Colección Ciencias

MARTÍN ALEJANDRO
MARTINELLI

PRÓLOGO
ILAN PAPPE

PALESTINA (E ISRAEL),

ENTRE INTIFADAS, REVOLUCIONES Y RESISTENCIA

فلسطين

EdUNLu
Editorial Universidad Nacional de Luján

Palestina (e Israel) entre intifadas, revoluciones y resistencia

Autor:
Martín Alejandro Martinelli

EdUNLu
Editorial Universidad Nacional de Luján

Martinelli, Martín Alejandro
Palestina -e Israel- entre intifadas, revoluciones y resistencia / Martín Alejandro Martinelli.- 1a ed.- Luján : EdUNLu, 2022.
368 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-3941-77-1

1. Historia Contemporánea. 2. Oriente Medio. I. Título.
CDD 933

CiN REUN
Red de Editoriales
de las Universidades Nacionales
de la Argentina

LUA
Libro
Universitario
Argentino

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopias u otros medios sin el permiso del autor.

Índice

Dedicatoria *11*

Prólogo *13*

Revolucionando la conversación sobre Palestina. ILAN PAPPE *15*

1. Naciones y nacionalismo en el *Mashriq* y el Magreb

1.1 Introducción *31*
1.2 El concepto de nación *35*
1.3 Problematizar el concepto de nacionalismo *38*
1.4 La particularidad de los nacionalismos en Asia y África *45*
1.5 A modo de reflexión *49*
1.6 Conclusiones *54*

2. La identidad en el plano teórico

2.1 Introducción *57*
2.2 Componentes de la identidad *59*
2.3 La visión del otro *60*
2.4 La cuestión de la identidad nacional *61*
2.5 Conclusiones *63*

3. Historización de la palestinidad

3.1 Palestina, la encrucijada de tres continentes *65*
3.2 El nacionalismo árabe y la *Nahda* (despertar árabe) *68*
3.3 El Imperio Otomano durante el siglo XIX *74*
3.4 Los fundamentos del pensamiento nacionalista palestino *76*
3.5 El reparto imperial *85*
3.6 El período de la construcción identitaria palestina *93*
3.7 La Revolución Palestina, 1936-1939 ..... *95*

3.8 *Al-Nakba,* el lugar de la memoria colectiva palestina *101*
3.9 Conclusiones *105*

4. Desde *al-nakba* de 1948 hacia *al-naksa* de 1967

4.1 De *al-Nakba* (1948) a *al-Naksa* (1967) *107*
4.2 Cuestiones historiográficas *113*
4.3 La situación de los refugiados de 1948 ..... *116*
4.4 El derecho al retorno y la Ley de retorno (1950) *118*
4.5 El nacionalismo árabe o panarabismo *121*
4.5.1 La ideología del panarabismo *122*
4.6 La Guerra Fría y la guerra fría árabe *125*
4.7 Fuerza y consentimiento. El imperialismo en Medio Oriente y Palestina *127*
4.7.1 Petróleo, geoestrategia y geopolítica *131*
4.8 Conclusiones *132*

5. La resignificación de la Identidad Nacional Palestina (1967-1977)

5.1 La palestinidad *135*
5.2 El surgimiento de la OLP *142*
5.3 La Carta Nacional Palestina de 1964 ..... *146*
5.4 *al-Naksa*, la guerra de 1967 ..... *153*
5.4.1 La resolución 242 de la ONU *159*
5.5 El Movimiento de Liberación Nacional Palestino *162*
5.6 La resistencia palestina *172*
5.7 Los comienzos de la década de 1970 ..... *176*
5.8 Conclusiones *179*

6. Entre el día de la tierra y el comienzo de la *Intifada* (1976-1987)

6.1 Introducción *183*
6.2 *Sumud, kufiya* y *fedayin,* símbolos de la identidad palestina *187*
6.3 Diferentes clases, generaciones y regiones, pero una identidad *191*
6.4 Palestinos en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este *194*

6.5 Los palestinos en los campos de refugiados 196
6.6 Las *intifadas* y el período previo 201
6.7 Conclusiones 207

7. Argumentos entre Palestina e Israel

7.1 Argumentos y contraargumentos 209
7.2 Narrativas entrelazadas entre Palestina e Israel 213
7.3 El sionismo, una forma de colonialismo con ropaje milenario 219
7.4 La Declaración de Independencia de Israel (1948) 223
7.4.1 La dominación a través del lenguaje 228
7.5 La ideología del "Gran Israel" o el "Israel Imperial" 233
7.6 Los palestinos jerosolimitanos frente a los intentos de judaización de Jerusalén 236
7.7 Las conquistas territoriales de 1967 y el Plan Allon 238
7.8 La ocupación de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este 240
7.9 Conclusiones 246

8. Comparaciones con los Kurdos, Sudáfrica y América Latina

8.1 Comparaciones 249
8.2 El caso de los kurdos 251
8.3 El caso de América Latina 253
8.4 El *apartheid* en Sudáfrica y en Palestina 255
8.5 Palestinos en Israel 260
8.6 Conclusiones 263

9. La resistencia a través de la cultura

9.1 El poder de las imágenes 265
9.2 Cine, historia y género 267
9.2.1 El árbol de lima: la mujer en lucha contra la ley/territorio 268

9.3 La incidencia de la literatura y los libros de texto *271*
9.4 Víctimas de un mapa *274*
9.5 Conclusiones *277*

10. El rediseño del "Medio Oriente" y la cuestión palestina

10.1 Introducción *279*
10.2 La visión religiosa de un conflicto político *283*
10.3 Antecedentes de la Guerra del Golfo y la pretensión imperial sobre Irak *285*
10.4 La "Guerra Global contra el Terror" *286*
10.5 Rebeliones y reconfiguración de naciones a partir del 2011 ..... *289*
10.6 Nacionalismo e islamismo *294*
10.7 Colonialismo, colonialismo de asentamiento y refugiados *296*
10.8 Evitar otra ***Intifada*** *298*
10.9 La "ventaja militar cualitativa" israelí *300*

Conclusiones *303*

Epílogo *305*

Anexo de mapas e imágenes *307*

Referencias *323*
Documentos: *355*
Revistas *360*
Corpus filmográfico *360*
Mapas *360*

El Autor *363*

Dedicatoria

A mi compañera de vida Caro,
a mis hijos Santi y Brenda.

Prólogo

El conocimiento de las transformaciones de la "cuestión palestina" que influye en la comunidad internacional, constituye uno de los casos de refugiados modernos de más larga duración. El caso palestino e israelí contemporáneo surgió y se ha desarrollado desde el siglo XIX, aunque ubica parte de sus fuentes de legitimación en diferentes narrativas sobre la Antigüedad. Aquí discutiremos no solo si Palestina es una nación o no, si tiene legitimidad o no, sino también el planteo, como un problema general, sobre la cuestión de la reconfiguración de las naciones y la destrucción de algunos Estados-nación en Medio Oriente. Tanto la historia como la nacionalidad de los palestinos se ha transformado hasta la actualidad, lo cual denota su historicidad.

Los ejes interpretativos del libro son el planteo teórico acerca del nacionalismo, acompañado de una estructura tripartita entre colonialismo, imperialismo (y nuevo imperialismo) y capitalismo, entrelazada con los niveles de análisis mundial, regional y nacional. Se desenvuelve y desarrolla en uno de los escenarios de mayor interés geoestratégico y geopolítico, desde la disolución del Imperio Otomano y la conformación de nuevos Estados, pasando por la Guerra Fría, hasta ser epicentro de un nuevo imperialismo a partir de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Palestina es "el lugar de todas las luchas" (Piqueras, 2007), uno de los casos más representativos de lucha por su autodeterminación y en contra de la opresión. Es una comunidad imaginada que forja su identidad contra un "otro" (israelí y los otros países de la zona), pero también lucha por no asimilarse a los países donde se refugiaron. Este caso fortalece la idea de que, para construir una identidad nacional, compartir un territorio no es el único requisito, ya que la población palestina se enfrentó a la dispersión en diferentes Estados-nación. De igual manera, un grupo de ellos sí se mantuvo aferrado a sus tierras. Las naciones, así como las identidades, se transforman a través del tiempo y el espacio.

Revolucionando la conversación sobre Palestina

ILAN PAPPE

Pensé que podría prologar este importante libro señalando el regreso del discurso revolucionario al mundo de la erudición y el activismo de y para Palestina. En el centro de la revolución discursiva se encuentra el retorno de la descolonización como primer proceso de liberación.

La descolonización se asocia, y con razón, a un período histórico concreto, en el que los grandes imperios se derrumbaron y fueron desmantelados. Sin embargo, con la aparición de trabajos críticos sobre el período poscolonial, y con la comprensión de que la colonialización puede tomar diferentes formas mucho después de que los imperios se derrumbaran y después de que terminara la ocupación física, bastantes académicos han llegado a apreciar que la descolonización no se ha completado.

La descolonización se ha convertido así en un tema popular y significativo en la academia, informando la producción de conocimiento y participando en los períodos colonialista y poscolonial (centrándose en los proyectos de colonización europea desde el siglo XVII hasta la segunda mitad del siglo XX). La descolonización también ha resurgido como un claro programa político para los movimientos sociales en lugares donde los antiguos imperios todavía controlan aspectos cruciales de la vida y sigue siendo una idea potente, especialmente en entornos coloniales (este fue y sigue siendo el discurso que acompaña la lucha de los pueblos originarios de México, las Primeras Naciones de Canadá, los aborígenes de Australia y los nativos americanos) [1].

---

[1] Sobre colonialismo de asentamiento en México ver R. Sanchez and B. Pita, "Rethinking Settler Colonialism", American Quarterly, 66/4 (2014): 1039-1055. Sobre colonialismo de asentamiento en Canadá ver A. J. Baker, "The Contemporary Reality of Canadian Imperialism: Settler Colonialism and the Hybrid Colonial State", American Indian Quarterly, 33/3 (2009): 325-335.

Existen gran cantidad de publicaciones sobre colonialismo de asentamiento en Australia, sugiero ver en la página web de la Australian Historical Association website. Ver "Settler Colonialism in Australia", The Australian Historical Association website. Sobre colonialismo de asentamiento en Estados Unidos un excelente e indispensable libro es Walter L. Hixon, American Settler Colonialism, (New York: 2013).

Como un proceso físico real sobre el terreno, la descolonización de estudios de casos coloniales de colonos ha ocurrido recientemente en solo dos lugares: Argelia y Sudáfrica. Estos dos desarrollos históricos impulsaron los estudios sobre descolonización y ayudaron a los académicos a identificar el colonialismo de colonos no solo como un fenómeno histórico sino como uno que sigue siendo un paradigma relevante para analizar muchas partes del mundo actual.

Recientemente, varios académicos han enmarcado el movimiento sionista como un movimiento colonial de colonos y a Israel como un estado de colonos[2]. Desde esta perspectiva, Israel como estado colonial de colonos es un proyecto que podría y debería ser descolonizado. Todavía existe una gran brecha entre esta literatura emergente y creciente que ofrece visiones alternativas para un futuro descolonizado, y entre el discurso público y académico hegemónico sobre Israel y Palestina, que enmarca el conflicto como uno librado entre dos movimientos nacionales legítimos o como un problema confinado a la ocupación israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza desde 1967. Hasta ahora, por lo tanto, los principales académicos, los medios de comunicación y los políticos involucrados en el llamado proceso de paz consideraban la descolonización como un plan para el futuro en lugar de un posible proyecto académico.

De hecho, hasta la década de 1980, la descolonización como concepto estuvo ausente del discurso académico sobre Israel y Palestina; en ese sentido, el equilibrio de poder sobre el terreno también se reflejó en la producción de conocimiento sobre la región[3]. Más recientemente, la descolonización como una posible solución ingresó al discurso sobre la paz en Palestina y la descripción de la Palestina posterior al mandato como una realidad colonial de colonos, se ha movido de los márgenes académicos de la academia

---

2 Probablemente el que mejor conoce el tema es Lorenzo Veracini, Israel and Settler Society, (London 2006).

3 En este péndulo ver Ilan Pappe, "Introduction: New Historiographical Orientation in the Research on the Palestine Question" in The Israel/Palestine Question: A Reader, edited by I. Pappe, 1-9. (London and New York, 2007).

a un lugar más central en los sitios de producción de conocimiento como universidades y Centros de investigación. Como suele ocurrir en el caso de Palestina, las posiciones ideológicas y las posturas académicas se han entremezclado y fecundado mutuamente.

La descolonización del conocimiento académico sobre la historia de Palestina comenzó a fines de la década de 1960 al interpretar la lucha palestina como anticolonial y, recientemente, al analizar el sionismo e Israel como fenómenos coloniales de colonos. Por ahora, numerosos estudiantes de doctorado fuera de Israel han empleado el paradigma colonial de colonos para analizar la historia moderna de Israel y Palestina[4]. Muchos de estos estudiantes de posgrado también son activistas y, por lo tanto, su trabajo se relaciona tanto con los esfuerzos para lograr la descolonización como con el análisis de la realidad sobre el terreno.

A los sociólogos políticos les resulta difícil evaluar la influencia y la importancia de los jóvenes intelectuales palestinos o propalestinos dentro de la sociedad palestina en su conjunto (no hace falta decir que no tienen impacto en la sociedad judía israelí), pero los acontecimientos recientes son dignos de mención. Lo que se puede concluir tentativamente hasta ahora es que incluso si este esfuerzo académico aún no impacta en la política y las posiciones nacionales palestinas, ciertamente tiene el potencial de hacerlo en el futuro.

Hay dos razones para esta predicción. El diálogo entre académicos palestinos y entre ellos y académicos interesados en todo el mundo es mucho más factible ahora en una era de ciberespacio accesible y en constante expansión. Donde antes había barreras físicas que impedían tales conexiones, ahora el ciberespacio permite a los palestinos difundir e interactuar con nuevas ideas y esforzarse por tener una influencia más amplia que nunca. En una sociedad

---

[4] Algunos de esos trabajos aparecen en la Revista *Settler Colonial Studies,* en particular el Dossier (two of them so far) devoted to Palestine. El primero fue "Past is Present: Settler Colonialism in Palestine", 2/1 (2012) y "Collaborative Struggle in Australia and Israel/Palestine", 4/4 (2015). Otros estudiosos han publicado sobre la temática en la Revista *Interventions: International Journal of Post-Colonial Studies,* see "Special Issue on Settler Colonialism in Palestine", 21/4 (2019).

que es muy joven (la sociedad palestina entre el Río Jordán y el mar Mediterráneo y en los campos de refugiados), estas ideas se están extendiendo a una velocidad extraordinaria, lo que nos dificulta evaluar completamente su impacto.

El segundo desencadenante posible para tal desarrollo en el futuro es el resurgimiento del discurso de una solución de un solo estado que, al menos en parte, percibe al sionismo como un movimiento colonial de colonos, a Israel como un estado de colonos de apartheid y, ergo, descolonización. como condición previa para la paz y la reconciliación. Cherine Hussein, en su excelente estudio sobre la conversación de un solo estado, insiste en que es solo un discurso y no un movimiento político sobre el terreno (aunque su libro no cubre los últimos cinco años) (Hussein, 2015). En términos gramscianos, Hussein describe un discurso contrahegemónico que sigue la trayectoria fanoniana en el camino hacia la liberación: descolonizar la mente colonizada antes de poder descolonizar la colonia.

Por lo tanto, se puede decir que la descolonización es un término común entre los activistas y un término académico apropiado para describir el camino a seguir hacia la paz en Israel y Palestina. Pero algunas preguntas aún son difíciles de responder: ¿cuáles son las posibilidades de que tal discurso informe a las futuras élites políticas y los poderes fácticos en sus políticas? ¿Tiene este discurso una posibilidad real de cambiar la realidad sobre el terreno? ¿Podrá esta combinación de activismo y erudición impactar el discurso político palestino, dado que todos los representantes palestinos oficiales (miembros palestinos de la Knesset, la Autoridad Palestina, la OLP y Hamas) respaldan la solución de dos estados? Además, la descolonización como término propio también está ausente del vocabulario empleado por los miembros de la comunidad internacional que trabajan para encontrar una solución al problema de Palestina. Y solo hay un puñado de activistas antisionistas en Israel que hablan en este idioma.

Sin embargo, existe un consenso palestino sobre la naturaleza de la lucha, incluso si el final del juego está en debate, si debe ser una lucha por dos estados o una solución estatal. La lucha, a diferencia de la solución deseada, se enmarca como un camino obstinado, a veces armado, que se ha convertido en una forma de vida desde la llegada del sionismo a Palestina. La interacción entre la esperanza de cualquier acuerdo de paz y la intensidad de la lucha (en cualquier medio) contra Israel es un factor importante que afecta no solo la realidad sobre el terreno sino también la conversación sobre soluciones alternativas. La ausencia de tal esperanza impulsó esta conversación y produjo un nuevo vocabulario. Este vocabulario reemplaza el concepto de paz por el de descolonización; el término reconciliación con cambio de régimen; ocupación con colonización; y la Nakba con la limpieza étnica, entre otras entradas[5].

Este nuevo vocabulario ahora es empleado extensamente por jóvenes académicos que escriben sobre el colonialismo de colonos en Palestina, pero no solo por ellos. Se está convirtiendo en un prisma aceptable a través del cual los palestinos y sus seguidores en todo el mundo ven el futuro. Recientemente, algunas de sus entradas, por así decirlo, se han insertado en el discurso empleado por periodistas, expertos y políticos comprometidos con la cuestión de Israel y Palestina. El desbordamiento de este nuevo vocabulario y el discurso de la descolonización en lugares más convencionales es causado por cinco procesos discretos, como se describe a continuación. Si estos procesos, que esbozo aquí, continúan e intensifican, este nuevo vocabulario se hará más aceptable e incluso puede llegar a ser predominante.

El primer proceso es la deslegitimación progresiva de los actuales órganos representativos palestinos. La Autoridad Palestina (AP), así como Hamas en la Franja de Gaza, pierden diariamente su legitimidad. Hay una desconfianza similar en las élites políticas de los palestinos del `48, aunque son mucho más populares que los otros conjuntos mencionados.

---

5 Ver la discución sobre ese diccionario y otros ejemplos en entradas en Noam Chomsky and Ilan Pappe, *On Palestine* (London, 2010), 1-10.

De hecho, existe una crisis de confianza y representación en la política palestina, que probablemente se remonta a la destrucción de la base de la OLP en el Líbano en 1982. Ese evento traumático había debilitado a la ya fragmentada nación palestina. Aunque la OLP sobrevivió hasta 1988 como único representante del pueblo palestino, el surgimiento de grupos políticos islámicos, y más aún, el acuerdo de Oslo, erosionó su legitimidad en muchos sectores de la sociedad palestina, dondequiera que estuvieran.

Este vacío en la política palestina es terreno fértil para el crecimiento de nuevas ideas y para la evolución de un nuevo discurso. En el caso de Palestina, con bastante frecuencia, tal vacío es una oportunidad para el renacimiento de viejas ideas y su adaptación a las realidades presentes. Y, de hecho, incluso entre los líderes de la Autoridad Palestina y los políticos palestinos en Israel, cada vez se escuchan más voces que piden una solución de un solo estado[6]. En el caso de los representantes oficiales de la Autoridad Palestina, la opción de un solo estado se enmarca como una amenaza para los liberales en Israel y occidente, en el sentido de que, si la solución de dos estados falla, Israel tendría que convertirse en un estado de apartheid no democrático. que abarcase todo el territorio de la Palestina histórica (obligatoria). Para otros, la solución de un solo estado sigue siendo el modelo preferido. En cualquier caso, si se desarrolla como una realidad, el nuevo diccionario podría volverse más relevante.

Si de hecho se desarrolla un consenso de que la solución de dos estados está muerta, entonces la noción misma de descolonización ya no parecerá tan extraña, incluso para los políticos pragmáticos de Occidente y varios grupos palestinos. Esta observación está respaldada además por un segundo acontecimiento reciente: el giro hacia la derecha en la política israelí. Este cambio ha ido acompañado de una intensa judaización de Cisjordania y de otras políticas discriminatorias hacia las comunidades palestinas a ambos lados de la Línea Verde, creando una solución de facto de un solo estado.

---

6 Ver para esa instancia D. Halbfinger, "As the 2 States Solution Loses Steam; the 1 State Solution Gains", *The New York times* (2018).

El estatus legal y real de los palestinos en Israel sigue siendo superior al de los que viven en Cisjordania, y existen diferencias entre las condiciones de los que viven en las zonas A, B y C respectivamente. Dentro de una solución de un estado prevista por la derecha en Israel, la anexión de Cisjordania, en particular el área C (60 por ciento de Cisjordania), creará un gran Israel, con dos pequeños bantustanes (uno consiste en el 40% restante). Cisjordania y otro en la Franja de Gaza). El resto, el Israel de hoy y el área C se regirían por el mismo sistema legal y constitucional. El principal desafío, contra el cual advierte la izquierda sionista, es el aumento dramático en el número de palestinos, que se convertirían en ciudadanos israelíes en tal caso. Es por eso que el nuevo sistema, para mantener la naturaleza judía del estado, sería igualmente discriminatorio contra los palestinos dondequiera que se encuentren en este nuevo Israel ampliado para garantizar que no tengan impacto en la identidad, ideología y estrategia del estado.

El activismo político en Israel sobre la cuestión palestina se ha centrado hasta ahora en la cuestión de retirarse o no de la ocupación de 1967. Esta dicotomía podría cambiar ahora como resultado del nuevo enfoque en la solución de un solo estado y generar un debate público sobre la naturaleza de este futuro estado único que en la actualidad ya es un estado de *apartheid.*

El tercer proceso está del otro lado de la división política en Israel, a saber, la desaparición de la Izquierda Sionista (un proceso que ya había comenzado hace veinte años) (Pappe, 2011: 254-258). Visto desde dentro del paradigma de la descolonización, y del colonialismo de colonos, la izquierda sionista es lo que Albert Memmi llamó "el colonizador de izquierda". Estos son colonos que permanecen dentro del marco ideológico del colonialismo (o en este caso, del colonialismo de colonos) y, en palabras de Memmi, de buena gana o de mala gana siguen siendo "(...) parte del grupo opresor y se verán obligados a compartir su destino". En consecuencia, "(...) incluso si él [el colonialista de izquierda] no es de ninguna manera culpable como individuo […] comparte una responsabilidad colectiva por el hecho de pertenecer a un grupo opresor nacional" (Memmi, 2003:83).

Los "colonizadores de izquierda", es decir, los sionistas liberales, son más susceptibles de creer que el derecho internacional no desafía su ideología. Más específicamente, creen que no cuestiona los privilegios que les otorgó el estado colonial de colonos, y que se podría crear un estado de colonos mejorado de conformidad con el derecho internacional, lo que conduciría a los cambios necesarios sobre el terreno.

En las elecciones de abril de 2019, el número de miembros antisionistas de la Knesset era el mismo que el del partido sionista de izquierda (el Partido Laborista y Meretz) y en las elecciones de septiembre de 2019 tenían dos miembros de la Knesset más que los partidos sionistas de izquierda. Parece que el electorado israelí no se siente atraído por los "colonizadores de izquierda". Este electorado había sido muy leal a la solución de dos estados y a los principios básicos que informan el "proceso de paz". Reconocer que hay muy poco apoyo electoral judío para la solución de dos estados podría abrir el camino a un marco diferente, al menos entre algunos políticos sionistas de izquierda, que podrían seguir el camino del viaje de Avraham Burg de dos estados a un estado. Solución. Avraham Burg es un político veterano, hijo de un famoso casi eterno Ministro del Interior, Yosef Burg, quien fue el líder del partido nacional religioso desde los primeros días de la estadidad hasta principios de la década de 1980. Avraham viró más a la izquierda y se unió al Partido Laborista y fue elegido presidente de la Knesset y luego presidente de la Agencia Judía. En este siglo, después de un breve descanso en los negocios, volvió a la política y adoptó una visión muy crítica hacia el sionismo y apoyó la solución de un solo estado (Memmi, 2003:83).

El cuarto proceso también está entrelazado con los tres anteriores. Este fue el declive del proceso de paz, la Pax Americana, que se había intentado desde 1967. El acuerdo de paz que comenzó en 1993 nunca se anunció oficialmente muerto, aunque está muy claro que en 2000 se agotó y desapareció. El último clavo en su ataúd fue la elección del presidente Donald Trump en 2016. Como se puede ver desde el punto de vista actual, su administración está ansiosa por retirarse

de cualquier papel potencial en el proceso de paz, por un lado, y por respaldar más abierta, oficial e incondicionalmente, las acciones unilaterales de Israel sobre el terreno, por el otro. La decisión de Trump de reconocer la anexión de Jerusalén Oriental y los Altos del Golán por parte de Israel disminuyó aún más cualquier esperanza de una solución de dos estados como la posición estadounidense (también incluida en su "acuerdo del siglo": su propuesta de paz). Esta nueva postura estadounidense socava el papel del derecho internacional como infraestructura legal para cualquier solución futura. Sin tal infraestructura, la solución de dos estados no tiene nada que ofrecer a ninguna de las partes.

Finalmente, cabe destacar que los palestinos son una de las sociedades más jóvenes del mundo. El Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA ya señaló este hecho en 2015 cuando afirmó: "(...) Palestina se enfrenta a un período de rápido crecimiento de la población y una gran población joven con un 69% por debajo de los 29 años" (Courbag et al, 2016). El modo de operar de esta joven generación es diferente en muchos aspectos al de sus mayores, como se puede ver en varios niveles y a través de acciones y proyectos discretos que hasta ahora no se han traducido en un movimiento transformador significativo, pero que pueden hacerlo en el futuro.

Un modo de acción ha sido la "marcha de retorno", conocida como la Gran Marcha, realizada a lo largo de la frontera de la Franja de Gaza, que comenzó en marzo de 2018. Esta fue la iniciativa de un grupo de jóvenes palestinos como Ahmad Abu Arthima, que representa a estos nuevos jóvenes activistas palestinos en el mundo[7]. Bien educados y altamente comprometidos, él y otros han organizado manifestaciones semanales de miles y en ocasiones de decenas de miles de personas a lo largo de la frontera de Gaza. El objetivo es doble. En primer lugar, atraer la atención mundial a través de protestas valientes, que a menudo resultan en un alto número de víctimas, contra el largo asedio israelí a la Franja de Gaza. Tal y como ha señalado un

7 Ver O. Holms and H. Balousha, "Time for Peaceful Resistance", *The Guardian,* (2018).

informe de Naciones Unidas, este asedio haría insostenible la vida en la Franja para 2020[8]. Su segunda exigencia es volver a los pueblos y tierras de los que habían sido expulsados en 1948, situados al otro lado de la valla. Desde esta perspectiva, el derecho al retorno no es una visión imaginaria, especialmente para los refugiados en la Franja de Gaza, si la solución fuera un solo estado democrático. Esta es la razón por la cual los aproximadamente 350.000 refugiados internos palestinos que viven hoy en Israel, es decir, aquellos que fueron expulsados en 1948 de sus pueblos y ciudades, pero permanecieron dentro del Estado judío, y sus descendientes, que están organizados en una ONG llamada ADRID (La Asociación para la Defensa de los Derechos de los Desplazados Internos) – están apoyando la solución de un solo estado (Masalha, 2015). En otras palabras, aunque la comunidad de refugiados palestinos, estimada en 5,5 millones, está dispersa por todo el mundo, aquellos que se encuentran en la proximidad geográfica de Israel y que viven en campos de refugiados consideran que ese escenario es el final de su lucha.

Los palestinos de una edad similar y un buen número de jóvenes judíos israelíes progresistas se manifiestan con bastante regularidad en solidaridad con los manifestantes en Gaza. Son parte de una conversación más amplia llevada a cabo por la generación más joven de activistas y académicos. Se comunican fácilmente y a través de las fronteras y están trabajando en red entre las diversas comunidades palestinas de todo el mundo. Sus diálogos y comunicaciones (Pappe, 2018: 157-177), como he tratado de mostrar en un artículo reciente en The South Atlantic Quarterly, pueden verse como una nueva etapa en la resistencia cultural palestina al sionismo. Intercambian proyectos de historias orales de la Nakba, así como modelos de pueblos reconstruidos destruidos en 1948 y de futuros pueblos que se construirán tras el regreso de los refugiados palestinos. Mientras que la fragmentación de la generación anterior fue producto de fronteras duras, vallas y conflictos regionales, esta generación no necesita, en

[8] World Food Program, "Gaza: A Livable Place?" https://www.wfp.org/content/gaza-2020-%E2%80%93-liveable-place

esta etapa, reunirse físicamente para formar una agenda y una visión conjuntas (Pappe, 2018: 157-177).

Este discurso entre los jóvenes palestinos interconectados digitalmente en todo el mundo aún no ha contribuido al surgimiento de un movimiento social efectivo. Los esfuerzos para hacerlo se han visto afectados por la falta de una infraestructura institucional significativa, una deficiencia que socavó de manera similar los momentos más esperanzadores de la Primavera Árabe. Esta generación joven es muy escéptica acerca de las instituciones, que se han considerado corruptas e ineficaces. Sin embargo, transformaciones de esta magnitud serán imposibles si los jóvenes ignoran las instituciones existentes y no construyen otras nuevas.

Conclusiones

En diciembre de 2018, la Knesset israelí aprobó la Ley de nacionalidad, que reconoce solo una nación dentro de las fronteras indefinidas del estado de Israel. La Ley introduce dos términos: uno es el Estado de Israel y la Tierra de Israel (Eretz Israel). Este último se refiere a todo el territorio al oeste del Río Jordán. Establece que "(...) el estado considera el desarrollo del Asentamiento Judío (Hityashvut) como un valor nacional y actuaría para expandirlo y consolidarlo". Aunque la Ley no especifica dónde están estos proyectos de asentamientos judíos que deberían expandirse y consolidarse, es muy claro que se refiere a Cisjordania. Por lo tanto, la Ley, en esencia, exige la expansión de la colonización judía de Cisjordania.

La Ley también se compromete a expandir el "estado de Israel" (Medinat Israel) en "la tierra de Israel" (Eretz Israel) a través de una mayor "colonización" (Hityashvut).[9] La ley, junto con el compromiso de Benjamin Netanyahu en vísperas de las elecciones de abril de 2019 de anexar oficialmente partes de Cisjordania, son indicadores de la institucionalización de un estado no democrático en toda la

[9] Ver The Book of Laws, Volume 2743, 26 July 2018, Israeli Knesset, p.898.

Palestina histórica. Estos desarrollos continuaron lo que Oren Yiftachel denominó recientemente "apartheid incremental". Este es un análisis válido que describe la institucionalización de un estado de *apartheid* que solo puede ser desafiado mediante la descolonización y no mediante la partición (ya que los bantustanes, el reino autónomo sudafricano establecido por el régimen del apartheid) no sirvieron como alternativa al apartheid en Sudáfrica).[10]

En un futuro cercano, el proceso de "apartheid incremental" será acelerado por la legislación y las políticas gubernamentales sobre el terreno, beneficiándose de una condena mundial ineficaz.

En el campo de la producción de conocimiento, seguramente veremos una mayor aplicación del paradigma colonial de colonos al caso de Palestina, junto con estudios más activos y más jóvenes sobre Palestina que toman la forma de resistencia cultural. Antonio Gramsci comentó una vez que la resistencia cultural es el sustituto de la acción política de los débiles o un gran ensayo para la resistencia política (Gramsci, 1971: 229-239). El tiempo dirá cuál de las dos definiciones es relevante para este caso.

Finalmente, permítanme hacer dos comentarios sobre el futuro. En primer lugar, llama la atención que la descolonización no puede ser un proyecto del colonizador, sino del colonizado. Durante décadas, el llamado "proceso de paz" estuvo compuesto exclusivamente por iniciativas israelíes. La descolonización es ante todo una iniciativa palestina que no se ha intentado durante un tiempo. En segundo lugar, la descolonización también puede llevarse a cabo desde abajo. El sello distintivo del colonialismo de colonos sobre el terreno es la segregación, cuya antítesis es la eliminación de la segregación. Esto ha sucedido recientemente a pequeña escala en pueblos que fueron construidos exclusivamente para judíos pero que ahora son binacionales; en escuelas unidas que funcionan a pesar de un sistema educativo segregado, y en lugares de trabajo y centros comerciales conjuntos. El desequilibrio de poder aún es evidente en estos lugares,

[10] O. Yiftachel, "The dark side of modernism: Planning as control of an ethnic minority" in S. Watson and K. Gibson (eds.), *Postmodern Cities and Spaces?* (Oxford, 1994): 216–234.

pero realza una cultura no segregada que puede transformarse en una descolonizada en el futuro.

Referencias

Abu Sitta, Salman. The Feasibility of the Right of Return, ICJ and CIMEL Paper, June 1997 https://prrn.mcgill.ca/research/papers/abusitta.htm

Baker A. J. The Contemporary Reality of Canadian Imperialism: Settler Colonialism and the Hybrid Colonial State. *American Indian Quarterly,* 33 (3) (Summer 2009): 325-335.

Bartov, Omer and Weitz, Eric (eds.) (2013) *Shatterzone of Empires: Coexistence and Violence in the German, Habsburg, Russian, and Ottoman Borderlands.* Bloomington: Indiana University Press.

Bronstein, Eitan and Bronsetin Eelenor, Marza. (2018) *Nakba in Hebrew (Hebrew).* Tel-Aviv: Pardes.

Chomsky, Noam and Pappe, Ilan. (2010) *On Palestine*. London: Penguin.

Courbag Y. et al. (5 December 2016) *Palestine 2030: Demographic Change, Opportunities for Development*. UNFPA.

Gramsci, Antonio. (1971) *Prison Notebooks.* New York: International Publishers, 1971.

Halbfinger, D. (5 January 2018) As the 2 States Solution Loses Steam; the 1 State Solution Gains. *The New York Times,* .

Hixon, Walter L. (2013) American Settler Colonialism. New York: Palgrave Macmillan.

Holms O. and Balousha H. (6 April 2018) Time for Peaceful Resistance, *The Guardian*.

Hussein, Cherrine. (2015) *The Re-emergence of Single State Solution in Palestine/Israel.* London and New York: Routledge.

Interventions: (2019) *International Journal of Post-Colonial Studies.* "Special Issue on Settler Colonialism in Palestine", Volume 21, Issue 4.

Masalha, Nur (ed.) (2015), *Catastrophe Remembered; Palestine, Israel and the Internal Refugees.* London: Zed Books.

Memmi, Albert. (2003) *The Colonizer and the Colonized,* London: Earthscan.

Pappe I. (2007) Introduction: New Historiographical Orientation in the Research on the Palestine Question in *The Israel/Palestine Question: A Reader,* edited by I. Pappe, 1-9. London and New York: Routledge.

Pappe I. (2011) The Making and Unmaking of HADASH in *Rebels Against Zion: Studies on the Jewish Left* edited by A.Grabsky: 254-258. Warsaw: The Zydowski Historical Institutions.

Pappe, I. (January 2018) Indigeneity as Cultural Resistance: Notes on the Palestinian Struggle Within Twenty First Century Israel, *South Atlantic Quarterly:* 157-177, 117, (1).

Sanchez R. and Pita B. (December 2014) Rethinking Settler Colonialism. *American Quarterly,* 66, (4), pp. 1039-1055.

Settler Colonialism in Australia. Australian Historical Association. https://www.theaha.org.au/tag/settler-colonialism/.

Settler Colonial Studies, (2012) "Past is Present: Settler Colonialism in Palestine", Special Issue, *2*, Issue 1.

Settler Colonial Studies. (2015) "Collaborative Struggle in Australia and Israel/Palestine", Special Issue, *4*, Issue 4.

The Book of Laws, (26 July 2018) *2743*, Israeli Knesset.

Veracini, Lorenzo. (2006) *Israel and Settler Society.* London: Pluto.

World Food Program, "Gaza: A Livable Place?." https://www.wfp.org/content/gaza-2020-%E2%80%93-liveable-place

Yiftachel, O. (1994) "The Dark Side of Modernism: Planning as Control of an Ethnic Minority" in *Postmodern Cities and Spaces?*: 216-234. Edited by S. Watson and K. Gibson. Oxford: Blackwell.

1. Naciones y nacionalismo en el *Mashriq* y el Magreb

Abordaremos el estado de la cuestión en primer lugar de acuerdo a las diversas escuelas de interpretación sobre la temática del nacionalismo y las concepciones sobre nación. En segundo lugar, indagaremos sobre las naciones y el nacionalismo en el *Mashriq* y el *Magreb* para considerarlos en su historicidad y contexto. *Mashriq*, de *sharq*, se refiere a la parte oriental del mundo árabe y *maghreb*, de *gharb*, al occidente árabe. En tercer lugar, aportaremos reflexiones propias sobre el nacionalismo y sus implicancias, tanto a nivel de las relaciones conceptuales como de su presumible alcance universal. Por último, la conclusión nos servirá a lo largo de este libro –junto con el apartado sobre identidad– como herramienta para analizar la cuestión de la identidad nacional en Palestina.

1.1 Introducción

Las naciones no fueron el producto de condiciones sociológicas dadas como la lengua, la etnia o la religión, sino que se imaginaron como comunidades. Estas comunidades imaginadas se concretaron mediante elementos tales como el "capitalismo impreso" (periódicos y novelas). Como sugirió Benedict Anderson (1993), la experiencia histórica del nacionalismo en Europa occidental, en América y en Rusia proporcionó a los posteriores nacionalismos un conjunto de formatos modulares de los cuales las élites africanas y asiáticas escogieron los que prefirieron. Por el contrario, Partha Chaterjee (2008) observó que, si los nacionalismos debían escoger su comunidad imaginada entre ciertos formatos modulares europeos o americanos, eso no dejaría lugar a su imaginación. Si esto fuese así, en el mundo poscolonial serían unos consumidores perpetuos de la modernidad, no obstante el nacionalismo anticolonial. La imaginación nacionalista en Asia y África radicó no solo en una identidad sino más bien en una diferencia con los formatos modulares de las sociedades nacionales propagadas por el Occidente moderno (Chaterjee, 1996: 215-216).

El estado colonial se mantuvo fuera del campo "interior" de la cultura nacional, pero eso no significa que el campo espiritual permanezca inalterable. Desde ahí, el nacionalismo lanza su

proyecto más poderoso: modelar una cultura "moderna" nacional no "occidental". Si la nación es una comunidad imaginada, empieza a presentar una razón de ser. Este es su espacio, la nación ya es soberana aun cuando el estado continúe en manos del poder colonial. La dinámica de este proyecto histórico es marginada en las historias convencionales, allí "el relato" del nacionalismo comienza por la conquista del poder político (Chaterjee, 1996: 216-219).

La nación es "(...) una comunidad política inherentemente limitada y soberana" según B. Anderson (1993: 24-26). Su planteo fue: "(...) ¿Qué hace que las imágenes contrahechas de la historia reciente (escasamente de dos siglos), generen sacrificios tan colosales?". Esto conlleva que los emblemas de la cultura moderna del nacionalismo sean los cenotafios y las tumbas de los soldados desconocidos. Su creación resultó de un entrecruzamiento de fuerzas históricas que se volvieron "modulares", capaces de ser trasplantadas a diversos terrenos sociales. Sin embargo, P. Chaterjee (1996; 2008) lo criticó puesto que negaría así la originalidad sobre todo de las experiencias posteriores de Asia y África.

El nacionalismo como la religión, no es una "ideología", ni una doctrina coherente ni una forma de "falsa conciencia". Entonces, tanto la nación moderna como la antigua maquinaria de una comunidad religiosa se basan en una experiencia de convocatoria que, según él, caracteriza a ambos (B. Anderson, 1993). Elías Palti (2003: 95) afirmó que el propio *mito* de la *nación* es el que se convierte en objeto de análisis, materia de debate y por momentos en el centro de un culto laico.

B. Anderson retomó a Walter Benjamin, expuso sobre la experiencia simultánea de la lectura de periódicos y novelas. Aunque la carencia en esta postura, es apreciar en ese tiempo lo relativo a la resistencia (Chaterjee, 2008: 59). No obstante, con posterioridad, B. Anderson (1998) describió dos tipos de series producidas por el imaginario moderno de la comunidad. Por una parte, las series de adscripción abierta (*unbound series*), compuestas por conceptos universales del pensamiento moderno: naciones, ciudadanos, revolucionarios, trabajadores, etc. Son narradas a través de los instrumentos clásicos del "capitalismo de imprenta". Por otra parte, las series de adscripción cerrada (*bound series*) de la gobernabilidad consisten en los totales finitos de las clases de población producidas

por los censos y por los sistemas electorales modernos. Las series abiertas son liberadoras, mientras que las cerradas solo pueden operar por enteros. Una persona puede ser musulmana o no, miembro de una tribu o no, o según el contexto, miembro de estas categorías (Chaterjee, 2008: 60).

Las naciones son fenómenos duales construidos desde arriba que no pueden comprenderse excepto que se analicen también desde abajo. Allí es donde aparecen las necesidades, los anhelos y los intereses de los individuos corrientes. Tal visión es la nación la óptica de las personas en lo cotidiano a quienes se dirigen los actos y la propaganda de los gobiernos y los partidarios de movimientos nacionalistas. En primer lugar, las ideologías oficiales de los Estados y los movimientos no evidencian el pensamiento de sus ciudadanos o partidarios. En segundo lugar, no podemos dar por hecho que para la mayoría de las personas la identificación nacional excluye el resto de identificaciones que conforman el ser social o que es superior a ellas (Hobsbawm, 1991: 18-19).

No hay una coexistencia de un tiempo moderno y uno pre-moderno, sino realidades heterogéneas. En las sociedades poscoloniales, el nacionalismo se construyó de manera diferente al tipo occidental. Estos surgieron bajo formas específicas: por un lado, en el espacio definido por el proyecto hegemónico de la modernidad nacionalista; por otro, en las innumerables resistencias fragmentadas hacia ese proyecto normalizador (Chaterjee, 2008: 104).

El historiador checo Miroslav Hroch (1996: 84), hacia mediados de la década del 1980, especificó los movimientos nacionales que aspiran a ser Estados, en su estudio *Social Preconditions of National Revival in Europe*. Las denominó *minorité agissante,* para analizarlas desde su formación, su composición y la distribución. La "memoria" de la independencia o la estatalidad, incluso distantes en el pasado, estimularían la conciencia histórica nacional y la solidaridad étnica. El lenguaje escrito medieval pervivió, y esto facilitó el desarrollo de la norma de un lenguaje moderno con su propia literatura. Sin embargo, el contraste entre los casos de este legado y su ausencia se exageró en el siglo XIX, en distinguir equivocadamente entre pueblos "históricos" y "no históricos", mientras que su relevancia se limitó al tiempo con el que la conciencia histórica de la nación surgió.

Para el caso europeo, argumentó que, si bien la etapa decisiva de los procesos de formación nacionales se suele ubicar en el siglo XIX, los inicios deberían ser rastreados ya en el medievo. La discusión giraría en torno a la identidad "nacional" premoderna y a la delimitación de los grupos étnicos "primordiales" (Hroch, 1994). Para Anthony Smith (1991: 20-21) serían *ethnic categories y ethnic communities*. Por un lado, para extensas capas de población hasta finales del siglo XVIII, y aun hasta muy avanzado el XIX, otras identidades distintas de las nacionales eran las principales. En situaciones aisladas se formó de manera transitoria una identidad "protonacional". Por otro lado, la identidad nacional no nació porque un determinado grupo de población se encontrara definido mediante fronteras comprobables, en forma objetiva y contara con el reconocimiento del mundo exterior. La identificación personal del individuo con el grupo macro o nación fue el factor elemental (Hroch, 1994).

Miroslav Hroch propuso una división de la historia de los movimientos nacionales en tres fases (las concibe para la Europa decimonónica). La fase A es cultural, literaria y folclórica, sin implicación política o nacional. En la fase B aparece un grupo de promotores, *minorité agissante,* de "la idea nacional" que emprenden campañas políticas a favor de esta idea. La fase C es cuando los programas nacionalistas obtienen apoyo de las masas que los nacionalistas afirman representar, con transiciones entre los distintos períodos (Hobsbawm, 1991: 18-19).

La dimensión histórica de la identidad nacional surgió y se extendió con éxito. Además, hubo otros factores "objetivos" incidieron, independientes de los deseos y de las representaciones individuales. Aquí llegamos a una idea sugestiva, qué significa la identidad nacional como *constructo*; por ejemplo ¿Podría un grupo de intelectuales inventarse una identidad nacional? El hecho de que en lugares tan distintos de Europa y en épocas tan dispares, el mismo tipo de esfuerzos condujo a iguales resultados, demuestra lo contrario. No todo *constructo* de la identidad desembocó en un proceso de concreción de un Estado-nación. Esto demuestra que la mera decisión individual de "crear" una nación dependía también de otros supuestos; sin embargo, existieron casos de naciones fomentadas de manera excluyente por algunas potencias.

La nación moderna no llegó a formarse mediante el *constructo* de la identidad nacional, sino a través de la interacción de diversas circunstancias y compromisos en la esfera social y cultural: estos posibilitaron el cambio de identidad, junto a la decisión en favor o en contra de la identidad nacional. Sin embargo, varios autores manifiestan diferencias con la tesitura de Hroch, al acordar en que los nacionalistas construyen la nación; por lo tanto, se trataría de una creación reciente, moderna y arbitraria. Aunque como vimos, esta visión antigenealógica no carece de carga ideológica. En realidad, el paradigma es que: no es una invención de naciones sino de tradiciones. Pero construida en un proceso a través de datos objetivos reconfigurados. Entonces, lo central es; cómo se constituyen las naciones; qué es lo que las distingue entre sí; porqué sus territorios tienen esos límites geográficos y no otros.

Los intentos de determinar criterios objetivos de nacionalidad, o de explicar por qué ciertos grupos se han convertido en "naciones" y otros no, gravitaron en un combinado de principios como la lengua, el territorio común, la historia común, rasgos culturales u otros. Estas especificaciones objetivas fueron refutadas, porque solo algunos miembros de las entidades podrían clasificarse de "naciones" en un momento dado. Asimismo, dichos criterios son también confusos, dinámicos y ambiguos; al tiempo que útiles para fines propagandísticos. Tanto las definiciones objetivas como las subjetivas son satisfactorias y engañosas.

1.2 El concepto de nación

Una de las premisas básicas a interpretar es el concepto de nación, dado que se trata de una creación reciente en cuanto a tiempos históricos se refiere. El mismo estuvo relacionado con procesos históricos de tipo modernos, como la burocracia, la secularización, el capitalismo o la revolución. Además, las construcciones de las naciones no podrían rastrearse más allá de fines del siglo XVIII, a diferencia de los argumentos de los cultores del nacionalismo quienes la ubicaron en un lejano pasado mítico.

El uso moderno del término nación se puede encontrar a partir del siglo XVIII primero en Europa. Lo consideramos un constructo

social, una entidad social con ciertas características como una soberanía territorial, un estado centralizado, aquello que se conoce como "Estado-nación". Esta forma clasificatoria, si bien los que pertenecen a ella afirman que es fundamental para la existencia social de sus miembros, resulta complicado descubrir algún criterio para discernir cuál de las numerosas colectividades humanas deberían etiquetarse de esta manera. "La nación" es una novedad reciente en la historia humana, producida en coyunturas históricas concretas cuya dificultad radica en que no hay forma de decirle al observador cómo se distingue una nación de otras entidades (Hobsbawm, 1991: 13).

La etimología del vocablo nación nos aproxima a la perspectiva "genealogista". El concepto de nación surgió a partir del vocablo latín *nasci,* es decir que se vincula con el lugar en el que se ha nacido. Durante los siglos XVIII y XIX, las ideas ilustradas modificaron de manera sustancial los imaginarios europeos. De ese modo, este concepto se vinculó a los orígenes étnicos, entonces, los individuos a través de su nacimiento quedaban unidos a aquellos. De allí se desprende la idea de que la nación sería un hecho natural, al margen de las oscilaciones políticas. En cambio, la concepción de "nacionalismo" más cercana a la actual adoptó características preponderantes hacia fines del siglo XIX (Dupuy, 2005: 28).

En los últimos dos siglos, la "nación" constituyó un punto de referencia para la historia política, social y cultural; así como también, en los mecanismos de formación y de consolidación de las identidades más diversas. Aunque, la "idea de nación" comenzó a forjarse durante la época contemporánea (s.XIX y XX). Los nacionalismos representados por diversos actores, edificaron tal pensamiento entre la población, a través de una obra "de ingeniería" y de elementos étnicos, éticos, biológicos, lingüísticos y culturales: la "construcción de tradiciones" (Yturbe, 2003: 62).

En el siglo XIX, en el caso de las construcciones narrativas, la identidad nacional conllevó dos premisas: la de unidad (rasgos comunes a través de tiempo y espacio) y la de exclusividad (distinguen a estos de las demás comunidades nacionales). Por añadidura, este principio supone que sea meritorio encarnar valores incontestables que justifiquen por sí su existencia y su defensa ante cualquier amenaza interior o exterior (Palti, 2007: 132).

Después de la Primera Guerra Mundial, la nación y los nacionalismos se transformaron en objeto de una reflexión sistemática. Entonces, el enfoque antigenealógico se sustentó sobre el supuesto de la modernidad y el carácter de construcción mental del concepto de nación. Desde el punto de vista histórico, existió una evidente correlación entre los primeros intentos de problematización del concepto nacionalista y el surgimiento de la era del imperialismo (Palti, 2003: 89; 54).

La nación se compone de los discursos que la significan y se enfrentan (ambigüedad y contradicción). La identidad es una coyuntura discursiva temporal donde ciertos discursos impusieron su hegemonía, los nuevos desplazan a los dominantes. La nación se caracterizó por la controversia, la lucha, las ambigüedades, equívocos, momentos inestables de significación, y las fuerzas extrínsecas que la han alimentado. Los relatos de heroísmo, los líderes ingeniosos, las luchas por la independencia y el sufrimiento causado por el enemigo conforman esa cosmovisión. Sin embargo, su aparición se impulsó con acontecimientos accidentales; y encubrimientos tanto ideológicos como psicológicos. Si bien en las investigaciones históricas el mapa fue subordinado, lo cierto es que su poder fomentó imaginar una nación (el geo-cuerpo), esto sumado a la gloria de la misma incrustada en el relato histórico (Winichakul, 1994: 172-174).

El componente moderno de la nación radica en la capacidad de generar "un sentimiento de solidaridad frente a otros grupos", o sea una comunidad compartida basada en una convención emocional más que racional. El discurso nacional se convirtió en único al momento de organizar el nuevo mapa del mundo moderno, la nación comenzó a vislumbrarse de alguna manera en la Europa del siglo XVIII, en Francia y con la burguesía como uno de sus protagonistas. La primera identidad de ser "súbditos de" bajo la monarquía sentó un precedente, sustituido por una "conciencia nacional" (Dupuy, 2005: 30).

Dentro del concepto de nación, el elemento mesiánico y religioso ha sido una constante. El tema bíblico de la elección de la nación lo encontramos en buena parte de los movimientos nacionalistas modernos. Cada nación estaría encaminada a cumplir una misión: sería un destino exclusivo que la diferencia de las otras naciones y le

confiere privilegios –como en el caso estadounidense– en el orden internacional, entre ellos el de colonizar y civilizar a otros pueblos (Corm, 1999: 37-38).

Como bien afirmó Eric Hobsbawm (1991: 18-19): "[...] el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés." Los vocablos pueblo, etnia y nacionalidad o nación designan diversos tipos de formaciones globales de una importancia tal que trasciende la de las agrupaciones globales primarias: clanes, tribus, ciudades y aldeas, ciudades-Estados. En esta tesitura, existe una multiplicidad gradación de formas y los criterios de diferenciación son variados (Rodinson, 1975). La nación es una entidad social variable que remite a una clase de estado territorial moderno, el "Estado-nación". Es así que el elemento de artefacto, invención e ingeniería social interviene en la construcción de naciones.

1.3 Problematizar el concepto de nacionalismo

En esta sección realizaremos un raconto de los primeros intelectuales que buscaron organizar las perspectivas acerca del nacionalismo. En el caso del denominado protonacionalismo popular, la lengua oficial o de cultura de los gobernantes y la élite llegó a ser la lengua oficial de los estados modernos mediante la educación pública y otros mecanismos administrativos. Primero, el "parentesco" y la "sangre" resultan fundamentales en el nacionalismo étnico. Segundo, los vínculos entre la religión y la conciencia nacional pueden ser muy estrechos, allí donde el nacionalismo se convierte en una fuerza de masas en su fase de ideología minoritaria y movimiento de activistas. Por último, el más decisivo criterio de protonacionalismo: la conciencia de pertenecer o de haber pertenecido a una entidad política duradera (Hobsbawm, 1991: 70-71; 81).

El nacionalismo moderno comenzó a gestarse en el mundo a finales del siglo XVIII. En líneas generales, abarcó tres modelos: en primer lugar, el nacionalismo criollo (en América); en segundo lugar, el nacionalismo oficial en contraposición al popular; y, por último, el nacionalismo lingüístico. La característica básica del nacionalismo es que toda la lealtad se centra sobre la tierra patria; y está relacionado

con la unidad política y nacional (P. Anderson, 1993). El deber político para con la organización política que engloba y representa a una nación se impone a todas las demás obligaciones públicas (Hobsbawm, 1991: 15).

En el contexto imperial europeo del siglo XIX, Georg Hegel definió a la nación como una comunidad de costumbres, de memoria y de destino. Su colega Karl Marx le replicó que la comunidad política constituida por el Estado moderno se trataba de una mera "comunidad imaginada", impotente e irreal. De hecho, concibió dicha comunidad como la expresión invertida de una realidad alienada (Balakrishnan, 1996: 203).

La palabra "nacionalismo" asumió un uso generalizado a fines del siglo XIX y en la mayoría de los diccionarios convencionales. Si bien Adam Smith habló de la riqueza de las "naciones", lo hizo en referencia a las "sociedades" o los "Estados". El nacionalismo es un artefacto cultural de una clase particular. La cuestión es: cómo han llegado a ser en la historia, en qué formas sus significados variaron a través del tiempo, y por qué tienen una legitimidad emocional tan profunda hasta la actualidad.

Uno de los textos pioneros fue *Nationality* [1862] (1996) escrito por el historiador Lord Acton. Se diferenció de la concepción de su época, al afirmar que el nacionalismo no era en forma necesaria progresista y liberal. Pese a ello, este pretendió fundar el orden político sobre bases supuestamente *naturales,* para una creación humana ("artificial"). Asimismo, consideró dos tipos de patriotismo opuestos: uno representado por la nacionalidad, la nación fáctica; y otro por el Estado, la nación moral. Su postura consistió tanto en que la voluntad colectiva no podía servir de base a la libertad, como tampoco podía hacerlo ningún lazo objetivo sin alguna mediación voluntaria y asumida de manera ética. Este artículo estuvo contextualizado por el siglo de expansión imperialista y colonial británica, y se relacionó con lo que Rudyard Kipling denominó en su poema de 1899 "La responsabilidad del hombre blanco" (*white man´s burden*).

En 1882, el filólogo Ernest Renan propuso que la pertenencia a una nación era cuestión de elección diaria. Al mismo tiempo, este planteó la evidencia de las relaciones entre memoria y olvido en relación al carácter construido de la nación:

> "[...] a fin de constituirse como un todo homogéneo y único, toda nación debió antes ser capaz de rellenar sus fisuras internas y olvidar los antagonismos que la dividieron históricamente ("el olvido, y yo diría, el error histórico son factores esenciales en la creación de una nación, y por ello el progreso de los estudios históricos es con frecuencia peligroso para la nacionalidad" (Renan [1882] 1947: 27).

Si bien esto ha dado origen a algunos intentos de edificar naciones elevando la conciencia –sobre todo desde de 1960– no es una forma legítima de criticar a observadores tan avanzados como Otto Bauer y Renán, que sabían que las naciones también tenían elementos objetivos en común. Sin embargo, insistir en la conciencia o en la elección como criterio de la condición de nación es subordinar a una sola opción las múltiples maneras en que los seres humanos se definen a sí mismos como miembros de grupos: la elección de pertenecer a una "nación" o "nacionalidad". Tampoco se puede reducir la "nacionalidad" a una sola dimensión, ya sea política, cultural o de otro tipo (Hobsbawm, 1991: 15-16).

En 1924, Otto Bauer publicó el artículo "*The Nation*" ([1924] 1996) una de las primeras obras sistemáticas escritas sobre el tema. Planteó que el carácter nacional es cambiante. Los miembros de una nación están unidos por una comunidad de carácter en una época determinada. En ningún caso podría asegurarse que es la nación de nuestro tiempo vinculada con sus antepasados de hace dos o tres milenios. El concepto de carácter nacional sería el complejo de características físicas y mentales que distinguen a una nación de las demás. En otras palabras, este se atribuye de manera errónea a una persistencia que el curso de la historia sirve para refutar (Bauer [1924] 1996: 40-41).

Los enfoques teóricos predominantes son los genealogistas (también llamados esencialistas o primordialistas) y los antigenelogistas (o instrumentalistas). Los primeros consideran que la nación es una característica adscripta y orgánica; y a su vez es cultural, primordial y perenne de una notable antigüedad. Por el contrario, los segundos interpretan la nación como algo adquirido, socialmente creado, construido o imaginado por los nacionalistas. Para este segundo grupo, la nación es un producto de la era moderna

a partir del siglo XVIII, una construcción política de la modernidad. Nuestra posición es más cercana a los antigenealogistas con ciertas salvedades.

En la corriente genealógica, la idea moderna de nación tendría un doble origen; esto acarreó una antinomia que aún continua. En líneas generales, se distinguen dos ideas modernas de nación cuya oposición atravesaría todo el pensamiento occidental hasta nuestros días. Por un lado, una correspondería a la Ilustración; por otro, la otra emergería con la noción herderiana de *Volksgeist* o "espíritu del pueblo" (Palti, 2003: 15).

Desde nuestro punto de vista, en la controversia genealogistas –antigenealogistas, se da por supuesto el carácter objetivo y científico de los estudios historiográficos. Además, estos sostienen que el concepto de "nación" sería una creación tanto reciente como arbitraria. Sin embargo, los contextos de debate en que se ha producido la contienda antigenealógica demuestran que no están exentas de una carga ideológica (Hobsbawm, 1992: 20-21), tal como en los relatos de los nacionalistas. El discurso antigenealógico tiene como su opuesto, presupuestos seguidos de manera incondicional para articularse como tal (Palti, 2003).

Miroslav Hroch difiere de los genealogistas, contempla la nación como un fenómeno, un producto de la historia moderna; de los antigenealogistas al sopesar que la nación no es un mero *constructo* de la época moderna, sino que se arraiga en las comunidades de siglos anteriores. Interpreta que la nación moderna apareció como resultado de un largo proceso de formación datable en líneas generales desde el medioevo y ligado a formas más antiguas de comunidad.

Algunos historiadores intentaron deconstruir las narrativas genealogistas que describen aquellas formaciones sociales (a saber: las tribus, las ciudades-Estados, los imperios, etc.) como formas preliminares de las modernas naciones-Estado y le dan sentido. Denunciaron el anacronismo implícito en este punto de vista. Si la nación es un fenómeno reciente, aún más lo son los estudios sobre ella: la nación y el nacionalismo surgieron como tópicos en el período de entreguerras y se afirmaron en la segunda posguerra (Palti 2003: 9).

El nacionalismo puede ser abordado desde diversas concepciones. Primero, como un sentimiento de lealtad hacia una nación. Segundo,

como la actitud que atribuye un valor especial a las características distintivas de una nación. Tercero, como la ideología que afirma que la humanidad está dividida en naciones de forma natural. Por último, en diferentes lugares del mundo encontramos un amplio abanico de diferentes percepciones sobre nación y nacionalismo. Los nacionalismos son construidos e imaginados sobre una base material concreta, a partir de la cual se seleccionan una serie de elementos simbólicos. Su tiempo mayor o menor de existencia no les otorga un grado diferente de legitimidad.

Un movimiento de liberación nacional es una corriente política que apela al nacionalismo para liberar un territorio de un régimen de opresión colonial, imperialista o de simple ocupación militar a cargo de una potencia extranjera o una mayoría étnica (Sand, 2009). Para evaluar la incidencia de los nacionalismos existen dos factores: por un lado, el principal, las percepciones heterogéneas del tiempo y del espacio. Por otro lado, el censo, el mapa y el museo, el modo en que (en parte inconsciente) los Estados coloniales del siglo XIX procrearon la gramática de los nacionalismos de manera dialéctica que luego surgieron para combatirlos (B. Anderson, 1993: 14-15).

La idea de nacionalismo es tanto política como académica. Se trata de un fenómeno moderno, un proyecto ideológico y político de construcción de una nación. Una ideología, un sentimiento o conciencia de pertenencia a una comunidad cuyos miembros se identifican con un conjunto de símbolos, creencias y cosmovisiones con la pretensión de elegir su destino político. En suma, el nacionalismo es un movimiento político cuyo eje único de identidad es la nación, y adquiere dos principios básicos como la soberanía nacional y la nacionalidad.

Los nacionalismos poseen un carácter proteico y cambiante. Si bien existe por lo general un grupo étnico dominante, un proyecto que triunfa, lo cierto es que la heterogeneidad étnica y cultural es característica al interior de una nación. En ciertos casos, el concepto de patriotismo sirve para perpetuar la dominación de un grupo particular sobre los demás. El modelo fundacional de la nación es el tipo territorial; dentro de los límites estatales se es ciudadano sin importar el origen étnico. En ese contexto, a través de los aparatos educativos desde el Estado se promueve la lealtad cívica basada

en las identidades étnicas promovida; las burocracias estatales dominantes en territorios configuradas de manera legal y habitadas por ciudadanos. El tipo étnico-genealógico es aquel que varía sobre rasgos distintivos y diferenciadores con el otro para construir una nación. Se configura en un marco de heterogeneidad cultural y diferencias de poder entre los distintos grupos. El de diáspora sería un tercer tipo (Travín, 2007: 11).

El patriotismo podría definirse como el sentimiento de adhesión y apego que tienen los miembros de un grupo hacia la tierra en que residen. Esto incrementaría la cohesión social y afianza la identidad de un grupo (Todorov, 1992: 208). En otro sentido, sirve para perpetuar la dominación de un grupo particular sobre los otros grupos que componen el Estado-nación. Esa etnicidad marca a la nación, el basamento donde se construyó dicha organización. Para interpretar la nación, debemos ponderar las raíces étnicas, incluida la voluntad política (el nacionalismo) (Travín, 2007: 9-11). Para distinguir "patriotismo" de "nacionalismo", el primero plantea la distinción entre conceptos como la etnia por un lado y el nacionalismo en el otro, sobre todo si el primero se emplea para hacer referencia a las características del grupo objetivo (Breuilly, 1996: 148).

La ideología del nacionalismo puede carecer de movimiento nacionalista. No obstante, como unidad política precisa un territorio para plasmarse, una entidad con cierta autonomía política donde poder ejercitar los derechos de autodeterminación, no cualquier tierra, sino con el cual la población se sienta identificada (Etherington, 2003: 59). En función de conveniencias coyunturales, se utilizan diversos criterios identificadores para aglutinar a la sociedad. Es así que el nacionalismo justifica sus reclamos sobre un territorio específico que define e identifica a la nación; este se presenta como la fuente de la identidad nacional. Por lo tanto, el territorio nacional terminará por definir a la nación. El proceso de fusión entre la identidad nacional y el territorio nacional puede ser denominado "socialización territorial nacional" (Travín, 2007: 9).

El término nacionalismo se atribuyó a la ideología de la nación-Estado de tipo contemporáneo (Chaterjee, 1996). En casos de guerra, se impuso a las demás obligaciones públicas. Por su parte, Zygmunt Bauman (2007) comparó la idea de pertenencia de la "tribu" con la

nación, la primera como una situación total y abarcadora durante la mayor parte de la historia. La "nación" necesita del "nacionalismo", credo curioso porque proclama que la nacionalidad es y no es al mismo tiempo objeto de elección. Esto nos remite a las nociones objetivas y subjetivas de la nación.

Las condiciones de surgimiento de un nacionalismo pueden ser de un amplio abanico. En primera instancia, una coyuntura determinada o una crisis. En segunda instancia, la presencia de tradiciones, experiencias, signos identitarios, una lengua propia, una literatura, una historia interpretada como propia, una conciencia étnica o de identidad y una construcción de dichos elementos que puedan ser reelaborados. Por último, los actores dispuestos fortalecer y liderar ese proyecto a través de: la configuración de símbolos, grupos, entidades y pequeños partidos políticos que en conjunto promueven la construcción del nacionalismo.

El nacionalismo aparenta una fluidez y heterogeneidad de sentimientos, aspiraciones y valores culturales. A través de su historia ha tomado formas diferentes e incluso contradictorias: conservador, liberal, fascista, comunista, cultural, político, separatista, integracionista, etc. (Yturbe, 2003: 54). Por otra parte, en los vínculos entre nacionalismo y racismo esta cadena se diversifica con nuevos términos intermedios o extremos: civismo, patriotismo, populismo, etnocentrismo, xenofobia, chauvinismo, imperialismo. Cabe preguntarse si el Estado-nación tiene un papel emancipatorio; o por el contrario se ha visto el nacionalismo envuelto en una lógica militarista y en una función étnica exclusivista (Balibar, 1991).

En el aspecto político, la importancia de las conquistas de un movimiento político no trasluce la historia de la doctrina nacionalista, o el grado de divulgación de los sentimientos nacionales de parte de la población, que el movimiento nacionalista asegura representar. Sin embargo, pocos historiadores se dispondrían a estudiar la obra de los intelectuales que elaboran doctrinas nacionalistas y los mitos que las sustentan, si estos no hubieran sido utilizados de modo significativo (Breuilly, 1996: 148).

El nacionalismo posee diferentes áreas de interés como la doctrina, la política y los sentimientos. Es factible distinguir entre varios tipos de doctrinas como el nacionalismo liberal y el integral.

Se explica a través de varias reivindicaciones: primero, existe una nación un grupo especial que se establece aparte de los demás seres humanos. Segundo, la identidad política y la lealtad son, ante todo, con y para la nación. Por último, la nación debe tener autonomía política, en forma de un estado soberano en lo habitual (Breuilly, 1996: 146-149).

En el caso de la teoría del nacionalismo de E. Gellner (1996: 110) es materialista en la medida en que deriva el fenómeno a ser explicado de la manera básica cómo la sociedad asegura su perpetuación material. La sociedad temprana basada en la producción agrícola y en una tecnología estable estaba sujeta a: un *ethos*-clerical militar, a la jerarquía, el dogmatismo, la pluralidad cultural y un sistema político basado en el poder estructural y la ideología religiosa.

1.4 La particularidad de los nacionalismos en Asia y África

El modelo de comunidad imaginada es aplicable en términos generales a Europa y América; pero, en los casos de Asia y África, precisó profundizar más sobre sus peculiaridades. Las presunciones de los cientistas sociales "occidentales" difieren al querer extrapolar esos conceptos a otras latitudes. En términos lingüísticos, los Estados no eran homogéneos por eso no podían equipararse con naciones.

La herencia de Renan también abarcó sus ideas racistas acerca del espíritu semita encarnado en el islam. Popularizó la idea de la "raza" musulmana acerca de Oriente, de características negativas. El islam, sinónimo de "el turco", fue observado como el elemento identitario central fuera de la Europa cristiana, el enemigo del progreso y de la civilización (Corm, 1999: 38; 50).

La existencia de minorías religiosas y étnicas ha sido y es un hecho permanente en la historia de esta región. Convergen tres continentes, y es lugar de paso de numerosas migraciones. En esa zona se desarrollaron parte de las mayores civilizaciones de la antigüedad. A su vez, comenzaron los procesos que dieron lugar a la formación del monoteísmo representado por el judaísmo, el cristianismo y el *islam* (Gresh, Vidal, 2004).

En tanto que la nación se presenta como una comunidad imaginada, este es su espacio básico, la nación ya es soberana aun

cuando el Estado siga en manos del poder colonial. La dinámica de este proyecto histórico es olvidada en las historias, en las cuales, "el relato" del nacionalismo comienza por la conquista del poder político. El problema radicaba en que el liderazgo moral e intelectual de la élite nacionalista operaba en un campo conformado por un conjunto diferencias: entre lo espiritual y lo material, lo interior y lo exterior, lo básico y lo superficial. El resultado de estos formatos autónomos de imaginación de la comunidad, se encontró absorbido por la historia del estado postcolonial. Sin embargo, las peculiaridades de la situación colonial no permiten una extrapolación de los patrones europeos de desarrollo "el universalismo Occidental" como el mismo "escepticismo Oriental" (Chaterjee, 2008: 94;100-104).

Las aprehensiones dinámicas del tiempo y del espacio constituyen a los nacionalismos. La arqueología, la cartografía y la fotografía gestaron una profundidad histórica aprovechada por el sucesor poscolonial. El logotipo resultante consolidó el entretejido entre el poder del censo y el mapa por su contextualidad, su capacidad visual de recordarse y reproducirse. Ambos junto al museo engendraron de manera dialéctica la lingüística de los nacionalismos independentistas que, a *posteriori*, surgieron para combatirlos. La historia cartográfica se vinculó de forma inextricable al surgimiento del Estado-nación en el mundo moderno, en la cuestión de Palestina esto se incrementó.

Desde el siglo XIX y XX, el censo, el mapa y el museo interactuaron como formas imaginadas de la dominación colonial en diversas regiones geográficas. Esta realidad imaginada en el aspecto territorial constó de: la cuantificación abstracta de las personas, el censo; la logoización del espacio político, el mapa; y la genealogización universal y profana, el museo (B. Anderson, 1993: 14-15; 87-88).

Estos elementos fueron reelaborados a su vez por los Estados poscoloniales. En los mundos colonizados de Asia y de África, el nacionalismo oficial continuó el modelo de los Estados dinásticos de la Europa decimonónica, su genealogía inmediata remite a las imágenes del Estado colonial. Aunque los Estados coloniales fueron antinacionalistas (B. Anderson, 1993: 228) y violentos de manera simbólica y material. El mapa fue utilizado como recurso de autoridad, control del espacio y la información para dominar mediante la expansión geográfica. Las distorsiones en su contenido:

por una parte, la adaptación de las proyecciones, la manipulación de la escala y la magnificación; y por otro parte, el ocultamiento, como puede ser en la indefinición fronteriza.

En las sociedades poscoloniales, el nacionalismo se constituyó de manera distinta a las metrópolis. En Occidente, este apeló a categorías *universales*; en cambio, en la periferia se refirió sobre todo a la *diferencia*. La nación moderna vive un tiempo homogéneo vacío y que el espacio social se distribuye en ese tiempo. Desde un análisis marxista se podría llamar a ese tiempo, "el tiempo del capitalismo". Para el antropólogo británico Jack Goody (1999) la teoría de los dos capitalismos, occidental por un lado y oriental por otro, representa que, dado que los pueblos de Asia fueron incapaces de aplicar el modelo occidental, inventaron su propio modelo.

El historiador Elie Kedourie (1970) explicó por qué las élites nativas de África y Asia adoptaron un conjunto de los ideales occidentales de nacionalismo. A su vez, desarrolló un modelo difusionista en el que instituciones e ideas occidentales se expandieron a otros continentes por los efectos de la modernización y la educación occidental de intelectuales indígenas. Por último, la causa principal del nacionalismo en Asia y África es un milenarismo secular similar al europeo, donde la sociedad está sujeta a la voluntad de visionarios que debe destruir todas las barreras entre lo público y lo privado (Kedourie, 1971 citado en Smith, 1996: 186).

El nacionalismo anticolonial forjó su propio espacio de soberanía dentro de la sociedad colonial, antes de iniciar su batalla política con el poder imperial. Por una parte, el aspecto material sería el campo de lo "exterior", de la economía, lo estatal y la ciencia. Por otra parte, lo espiritual es un campo "interior" que refiere a la identidad cultural. La imitación de los supuestos logros occidentales en el campo material –imposibles sin el influjo chino y árabe entre otros– mayor es la necesidad de preservar las características de la propia cultura espiritual. Esta fórmula se convirtió en uno de los factores básicos de los nacionalismos anticoloniales en Asia y en África (Chaterjee, 2008: 93; 1986).

En las décadas de 1950 y 1960, aun se consideraba al nacionalismo como un estandarte de las luchas anticolonialistas en Asia y en África. Aunque cuando las prácticas institucionales

en los Estados postcoloniales se normalizaron bajo las rúbricas de "modernización" y "desarrollo", el nacionalismo fue relegado al campo de historias específicas de este u otro imperio. En los 1970, el nacionalismo se convirtió en tema de política racial, y por ello sirvió de justificaciones en las luchas sociales en el llamado tercer mundo (Chaterjee, 1996: 214). En parte, las dos grandes guerras del siglo XX, que involucraron casi a todo el globo, fueron ocasionadas por la incapacidad de Europa para subyugar sus propios nacionalismos raciales.

Entre el fin de la Segunda Guerra y los setenta se produjo uno de los mayores aumentos de Estados soberanos. Etapa en la cual se produjeron los procesos de descolonización en Asia y África. En el período de la Guerra Fría se independizaron gran cantidad de países de Asia y África, por lo que nuevos países se sumaron, en ese periodo caracterizado por la descolonización y el auge de los nacionalismos de esos continentes, al concierto de las naciones. Tal como sucediera durante la mayor parte del siglo XX, acontecieron grandes metamorfosis territoriales y alteraciones en las fronteras. Desde la década de 1990, ha habido ciertos cambios en el sentido de reconfiguración de las naciones en Medio Oriente, asimismo, los hubo en otras regiones tales como: la disolución soviética en quince países, Yugoslavia en otros siete, Checoslovaquia en dos, Sudán en dos, Timor Oriental se independizó de Indonesia, las unificaciones de Alemania o de Yemen, por poner algunos ejemplos (Martinelli, 2020). El fin de la Guerra Fría y la disolución de la URSS junto a su zona de influencia han interferido en la concepción y discusión acerca de los Estado-nación.

Es decir, que se trata de un periodo caracterizado por la división de algunos países y esto se refleja en las crisis, asimismo, en el debate propiciado sobre los aspectos que definen tanto a las naciones como a los nacionalismos. En tal contexto, la visión idealizada de una identidad de los países europeos no es tan homogénea, como se imagina a partir de narrativas históricas, sino que existen casos que lo contradicen en diferentes momentos (La liga del Norte en Italia, Padania, Cataluña, País Vasco, Escocia, o los ya mencionados). Asimismo, existe un mito sobre la conflictividad, el despotismo y el autoritarismo en el mundo árabe, en contraposición a lo que sucedería –según esta misma tesitura– en Europa y Estados Unidos.

Hasta la actualidad, el mapa político de la región está en continuo reordenamiento (luego de cumplirse un siglo de Sykes-Picot, 1916), con los deterioros de varios países como Irak, Afganistán, Libia, Yemen y el incierto desenlace de la devastación en Siria. Tal es así que los más afectados fueron los ciudadanos y la región en general, como puede evidenciarse en el caso de los refugiados.

El concepto de nacionalismo para los casos asiáticos y africanos, en general, se ha pensado en tres sentidos: Primero, el nacionalismo anticolonial construye su propio espacio de soberanía dentro de la sociedad colonial, antes de iniciar su lucha política con el poder imperial. Lo realiza dividiendo el mundo de las instituciones y prácticas sociales en dos campos: el material y el espiritual (Chaterjee, 2008: 93).

En el mundo postcolonialista, existe la evidencia de un nacionalismo anticolonial. El más poderoso y también el más creativo resulta que la imaginación nacionalista en Asia y África radica no solo en una identidad; por el contrario, subyace una diferencia con los formatos modulares de las sociedades nacionales propagadas por el Occidente moderno (Chaterjee, 1996: 215-216).

El estado colonial se mantiene fuera del campo "interior" de la cultura nacional, pero eso no quiere decir que el llamado campo espiritual permanezca inalterable (Chaterjee 1996: 216-219). De hecho, desde aquí el nacionalismo lanza su proyecto más poderoso, creativo y significativo en el aspecto histórico: modelar una cultura "moderna" nacional que no es de ninguna manera occidental. La nación ya es soberana aun cuando el estado siga en manos del poder colonial. La dinámica de este proyecto histórico es olvidada en las historias convencionales en las cuales "el relato" del nacionalismo comienza por la conquista del poder político.

1.5 A modo de reflexión

Uno de los principios del nacionalismo es la imposibilidad de que los miembros de una nación se conozcan alguna vez. No obstante, se imaginan como comunidad. No deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas. Más allá de la desigualdad y la explotación que pueda haber en cada

caso, la nación se concibe como un compañerismo horizontal. Esto convalidó que, durante los últimos dos siglos, tantas personas maten y estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas, dado que ninguna nación se imagina con los límites de la humanidad (B. Anderson, 1993: 25-26).

Los procesos de nacionalización, el surgimiento de nacionalismos no-estatales alternativos, y la posibilidad de aplicar la categoría de religión política al nacionalismo han sido los debates sobre esta temática. El nacionalismo constituye una categoría más semejante a una "religión" política; y no tanto al "liberalismo" o el "fascismo". Las naciones modernas pretendieron naturalizarlo como algo análogo al universalismo de las grandes religiones del mundo y su entusiasmo para la conversión (Balakrishnan, 1996: 204).

El sentimiento de patria es anterior al de nación, a la identidad nacional. Al forjarla se crean ancestros comunes y tradiciones unificadoras, pero también se territorializa el espacio, para que el afecto al lugar de nacimiento se transfiera al territorio más amplio de la nación. El mismo está surcado por símbolos, parte de una historia común de humanos que no se conocieron ni se conocerán (Héau-Lambert, Rajchenberg, 2010).

La identificación de la nacionalidad es una especie de totemismo cuyo sostén es la oposición binaria entre nosotros y los otros. Los tipos y niveles de identificación son: de clase, nivel educacional, región, ocupación, nacionalidad. Estos pueden estar en conflicto y las jerarquías identitarias determinar su potencial. Un paradigma es cómo desde el socialismo se argumentó que los trabajadores no tenían patria; el mundo de las naciones daría paso a uno nuevo de internacionalismo. Sin embargo, el carácter supranacional del capitalismo planteó que ser un trabajador está por debajo de su nacionalidad o grupo étnico. La unidad sobre la base de un tipo de identidad es disoluble en favor de otro tipo.

Los actores sociales construyen con herramientas como pueden ser: ejército, escuela, los medios de comunicación; con materiales como: los mitos, las costumbres, los idiomas. Estos adquieren poder por la repetición, la difusión y la construcción. Desde esta concepción, es por una construcción imaginaria cómo la conciencia crea la nación; mientras tanto es una construcción práctica cómo

una entidad política la refuerza y la consolida. Si bien es cierto que los Estados naciones no corresponden con exactitud en sus fronteras definidas con los criterios de nacionalidad (etnia, lengua, etc.), lo cierto es que no se pueden evitar esos principios (Delannoi, 1993: 9-17).

A propósito de la relación nacionalismo–nación, el núcleo de sentido opone una "realidad", la nación, a una "ideología", el nacionalismo. El paso que va de de "morir por la patria" a "matar por su país". Las diferentes formas de nacionalismo son: el nacionalismo de los dominantes y el de los dominados, el nacionalismo de liberación y el nacionalismo de conquista.

Por lo general, los Estados construyen a los nacionalismos, no obstante, existieron casos en qué esta lógica se invirtió. El concepto de la "nación" refiere a un período específico y reciente a nivel histórico del siglo XVIII. Es una entidad social que alude a cierta clase de Estado territorial moderno, el "Estado-nación"; un constructo social. En un sentido opuesto, el historiador Hans Kohn (1984) observó a los antiguos griegos y judíos como pueblos poseedores de unas características nacionales. Sugirió que ideas nacionalistas como: mesianismo, conciencia nacional histórica y el concepto de pueblo escogido tuvieron su origen en el "pueblo judío". Sin embargo, la mayoría de estudios sobre el nacionalismo lo consideran un fenómeno moderno, aunque admitiesen precedentes de la idea nacional.

Nosotros disentimos en esos aspectos dado que en un caso por lengua (griegos) y otro por religión (judíos) no eran Estados-nación por no darse las condiciones materiales del siglo XIX. Las configuraciones tecnológicas, más el capitalismo, y no menos el imperialismo y colonialismo permitieron el desarrollo de las identidades nacionales, los Estados-nación y los movimientos de liberación nacionales.

En los "Estados-nación", los individuos que nacían dentro del territorio de determinada unidad estatal –o cuando se trazaban las fronteras– se transformaban en miembros de una nación. En la idea de "nación", el nuevo imaginario debería reemplazar al monarca (figura de un notorio paternalismo), en su carácter identitario. La guerra europea de 1914 a 1918 es un caso típico de desarrollo propagandístico en poblaciones que exaltaron su sentimiento nacionalista a partir de la instrucción escolar y el ejército. Esto dejó lugar al incentivo de una

conciencia promovida "desde arriba" con el fin de que los soldados diesen la vida por su patria y eso fuese honorable. Una contradicción con los planteos de igualdad de clase de las Internacionales Socialistas. Algo similar se produjo a partir del imaginario de las elites dirigentes de los nuevos países surgidos a principios del siglo XIX, en América, y, de la segunda mitad del siglo XX, en Asia y África en la "etapa postcolonial" (Dupuy, 2005: 29).

El capitalismo en relación al estado-nación es uno de los temas centrales del marxismo clásico (Balakrishnan, 1996: 198-200). El marxismo diferenció entre los nacionalismos opresores e imperialistas y los nacionalismos minoritarios y oprimidos, y se ha opuesto a los primeros. Para algunos autores o dirigentes, la autodeterminación es una reivindicación del nacionalismo burgués, que antepone la emancipación nacional a la lucha de clases. Para otros, el derecho de autodeterminación de los pueblos es un derecho democrático inalienable, junto a la lucha por los derechos sociales, por la igualdad de las mujeres, por los derechos de las minorías en general. Las diversas luchas nacionales, anticoloniales y antiimperialistas se multiplicaron durante los siglos XIX y XX.

El capitalismo y el Estado-nación son coetáneos, algunos pensaban que desaparecerían al mismo tiempo o que la nación sobreviviría al capitalismo. El nacionalismo varió desde las últimas décadas del siglo XX, con la caída de los países de Europa del Este y la desintegración de la URSS. Luego de ello, surgieron nuevas repúblicas, cambio en relación a la polarización mundial capitalismo–comunismo y Tercer Mundo, configurado desde hace un siglo.

El objetivo de los nacionalismos es predominar sobre los demás tipos de identidad. Tienen sus padres fundadores, sus textos básicos, casi religiosos, su retórica de la pertenencia, sus hitos históricos y geográficos, sus héroes y enemigos oficiales. Con el tiempo, "[...] los nacionalismos victoriosos se arrogan toda la verdad y llegan a considerar falso e inferior al extranjero (Said, 2003: 90)". De todas formas, cada nacionalismo no coincide de forma necesaria con un grupo étnico, o religioso diferente.

El nacionalismo es una forma ideológica cuyo éxito y persistencia se debió en buena medida a sus ambivalencias. Con frecuencia diversos factores lo instigaron: por el orgullo herido; por el sentimiento de

inferioridad; por la derrota; por relatos heroicos (con su cuota mítica); victorias y conquistas; o por el deseo del retorno a una "edad de oro". De acuerdo a esta "ideología" en cierto sentido "religiosa", las demás lealtades a un dios, a la religión, a la creencia y a la ideología, estarían subordinadas a la lealtad al país. A la comunidad islámica la une una ideología en común, no un país, idioma o cultura. El objetivo del nacionalismo es crear la unidad nacional, mientras que el objetivo del islam es crear la unidad universal (Naqaví, 1987).

Cada nacionalismo busca su particularidad a partir de alguna característica peculiar depende la zona donde se encuentre como puede ser una lengua, religión o rasgo cultural. No obstante, la corriente más aceptada es aquella que defiende a la nación como una construcción moderna. El nacionalismo con frecuencia se ve excitado por el orgullo herido, por el sentimiento de inferioridad o por la derrota. Son construidos o imaginados, nada haría más legítimo a uno u otro por el tiempo. Los diferentes contextos y situaciones influyen sobre cada uno.

La nación es parte de un proceso histórico generalizado y de creación del Estado centralizado de tipo moderno, en el cual, convergieron movimientos desde abajo y desde arriba. Se buscaron tradiciones, una historia, lengua y etnia en común que rara vez poseían el conjunto de habitantes que se suponía pertenecían a la misma nación. El caso de la lengua es bien figurativo dado que en pocos países se hablaba el mismo dialecto, pero se difundió uno oficial para unificarlo. El dialecto principal se unificó a partir de la mayor difusión que adquieren los medios escritos como la prensa y posteriormente la radio, el cine y la televisión.

Es una historia compartida porque se imaginan conectados entre sí, a diferencia de la religión o de otra ideología o de la pertenencia a determinada clase social; dado que para el nacionalismo la nación generaría que todos los habitantes se sintiesen parte de un todo homogéneo. El corte transversal de la sociedad exalta a la nación que a su interior posee una diversidad de clases, generaciones, religiones, ideologías, culturas o minorías, entonces, engendra la ilusión de la homogeneidad por haber nacido dentro de ciertos límites fronterizos establecidos por circunstancias del más variado origen. En resumen, la aplicación de la fuerza y el consentimiento, entre diferentes

grupos nacionales, sumado a la injerencia de las potencias mundiales o regionales. Esto no imposibilita el sentido de pertenencia a una identidad nacional.

1.6 Conclusiones

Contrastamos los debates entre representantes de los enfoques genealogistas y antigenealogistas, acerca de si las naciones y el nacionalismo son naturales o construidos socialmente. Cabe preguntarse si existe un conjunto de criterios tales como el idioma, la religión, territorio, cultura, historia, ancestros comunes y el desarrollo económico, a través de los cuales se puede distinguir entre las naciones, o si el nacionalismo es una construcción social cuyo objetivo sería significar la esencia de una comunidad imaginaria. Esto nos servirá para contrastar con nuestro caso a lo largo del libro.

El estudio del nacionalismo y la identidad nacional gravita por lo general en los casos del nacionalismo de Europa Occidental, sus dinámicas del tiempo y del espacio. Las naciones sin Estado, a nivel teórico, denotan una deficiencia manifiesta. En el caso estudiado, ciertas organizaciones cuasiestatales detentaron la lucha misma por construir ese Estado y recuperaron factores de identificación de previos. Por otra parte, el caso de Israel se asoció a la experiencia europea, a diferencia del caso palestino considerado como "nacionalismo oriental".

Los paradigmas genealogistas explicarían el auge del nacionalismo en otras comunidades de Asia (también de América y África). En esos casos, los puntos de vista a los que referimos no alcanzan una comprensión analítica del nacionalismo; ya que las diversas experiencias requieren de otros marcos y conceptualizaciones. Por otra parte, en estas perspectivas hay ideas contradictorias en la reflexión sobre el proceso de la construcción de la nación, la identidad nacional y el Estado.

El nacionalismo equipara en algunos sentidos a la religión, si bien hay casos de elección diaria, en general, la nación es percibida como algo heredado – una división natural del mundo – y no como algo construido socialmente. En general, desde los mapas, el mundo se imaginó con fronteras que en la realidad no son tangibles. Las

naciones no crearon los Estados modernos, sino que es inverso, resultado contingente de una serie de eventualidades históricas. El desarrollo del nacionalismo en Asia y África, y también en el "mundo árabe", se entrecruzan con el accionar del imperialismo y el colonialismo. Una característica básica del nacionalismo es que toda la lealtad se centra sobre un territorio patrio pese a ello, ciertos casos en su dinámica pierden ese rasgo, pero se asientan en otros.

La identidad nacional se construye a través de varios aparatos coercitivos por medio de las instituciones con la exaltación de los símbolos nacionales. Cambiar en relación al tiempo y al espacio, las dos coordenadas geohistóricas. Se delinea en la fusión de la historia de la nación con las historias de vida de los ciudadanos. La rememoración inculca honor y gloria sobre los muertos, encumbra el espíritu de sacrificio por una causa más grande, politiza muchos rituales y prácticas cotidianas. El nacionalismo infundiría en las memorias individuales una parte inseparable de la memoria colectiva, en el que las personas corrientes protagonizan el entramado de la lucha nacionalista.

2. La identidad en el plano teórico

2.1 Introducción

Nos aproximaremos a una definición de identidad como herramienta. Dentro de esta noción la variante de identidad nacional será crucial. Toda categoría forma parte de un sistema de abstracciones, por lo que adquiere sentido en contraposición con otras. En consecuencia, una identidad se visibiliza confrontada a otra diferente. Aludimos a quién es uno mismo y a quiénes son los otros. Por un lado, la identidad representa los modos en que uno ha de comportarse con los demás y viceversa; por otro, configura en sus variadas facetas, un elemento central de la existencia humana (Castien Maestro, 2003a: 62-72; 2014 :1). Reconstruir el pasado implica numerosas consecuencias políticas. Por lo tanto, como historiadores tenemos la obligación moral y política de evitar apreciaciones erróneas del pasado pasibles de ser usadas con fines de violencia (Pfoh, 2003; 2005).

La palabra identidad deriva de las voces latinas "idem, eadem, identitas" que significan "el/lo mismo, idéntico" e "identidad". Abarca un aspecto de analogía adyacente a un elemento de diferenciación. Cuando algunos de los componentes de la identidad confrontan, podrían acarrear una tensión identitaria de rechazo que ocasionaría un conflicto (Casas Sierra, 2010: 15-16).

Durante el siglo XIX, el pensamiento relativo a la identidad resultó estratégico en las culturas imperialistas. Estas influyeron a escala mundial, condicionadas por nociones alusivas a "ser inferior", "razas sometidas" y a "pueblos subordinados". La oposición Oriente-Occidente estuvo realzada a través del racismo y el colonialismo irradiados desde Europa (Murphy, 2005b). Predominó en la literatura, la pintura y la música europeas decimonónicas. Esa imagen de Oriente con su despotismo, sensualidad y fecundidad maravillosos, se usufructuó para justificar el colonialismo. Según los pensadores europeos, Oriente quedó establecido como sinónimo de lo exótico, lo femenino y lo originario.

Al promoverse la orientalización de Oriente y lo oriental, se desarrolló un abismo entre las dos identidades culturales supuestas, así como también

un fuerte sentimiento de identidad cultural amurallado, esencializado hasta hacer de Oriente (añadimos África y América) el gran otro de Europa (agregamos a EE.UU.) (Said, 2001: 40-41). La relación Oriente-Occidente impregnó la cuestión palestina. Se ha procurado presentar al Estado de Israel como: el occidente, civilizado, sedentario, con un elevado desarrollo tecnológico y capitalista; en desmedro de Palestina o los palestinos vistos como: el oriente, lo tradicional, atrasado, el terrorismo, los nómadas o beduinos.

La amnesia colectiva y la negación tuvieron una raíz estratégica vinculada con las formas de dominación y control ejercidas por los estados opresores. La imagen de un país "retórico" del cual no se comprenden ni la lengua ni las tradiciones, ni signos gestuales y símbolos. Los relatos tradicionales e históricos contenidos en la Biblia. Sin embargo, el olvido se fue imponiendo a lo largo de los siglos, se afianzó a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX con el auge del nacionalismo, el racismo y el colonialismo (Murphy, 2013: 179-180).

Los imperialistas proyectaron la idealización de una superioridad "blanca" o europea, expresada en la "carga del hombre blanco" o la *mission civilisatrice.* Desde la intelectualidad europea, se difundió la concepción de una supuesta supremacía a través de la interpretación de las diferencias humanas. Las exploraciones en África, la conquista de América, el colonialismo y la esclavitud son acontecimientos ocurridos en ese contexto histórico (Martinelli, 2010). Sin embargo, el olvido se fue imponiendo a lo largo de los siglos, se afianzó a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX con el auge del nacionalismo, el racismo y el colonialismo. La representación imaginaria del "mundo islámico", desde hace siglos en occidente, es a través de la guerra, la violencia y luego la religión. El eurocentrismo está dado por la producción y demonización del enemigo (Murphy, 2010: 179-180; 2014).

La palabra identidad alude a atributos de las personas tales como la nacionalidad, el género, la etnia, la religión o la sexualidad (Appiah, 2007: 114). No hay identidad única e inequívoca, sino que hay múltiples identidades según con quién se actúe y en qué contexto (Martinelli, 2010: 1087). Esta se sustenta sobre la base

de mitos colectivos, constituidos en la memoria, la tradición y la experiencia. Estas se integran junto a una diversidad de prácticas, culturales, sociales, políticas e ideológicas (Said, 2001: 39).

La pertenencia o la identidad no están grabadas en piedra, ni garantizadas de por vida de hecho, son negociables y revocables. En otras palabras, los humanos no anhelarían adscribir a una identidad si la pertenencia continuara siendo su destino y una condición sin alternativa (Bauman, 2005: 32, 58). En suma, la conciencia y la autopercepción diferenciada de un grupo lo define. Primero, la identidad es el conjunto de percepciones, autodefinición y actitudes que un individuo o un grupo tiene de sí mismo. Segundo, la respuesta a cómo es percibido y definido por los demás. Por último, es trascendente en la acción colectiva al articular comportamientos políticos y culturales (Bajo Barreñada, 2004: 445).

Georges Corm (1999: 36-37) propuso la idea de identidad-cajón. Varía en el tiempo y en el espacio, tiene una rápida adaptabilidad. Son una serie de identidades parciales, similares a los cajones de un armario. Ubicarla en torno de un núcleo identitario compacto resulta erróneo. Entonces, las identidades son resultado de la pertenencia familiar, regional, social, profesional, ideológica, deportiva, etc. Dentro de este bagaje, la religión o la lengua son solo una parte del conjunto. En el sistema de autoridad, el poder repercute en forma determinante en la estructuración de la identidad. Los juegos "identitarios" están destinados a afianzar la legitimidad existente o, al contrario, destruirla y establecer una nueva. En estos juegos cruzados de legitimidad, la afirmación de ideologías "identitarias" férreas sustituye en forma progresiva al juego clásico de las últimas décadas.

2.2 Componentes de la identidad

Los principios que conforman la identidad serían entre otros: el devenir biográfico, la historia, la lengua, las costumbres y tradiciones, la religión, la ideología y el país del que se procede. No existe un individuo que tenga una identidad igual al otro. Por ejemplo, no es lo mismo un palestino emigrado a Europa, que un refugiado palestino en el Líbano, que un palestino en Israel, un palestino de Gaza o un

palestino de Cisjordania (Casas Sierra, 2010: 16-19). Esto no quiere decir que no se perciban como palestinos, y no denota que las demás identidades nacionales sí sean homogéneas en ese sentido.

Los principios identitarios se heredan y se retroalimentan a través de circunstancias políticas, culturales, sociales y económicas. La construcción de identidades es un proceso, marcado por la interacción con otros y por el contexto. En el caso palestino e israelí, las tensiones entre ciudadanía e identidad étnico-nacional tienen lugar en un contexto de presión (Bajo Barreñada, 2004: 448).

Gran parte de los problemas políticos y sociales contemporáneos giran en torno de reclamos opuestos provenientes de identidades dispares. La persona tiene que decidir sobre la importancia relativa que da a sus identidades, según el contexto. En efecto, las mismas son plurales y la importancia de una, no anula la trascendencia de las demás. Cualquier persona pertenece a diversos grupos a través del nacimiento, las asociaciones y las alianzas, lo cual otorga un sentido de filiación y lealtad. Asimismo, elegimos dentro de restricciones particulares (Sen, 2007: 10, 44-45, 59).

2.3 La visión del otro

La importancia de una identidad debe ser contemplada en su conjunto, tanto en la dimensión individual como en la colectiva (Casas Sierra, 2010: 28). Identidad y alteridad están asociadas. La primera se construye de manera dialéctica frente a la segunda profiriendo un imaginario que busca ocultar el préstamo cultural entre los pueblos implicados. En el aspecto cultural, un pueblo forja su identidad al diferenciarse respecto a los otros, por oposición, negando o minimizando cualquier préstamo (García Sánchez, 2007: 33-34).

Un dispositivo de defensa contra la presencia real o imaginaria de pueblos amenazantes ha sido ridiculizar, desnaturalizar, disminuir a la alteridad en el imaginario. Es así que el recurso a la polaridad se convertía en el utillaje mental que favorecía la conceptualización de la diferencia y la construcción de la identidad. Sumado a esto, el prejuicio étnico ante la presencia del *Otro* contribuyó a elaborar un discurso ideológico teñido de una conciencia de superioridad (García Sánchez, 2007: 37).

No es posible pensar, fuera de una cultura de origen, en una música, cocina o literatura musulmana, ya que no detentan nada de musulmán en general. Lo mismo en cuanto a la vestimenta, el *hiyab* (velo en castellano), es un concepto. Significaría que la mujer no debe mostrar más que su rostro y no su cabello, de ahí en más todas las variedades existentes. Entonces, es incorrecto considerar una identidad árabo-musulmana, o bien se habla de mundo árabe o de mundo musulmán. Estos dos mundos en su interior son sumamente diversificados. El islam pretendería en cierto sentido sobrepasar las identidades étnicas de origen para constituir una identidad común universal (*Umma* islámica). Sin embargo, se trastoca en un signo distintivo de una nueva etnicidad en la que el musulmán no es más que creyente y practicante (Roy, 2003). Esto último, lo podemos observar en las confusiones, por ejemplo, entre "árabe" y "musulmán". De esa manera se suscita, unas veces de manera intencional una confusión entre religión, cultura y lengua.

Las culturas son híbridas, ninguna es pura, ni idéntica a un pueblo racialmente puro. Ninguna conforma un tejido homogéneo. Más aún, las culturas incluyen en su constitución una parte significativa de invención y mitos. En el caso de imágenes duraderas del pasado cultural, poseen de un componente de manipulación, invención, limpieza, purgación y falsificación deliberada y retrospectiva. Los enemigos externos ofrecen una alternativa sencilla al estancamiento. Así se fabrica un discurso sobre la maldad de los "enemigos" con la finalidad de atacarlos y practicar la autoexaltación. Las culturas son por fuerza nacionalistas; por un lado, son históricas por estar afincadas en un lugar, un tiempo y una sociedad determinados; por otro lado, implican la concurrencia de cosmovisiones heterogéneas e intereses en pugna (Said, 2001: 50-53).

2.4 La cuestión de la identidad nacional

La identidad nacional, ni se gesta en la experiencia en forma natural, ni emerge como un hecho vital incuestionable. El naciente Estado moderno desplegó para legitimar su petición de subordinación incondicional de los súbditos. El poder estatal es en gran parte quien clasifica y selecciona el conjunto de tradiciones locales, dialectos, leyes y formas de vida habituales.

La identidad nacional permitirá y tolerará solo otras identidades que no sean sospechosas de colisionar con la prioridad no cualificada de lealtad nacional. No fue como otras identidades dado que no reconoce competencias ni oposición. Un cambio importante en lo que respecta a la expresión de la identidad colectiva, es que no adopta el formato de las sociedades tradicionales. Es así que se funda sobre la construcción de la idea de "nación". El componente moderno de la nación radica en la capacidad de propagar en ciertos grupos humanos un sentimiento específico de solidaridad frente a otros grupos. Por una parte, fundamentos identitarios pueden colisionar, causar erupción y el desarrollo de un conflicto. Por otra, un prolongado e intenso conflicto actúa sobre la identidad (Bar-Tal y otros, 2009).

El concepto de identidad nacional se encuentra involucrado en el dominio de ultramar. En relación a la identidad nacional se articula la identidad cultural. Ambas son construidas de manera colectiva en base a la experiencia, la memoria, la tradición, y una multiplicidad de prácticas y expresiones culturales, políticas y sociales. Así como ocurrió con el desarrollo de la resistencia nacionalista y el camino hacia la descolonización y la independencia, la alternativa debía partir de las colonias. Según E. Said (2001: 39-48):

> (...) Desde fin del siglo XVIII hasta el presente, las nociones centrales de Occidente, de Europa y de identidad europea occidental se encuentran casi siempre estrechamente relacionadas con el ascenso y la caída de los grandes poderes imperiales de Europa sobre todo los de Gran Bretaña, Francia, Rusia y Estados Unidos. Ninguna descripción de la identidad cultural europea y de las artes puede, en mi opinión, pasar por alto la relación entre cultura e imperio.

En última instancia, una identidad nacional en términos conceptuales no sería algo que por sí mismo genere un deseo de formar un Estado. El coincidir en una lengua, costumbres o prácticas no motiva de manera instantánea la aspiración de lograr un Estado único (Appiah, 2007). Aclarado esto, la identidad nacional pretende la uniformidad y la originalidad en muchos casos. Las identidades nacionales son imaginarias, limitadas y soberanas, aunque pueden

materializarse en un Estado-Nación o en la autoidentificación de algunos pueblos. Según Travín (2007) el proceso de fusión entre la identidad nacional y el territorio nacional puede ser denominado "socialización territorial nacional".

En una sociedad determinada, la identidad colectiva tiene que convertirse en algo a la vez homogéneo y monolítico, pues es un fundamento de la idea de la existencia natural de las "naciones". Es interesante notar cómo la geopolítica de los "nuevos" conflictos coincide con la de los observados en todos los manuales del siglo XIX o de principios de siglo sobre la "cuestión de Oriente". Por lo tanto, el invento de la noción de minoría nacional o religiosa es consecuencia del desarrollo de una concepción monolítica de la identidad colectiva, y del poder en el que se apoya (Corm, 1999: 39).

2.5 Conclusiones

No hay identidad étnica única e inequívoca, sino que hay múltiples identidades según con quién se actúe y en qué contexto. La identidad es dinámica, se sustenta sobre la base de mitos colectivos, que se fundan en la memoria, tradición y experiencia, a lo que se añade una diversidad de prácticas, culturales, sociales, políticas e ideológicas.

La identidad puede analizarse desde el enfoque politológica como la identidad-cajón. Se construye respecto a una serie de identidades parciales, al contrario de los que la adaptan cerca de un centro identitario impermeable. Estas identidades son resultado de la pertenencia familiar, regional, social, profesional, ideológica, deportiva, etc; la religión o la lengua son un ingrediente más. Entonces, el poder es quien organiza en un sentido más categórico en la estructuración de la identidad. El funcionamiento del poder establecido y el de los movimientos de oposición, así como sus juegos "identitarios", son destinados a afianzar la legitimidad existente o, por contra, a destruirla y establecer una nueva.

El componente moderno de la nación arraiga en la capacidad de gestar un sentimiento específico de solidaridad –sería uniforme y original– frente a otros grupos. Una comunidad compartida basada en una convención emocional más que en un acuerdo racional. En cierto sentido las identidades nacionales son imaginarias, limitadas

y soberanas, aunque se materializan en un Estado-Nación o en la autoidentificación de algunos pueblos.

La identidad se manifiesta de un encuentro con el otro, presente físicamente o no. Puede ser simbólica, a través de la literatura, medios de comunicación y otros sistemas de comunicación; o real, a través de interacciones económicas, religiosas o políticas, o conflictiva. La identidad islámica en la historia árabe se estableció con referencia a los no musulmanes. Uno se define en oposición a diversos otros; dos identidades se definen dialécticamente por la negación. El poder permite la hegemonía de ciertos significados, los poderosos difunden su propia concepción de sí mismos y del otro, en una construcción discursiva. Una nación triunfante no está limitada en sus prácticas a la exclusión simbólica y material de otros percibidos como extraños.

3. Historización de la palestinidad

3.1 Palestina, la encrucijada de tres continentes

La región geográfica conocida como Palestina es la confluencia de tres continentes: África, Asia y Europa. Esta abarca, en forma aproximada, el territorio comprendido entre el mar Mediterráneo y el valle del Río Jordán de oeste a este, y entre los Ríos Litani y Néguev de norte a sur. Palestina es un lugar de flujo de pueblos, ideas y rutas comerciales y, a la vez, una tierra de límites cambiantes. A esta posición geoestratégica, se le añade el estatus simbólico de "Tierra Santa" en el imaginario de las tres religiones monoteístas más difundidas: islam, judaísmo y cristianismo. El vocablo geográfico "Palestina" procede de la denominación romano-bizantina y fue preservado por la dominación árabe-musulmana, con ciertas modificaciones bajo el período mameluco y otomano. En árabe, esta palabra deriva del nombre latino *Palaestina* que, a su vez, procede de los filisteos, mencionados como los *peleset*.

Palestina está abierta a Arabia Saudita al este y al sudeste; a Anatolia y al Egeo al oeste por el mar Mediterráneo, y conforma un puente terrestre entre Egipto y Siria o Mesopotamia. En cuanto a su situación geopolítica, se encuentra entre las potencias del *Mashriq,* término árabe transliterado que significa levante o "lugar por donde sale el sol", y se refiere a la zona conocida como Cercano Oriente, Oriente Próximo, Asia Occidental o incluso Asia Sudoccidental.

¿A qué espacio geográfico nos referimos? En primer lugar, dicho término árabe designa la región que incluye Egipto, Líbano, Palestina, Siria y Jordania. En segundo lugar, Próximo o Cercano Oriente son nombres relativos a Europa, y Medio Oriente, a Estados Unidos. Por último, el *Near East* o el *Levant* no es lo mismo que el *Middle East*, pues exceptúa a Irán, Paquistán y Afganistán. Huelga decir que el concepto de Medio Oriente, geoestratégico y cultural europeo, no empezó a tener un uso masivo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Gracias al papel central de Irán, Afganistán y Paquistán, tres países que se convirtieron en elementos claves en la Guerra Fría (Corm, 1999: 45-46).

En los países "árabes", nos referimos a aquellos donde predomina ese idioma y la mayoría de la población practica la religión musulmana. A los del norte de África, se los conoce como "magrebíes"; entonces, podríamos denominar "mashrequíes" o del *Mashriq* a los del creciente fértil. Desde un punto de vista histórico, la delimitación de los espacios geográficos no es un ejercicio imparcial. Las áreas de influencia geopolítica de las grandes potencias afectaron en cómo precisarlos, por encima de la homogeneidad del medio geográfico (Corm, 1999: 45-46).

En los países integrantes de la Liga Árabe la cohesión de estas capas ascendentes reúne el islam como ideología identitaria, en la que la independencia nacional ha sido el primer objetivo. Además, convirtieron el nacionalismo en una ideología de sus respectivas poblaciones. Esta desempeñó un papel complementario y, al mismo tiempo, contradictorio con el sustrato religioso como base. Esto último, por idear una concepción del Estado que implicaba la separación entre lo político y el referente religioso (Nair, 1995: 477-478). En cuanto a la concepción de nacionalismo entre los países de lengua árabe, la forma de imaginar la nación nos puede conducir a varias perspectivas.

El idioma árabe posee un nombre para el nacionalismo. La palabra *wataniyya* significa nacionalismo estatal. No obstante, es empleada como un adjetivo para modificar un movimiento, un partido o una tendencia. Los vocablos *al-wataniyya al-Filastiniyya* (nacionalismo palestino) o *al-wataniyya al-Suriyya* (nacionalismo sirio) han sido poco usados, pese a ser correctos en árabe a nivel gramatical e idiomático. Por otro lado, los exponentes del nacionalismo árabe hicieron su aparición con el término *al-qawmiyya al-ʿArabiyya* (nacionalismo árabe) por su ideología panárabe (Muslih, 1988).

El término "nacionalismo" suele resultar impreciso y ambiguo al aplicarlo a la realidad árabe. Este término unívoco puede traducirse en árabe como: *wataniyya* y *qawmiyya*. El primero, que equivale también a "patriotismo", es el de uso común para referirse a los nacionalismos locales o particulares; el segundo es el que se reserva y se emplea en concreto para referirse al nacionalismo árabe o panarabismo. Cuando se trata de algún nacionalismo local, que se considera más elaborado y de mayor espectro (el caso egipcio, por ejemplo), se utiliza también

este segundo término (Martínez Montávez, 2002: 2-10). Por último, en el lenguaje árabe moderno, *Umma* pasa a usarse como nación, dado que es una palabra equivalente a nación, igual que *qawm* y distinto de *watan*, que es la patria. Entonces, la diferencia podría establecerse como los conceptos de "nación" (*al-umma*), "nacionalismo" (*al-qawmiyya*), "patria" (*watan*) y "patriotismo" (*wataniyya*) (Gershoni, 2017: 269).

En el ámbito islámico, puede inferirse por "cuestión nacional" que existen distintos países y áreas en las que se divide el "mundo islámico": *Magreb y Mashriq*, área turco-iránica e indopaquistaní. *Magreb* se denomina a la región del norte de África: Marruecos, Túnez y Argelia, y actualmente incluye también a Mauritania y Libia, *Mashriq* ya lo comentamos. En ese sentido, el pensador egipcio Ismat Saifeddaula demarcó la existencia de dos *taifas* (facciones, en referencia a los reinos en que se dividió el Califato de Córdoba en el año 1000), a la vez divergentes y coincidentes. Una de ellas antepone el arabismo al islam, mientras que la otra lo hace a la inversa.

El "mundo árabe" se sitúa en un espacio afroasiático, agredido por el espacio europeo occidental. A su vez, durante el siglo XX, esta región ha atravesado un nivel excepcional de interferencia euroamericana. Detenta la mayor concentración petrolífera del mundo. Además, ninguna otra ha recibido una intromisión parecida ni tan constante en el centro hegemónico (P. Anderson, 2013: 7). El comercio marítimo y las principales rutas comerciales por tierra han sido controlados por las potencias de cada período. La presencia militar extranjera, los eventos recurrentes de expulsión y el reasentamiento, así como la inmigración colonial y la emigración, afectaron el carácter político, demográfico y etnográfico de la población como hilo conductor a través de su historia.

Hacia 1939 concluyó "la edad de los imperios europeos" y empezó "la edad de los Estados-nación". En cuarenta años, entre la década de 1930 y la de 1970, quedó constituido el mapa político del mundo árabe actual con sus países independientes. En el panorama político contemporáneo árabe, observamos cuatro tendencias principales: arabismo, islamismo (la práctica política asociada a lo religioso), marxismo y liberalismo. Podríamos considerarlas como tendencias autóctonas, ya que son propias de la realidad árabe, en la

que están arraigadas. Por ende, el islam como doctrina, no es la única seña de identidad fundamental dada la actuación de la tendencia secular (Hourani, 2004; Martínez Montávez, 2002).

3.2 El nacionalismo árabe y la *Nahda* (despertar árabe)

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, las normas sociales, culturales y políticas en el interior de toda la región se transformaron como consecuencia del impacto del capital imperialista con sus nuevas formas culturales, económicas y políticas. Esta inserción del capitalismo en la sociedad palestina comprendió tres fases principales: las reformas *Tanzimat* (en turco, "regulación y organización") de modernización otomana; la injerencia político-económica europea en el *Mashriq,* que aproximó esta zona al mercado mundial, y la desplegada por los colonos europeos sionistas de religión judía. En suma, el proceso de constitución de lo nacional se remonta hasta las vicisitudes ocurridas durante el Imperio Otomano del siglo XIX y principios del XX, con su ingreso en el sistema capitalista y su fragmentación tras la Primera Guerra Mundial, a través del sistema de mandatos.

Desde finales del siglo XIX, los colonizadores instrumentaron un nuevo discurso cartográfico, los "mapas históricos", con el objetivo de legitimar sus nuevas posesiones y establecer la antigüedad de unidades territoriales específicas delimitadas. A partir de la secuencia cronológica que presentaron, surgió una narrativa político-biográfica del reino, con profundidad histórica. Narrativa que, más tarde, adoptaron los Estados-nación en el siglo XX, legatarios de los Estados coloniales. El mapa como logotipo, al instante reconocido y visible por doquier, penetró en la imaginación popular y se convirtió en un poderoso emblema de los nacionalismos (B. Anderson, 1991: 240-241).

La gran transformación simultánea fue la "patria", imaginada en los términos invisibles de un espacio territorial limitado. La absorción de este estilo de la élite de imaginar los mapas históricos, el geocuerpo, se remonta a –por lo menos– cien años atrás. Los mapas históricos ayudaron a rechazar toda sugestión de que la nación solo había surgido hacía poco (Winichakul, 1988: 310, 387).

El nacionalismo en las provincias árabes del Imperio Otomano estaba atravesado tanto por las concepciones universales (otomanismo, panarabismo o panislamismo) como por las específicas (regionales o locales), lealtades superpuestas o solapadas que interactuaron.

La identidad árabe-palestina se basó en una serie de elementos preexistentes: el apego religioso y la consideración de ser una tierra santa tanto por parte de los musulmanes como por los cristianos; la concepción de Palestina como una entidad administrativa; el temor a la invasión externa; y el patriotismo local (R. Khalidi, 1997; Abu al-Haj, 1998; R. Davis, 2010; Pfoh, 2014; Sa'di y Abu Lughod, 2007). Esos elementos de adhesión a Palestina antecedieron al encuentro con el sionismo. Esto refuta la argumentación de que la identidad palestina fue tan solo una reacción al sionismo. Si bien es cierto que la identidad se desarrolló en el encuentro con un "otro", para los palestinos hubo diferentes "otros" aparte del sionismo: las potencias europeas, los gobernantes turcos, las autoridades del Mandato Británico y los demás pueblos árabes. En síntesis, con anterioridad a la aparición del sionismo político moderno y su interés relativo a la zona en los últimos años del siglo XIX, resulta evidente que la población árabe de Palestina tenía un fuerte vínculo con su país, aunque fuese en términos protonacionalistas.

La relación tripartita entre Jordania, Israel y Palestina signó el devenir de la identidad palestina y del territorio que esas tres entidades se han repartido y disputado. Desde cada construcción identitaria en particular, pugnaron a partir de la dialéctica oposición entre "nosotros" y los "otros", las tres narrativas nacionales y su reconstrucción histórica. El nivel simbólico se superpuso a los litigios materiales. Durante el siglo XX y lo que va del XXI, este pequeño territorio ha transitado una historia convulsionada. Tres de sus problemáticas fueron: el significado de Tierra Santa para las tres religiones monoteístas; la centralidad en la causa árabe o como ejemplo de liberación nacional, y el resarcimiento histórico para los judíos masacrados durante la *Shoah* (catástrofe judía) (Nasser, 2005).

Las ciencias sociales históricas, arqueológicas, geográficas, así como también las interpretaciones teológicas se incorporaron en la justificación de a quién le correspondía ser el Estado-nación que ocupase el territorio. En otros casos, se podría tratar de un Estado

binacional, pero el nacionalismo exacerbado de las élites políticas, los aparatos educativos (incluido el religioso) y el ejército israelí protagonizaron la búsqueda de un único Estado nacional para regir sobre el territorio (Nasser, 2005).

El silencio en los mapas lo implementaron, primero, viajeros occidentales, luego británicos y, más adelante, israelíes. Se despreció la otredad nómada sobre todo para confiscar sus tierras, para negar el derecho a la tierra y el retorno a esta. No obstante, los topónimos árabes dan cuenta del pasado en esta misma geografía. En los últimos dos siglos, las potencias coloniales usaron los mapas para demostrar su poder de conquista y dominación, ejercicio semejante a plantar su bandera en un territorio y reclamar su propiedad. Como sucedió durante la centuria decimonónica, cuando el Imperio Británico se vanaglorió de sus extensas posesiones al colorear de rosa más de tres cuartas partes del planisferio (Harley, 2005: 35).

Durante el siglo XIX, en Palestina, los mapas instrumentaron la conquista del territorio. Viajeros, sacerdotes, topógrafos y aventureros trazaron mapas de Tierra Santa. El Fondo de Exploración de Palestina (PEF, por su sigla en inglés), fundado en 1865, investigó el Levante, incluida su parte sur "Palestina". Entre 1871 y 1875, si bien su finalidad era corroborar la autenticidad de la Biblia, cartografió la zona y evaluó la factibilidad de una colonización judía. Los poderes coloniales de la época ampararon tal conquista y delimitaron Palestina, para aislarla del este árabe y concederla al movimiento sionista. Dividieron tierras y separaron familias –el agua, sus tierras y sus medios de subsistencia– sin el consentimiento del pueblo autóctono (Abu Sitta, 2011), que desafió la nueva situación.

Los sionistas obviaron ese estudio del PEF y presentaron, en la Conferencia de Paz de Versalles en 1919, un mapa de Palestina, con un sombreado sobre sus mil ciudades y pueblos, cubierto con las palabras "pastoreo de nómadas". Un país con terreno variable: fértiles llanuras costeras, montañas cultivadas y Al Ghor (la depresión) bajo el nivel del mar. La realidad difería de esa tergiversación volcada en los mapas, puesto que la gente trabajaba sus propios campos y vivió en paz durante muchos siglos, y no era en ningún sentido una tierra de pastoreo para los nómadas (Abu Sitta, 2011).

Los palestinos labraron, durante varios siglos, el vocabulario de su historia social registrado en los cuarenta mil nombres de lugares asentados en el *Atlas of Palestine 1917-1966* de Salman Abu Sitta (2010); mil quinientos nombres de asentamientos humanos: ciudades, pueblos y aldeas; dieciséis mil nombres de lugares religiosos o históricos: mezquitas, iglesias, *maqamat*, santuarios, cementerios y otros accidentes geográficos.

Los nombres de las aldeas de Palestina a menudo se refieren a las familias residentes. Existen unos ciento veinte nombres que comienzan con: *Beit* ("la casa de", por ejemplo, Beit Hanun); otros tantos, con *Kafr* ("el pueblo de", "el clan de", por ejemplo, Kafr Kanna), y otros, con: *Khirbet* ("aldea" o "ruina" de un antiguo lugar, por ejemplo, Khirbet Al-Hijra). Asimismo, hay nombres referidos a los miembros de la familia: *Abu* [padre], *Umm* [madre], *Ibn* [hijo], *Bint* [hija], y otros que están en relación con características particulares, como es el caso de Umm Esh-Shuqaf, que literalmente significa: "Madre de las vasijas de cerámica" (allí se produce alfarería). La procedencia de los agricultores también se manifiesta en sus nombres: *Akkawi* [de Akka], *Ghazzawi* [de Gaza], *Durzi* [druso], *Nasrani* [cristiano]. Sus vidas fueron grabadas en su uso y en el habla, pese a los intentos de la hebraización de la memoria, este patrimonio se restauró. En el caso contrario, el Boletín Oficial de Israel produjo solo seis mil ochocientos nombres, de asentamientos israelíes al estilo hebreo, de algunas aldeas árabes que quedaron y de prominentes montañas y ríos (Abu Sitta, 2011).

Los procesos cartográficos en general –y esta no es una excepción– refuerzan, reproducen y estereotipan el poder. A través de la historia de los mapas, por un lado, aparecen las guerras, el trazado de fronteras, la propaganda o la preservación del orden, y, por otro, los procesos no declarados de dominación se vuelven más sutiles. Los contornos se trazan mediante las geometrías subliminales, los silencios y las jerarquías de representación. La influencia del mapa, en el tratamiento simbólico del poder, se canaliza por su fuerza de representación. Este tipo impersonal de conocimiento disgrega el territorio representado y fomenta el concepto de un espacio socialmente vacío. Al igual que el historiador, el cartógrafo desempeñó un papel retórico en las configuraciones de poder (Harley, 2005: 108-112).

El mapa de una nación genera significados conectados entre sí. La disputa por su control es una competencia para desestabilizar ciertos símbolos al mismo tiempo que se busca afirmar otros. Por lo tanto, la lealtad o la resistencia a la significación dominante denota su reacción frente a la hegemonía de un discurso y del poder. El simbolismo de la nacionalidad conjuga varios discursos eficaces, en ellos, la imagen de la nacionalidad es un icono potente. Uno de sus arquetipos es la bandera nacional, su historia en Palestina –cambios de color, forma y emblema– podría rastrear la formación discursiva de la identificación de nación.

En junio de 1916, Sharif Hussein diseñó la bandera de la rebelión árabe. En 1917, el pueblo palestino la erigió en representación del movimiento nacional árabe, y, en la actualidad, es usada por Palestina. En 1947, el Partido Baaz Árabe Socialista la interpretó como un símbolo de liberación y unidad de la nación árabe. Al año siguiente, el pueblo palestino la recuperó en la conferencia de Gaza. La Liga Árabe la reconoció como la enseña de dicho pueblo y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) la ratificó en el Consejo Nacional Palestino (CNP) –órgano legislativo– de Jerusalén en 1964. Con respecto a cada color, la bandera roja fue el símbolo de Al Khawarij, un grupo islámico surgido tras el asesinato del califa Uthman III, de los árabes conquistadores del norte de África y Andalucía, y de los gobernantes islámicos de Andalucía (756-1355). En el siglo VII, con el surgimiento del islam y la posterior liberación de la Meca, se usaron dos banderas, una blanca y otra negra, colocadas en las mezquitas durante las oraciones del viernes. En Bagdad, la dinastía Abasida (750-1258) utilizó el negro como símbolo de luto. En Damasco, los Omeyas usaron el blanco para distinguirse de los abasíes. En África del Norte, la dinastía Fatimí (909-1171) empleó el verde como símbolo de su lealtad a Ali, el primo del Profeta (Mhadi, 1986).

La idea del nacionalismo se gestó en la última parte del siglo XIX sobre las provincias cuyo principal idioma es el árabe. La prensa escrita impulsó una renovación cultural, la *Nahda*, que tuvo lugar en *bilad al-Sham* (Gran Siria) y Egipto (R. Khalidi, 1997). Sus raíces fueron laicas, puesto que destacaron los lazos históricos y culturales que unen a estos pueblos, sobre otros de tipo étnico o religioso. Esto

no impidió que más tarde estas concepciones se extendieran entre los musulmanes. A partir de la Primera Guerra Mundial, las potencias coloniales incumplieron las promesas de independencia a los árabes; repartieron la región en zonas de influencia francesa o británica con el acuerdo Sykes-Picot (1916); y, por último, favorecieron el establecimiento del Estado de Israel en perjuicio de los palestinos (Alkhalifa, 2007: 101-102).

El final del Imperio Otomano, el control franco-británico de las provincias árabes y la creación de un "hogar nacional judío" en Palestina fueron componentes para la cristalización progresiva de una conciencia nacional panárabe (y no panislámica) en el *Mashriq*. En la geopolítica y las identidades colectivas, los árabes pasaron de una conciencia identitaria fragmentada, a principios del siglo XIX, a la afirmación de una identidad nacional. Después atravesaron un retroceso de la conciencia colectiva a causa de las derrotas militares, las pérdidas de territorio y la discordia entre Estados árabes (Corm, 1999: 39). El Estado-nación árabe, al igual que los demás nacidos de la descolonización, fue resultado de la lucha independentista frente a las potencias europeas. El sistema de valores poscolonial, basado en la identidad supranacional árabe (*qawmi*), fue la base de los regímenes para sostener su estabilidad y legitimidad. Entró en crisis luego de la derrota de 1967 y, más aún, después del fin de la bipolaridad en la década de 1980, debido a que dependían de la renta estratégica que les aseguraba ese orden (Martín Muñoz, 1999: 395-397).

Los países de la región fueron creados por las potencias europeas imperialistas, pero en ello también incidieron las particularidades locales, al igual que en otros lugares del planeta. Así, las identidades poscoloniales tendrán un rol esencial en el marco de las fronteras artificiales trazadas por los colonizadores (P. Anderson, 2013: 13). La influencia extranjera dejó su huella tras de sí; sin embargo, no debe perderse de vista el papel local. Resulta necesario establecer qué peso específico adquirieron cada uno en cada caso.

La influencia colonial indujo a la creación de Transjordania (luego Jordania) y del Líbano. Por una parte, Gran Bretaña formó Jordania por la necesidad de un Estado colchón entre la Siria del Mandato Francés e Irak y Arabia Saudí. Y, por otra, Francia diseñó el Líbano en 1920 para que la adscripción religiosa fuese su factor

sociopolítico principal. El objetivo fue afianzar a la comunidad cristiana maronita aliada, para así debilitar los movimientos pansirios que buscaban la creación de una Siria independiente, que englobara todo el Levante árabe. En la actualidad, Siria aún se mantiene reacia a reconocer la división de Líbano como país independiente (Martín Muñoz, 1999: 50; Rogan, 2010; Dakhli, 2016, Kamrava, 2005).

En ese contexto y en relación con los imperios de ultramar, estos países fueron concebidos de modo artificial (Chomsky y Achcar, 2007: 198). Por lo tanto, las potencias que dominaron el *Mashriq* durante los siglos XX y XXI (Gran Bretaña y Estados Unidos), en distintas etapas percibieron el nacionalismo palestino como una amenaza a sus propios intereses. Generaron, así, perjuicios para el desarrollo de una identidad palestina específica.

3.3 El Imperio Otomano durante el siglo XIX

Una sucesión de imperios habitó la franja sirio-palestina, Canaán o Palestina: romano, bizantino, omeya, fatimí, cruzado, ayubí, mameluco. El Otomano –salvo interregno egipcio 1831-1840– dominó la región palestina cuatro siglos (1517-1917). Desde mediados del siglo XIX, registró una serie de profundos cambios, hasta su desarticulación a comienzos del XX. Esas transformaciones se vieron reflejadas en la construcción de la identidad nacional palestina. Durante el siglo XIX, el Imperio Otomano implementó un proyecto de reformas *Tanzimat*, para transformar el Estado según líneas occidentales. En 1839, percibieron que su imperio terminaría sin la revisión de la estructura militar. Esto se tradujo en la aparición de una formación técnica adecuada, una educación y leyes generales. A su vez, consiguieron expertos occidentales y profesores para las escuelas técnicas, cuya transformación fue más acelerada en esos años (Gerber, 2007: 209-221).

De esta manera, el declive del poderío otomano coincidía con el aumento del interés europeo. Como resultado, la región se integró a Europa en el aspecto económico, contribuyendo al surgimiento de una sociedad nacional y secular en Palestina (Pappe, 2007: 25). En las dos últimas décadas del siglo XIX, se aceleró la expansión imperialista y capitalista europea en el *Mashriq,* que se visualiza en

la continua pérdida de territorios del imperio (desde Europa, era presentado como la cárcel de pueblos y minorías (Corrales, 2006: 83-111) o el "hombre enfermo de Europa").

A su vez, ya no gozaba de la dinámica de las conquistas. Emergió la fuerza de los nacionalismos en su interior, mientras que las metrópolis occidentales incrementaban su influencia. Sus ambiciones no se limitaron a plantar bandera, persiguieron tanto materias primas como mercados para sus productos (Gresh y Vidal, 2004: 212-213). La relación entre el Imperio Turco-Otomano y Europa se estrechó en lo comercial, aunque mantenía ciertas fricciones (Gerber, 2007: 209-221).

En términos administrativos, la ley del Wilayat (1864) dividió el imperio en provincias (*vilayets*), subdivididas en distritos (*sanjaks*); estos en subdistritos (*qadas),* a su vez, divididos en pequeñas localidades (*nahiyes*). Entonces, la zona del *Mashriq* quedó organizada en dos provincias, la de Beirut y la de Damasco, gobernadas cada una por un *wali.* La provincia de Beirut estaba subdividida en cuatro distritos: Beirut, Acre, Nablus y Jerusalén, cada uno bajo la autoridad de un *mutasarrf.* La región sur de la "Gran Siria" (más tarde la Palestina del Mandato), se organizó en tres distritos: el de Acre y el de Nablus ligados a la provincia de Beirut.

En 1873, los otomanos elevaron el *sanjak* de Jerusalén (por su importancia religiosa) al estatus de unidad administrativa independiente con reporte directo a Estambul. Los subdistritos de Acre, Haifa, Jaffa, Nazareth, Safad, Tiberias, Jenin, Nablus, Tulkarem, Hebron, Gaza y Beersheva administraban en el ámbito local, cada uno conducido por un *Qaimakan*; y las localidades por un *mukhtar.* Este tipo de organización persistió hasta 1918 (R. Khalidi 1997; Abu-Tarbush, 2007: 44).

Si bien a partir de 1922, bajo el Mandato Británico, el norte y el sur llegaron a convertirse en una unidad, lo cierto es que las conexiones familiares y los límites geográficos mantenían una unidad social y cultural entre el sur de Beirut y la zona de Jerusalén. Este espacio poseía como dialecto principal el árabe palestino, sus propias costumbres, folclore y tradiciones. Esto lo diferenciaba del Irak moderno, donde la unidad surgió a partir de la fusión de tres provincias otomanas (Pappe, 2007: 52-58).

En síntesis, la penetración del capitalismo en la sociedad palestina comprendió tres fases: la reforma *Tanzimat* de modernización, la injerencia político-económica europea en el *Mashriq* y la desplegada por los colonos europeos de religión judía. Estas reformas, junto con la expansión económica en la segunda mitad del siglo XIX, acarrearon un ascenso económico, social y político de las familias de notables de Palestina y su emergencia como una élite de servicio en el Imperio Otomano. Por consiguiente, el nacionalismo estaba allí como un sentido de comunión con el país, lo que coincidió con el arraigo de las lealtades de los árabes del Levante.

3.4 Los fundamentos del pensamiento nacionalista palestino

La identidad nacional se pergeña en la fusión de la historia de la nación con las historias de vida de los ciudadanos. Estas narrativas configuran un mapa de las experiencias de los ciudadanos dentro el espacio imaginario de la nación. La rememoración inculcó honor y gloria sobre los muertos, encumbró el espíritu de sacrificio por una causa más grande, al mismo tiempo que politizó muchos rituales y prácticas cotidianas. Los silenciados pudieron expresar así su existencia, el heroísmo o el sufrimiento de los desposeídos. A diferencia de otras ideologías, el nacionalismo se asemeja a la religión (Balakrishnan, 1996b), en infundir en las memorias individuales una parte inseparable de la memoria colectiva: las personas corrientes protagonizan el drama heroico o trágico de la lucha nacionalista (Khalili, 2007).

La identidad se manifiesta de un encuentro con el otro, presente físicamente o no. Puede ser simbólica, a través de la literatura, medios de comunicación y otros sistemas de difusión; o real, a través de interacciones económicas, religiosas o políticas; o conflictiva. La identidad islámica en la historia árabe se estableció con respecto a los no musulmanes. Ambos surgieron en simultáneo y cada uno se define en relación con el *otro.* Dos identidades se determinan de manera dialéctica por la negación. La identidad propia es un proceso dialéctico en devenir (Sanbar, 2013), más que un artefacto estático. El análisis del discurso palestino refleja que esta identidad varió en el espacio y el tiempo de acuerdo con diferentes "otros" y

circunstancias, pero, constatamos la palestinidad como base de una constante dinámica en este proceso.

Quienes ostentan el poder tienen la capacidad de volver hegemónicos ciertos significados, es decir, difunden su propia concepción en la construcción discursiva de la identidad (Nasser, 2004). Una nación triunfante no está limitada en sus prácticas a la exclusión simbólica y material de otros percibidos como extraños. Entonces, la diferencia actúa en el proceso de formación de la identidad.

Existen dos posibles enfoques complementarios para comprender cómo se constituyó la identidad nacional palestina. El primero se denomina "desde arriba", en el que se intentan establecer los orígenes del nacionalismo palestino al plantear la categoría de identidades solapadas. Allí se refiere al otomanismo, arabismo, nacionalismo árabe y a los nacionalistas palestinos. El otro enfoque es "desde abajo", es decir, en este caso, las raíces del nacionalismo se rastrean en las clases subalternas, como el campesinado.

La identidad genera comportamiento político. Las relaciones entre los palestinos y la politización de lo religioso influyen en su accionar. La pluralidad lingüística, étnica y confesional provocó una superposición de identidades, denominadas "identidades múltiples". En este contexto, el exilio se convirtió en una de las condiciones fundamentales de la existencia palestina (Said, 2013 [1979]: 13). El nacionalismo palestino se desarrolló en una zona bélica. Los esfuerzos constantes para conseguir la independencia se entrelazaron con circunstancias regionales e internacionales, y ha girado en torno al control de la tierra.

La resistencia campesina palestina, a fines del siglo XIX y principios del XX, exteriorizó su descontento con la colonización sionista impulsada con la compra de tierras a los propietarios, hecho que derivó en su propia expulsión. La clase campesina comenzó a bregar por sus derechos, mientras que los intelectuales urbanos reflejaban esta lucha desde la prensa (R. Khalidi, 1997, 2007; Kimmerling y Migdal, 2003). La reciprocidad entre ambos grupos predominó en la formación inicial de una identidad palestina y en oposición al sionismo. En otras palabras, la reticencia subalterna

incidió en la preocupación de las élites sobre lo que *a posteriori* se transformaría en un asunto de carácter nacional.

En esta coyuntura, la emergencia del nacionalismo palestino compartió con el sionismo (aunque este lo haría más adelante) la reivindicación del mismo territorio. Es decir, la Palestina que funcionó como unidad administrativa durante el Mandato Británico. La amenaza de su existencia material se tradujo en un amplio movimiento de protesta y desobediencia civil, que resultó en una revolución campesina generalizada entre 1936 y 1939 (Abu Tarbush, 2007: 327-328). Estas revueltas afianzaron el nacionalismo, sin embargo, al mismo tiempo la represalia británica desencadenó la acefalía del movimiento nacional.

Antes y durante el Mandato, varias formas de patriotismo local se opusieron sionismo entre los urbanos y activos en política. El campesinado resistió en las áreas en que la colonización desplazó a los *felahin* (campesinos) de sus tierras. Su papel contendiente resultó clave en el desarrollo identitario, y representativo para los diarios palestinos (R. Khalidi, 1997).

La identidad palestina, entonces, había comenzado a gestarse por la influencia de la actividad cultural en las últimas décadas de control otomano. Luego, se consolidó como movimiento nacional en la convergencia de las resistencias campesinas y los intereses de las clases urbanas palestinas. Sin embargo, en su interior, este protonacionalismo árabe-palestino –una combinación característica de la región, dado que ellos se reconocen a sí mismos de esa manera– se caracterizó por ciertas rivalidades entre facciones ligadas a grupos de poder tradicionales.

En términos nacionales, las corrientes ideológicas en pugna por conseguir la lealtad entre el pueblo palestino fueron: el otomanismo, el arabismo y el nacionalismo árabe de los estado-nación vecinos. Estas representaron obstáculos a la expresión de una identidad palestina específica. Ya sea como elementos de identidad de los palestinos superpuestos o como un impedimento para la expresión de su propia identidad, esos "otros" contribuyeron, aunque en formas diferentes, a su autoidentificación.

Desde los años veinte, no obstante, con mayor intensidad en las dos décadas posteriores, los dos proyectos nacionalistas –sionista

y palestino– se enfrentaron en una disputa territorial, pero que el avance colonialista de ocupación iría modificando. En estas estapas, ambos movimientos nacionales no se reconocían. Por un lado, los sionistas negaban la existencia de esa nación. La principal causa de ello fue la intención de crear un Estado homogéneo judío, ya que consideraban a los palestinos como simples beduinos o nómadas a quienes les sería indistinto residir en los países árabes vecinos. En este caso, la denegación a la identidad del otro conllevó omitir sus lazos y derechos legítimos sobre la tierra que habitaban. Por su parte, los palestinos percibían a los sionistas como colonizadores que interactuaban junto con la intervención de las potencias europeas, mediante el trazado de fronteras y el fomento de la inmigración judía (Bajo Barreñada, 2004: 124-125; R. Khalidi, 1997).

Israel y sus instituciones protoestatales buscaron impugnar la existencia de la identidad palestina. La finalidad era obstaculizar la posesión de las tierras a los nativos y, al mismo tiempo, desestimar sus reclamos de autonomía, autogobierno y autodeterminación. Aun así, en la actualidad persiste la resistencia inversa del sionismo, es decir, la negación de la existencia de los palestinos como una población con un vínculo indisoluble con la tierra (Sanbar, 2013).

Esas ideas supuestas de la inexistencia de los palestinos como nación, y de una falta de apego a esa tierra están relacionadas con la hipótesis de que, pertenecerían a una nación árabe. Es así que los sionistas aprovecharon el movimiento panarabista como una justificación para su propio programa. Las declaraciones eran para legitimar la negación del derecho de los palestinos a la libre determinación en toda Palestina, o incluso en parte de ella. El sionismo buscaba una justificación moral para la transferencia de los palestinos a los territorios árabes vecinos (Masalha, 2008b: 30-31).

El nacionalismo palestino logró erigirse entre otras formas políticas más abarcativas. Gracias al rol de los notables, cuyo accionar se asemejó a una *minorité agissante* (minoría agitadora); y, a la resistencia campesina frente al movimiento sionista. Asimismo, la variación entre las identidades solapadas, como lo fueron el otomanismo, la arabidad o los nacionalistas árabes, se transformó para dar lugar a dicho nacionalismo. Los diseños coloniales influyeron, ya que este proceso no difiere en mucho de lo acaecido en los demás

países en formación de la zona. Sin embargo, la diferencia con otros países consisitió en que, en lugar de experimentar una liberación del colonialismo occidental, en la etapa de la descolonización se estableció un nuevo Estado. Un colonialismo tardío y progresivo, que se anexó de forma ilegal más territorios en las guerras de ocupación y que omitió diferentes leyes internacionales y resoluciones de la ONU que pedían la devolución de estas tierras.

La resistencia de la clase campesina contribuyó en la consolidación identitaria, al formar la mayoría de la sociedad. A partir de la interacción entre los notables "desde arriba" y la resistencia campesina "desde abajo", las ideas nacionalistas se propagaron a los diferentes sectores de la población. En el modelo de Hroch (1994) sería la fase B, un grupo de promotores, *minorité agissante,* de "la idea nacional" emprenden campañas políticas a favor de esta idea. Hay que agregar lo campesino, esa relación dicotómica urbano-rural no fue estática, dadas la transformación en las relaciones sociales de producción de tipo capitalista.

La política y las relaciones de poder influyeron en la mutación del territorio. Diferentes corrientes ideológicas incidieron en el desarrollo de las identidades solapadas. En primer lugar, el otomanismo, ideología dominante en los territorios árabes desde 1856 hasta 1918, sostenía que la unidad del Imperio Otomano defendería al islam contra la penetración política, económica y cultural de Europa.

En segundo lugar, el arabismo supuso una posición minoritaria. Sus defensores provenían de Siria, Líbano, Palestina e Irak y, en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, se transformaron en nacionalistas árabes. No obstante, con anterioridad a 1914 había demandado una mayor autonomía árabe dentro de la gran estructura del Imperio Otomano como una alternativa a la "turquificación". Este movimiento también pretendía defender el islam y a los árabes de las ambiciones de Occidente.

En tercer lugar, el nacionalismo árabe fue la ideología política dominante en Siria. Pretendían la separación de los territorios árabes del imperio y la creación de una nación árabe independiente con la "Gran Siria" como su núcleo. Este era un movimiento revolucionario modesto y subordinado a Gran Bretaña y Francia, ambos interesados en la zona, así como en la protección del canal de Suez, creado en

1869. Su función fue conectar el mar Mediterráneo con el mar Rojo, ruta imprescindible. Ellos esperaban que las dos potencias europeas cumplieran su promesa de ayudarlos a alcanzar la independencia y unidad árabe, así como la protección de Palestina de las amenazas coloniales del sionismo, ambas incumplidas.

Por último, los nacionalistas palestinos (1918-1920) quisieron prevenir la implantación de una entidad sionista extranjera en su territorio. La idea del nacionalismo árabe se constituyó en un proceso que se venía gestando desde la era otomana. En parte, había reaccionado a su dominio, en una oleada generalizada en la región. Las raíces del movimiento fueron laicas, dado que insistieron en sus lazos históricos y culturales. A su vez, pensaron que la unión árabe sería importante para la modernización. La Primera Guerra Mundial marcó un hito, ya que las potencias coloniales se dividieron el territorio. Además, contribuyó para transformar estas sociedades. Aceleró los procesos de caída del otomanismo y el surgimiento de los nacionalismos. En otras palabras, se disolvió un imperio y se desarrollaron nuevas formas de patriotismo (Muslih, 1988; Kimmerling y Migdal, 2003; Swedenburg, 2003).

Durante las décadas de 1920 y 1930, la nación era central para los árabes. No solo buscaban obtener la independencia de las potencias europeas, sino que también debatían cómo prosperar en el mundo contemporáneo. Cada Mandato –futuro Estado-nación– tenía una relación diferente con los gobiernos europeos. Los dirigentes políticos concebían un movimiento nacional específico en cada país. En términos generales, el nacionalismo del período era secularista y constitucionalista en el sentido de que la voluntad de la nación se manifestaba a través de gobiernos electos. Entre las características del nacionalismo árabe y los movimientos nacionalistas, ubicamos varios factores estructurales. Primero, el renacimiento de la lengua árabe como medio expresivo moderno y vínculo de unidad. Segundo, un ingrediente islámico en el nacionalismo. Tercero, el impulso que se le dio al movimiento por la emancipación de las mujeres: se crearon escuelas para niñas, en parte influidos por los viajes, la prensa europea y el ejemplo de mujeres europeas (Hourani, 2004: 415-419; Rogan, 2005; Dakhli, 2016).

La moderna vida social, económica y cultural palestina se organizaba en torno a las mismas cuestiones de independencia y anticolonialismo predominantes en la región. La diferencia radicaba en que ellos se enfrentaron contra el legado del dominio otomano, luego del colonialismo sionista y, más tarde, del Mandato Británico en paralelo con los sionistas (Said, 2013: 68).

A comienzos del siglo XX, la prensa cumplió un rol sustancial en homogeneizar una percepción existente sobre la lealtad a una identidad nacional palestina (en sentido moderno), que estaba en proceso de formación. Si bien esta identidad se encontraba superpuesta o solapada con otras identidades y lealtades, comenzaron a emerger y a destacar sus particularidades. Las publicaciones de diarios y revistas fueron una voz de resistencia que, vista desde el presente, nos refleja un cambio de identificación en curso, así como también evidencia los cambios sociales del momento.

Entre 1908 y 1914, la prensa gráfica informó acerca de la posición palestina y se utilizó también como una herramienta de oposición al auge del sionismo. De esta manera, localizamos las primeras huellas de una realidad extendida que denota uno de los sentidos de esa identidad, así como de una lealtad análoga al patriotismo moderno. Las publicaciones periódicas *Filastin* (Palestina) 'Isa y Yusuf al-'Isa, *Al Quds* (en árabe, "La Sagrada" –Jerusalén–) y *Al Karmil* exhibían en sus nombres y en sus contenidos fidelidad al lugar y el sentimiento de identidad e indicios del patriotismo local que inspiraban.

A esto debemos sumarle el uso de expresiones como "*filistiniyun*" (palestinos). Los periódicos ayudaron en Palestina y en el "mundo árabe" a moldear y a plasmar las ideas de una identidad en común, e impulsaron las respuestas al sionismo. Esto socava el argumento de que la identidad palestina fue una mera respuesta al sionismo. Por el contrario, se hilvanó en la interacción con los árabes, los otomanos, los turcos y los "otros" europeos. Además, nos indica que esta identidad ya se había desarrollado al comenzar la Primera Guerra Mundial (R. Khalidi, 1997).

El periódico *Filastin,* editado por Yusuf e 'Isa al-'Isa, cumplió un papel importante en la formación de un sentido de identidad palestina, el cual era uno de sus objetivos, y también como opositor al sionismo. Este influenció en la forma en cómo los palestinos y

otros árabes llegaron a verse a sí mismos. Además, en sus líneas trataron sobre el impulso a la educación y la humilde condición de los campesinos, la venta de tierras al movimiento sionista y la posterior desposesión de los *felahin.*

Filastin, en un editorial de 1914, hablaba del país de Palestina (*al-bilad al-filistiniyya*), y de la "nación palestina" (*al-umma al-filistiniyya*) que podía estar en riesgo frente al sionismo: "(...) Somos una nación amenazada de desaparición ante el aluvión sionista en esta tierra palestina". Mientras que la idea de nación palestina era complementaria con la de nación árabe (*al-umma al-'arabiyya),* cuya existencia invocaron en la misma editorial (R. Khalidi, 2007: 93-94). En su autobiografía, al-'Isa relata uno de los momentos críticos en Damasco cuando comprobó el equilibrio entre su lealtad al panarabismo y su identidad palestina:

> (...) Me puse nervioso y enojado me dije a mí mismo, "están comprometiendo a Palestina, que los sionistas eliminarán del cuerpo de las tierras árabes". Amin 'Abd al-Hadi era el secretario del Gobernador Militar. [...] Lo llamé y le pedí que viniera de inmediato […] y le dije: "Soy un palestino y usted es un palestino, y queremos a Palestina". Sirvo a este gobierno árabe para trabajar para salvar a Palestina, y creo que ustedes sienten lo mismo [...] (citado en R. Khalidi, 2007: 97)

El periódico *Al-Karmil*, editado por Najib Nassar, brindó información sobre la historia, los propósitos y el significado del movimiento sionista. La oposición al sionismo estaba emparentada a un fuerte sentimiento de devoción patriótica a Palestina. *Al-Karmil,* junto con *Al-Mufid,* realzaron la importancia de proteger a los campesinos palestinos para que no fueran expulsados de sus tierras ancestrales para permitir el ingreso de los colonialistas europeos. Como ejemplo, en una entrevista al diario al-Iqdam en 1914, el pedagogo Khalil al-Sakakini manifestó: "(...) Toca al pueblo tomar conciencia de que tiene una tierra y una lengua. Y quien quiere matar a un pueblo ocupa su tierra y le corta la lengua. Y es precisamente lo que quieren hacer los sionistas con nuestra nación" (citado en Sanbar, 2013: 140).

Durante el Mandato, la prensa prosiguió el abordaje del tema de los límites y el estatus de las anteriores "tierras estatales" otomanas tanto como su control, al igual que pasaría luego de 1967. El poder de la palabra impresa defendía su visión de país, ofrecía una voz de resistencia y además reflejaba cambios en las formas de identificación.

Las facetas más propias de esta construcción identitaria fueron la falta de un sistema de educación unificado; que no se basara en una relación con un Estado centralizado, sino en la identificación con un pueblo disperso; sus reivindicaciones nacionales y un territorio de origen. Por un lado, el apego a la tierra fue un elemento de singular importancia en la identidad palestina a lo largo de su historia, como expresión de arraigo, más que por su valor material y utilitario. Por otro, su percepción como población autóctona estuvo en contradicción con la identidad de "los otros" (judíos y británicos), y fue intensificada por el conflicto con la corriente sionista.

La guerra y la dispersión desarticularon los movimientos políticos y ese incipiente nacionalismo. Esto demuestra que, si bien el sionismo cumplió el papel de ser su "otro" por definición, la identidad palestina podría haber surgido igualmente dadas sus condiciones. Por último, la construcción de dicha identidad ha sido un proceso largo, obstruido por la guerra y la expulsión, resignificado por la OLP, y en el que han influido las relaciones conflictivas con el Estado de Israel (Bajo Barreñada, 2004: 446, 452; Kimmerling, 2008).

Si comparamos el nacionalismo palestino con los desarrollados en la zona, o sea, el egipcio, el iraquí, el jordano, el sirio y el libanés, encontraremos una serie de rasgos comunes y otros específicos. Por una parte, los aspectos relacionados fueron la idea de las identidades superpuestas o solapadas entre el otomanismo, el arabismo, el nacionalismo árabe y el nacionalismo palestino. Antes de 1948, la población conjugaba una serie de identidades solapadas. Según las circunstancias, se definía con uno u otro criterio de pertenencia (identidad nacional, religiosa, local o familiar) y, por este motivo, se identificaba con el Imperio Otomano, el arabismo, la identidad palestina, el pueblo, la religión, la familia o clan.

Desde finales del siglo XIX y principios del XX, se originó un proceso paulatino de identificación nacional palestina sobre bases

culturales y de práctica del poder local (comparable a las regiones vecinas), a partir de la autopercepción de pertenencia al mundo árabe. Por lo tanto, esta identidad nacional se constituyó implicada en una dinámica regional.

3.5 El reparto imperial

Durante la Primera Guerra Mundial, la población de Palestina estuvo expuesta a la guerra, la hambruna y la despoblación. Además, sufrió la influencia del declive otomano, la colonización británica, la promulgación de la Declaración Balfour y la caída del Estado árabe en Damasco.

En ese contexto, Gran Bretaña y Francia configuraron el sistema de Mandatos en la zona del Levante. Las negociaciones sobre Palestina surgieron a partir de: la correspondencia Hussein-McMahon (1915), el Acuerdo Sykes-Picot (1916) y la Declaración Balfour (1917). El primero proponía ligar Palestina a un reino árabe hachemita; el segundo buscaba colocarla bajo el gobierno colonial anglo-francés; mientras que el último, la veía como un futuro Estado judío (Pappe, 2007: 108). A estos se le puede sumar el Informe Campbell-Bannerman de 1907 –secreto hasta 2007–, que afirmaba:

> (...) Hay pueblos (los árabes) que controlan grandes extensiones de territorios con abundantes recursos al descubierto y ocultos. Dominan las intersecciones de las rutas del mundo. Sus tierras fueron la cuna de las civilizaciones y religiones humanas. Este pueblo tiene una sola fe, una lengua, una historia y las mismas aspiraciones. Ninguna barrera natural puede aislar a este pueblo, a los unos y a los otros [...] si, por casualidad, esta nación se unificara en un Estado, tomaría los destinos del mundo en sus manos y separaría a Europa del resto del mundo. Tomando estas consideraciones seriamente, un cuerpo extranjero debe ser plantado en el corazón de esta nación para prevenir la integración de sus extremos de tal manera que desgaste sus poderes en guerras sin fin. También podría servir a Occidente como trampolín para obtener sus objetivos encubiertos (Mallison y Mallison, 2011: 32-33).

Así manifestaba las intenciones del Imperio Británico de perpetrarse en su papel hegemónico e impedir la consolidación de una futura unión de los árabes del Creciente Fértil.

Este proceso comenzó con la correspondencia Hussein-McMahon (1915). En la carta del alto comisionado británico en Egipto, Henry Mc Mahon, a Hussein, del 24 de junio de 1915, se omitió a Palestina del sur, Jerusalén o los judíos, aunque sí se prometía a los árabes independencia, pero se excluyó el litoral Mediterráneo:

> (...) Los distritos de Mersina y Alejandreta, y la parte de Siria situada al oeste de los distritos de Damasco, Homs, Hama y Alepo, no puede decirse que sean puramente árabes, y deberían excluirse de los límites demandados […] Gran Bretaña está preparada para reconocer y apoyar la independencia de los árabes dentro de los límites demandados por el jerife de la Meca", [y allí se prometió] "[...] la expulsión de los turcos de los países árabes y la liberación de los pueblos árabes del yugo turco que durante tantos años los oprimiera.

El 16 de mayo de 1916, Francia y Gran Bretaña pactaron repartirse Medio Oriente en Mandatos a cargo de ambos países bajo el Acuerdo de Sykes-Picot (Alkhalifa, 2007: 101-105). Estas administraciones se distribuirían así: por el lado francés, Siria y Líbano, y, por el lado británico, Irak, Transjordania y Palestina. Se observa la similitud de cada extensión territorial con la unidad administrativa, a diferencia de la organización administrativa del Imperio Otomano que dividió a Siria, Irak y Palestina en regiones más extensas. Este pacto priorizaba su alianza con el sionismo por sobre la que había tenido lugar un año antes con las fuerzas árabes locales. Según este, dividirían la región en zonas, una incluiría un Estado árabe o Confederación de Estados, pero no fue organizado. En el documento figuraba que las dos potencias "(...) serán autorizadas para establecer toda administración o control, directo o indirecto, que deseen o consideren conveniente acordar con el Estado Árabe o Confederación de Estados Árabes".

Estas unidades administrativas coloniales serían usadas como fundamento de los precedentes geográficos, políticos y económicos en los futuros Estados-nación de la zona. La Declaración de Balfour de 1917 reveló el apoyo británico para la creación de un "hogar

nacional judío", un Estado en Palestina. La decisión de Londres de respaldar el sionismo constituía un producto irrefutable del cálculo interimperialista (P. Anderson, 2001: 6). Esta declaración es una promesa sin valor jurídico, sin conocimiento sobre la población existente, realizada sobre un territorio ajeno, es decir que expresó una voluntad política. A pesar de ser una declaración de deseos, resulta uno de los documentos más significativos, sobre todo por cómo fue utilizado posteriormente (Schölch, 1992, Mallison y Mallison, 2011). Allí se admitía simpatía por las aspiraciones sionistas judías y se afirmaba:

> (...) El gobierno de su majestad ve con agrado el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío […], no se hará nada que perjudique los derechos civiles, religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos cívicos y la situación política de los judíos en cualquier otro país.

Este extracto se reiteró en el establecimiento del Mandato Británico en Palestina, en 1922. Se omitió a los árabes palestinos de forma intencional y se los mencionó como "comunidades no judías de Palestina" que, componían el 90% de la población. Esto podría considerarse prerrequisito para la denegación de la autodeterminación de los palestinos. Se enuncian los derechos civiles, religiosos, pero no se mencionan los derechos nacionales o políticos de los palestinos árabes (Kramer, 2006: 118-123). De esto último, se desprende que ellos no serían merecedores de una independencia, o, en todo caso, de que lo eran en menor medida que los sionistas, cuya identidad sería más definida. Otra arista de la interpretación sobre dicho documento es que facilitó una sanción legal internacional a las reivindicaciones del sionismo, de ese modo la estructura de gobierno palestina se enfrentó a la potente combinación del imperialismo británico y el sionismo.

Durante el Mandato existió una incipiente estatalidad palestina, aunque estaba pendiente su emancipación y soberanía nacional. Su condición de Mandato de clase A –a diferencia de los de clase B y C– equivalía a un "Estado administrado" o "asistido" por una potencia mandataria, ya que Gran Bretaña era quien realmente

ostentaba el poder. Al respecto, el artículo 22.4 del Pacto de la Sociedad de Naciones (SDN) alega: "(...) Su existencia como naciones independientes puede ser reconocida provisionalmente, a condición de que los consejos y la ayuda de un mandatario guíen su administración hasta el momento en que sean capaces de conducirse por sí mismas" (Quigley, 2005).

El nacionalismo prevaleció sobre las lealtades de los árabes del *Mashriq* en forma gradual, a partir de la desintegración otomana. Los árabes levantinos estaban acostumbrados a una identidad y existencia imperial, cuya fidelidad política pertenecía al Estado islámico "universal". Entonces, el desarrollo de un sentido de identidad nacional posterior no sería automático.

La nación árabe fue percibida como una *qawmiyya* (de *qawm,* "pueblo" del alemán *volkstum*), al tiempo que postergó la idea de *wataniyya* (de *watan,* "lugar de nacimiento o de residencia", "patria" en el que prima el elemento territorial), en el sentido de "patriotismo". Los patriotismos locales, apoyados en los factores específicos que diferenciaban a los distintos países árabes, fueron caracterizados con palabras despectivas como *iql'imiyya,* "regionalismo". La razón era que estos patriotismos deterioraban la solidaridad de lucha de los países árabes, de fronteras recientes y delimitadas con frecuencia por las potencias europeas, incapaces en general de suscitar sentimientos consistentes de lealtad (Rodinson, 2005: 96).

Los palestinos consolidaron tres factores de identificación previa en común con la región: los límites administrativos otomanos, las aspiraciones europeas sobre dicho territorio y el sentimiento de pertenencia con la tierra. Esta forma de construcción de la identidad, sería la fase A planteada Hroch (1994), caracterizada como cultural, literaria y folclórica, sin implicación política o nacional. En este caso, ellos consideraron el territorio como una unidad denominada "tierra santa", y tuvieron en cuenta también que habían estado dentro de los límites administrativos otomanos y que se habían relacionado allí en los aspectos cultural y económico.

La consideración de Palestina como Tierra Santa se desarrolló durante siglos entre cristianos y musulmanes, lo que contribuyó a fortalecer el concepto moderno de Palestina como una unidad en el imaginario. Si bien durante el siglo XIX se modificó por los

cambios administrativos, la percepción de esta como un país no desapareció. Esta idea de "país" resultó central para la formación de la incipiente conciencia nacionalista a finales del siglo XIX (Sanbar, 2013). Apuntar que esta identidad habría surgido solo como una respuesta al sionismo resulta equívoco. A lo largo de los siglos XX y lo que va del XXI, los palestinos han desarrollado un elevado nivel de conciencia nacional.

Dentro de la literatura islámica, se encuentra el libro *Fada 'il al-Quds* (Los dignos de Jerusalén). Esboza la idea de Palestina como país. Abarca una geografía sagrada, compuesta por las regiones de Hebrón, Jericó, Belén, Nablus, Ramalla, Safad, Ascalón, Acre, Gaza y Nazaret. Además, da indicio de los límites aproximados de Palestina, se verifica el sentido que los musulmanes otorgaban a esta región: una sociedad sagrada más que política. Ideas análogas de sacralidad se difundían también entre las creencias cristianas y judías (R. Khalidi, 1997).

Si bien, durante la mayor parte del siglo XX hasta la actualidad, el sionismo cumplió la función de principal "otro" en esta formación identitaria, tal argumento pierde de vista el proceso universal desplegado en Medio Oriente durante este período. En dicha etapa, a partir de las particiones administrativas dispuestas al finalizar la Primera Guerra Mundial, hubo una progresiva identificación con los nuevos Estados instaurados (Líbano, Irak, Siria, Jordania y la misma Palestina). Esta se basó en el desarrollo de lealtades preexistentes y el principio de otras. Estas nuevas identidades, reconfiguradas y resignificadas podrían ser mostradas como contingentes y coyunturales. De todas formas, libaneses, sirios, egipcios, iraquíes y jordanos pudieron desarrollar sus respectivos nacionalismos y Estados durante un período semejante al palestino, sin la incidencia de la competencia sionista.

La identidad nacional palestina evolucionó, se modificó y, en ese proceso, asimiló traumas colectivos y enormes contratiempos. Es necesario indagar acerca de las narrativas contrastantes que interactuaron aquí: la judía, la cristiana y la musulmana; asimismo la palestina y la israelí. Entre la superposición de relatos, mitos e historias nacionales, mostraremos cuándo, cómo, por qué y de qué forma Palestina se convirtió en una nación en las mentes de su pueblo.

Esta identidad se mantuvo en el tiempo, con variaciones, y se nutrió dentro de un proceso que podríamos catalogar como "desde abajo". Los palestinos carecieron de un Estado independiente, una educación unificada y un ejército desde el que se impartiera la identidad nacional "desde arriba". El antecedente administrativo colonial, que fue el Mandato Británico de Palestina (1922-1948), es el territorio que reclaman. Durante siglos, habían convivido allí de manera pacífica musulmanes, cristianos y judíos, entre otros, bajo diferentes lealtades.

Este tipo de identificación se conforma desde dos vertientes, una más general y otra más particular; y desde una concepción identitaria subjetiva y objetiva, o sea, cómo se consideran ellos y cómo los perciben los demás. Las identidades transnacionales del panarabismo y del panislamismo median sobre su identificación. Se halla dentro del mundo árabe e islámico. Su referencia identitaria sería de base étnico-cultural (árabe) y socio-religiosa (islámica). Los palestinos son árabes y, en su mayoría, musulmanes. Es así que la religión debe ser entendida como parte del patrimonio cultural. De esta forma, se incorpora a aquellos reconocidos como cristianos árabes de cultura islámica (Abu-Tarbush, 2007).

Los palestinos poseen una identidad diferente a la versión idealizada de la experiencia europea. Ellos fueron, a lo largo de las décadas, árabes en un contexto, musulmanes o cristianos en otro, nabulsis o jaffanos y, en otro, palestinos. Por una parte, la construcción de la *Palestinianness* o palestinidad se produjo según la generación, el género y el espacio geopolítico, el lugar y la clase de origen de cada palestino.

Tanto palestinos como israelíes crearon estereotipos, con virtudes del propio grupo contrapuestos a los defectos aplicados al otro. Se reafirman más los modelos, lo que "parece ser" y no lo que es en realidad (Martín Muñoz, 1999). Dos grupos enfrentados buscan formar una propia imagen superior a la del enemigo y crear un contraste máximo entre "ellos" y "nosotros" (Holgado Cristeto, 2007: 76). En ambos casos, la identidad se construyó en una disputa, la diferencia es entre colonizador y colonizado. Negaron la humanidad de la otra sociedad y se los responsabilizó de haber generado la disputa. Ambos han hecho uso de ese pasado antiguo

para sostener el mito fundacional como nación, aunque la diferencia lógica consiste en la colonización de judíos (luego israelíes), que se viene produciendo desde finales de siglo XIX hasta la actualidad.

Dicha cuestión es la pugna entre una afirmación y una negación, se remonta a más de cien años atrás y ha sido desigual desde el comienzo. Con la salvedad de un colonizador sionista, entre 1918 y 1948, los palestinos tuvieron menor habilidad que sus países vecinos en formación para superar las rivalidades familiares, locales y políticas. A principios del siglo XX, la prensa adquirió un nuevo papel en la transformación de la sociedad. Asimismo, plantearon la necesidad de identificar su resistencia con la lucha árabe posotomana por la independencia política y de afrontar la demanda de un Estado judío (Said, 2013: 58, 205).

El palestino Elías Sanbar (2013), argumentó que el instante cero de las identidades es un mito tal como si estas tuvieran fechas de nacimiento. Entonces, intentar rastrear un origen lo más alejado posible en el tiempo brindaría más legitimidad a determinada identidad nacional. Es así que entre palestinos e israelíes se produjo una competencia. La historia ha sido tergiversada de acuerdo con los diferentes intereses políticos de cada presente desde el cual se la ha reconstruido. Por lo tanto, un historiador no debería inferir de una fuente directa algo que se ajuste a sus planteos.

Este pensador alegó que la propia identidad consistiría en identificar las posiciones-figuras con el fin de trazar un recorrido. Se trata de una cadena de identidades, *identidad en devenir,* en contraposición con la identificación definida por su relación con un Estado. Nace de su capacidad de reproducirse en otras figuras y su permanencia procede "(...) de su movimiento, de su cadena de figuras sin cesar diferentes, pero siempre *identificables*" (Sanbar, 2013: 284). En la figura del "ausente", el palestino se advierte como un ser-territorio, un exiliado que lleva consigo su lugar natal y su patria. Así se configura una doble idea del retorno de las personas y del país inalterado.

Los mecanismos estatales articulan la identidad nacional, como la educación, los museos, la arqueología, los sellos postales, la moneda, los medios, el cine, entre otros. En la región, se sucedieron

pasajes desiguales a la consecución de un Estado. Egipto y Túnez disfrutaron de mayor cohesión. En cambio, Siria e Irak fueron más arduos, generando dificultades para construir una conciencia nacional (R. Khalidi, 1997), perceptibles actualmente. La guerra del Golfo de 1991 y, luego de 2001, con las invasiones de Irak y Afganistán cambiaron la situación en la región. Tanto Irak como Siria, a pesar de las diferencias en su interior, soportan el acoso de las potencias, tanto por sus recursos petrolíferos y gasíferos, como por su posición estratégica.

Los Estados mashrequíes asomaron como consecuencia de la desintegración imperial, tanto por el rol que jugaron las potencias como parte de sus propios desarrollos locales. El trazado artificial de las fronteras estatales por razones geopolíticas no coincidió con las particularidades de las poblaciones étnicas, religiosas o políticas. Así, se gestaron fracturas entre las lealtades nacionales, comunitarias y clánicas. Esta situación colaboró en incubar minorías nacionales, religiosas y lingüísticas al interior de los nuevos países (Abu-Tarbush, 2007: 133).

El caso palestino entrelaza las narrativas: judía, cristiana y musulmana (en el campo religioso) y palestina e israelí (en el campo secular). Al mismo tiempo, se produjo una superposición entre las narrativas nacionales, los mitos y las historias nacionales. Estas narrativas giran además en torno a Jerusalén. *Jerusalem* es el nombre inglés derivado del hebreo *Yerushakaim,* en árabe *Urshalim.* No obstante, en árabe, es *Al-Quds Al-Sharif,* "el Noble Lugar Santo" o *Bayt al-Maqdis,* "Casa de la Santidad". Es la primera de las dos *qibla* (direcciones de la plegaria) y, se la considera el tercer lugar sagrado islámico.

En conclusión, Palestina era considerada una tierra especial y sagrada, con Jerusalén como su epicentro. De este modo, la afirmación de que el nacionalismo palestino se desarrolló en respuesta al desafío del sionismo ignora el hecho de que Jerusalén y Palestina eran percibidas como una entidad sagrada.

3.6 El período de la construcción identitaria palestina

Las identidades no son fijas, sino que se superponen y priorizan según el entorno. Se interpretan como un proceso de formación, como una relación. Las reglas del discurso manifiestan relaciones de poder, que configuran cómo se construye nuestra percepción. El vínculo entre la demografía y el territorio de la nación se ha utilizado para intentar demostrar que un determinado país es una entidad homogénea, con una cultura específica, enmarcada en un territorio.

Cabe preguntarse si existe un conjunto de criterios tales como el idioma, la religión, el territorio, la cultura, la historia, los ancestros comunes, el desarrollo económico, a través de los cuales se puede distinguir entre las naciones; o si el nacionalismo es una construcción social, cuyo objetivo sería significar la esencia de una comunidad imaginaria. El concepto de construcción es nuestro instrumento de análisis. Los actores modifican materiales existentes para elaborar una identidad. Se trata de una elaboración dual, desde abajo y desde arriba, producida en un contexto específico que se transforma y se resignifica a través del tiempo.

Un período significativo de la construcción de la identidad palestina moderna abarcó los primeros años del protectorado británico, desde 1917 a 1923. En un primer momento, emergió, de manera sinuosa, un sentido distinto de esta identidad entre grupos y áreas diferentes, y convivió con formas identitarias como la religión o la familia. Sus raíces se retrotraen hasta antes del desarrollo de la conciencia nacional moderna. Sin embargo, hay una considerable evidencia de que gran parte de la población de Palestina llegó a "imaginarse" a sí misma como una comunidad política con límites claros y derechos de soberanía al principio del siglo XX (R. Khalidi, 1997).

La clase palestina intelectual y profesional manifestaba, en buena medida, una conciencia nacional desarrollada. Escritores y pensadores, junto con organizaciones políticas y la Liga de Liberación nacional, conformaron amplios bloques nacionalistas entre la población. De esta forma, propiciaron la formación de una identidad palestina opuesta al gobierno británico y a la colonización judía (Said, Abu-Lughod y otros, 1982: 215-261).

El pasaje emprendido desde una identidad árabe-otomana a una identidad palestina aconteció en los inicios de la década de 1920, a causa de un cúmulo de hechos ya mencionados más: guerra, hambruna y despoblación. En otras palabras, este pensamiento nacionalista se manifestó a partir del final de la Primera Guerra Mundial y la creación de los Mandatos. No obstante, previo a ello, encontramos ciertas ideas que luego se asentaron y derivaron en una identificación más localizada. Más adelante, los sucesos de 1948 y 1967 harían que el nacionalismo palestino se fortaleciese frente a la ocupación de sus tierras, a la expulsión de gran parte de sus habitantes y a la limpieza étnica (Izquierdo Brichs, 2005; Masalha, 2012) perpetrada durante la guerra de 1948-1949 (Pappe, 2007: 17).

Estos hechos nos llevan a pensar que la identificación con lo local llegó a extenderse luego a lo regional para, posteriormente, subordinarse al más amplio conjunto de la nación. Es decir, pueblos o aldeas con una interacción estrecha entre lo urbano y lo rural que, aunque con fronteras difusas, tenían una plaza y una mezquita como lugar de encuentro. Aunque en este caso no tuvieran el poder político en sus manos, no implicaba que ese tipo de identificaciones y lealtades menores al conjunto nacional desaparecieran, sino que, en realidad, serían resaltadas según el contexto en el que se interactuara.

En la región, se promovió un proceso conjunto en varios niveles de esas sociedades, acompañado por una identificación gradual con los Estados en formación. Las dinámicas del tiempo y del espacio constituyeron los nacionalismos. Su estudio y el de la identidad nacional se compone de una variedad de perspectivas, que gravitan, por lo general, en los casos del nacionalismo de Europa Occidental. La coyuntura de estos desarrollos ha sido el creciente poder de esta región junto con Estados Unidos, manifestado en cómo ese conocimiento pretendió universalidad (Nasser, 2005). En otras palabras, el desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental se suele percibir como algo universal, y su conocimiento se quiere aplicar en el estudio del surgimiento de otros.

La cuestión reside en si los paradigmas esencialistas explicarían o no el auge del nacionalismo en otras comunidades de Asia (como también de América y África). En esos casos, los puntos de vista referidos, no alcanzan una comprensión analítica del nacionalismo;

ya que las diversas experiencias requieren de otros marcos y conceptualizaciones. Por otra parte, en estas perspectivas hay ideas contradictorias, más que nada, al debatir el proceso de la construcción de la nación, la identidad nacional y el Estado. La similitud por sobre la diferencia fue el criterio por el cual se formarían dichas categorías.

Las familias notables palestinas tuvieron un papel de liderazgo en la sociedad. Las políticas que implementaron fueron resultado de la modernización y centralización otomana posterior a 1856 y los políticos se movieron dentro del contexto del Movimiento Nacionalista Árabe (MNA). A su vez, el desarrollo de su incipiente nacionalismo puede corroborarse en la fragmentación de los grupos nacionalistas árabes, durante el gobierno árabe de Faysal en Damasco, entre 1918 y 1920. Este factor contribuyó a la división del MNA, a lo largo de las localidades, en 1920. Tal fragmentación generó, luego de la guerra, que los notables palestinos urbanos que suscribían al otomanismo se volcasen hacia una autonomía local (Muslih, 1988).

Luego de la Primera Guerra Mundial, las potencias coloniales omitieron su promesa de ayudar a estos pueblos para obtener la independencia del dominio otomano. En esa época, los palestinos exponían su sentimiento o conciencia de pertenecer a un mismo pueblo. Su desarrollo entre la población se instituyó por compartir la misma tierra y cultura. En primer término, tuvieron un sentido de identificación con su ciudad; luego, esto se extendió a la región circundante; y, por último, se identificaron con Palestina como un todo. Este aspecto se asemeja a otros tantos casos de identidad nacional, que pasaron por diferentes dificultades para poder conseguir su propio Estado.

3.7 La Revolución Palestina, 1936-1939

Desde 1920-1921, los conflictos entre los palestinos y los habitantes del *yishuv* (en hebreo, comunidad judía en Palestina, previa al Estado de Israel) fueron en aumento, lo que llevó a la multiplicación de los tumultos. Dos proyectos políticos nacionalistas se disputaban un mismo territorio (Bajo Barreñada, 2004: 130). El desarrollo progresivo de la conciencia árabe sobre los objetivos sionistas se reforzó por las demandas de limitar la inmigración judía y la transferencia de

tierras árabes al exclusivo control judío. Esto generó protestas y una resistencia cada vez mayores, que finalmente desembocarían en la revolución de base campesina de 1936-1939 (Masalha, 2008b: 24-25, Ver Swedenburg, 1995).

Antes de esta revolución, alrededor de 1929, a raíz de los "disturbios" árabes y en protesta por la expansión adquirida por el sionismo, los palestinos forjaron en su movimiento nacional héroes y mártires. Quedaron grabados en la memoria colectiva, como con Izzedin al-Qassam, muerto en combate, el jeque Farhan y Abd al-Jader al-Husseini (Ben Ami, 2006). Hacia 1935, la política en las aldeas era local, no nacional, y así continuaría siéndolo hasta 1948. Luego de ese año, el vínculo con la localidad –que denominaremos "patriotismo local"– más que con la nación no dejó de tener consecuencias en el terreno político, si bien con matices, ya que eran dos los ejes principales que dividían la escena política: la alineación según el clan y la fricción ideológica entre la orientación de los *qawmi* (panarabistas) y los *watani* (nacionalistas territoriales). La primera división era la más importante y contaminó la relación de la familia Husseini y sus aliados con otras familias notables, como los Nashashibis (Pappe, 2007: 154-155).

El 25 de abril de 1936, se creó el Alto Comité Árabe (ACA) para Palestina (en árabe, *Hay'a al-Arabiyya al-Uliya li-Filastin*), que dirigió el *muftí* –jurisconsulto musulmán sunní, observador de la *sharia,* ley islámica– de Jerusalén, Amín al-Husseini, y reunió a seis organizaciones, con el objeto de coordinar sus fuerzas (Bajo Barreñada, 2004: 130).

Este comité fue establecido para coordinar, en el nivel nacional, la huelga general que desembocó en la Revolución Palestina de 1936-1939. El ACA estuvo constituido por representantes de seis partidos políticos: Amin al-Husayni, presidente, del clan al-Husayni, gran *muftí* de Jerusalén y presidente del Consejo Supremo Musulmán; Raghib al-Nashashibi, del clan Nashashibi; Yamal al-Husayni del Partido Árabe Palestino y del Consejo Supremo Musulmán; Yaqub al-Ghusayn del Partido del Congreso de la Juventud y el Consejo Supremo Musulmán; Abd al-Latif Salah, fundador del Bloque Nacional; Husayn al-Jalidi del Partido Reformista; Awni Abd al-Hadi del Partido de la Independencia; y Ahmed Hilmi Pasha. De

esta manera, el comité se convirtió en la principal organización nacionalista en 1936 (Mattar, 2005: 28).

El ACA organizó el boicot nacional a la economía judía, coordinó los movimientos y exigió detener la inmigración, las compras de tierras por parte de los sionistas y crear un parlamento. Así logró conciliar las reivindicaciones nacionalistas y las anticoloniales (Bajo Barreñada, 2004: 132). Más tarde, esta organización rechazó la recomendación de la Comisión Peel o Comisión Real Palestina enviada por los británicos. Allí se instaba a la partición de Palestina en dos Estados soberanos: "(...) Uno un Estado árabe integrado por Transjordania y la parte árabe de Palestina, y el otro un Estado judío" (Peel Commission Report, Cmd. 5479: 381). El Estado judío sería un tercio del país –la propiedad judía de la tierra era 5,6% en ese momento– e incluía las zonas más fértiles y la mayor parte de la costa. Los palestinos no estaban de acuerdo con ningún tipo de concesión de tierras a los judíos y exigían el cese de su inmigración masiva. La perspectiva de la partición resultaba inaceptable, puesto que la mitad de la población de lo que sería el Estado judío era árabe, hecho que implicaba su traslado. Debido a ello, esta recomendación fue rechazada por los palestinos, que prolongaron su revuelta hasta 1939, mientras que el XX Congreso Sionista tampoco consintió y reafirmó su pretensión de establecer un Estado judío en toda Palestina (Abu Quevedo, 2002: 74).

La Revolución Palestina, también llamada Gran Revuelta, fue uno de los sucesos más destacados en su historia contemporánea, uno de los primeros levantamientos consolidados del movimiento nacional, desde su resistencia contra el poder otomano en 1834. De hecho, la Revolución Palestina es comparable con aquel precedente del nacionalismo palestino, y, a su vez, en algunos aspectos, esta revolución precedió a las dos *Intifada*s ("levantarse", o, en forma literal, "el despertar a sobresaltos") de 1987-1993 y de 2000-2005. Por ejemplo, esto puede verse en la movilización de amplios sectores de la población. En 1936, se movilizaron miles personas de todos los estratos de la sociedad, lo que constituye una fuerte evidencia de que el movimiento nacional era más unificado de lo que las protestas y los sucesos aislados pudiesen reflejar (Kimmerling y Migdal, 2003: 102).

La primera fase se inició en noviembre de 1935, con el movimiento del *sheij* Izzedin al-Qassam y se generalizó entre abril y octubre de 1936. Se trató de una enorme ola de protestas y enfrentamientos: seis meses de huelgas, desobediencia civil, falta de pago de impuestos, sabotajes, ataques a colonias judías, saqueos, destrucción de cosechas y numerosos muertos por ambas partes.

La sociedad palestina pasó de ser una sociedad campesina homogénea y autosuficiente a una sociedad incorporada en el mundo de los mercados y la política, aunque caracterizada por facciones enfrentadas que dificultaron las perspectivas de lograr objetivos comunes. En su lugar, aparecieron dos nuevos tipos de liderazgo, que han llegado incluso hasta hoy: por un lado, aquellos cuya influencia se limitaba a regiones específicas; y por otro, los que pretendían hablar en nombre del movimiento nacional en su conjunto, en ocasiones, desde afuera del país (Kimmerling y Migdal, 2003: 102-103).

Entre los más eminentes estaban Haj Amin al-Husseini y otros que procedían de las mismas familias que proveían líderes árabes desde el período otomano, aunque, en general, eran más jóvenes y militantes en relación con los compatriotas de los segmentos recién movilizados de la sociedad. Sin embargo, el resultado de este proceso fue que la población palestina se encontraba debilitada y desarmada por las fuerzas británicas. En 1947, cuando los sionistas comenzaron su propia rebelión contra los británicos, los palestinos estaban disminuidos por el esfuerzo revolucionario como para poder considerarse en condiciones de igualdad (Kimmerling y Migdal, 2003: 102-103).

La Revolución de 1936-1939 fue un punto de inflexión en el período del Mandato, debido a su extensión y a los cambios que impulsó. Entre septiembre de 1937 y abril de 1939, el país quedó fuera de la órbita británica y los palestinos tomaron el control de las zonas montañosas y de algunas ciudades. Pese a su culminación, fue un momento representativo de la lucha anticolonial. De aquí, se promulgó el Libro Blanco (*White Paper*) de 1939, con importantes concesiones al campo palestino (Sanbar, 2013: 231). Al comienzo de la Segunda Guerra, Gran Bretaña se movió de su posición de apoyo total al "hogar nacional judío", y pidió la independencia condicional para un Estado palestino unitario, luego de diez años, y limitaciones

a la inmigración y la compra de tierra por parte de los judíos. Esto provocaría un acercamiento de los dirigentes sionistas hacia Estados Unidos como patrocinante (Masalha, 2008b: 123).

En las etapas iniciales de la Gran Revuelta –iniciada y apuntalada por las bases más que por los políticos tradicionales–, los palestinos mostraron una inusitada solidaridad. Asimismo, las fuertes lealtades religiosas, familiares y locales fueron, al principio, de gran provecho. En ese tiempo crítico de entreguerras, el Imperio Británico no consentiría una derrota propinada en forma pasiva, dado que entendía lo trascendental de esta área estratégica. No obstante, la derrota de 1936-1939 agotó a los británicos para la contienda contra las fuerzas sionistas a partir de 1948, cuyo resultado fue un fracaso militar y político aplastante (R. Khalidi, 1997).

Desde el punto de vista sionista, la población árabe autóctona no tenía razones para reivindicar una identidad específica y así reclamar derechos sobre este territorio. El argumento era que no hubo una entidad administrativa o política palestina diferenciada bajo el Imperio Otomano. Por un lado, la comunidad judía impuso su proyecto con hechos consumados sobre el terreno; por otro, los árabes no estaban de acuerdo ni con un Estado binacional ni con la partición del territorio que posibilitara un Estado judío. Cada paso o declaración acrecentaba la hostilidad de los árabes contra los sionistas y los británicos (Bajo Barreñada, 2004: 131).

Otro aspecto es el papel del islam. La Hermandad Musulmana, movimiento panislamista fundado en Egipto por Hasan al-Banna en 1928, ejerció las primeras influencias sobre el movimiento islámico en Palestina, en la década de 1930. Por ejemplo, en las convenciones, en la ciudad de Haifa, donde se acentuaba el nacionalismo palestino, en oposición al Mandato Británico y a los "invasores judíos" (Nohad, 2006).

La revuelta árabe de 1936-1939, por su amplitud, lo que pone en juego y las transformaciones que genera, fue sin duda el parteaguas del período del Mandato (Sanbar, 2013: 231-241). Por ejemplo, un hombre, que era un niño en 1939, rememora los castigos colectivos contra su pueblo:

> (...) Hay una imagen estampada en mi mente de todas las personas –hombres, mujeres y niños–, reunidos en el piso. Más tarde, cuando pregunté por el incidente, me dijeron que los británicos habían reunido a todas las personas allí y habían volado todo el pueblo. Creo que fue en 1939. Dijeron que algunas personas que trabajaban con la Revolución se habían refugiado en la aldea; también se había volado un puente que conducía a él. Esto fue suficiente para que los británicos destruyeran todas las casas. Pero la gente bajó a la ciudad (Acre) para obtener ayuda para reconstruir (citado en R. Sayigh, 2007 [1979]: 43-44).

La cita nos muestra los métodos británicos de opresión, pero también la reacción colectiva que generaron.

Al mismo tiempo, se trató de una guerra por la supervivencia individual y nacional en competencia por el mismo espacio de tierra. Desde la óptica del historiador israelí Shlomo Ben Ami (2006), los sionistas, a diferencia de los colonialistas europeos, inauguraron para sí mismos un nuevo comienzo como comunidad, lo que supuso una ruptura radical con la historia judía. Era una revolución social y cultural.

El sentimiento de los palestinos al respecto de estos sucesos se puede evidenciar en este extracto de la entrevista a Jalil Sharqawi Fawadli, (joven estudiante en 1936):

> (...) Inglaterra fue responsable de la inmigración judía hacia aquí y de la consolidación de su presencia con posterioridad a la Declaración Balfour de 1917. Las manifestaciones 1936-1939] fueron muy fuertes y agitadas. Los manifestantes eran de todas las edades –mujeres y hombres, niños, ancianos– todo el pueblo. Gritamos consignas contra un alto funcionario británico llamado General Dill, como: "¿Por qué participaste en actos de guerra beligerantes?". En referencia al papel británico en los acuerdos de Sykes-Picot que dividieron el Medio Oriente. Otro eslogan fue "Palestina es nuestra tierra y los judíos deben irse" (Neslen, 2011: 278, 279).

3.8 *Al-Nakba*, el lugar de la memoria colectiva palestina

La guerra de 1948, en Israel conocida como "la guerra de la Independencia", y para los palestinos *al-Nakba* (la "catástrofe"), originó el problema de los refugiados. Como contrapartida, desde la historiografía oficial israelí, se promovieron los mitos del éxodo voluntario o de que existió un pedido de los ejércitos árabes para que abandonaran sus tierras. Esto contrasta con los propios planes sionistas de "transferencia", dado que, en ese momento, no existía el Estado de Israel, aunque sí el proyecto de trasladar a los palestinos nativos a otros países árabes de la región (Esber, 2006: 395-397).

La sociedad palestina fue arrasada por una guerra y expulsión que encarnó la problemática de los refugiados. El eufemismo utilizado fue "transferencia" de población, que, según esa línea de pensamiento, no tiene el sentimiento de apego a la tierra, ni, digamos, un tipo de identificación que resultara válido para reclamarla. Sin embargo, desde otra concepción de la posesión de la tierra, según la legislación otomana, los palestinos vivieron y trabajaron en esas tierras durante varios siglos.

Hacia el interior de las fronteras admitidas al finalizar la guerra de 1948, quedó un porcentaje de población palestina –unas ciento sesenta mil personas– en territorio israelí. En la actualidad, junto con sus descendientes, son considerados como palestinos israelíes (o "árabes israelíes"), quienes no poseen el total de derechos políticos y civiles. El Estado de Israel expresó su inquietud porque produjeran un desequilibrio demográfico y, porque formaran una quinta columna dentro de su país.

Las consecuencias de la Segunda gran contienda bélica fueron: la muerte de alrededor de sesenta millones de personas entre militares y civiles, la persecución por parte del régimen nazi hacia los judíos y otros grupos en Europa, y la descomunal destrucción causada. La persecución y asesinato de varios millones de europeos de religión judía, se trata de uno de los factores desencadenantes de las circunstancias ocurridas luego durante el Mandato Británico de Palestina.

Estados Unidos se confabuló con Jordania e Israel para evitar la emergencia de un Estado palestino, que había sido recomendado

por la Asamblea General de Naciones Unidas en el plan de partición de Palestina de la resolución 181, del 29 de noviembre de 1947 (R. Khalidi, 1997). Allí se sugirió la división entre un Estado judío y otro árabe, con Jerusalén y Belén como *corpus separatum* bajo régimen internacional particular. Según esta resolución, ambos países debían tener una unión económica, aduanera y monetaria. Hasta mediados del siglo XX, los ingleses respaldaron la iniciativa del sionismo y, luego de la Segunda Guerra Mundial, ese respaldo lo realizó la actual potencia imperial.

La recomendación de partición de la ONU adjudicaba el 54% de la Palestina del Mandato a la comunidad judía (en esa época, ocupaba una porción muchísimo menor del territorio), motivada por la responsabilidad y la culpa europea del horror contra los judíos, y el resto, a los árabes palestinos. Por el perjuicio que implicaba para los palestinos, la resolución 181 tuvo un rechazo lógico. Sin embargo, dado el desequilibrio de fuerzas, vieron eliminada su comunidad e identidad nacionales. La comunidad palestina fue suprimida del mapa geopolítico de Medio Oriente con la catástrofe de 1948. Sufrió su expulsión y una gran parte de ellos deambuló por los campos de refugiados con la supervivencia como su principal finalidad. En esos años, mientras consideraban el derecho al retorno a sus tierras y propiedades, la prolongación de su calamidad se precipitó en 1967 (Abu Tarbush, 2007: 328).

Entre 1947 y 1948, la mitad de los 1,4 millones de palestinos fueron expulsados de sus hogares y se convirtieron en refugiados. Asimismo, su liderazgo tradicional fue descentralizado. Las estructuras políticas fueron atomizadas, lo que derivó en una carencia de dirigentes destacados. Más aún, algunos pocos miembros de las familias tradicionales notables permanecieron activos en el campo político en los años posteriores, y, a excepción de Faysal al-Husayni, no ostentaron un papel muy influyente en ese ámbito. Estos acontecimientos podrían haber dividido en forma definitiva a los palestinos como pueblo, al impulsar su asimilación en los países árabes vecinos. Sin embargo, no fue así ya que este hecho fortaleció su autoconciencia y permaneció entre ellos el ansia de retornar a sus casas, a su patria (R. Khalidi, 1997).

Si bien la identidad nacional palestina tuvo raíces bastante anteriores a 1948, ellos consideran *al-Nakba* como la piedra angular de su memoria colectiva (Burke, 2000; Traverso, 2010; Candau, 2001) y su historia, dado que los unió en un momento histórico específico. Los relatos de la memoria del período posterior a ese episodio representaron un papel muy importante en la reconstrucción identitaria y la emergencia de la OLP en la década de 1960. Por ejemplo, en el libro *Días de miel, Días de cebolla*, que detalla la vida de una familia palestina de Kufr Qara, Abu Ahmad describe *al-Nakba*:

> (...) La guerra había sido una época terrible para nuestro pueblo. Kufr Qara' se había vaciado y estábamos dispersos como hojas en toda el área. Vivimos como refugiados durante once meses, sin saber si podríamos volver. Cuando finalmente regresamos en abril de 1949, y los judíos nos dejaron ir a nuestro pozo y conseguir agua, sentí que nuestra pesadilla había terminado. Pronto, pensé, la vida volvería a ser como era antes de la guerra. No pasó mucho tiempo antes de que pudiera ver que no sería así. No perdieron tiempo en dejarnos saber que la vida no iba a ser como antes. En cierto modo, convirtieron el pueblo en una prisión (Gorkin, 1993: 130-131, citado en Sa'di, 2002: 188).

En el último tiempo, la relación entre este hecho y la articulación de la identidad nacional palestina se está intensificando. Tal es el caso también de otras de sus comunidades de refugiados en el Levante, que promovieron la conmemoración y el recuerdo de este acontecimiento (Masalha 2011: 8).

Esto nos demuestra el rol definido que adquirió *al-Nakba* en la identidad palestina, que, a pesar de los embates sufridos, aún es rememorada y resignificada (Sa'di y Lughod, 2007). En relación con esto último, la demografía de Palestina, durante *al-Nakba,* continúo modificándose según el proceso de ocupación iniciado décadas atrás. Nos referimos a la limpieza étnica en desarrollo, cuyo objetivo principal era desterrar y evitar el retorno al territorio de la población palestina (Murphy, 2009b: 3).

En la cuestión de Palestina, una de las premisas difundidas es que su identidad junto con su nacionalismo es efímera y de origen reciente. En esta dirección, se asevera que ambos fenómenos son

artificiales y afloraron recién en la década de 1960. Para este tropo de la no existencia palestina se han diseñado diversas interpretaciones, contextualizadas en dos procesos. En primer lugar, después de 1948, se produjo un paréntesis en las expresiones de la identidad palestina. Y, en segundo lugar, para los observadores externos, en los veinte años posteriores, hubo escasos indicios de la existencia de tal nacionalismo. Esto fue así porque su sociedad fue devastada entre noviembre de 1947 y mediados de mayo de 1948, como consecuencia de las derrotas militares (R. Khalidi, 1997).

El Estado de Israel ejercitó la política del olvido, cuyo propósito fue desarabizar. Esto es, eliminar las huellas (*limbok kol zekker*) de los palestinos de la historia en la región; en la sustitución de topónimos árabes por hebreos; en las demoliciones y en la propaganda repartida entre los refugiados para que no volvieran a Israel. En otras palabras, desde el poder, se promovió instalar el olvido. De todos modos, esta política ha provocado un efecto contrario, puesto que tal privación fortaleció la memoria y el recuerdo, esa fue la impresión que persistió (Murphy, 2009b). En ese sentido, la memoria resultó un factor decisivo en la resistencia palestina. Ellos perseveraron en aludir a su país, sus ciudades y sus pueblos con los nombres originales en árabe e intentaron reconstruir una memoria geográfica, que Israel ha intentado borrar con obstinación, incluso en forma física, al tiempo que rechazaron las formas con las que el sionismo los ha renombrado y hebraizado.

La partición de Palestina en 1948 acarreó el desplazamiento de miles de nativos que escapaban de la guerra y las matanzas. Y sobre todo en la segunda parte de ese mismo año, se produjeron muchos actos de expulsión, mientras se suscribían medidas –como la destrucción de aldeas y cosechas– para frustrar el retorno de los refugiados a sus casas (Morris, 2004 [1987]).

Cuando en mayo de 1948, las fuerzas expedicionarias egipcias, sirias, transjordanas, libanesas e iraquíes entraron en Palestina, los palestinos ya habían sido vencidos por las fuerzas de la *Hagana*, el *Palmach* y el *Irgun,* derrota que concluyó con la pérdida de Jaffa, Haifa, Acre, Tiberias además de muchos otros pueblos, ciudades y rutas estratégicas. Esta derrota provocó un vacío político y militar que el incipiente Estado israelí completó enseguida.

3.9 Conclusiones

Son varios los procesos que tienen injerencia en la formación inicial de la identidad nacional palestina en sentido moderno. En primer lugar, la penetración del capitalismo en la sociedad palestina mediante la *Tanzimat*, la intrusión político-económica europea en el Mashreq y la de los colonos europeos de religión judía que incidieron en el desarrollo identitario de la zona. Junto a la expansión económica en Palestina en la segunda mitad del siglo XIX, acarrearon un ascenso económico, social y político de las familias notables de Palestina y su emergencia como una elite que impulsó ideas nacionalistas. Al mismo tiempo, la prensa refleja cambios sociales como la resistencia campesina a la colonización sionista de las tierras que ellos trabajaban. El rol de la prensa en el período de 1908 a 1914 demuestra el incipiente interés por el desarrollo de una idea nacional que tuvo lugar en diversos sectores y estratos de la población.

En segundo lugar, existe un proceso universal identitario desplegado en Medio Oriente durante este período. Por lo tanto, el argumento de algunos autores acerca de que el sionismo fue el principal factor que provocó la emergencia de la identidad palestina pierde validez. Sobre el sionismo en la formación de la identidad palestina podemos asegurar que cumple la función como principal "otro" enfrentado por los palestinos para la mayor parte del siglo XX hasta la actualidad. Por otra parte, el caso palestino difiere de la versión idealizada que se intenta promover de la experiencia europea.

En tercer lugar, una serie de factores de identificación previos se conjugan para conformar la identidad nacional palestina moderna en sus inicios. Estos serían, entre otros, la condición simbólica de Palestina como Tierra Santa o sagrada, las aspiraciones europeas sobre estos sitios considerados sagrados también por las demás religiones monoteístas y los límites administrativos otomanos, donde fueron preponderantes las relaciones económicas, sociales y culturales entre los pobladores de distintas regiones de Palestina durante el período otomano. Todas estas condiciones forjaron un sentido de pertenencia con esas tierras trabajadas durante generaciones.

Otra cuestión clave es el papel de las identidades solapadas entre otomanismo, arabismo, nacionalismo árabe y luego nacionalismo

palestino. Así como también lo son las narrativas contrastantes en lo secular palestina e israelí, y en el campo religioso judía, cristiana y musulmana. Posteriormente a la descomposición otomana, los límites del Mandato Británico de Palestina acabaron de circunscribir lo palestino de las demás identidades nacionales. El rol de la prensa en el comienzo del siglo XX, el papel de los notables palestinos junto a la resistencia campesina frente al sionismo ratifica que una percepción de identidad nacional palestina moderna tuvo lugar en las primeras décadas del siglo XX.

4. Desde *Al-Nakba* de 1948 hacia *Al-Naksa* de 1967

4.1 De *al-Nakba* (1948) a *al-Naksa* (1967)

En la etapa posterior a *al-Nakba,* aparecen nuevos elementos para abordar. En primer lugar, una menor visibilidad del movimiento nacional palestino; luego, las consecuencias de la expulsión y la creación de los campos de refugiados, y, por último, en el contexto regional, las directivas políticas apoyadas en el nacionalismo árabe de Nasser. Además, este proceso incidió en la formación primaria de movimientos políticos y culturales que derivarían en la OLP. El contexto internacional se caracterizó por el inicio de la Guerra Fría, la descolonización de Asia y África, así como el incremento del interés en el *Mashriq* debido al petróleo y su posición geoestratégica.

En 1947, los palestinos se revelaron en contra de la recomendación de partición de su territorio, puesto que, un movimiento nacional no repartiría su tierra con el movimiento colonizador. En cambio, los sionistas la aceptaron como algo positivo que les brindaría legalidad internacional. Estados Unidos demostró su apoyo a la causa al presionar a los países integrantes para lograr una votación positiva en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Así, Gran Bretaña indicó su retirada de Palestina para el 15 de mayo de 1948. Como consecuencia, el nacimiento del Estado árabe se truncó. Además, a estos factores se les sumó el triunfo militar del nuevo Estado de Israel y la complicidad de algunos de líderes árabes, como Hussein de Jordania.

El historiador palestino Salman Abu Sitta (2011) mapeó la conquista israelí de Palestina, donde cada despoblación de un pueblo coincidió con una operación militar israelí. Esto fue lo que impulsó a la gente a abandonar sus hogares. Por el contrario, nadie dejó sus casas en aquellos lugares en lo que no hubo este tipo de violencia extrema. De esta manera, se desmitifican varios aspectos: primero, que haya sido en defensa propia; segundo, que los refugiados acordaron en irse, y, por último, más controvertido aún, que no hubo limpieza étnica (Pappe, 2008). En su mayoría, estas masacres ocurrieron en el corredor Jaffa-Jerusalén, en la zona costera y en Galilea. Después

de 1948, fueron vaciados 675 pueblos, y sus habitantes fueron expulsados a otras zonas de Palestina, Gaza, Cisjordania y a los países árabes vecinos.

El método de expulsión fue sistemático. Rodeaban a cada pueblo por tres lados y dejaban uno "abierto" hacia la zona a la que eran empujados. En el norte, el camino obligatorio estaba orientado hacia Líbano y Siria; en el centro, hacia el este, hacia Jordania y Cisjordania; en el sur, hacia Gaza y Jordania. En la Franja de Gaza, la población de 247 aldeas fue expulsada al exilio en campamentos de refugiados. Los pueblos palestinos en Cisjordania y en la Franja de Gaza –un total de 111– fueron diseccionados por esta línea, que obligó a la separación de las familias, de los recursos hídricos, o las viviendas de la escuela, las mezquitas o los campos. Sus vidas fueron destrozadas por esta línea arbitraria; esta línea de armisticio que no era una frontera (Abu Sitta, 2011).

La creación del Estado de Israel que se expandió hasta el 78% del territorio del Mandato Británico de Palestina, la no concreción del Estado árabe-palestino, los desplazamientos de población y la división de Jerusalén marcaron el período 1948-1968. En consecuencia, la patria palestina fue dividida, desalojada en parte y ocupada. Mientras tanto, según la perspectiva de los israelíes, se trató de un resarcimiento histórico por los daños y la crueldad sufridos durante la *Shoah*. El gravísimo problema de este acontecimiento fue que, en este caso también, resultó afectado un pueblo.

Los precedentes históricos eran la derrota de la Gran Revuelta en 1939 y otra en 1948, dos reveses importantes en diez años. Como consecuencia, el movimiento nacional palestino disminuyó su actividad, dado que su interés principal se volcó a la supervivencia. Así se tornó más difícil divisar este movimiento desde el exterior. Luego de la partición del territorio, Palestina como entidad política y administrativa fue subsumida a Egipto y Jordania. Por ello, los palestinos parecieron desaparecer del mapa político como una nación. Aunque los refugiados sí adquirieron documentos de viaje en los que se reflejaba su nacionalidad.

Planteado este panorama, el territorio y su población estuvieron gobernados por el grupo menos numeroso que quedó dentro de las líneas de armisticio con Israel. La Franja de Gaza fue administrada

por Egipto bajo la premisa de que formaba parte de Palestina, que aún debía alcanzar su independencia. Cisjordania y Jerusalén Este fueron unidas a Jordania, pero los países de la región advirtieron su carácter provisional, sin reconocer soberanía del reino alguna, en esta o en cualquier otra parte de Palestina. Por su parte, la Liga de los Estados Árabes (LEA) consideró a Palestina como un Estado árabe más. Mientras buena parte de la comunidad internacional y las propias Naciones Unidas siguieron una fórmula análoga a la de la LEA, ya fuese tanto para reconocer el "problema de los refugiados" como para la "cuestión de Palestina". La idea implícita es que un Estado puede extender su existencia pese a verse privado en forma transitoria de algunos de sus órganos, ya sea por anexión u ocupación. Los países bálticos constituyen una evidencia de tal situación (Abu Tarbush, 2011: 151).

Los palestinos no desaparecieron ni renunciaron a su derecho al retorno. Incluso, la cuestión de su tierra y los refugiados es una de las más documentadas en Medio Oriente. Existen cuatro categorías en las que clasificar a los habitantes: 1) palestinos que lograron permanecer en sus casas; 2) asquenazíes que conquistaron el país en 1948; 3) judíos de los países árabes que fueron llevados en la década de 1950 para llenar el vacío después de la expulsión de los palestinos, y 4) grupos de judíos de Europa y América del Norte que llegaron sobre todo después de la ocupación de Cisjordania, Gaza y el Golán de Siria, en 1967. Por ejemplo, la gente de la aldea de Al-Jiyya al sur de Palestina ha estado hasta la actualidad en el exilio; se encuentran en los campamentos de refugiados en Gaza y Jordania (Abu Sitta, 2011).

La Franja de Gaza fue el único lugar donde se permitía hablar de Palestina. Es así que pudieron hacer valer su identidad nacional y comenzaron a organizar sus políticas. Sin embargo, en el resto de las zonas, las organizaciones públicas bajo ese nombre fueron censuradas. Por ejemplo, en 1950, Jordania prohibió el uso de "Palestina", y la parte del territorio que quedó bajo su jurisdicción pasó a ser llamada Ribera Occidental. Los palestinos que quedaron en esa jurisdicción, al igual que en Jordania, recibieron esa nacionalidad; formaban un gran porcentaje de la población del reino hashemita. Durante los veinte años de dominio en Cisjordania, Jordania sistematizó los

controles para evitar el desarrollo del nacionalismo palestino y, así, "jordanizarlos". Quienes residieron en la Franja de Gaza o como refugiados en Siria, Líbano, Irak y Egipto se convirtieron en personas sin nacionalidad. Sin embargo, quedaron bajo el mandato y las leyes de los países en los que se establecieron (Said, Abu-Lughod y otros, 1982: 224-228).
La historia de Umm Mahmud representa la situación de posguerra para los palestinos:

> (...) Dejamos Palestina desde el puerto. Mi padre vino y dijo, ¡Yallah! Ustedes no deben quedarse aquí. Los judíos nos están atacando" Nosotros temíamos por nuestro honor, debido a Deir Yassin. […] Bombardeaban sobre nuestras cabezas mientras estábamos en el puerto. Permanecimos allí esperando nuestro turno para partir. Fuimos en un bote de remos, no en un barco. Estaba lleno. Mucha gente estaba con nosotros. Partimos. Mi hijo tenía sólo un mes de vida. No habíamos llegado lejos cuando comenzaron la lluvia y el viento, sentíamos que el bote se iba a dar vuelta con nosotros a bordo...Cuando estábamos en el medio del mar, a medio camino hacia Beirut, teníamos una mujer preñada a bordo, ella estaba en trabajo de parto. ¿Quién la iba a ayudar? "¡Oh gente! ¡Despierten! ¡Necesitamos ayuda en nombre de Dios!" Entonces mi tía, Dios tenga piedad de su alma, le dijo, "Ven para aquí", y la hizo ponerse en cuclillas. Y nació un bebé y fue un varón [...]. (citado en R. Sayigh, 2007: 141-142).

La recreación de la identidad nacional palestina presentó dos características diferenciadoras de la etapa anterior. En primer lugar, los campesinos (*felahin),* hasta entonces marginales en el movimiento nacional, protagonizaron su renacimiento. En segundo lugar, en el exterior se encontraba el grueso de su base social, las comunidades de refugiados de 1948 (Abu Tarbush, 2007: 109).

Mientras Israel intentaba desarabizar el territorio, el movimiento nacionalista palestino continuaba con una progresiva reconstitución. Una nueva generación del movimiento nacionalista se gestó en los campos de refugiados, los lugares de trabajo, las escuelas y las universidades. Estos grupos comenzaron a organizarse de manera más encubierta en la década de 1950 y de forma ya manifiesta a mediados de 1960 (R. Khalidi, 1997). En esta etapa, la identidad y

el problema de las tierras fueron los principales aspectos políticos, tanto en Palestina como en Israel.

El movimiento nacionalista reapareció mediante el movimiento guerrillero con un discurso político sobre la descolonización y el nacionalismo tercermundista. La figura mítica de los *fedayin* (*freedom fighters* o luchadores por la libertad) emergió con gran fuerza. Aquellos palestinos con mayor visión política y nacionalista convirtieron las incursiones sobre Israel, por ejemplo, los ataques a asentamientos judíos cercanos a Gaza y Cisjordania (Pappe, 2007: 209-210), en una forma de combate más sistemático. Así, las unidades de *fedayin* constituyeron los inicios de la resistencia. De hecho, Fatah surgió a partir de los cuadros de los jóvenes *fedayin* en la década de 1950, con figuras como Yasser Arafat y Khalil al-Wazir (apodado Abu Yihad). En 1954, por ejemplo, Fatah emprendió en Gaza acciones de sabotaje, usando la estructura de los Hermanos Musulmanes (Pappe, 2007: 210-214).

Simultáneamente a este brote de la resistencia, los notables nacionalistas no pudieron sostener su influencia. Los grupos activistas tenían en común un punto de vista: la necesidad de recurrir a la lucha para reconquistar Palestina. Las ideologías que los sustentaron fueron el panarabismo, el antiimperialismo, la descolonización y el nacionalismo tercermundista; es así que la liberación de Palestina fue emparentada con el intento más abarcador de solucionar el problema panárabe.

Después de 1948, los palestinos estuvieron –en parte– integrados dentro de las sociedades de los países árabes, favorecidos por la superposición de identidades entre ambos. Sin embargo, la asimilación en esos países se dificultó puesto que la guerra de 1948 había contribuido a forjar y consolidar, en varios sentidos, los elementos preexistentes de su propia identidad. Estos eventos compartidos y sufridos afianzaron su conciencia y memoria colectiva (Pappe, 2007: 201). Según su consideración, el lugar de donde procede un palestino, es el lugar de donde su familia era oriunda antes de 1948, no el pueblo donde viva hoy.

En 1948, Palestina fue dividida entre Israel, Jordania y Egipto. En simultáneo, desde Egipto se lideraba el movimiento panarabista. Por una parte, desde Occidente, estas circunstancias dieron lugar a que se instalase la idea del surgimiento tardío de la identidad

palestina, que habría ocurrido recién después de 1964 (cuando se crea la OLP). Además, algunos de sus enemigos en Occidente junto con Israel aprovecharon el mito del panarabismo para ese propósito. Por otra parte, en la actualidad, la etapa 1948-1964 se interpreta como una interrupción en las manifestaciones del nacionalismo palestino. A este período se lo conoce también como los "años perdidos" (R. Khalidi, 1997), ya que se reclama que se podrían haber usado para enfrentar la situación desfavorecedora en la que se encontraban. Lo cierto es que, en el momento en que los palestinos podrían haber establecido un Estado propio, vieron frustradas sus opciones, a causa de la guerra, la expulsión y la desposesión.

Los palestinos sufrieron la fragmentación de su población en cuatro categorías. Primero, los que permanecieron en la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este (que estuvieron a lo largo de veinte años bajo los gobiernos de Egipto y Jordania). El grupo de palestinos más numeroso, los de Jordania, recibió la nacionalidad jordana, aunque instauró una relación difícil con un país donde formaban una mayoría desde 1949, pero donde el poder político estaba fuera de su control. Segundo, cerca de 200.000 palestinos son ciudadanos israelíes, aunque de segunda categoría. Son quienes permanecieron en aquellas partes de Palestina incorporadas a Israel y quedaron bajo la autoridad militar hasta 1966. Se les prohibió cualquier expresión de identidad palestina. Tercero, los palestinos en la Franja de Gaza, bajo la administración militar egipcia, en Siria, Líbano y otros lugares, obtuvieron diferentes categorías de estatus de refugiados. Enfrentaron diferentes prohibiciones para la organización política y las manifestaciones de su identidad. Por último, están los que viven en el resto del mundo (R. Khalidi, 1997).

Desde el exterior resultó complicado establecer una sola narrativa, detectar el foco de la identidad palestina o si esta había resistido la catástrofe de 1947-1949, que desarticuló esa sociedad. En el nivel popular palestino la derrota favoreció, de manera paradójica, el proceso de génesis identitario y que esos fracasos motivaron su divulgación. Los fracasos como las resistencias han nutrido esta identidad ante los embates exteriores y las dificultades internas.

Hacia 1950, los activistas palestinos establecieron, a través de las plataformas y los discursos de sus partidos, dos objetivos: la

creación de un Estado palestino y el retorno de los refugiados. Las dos organizaciones más importantes del período fueron Fatah y al-Qawmiyyun al-Arab. Por un lado, desde 1958, Fatah construyó una infraestructura nacional política. Esta estructura, además de entablar una lucha armada, le permitió respaldar una vida y una política palestina independiente. La organización consiguió adhesiones gracias a la revista *Filastinuna* ("Nuestra Palestina") (1959-1964) y se caracterizó por la juventud de sus militantes, en su mayoría estudiantes y trabajadores.

Por otro lado, la organización al-Qawmiyyun al-Arab estuvo más orientada hacia el nacionalismo árabe. Este fue un movimiento de refugiados de izquierda fundado en 1951 en la Universidad Americana de Beirut y liderado por George Habash, estudiante de Medicina. La agrupación pretendió llevar la revolución al mundo árabe en general. Más tarde, a mediados de 1960, apuntó hacia la liberación de Palestina, como lo indica el cambio en su nombre a Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) (Pappe, 2007: 213, 230-232), ambas fundaron la OLP.

La identidad palestina post-*Nakba* constó de un compendio elaborado a través de las poblaciones de acogida (Khader, 2006). Los ciudadanos estuvieron en la estructura "clánica" o de familia extensa de los países arabófonos, y un deseo de los refugiados de la protección por parte de una estructura de filiación similar. Mientras Fatah predicó la igualdad de todos en la diáspora, en los campos de refugiados observaron la brecha entre ellos y quienes habían prosperado en el Golfo, Jordania o Líbano. Entonces, existieron diferenciaciones lógicas en la significación que los palestinos confirieron a su identidad.

4.2 Cuestiones historiográficas

El nacionalismo es una ideología inculcada desde el nacimiento del individuo, quien lo internaliza como algo natural e intrínseco a su patria. Por ello, se diferencia de otras ideologías adquiridas por cierta convicción. Los símbolos patrios –himno, bandera, escarapela, documento de identidad– así como los "padres de la patria" llegan a un nivel tal de familiarización desde la niñez, que para la mayoría de la población se torna difícil desnaturalizarlo.

Estos sentimientos afectivos construyen ese colectivo imaginario en el que "todos somos parte". Según esta óptica, se ubican en un segundo plano otro tipo de distinciones, como pueden ser la de clase o religión. A la vez que "nos" incluye, define quiénes están excluidos. En cierto modo, el nacionalismo es equiparable a una creencia religiosa. Si bien hay casos de elección diaria, es habitual que la nación sea considerada como algo heredado y no como algo construido socialmente. En otras palabras, como una división natural del mundo. En ese sentido, desde los mapas, el mundo se imagina con fronteras que en la realidad no son tangibles.

Las identidades nacionales se imaginan y construyen socialmente, sobre todo a través de la diferencia. En los procesos de formación identitaria, la relación entre "nosotros" y los "otros" se reflejó en las narrativas nacionales, que tuvieron el poder de incluir, excluir o difundir la noción de nosotros y fijar los límites entre nosotros y los otros. Por un lado, estas relaciones fueron dinámicas, se transfiguran en las aprehensiones del tiempo y el espacio. Por otro, la identidad es una narrativa dinámica, un discurso que produce significado e interpretaciones. El estudio de la historia como memoria social nos permite comprender nuestro presente y futuro al evocar el pasado a través de sus distintas representaciones. La nación y el Estado de tipo moderno no han existido desde tiempos inmemoriales, sino que se construyeron durante un proceso histórico escalonado que continúa hasta el día de hoy. La división del mundo en diferentes Estados-nación se desarrolló hacia fines del siglo XVIII.

Entre los tipos de nacionalismos, encontramos el territorial, el étnico-genealógico, y el diaspórico, entre otros. El modelo fundacional de la nación es el territorial. En teoría, dentro de los límites del Estado se es ciudadano sin importar el origen étnico. En ese contexto, a través de los aparatos educativos, se promueve la lealtad cívica basada en la identidad étnica promovida.

El patrón étnico-genealógico es aquel que varía sobre rasgos distintivos y diferenciadores con el otro para construir una nación. Se configura en un marco de heterogeneidad cultural y diferencias de poder entre los distintos grupos. Un tercer tipo de nacionalismo es el de diáspora, que, en el caso palestino, se combina con un nacionalismo anticolonial. Los nacionalismos poseen un carácter

proteico y cambiante. Si bien, por lo general, existe un grupo étnico dominante, un proyecto que triunfa, lo cierto es que la heterogeneidad étnica y cultural es característica al interior de una nación. En estos casos, el concepto de patriotismo sirve para perpetuar la dominación de un grupo particular sobre el resto.

En cuanto a la historiografía palestina, desde 1948, cultivó tres líneas principales: el catálogo, la trama y la historia académica. La primera trata de clasificar todo lo desaparecido, recuperar la memoria, registrar las biografías de los protagonistas y una genealogía de los lugares y los nombres palestinos. La segunda, dominante en los años cincuenta, estudia cómo se produjeron los hechos, con hincapié en el papel de las grandes potencias. Por último, la académica se cuestiona las causas de la derrota. Los historiadores palestinos seguirán este sendero, para ellos una razón crucial es la ausencia de modernización árabe, cuya solución sería una "(...) combinación de modernidad y arabidad" (Sanbar, 2001: 87-94). De ahí emergió la élite intelectual de la OLP. En Beirut, en los ´60, se creó el Institute of Palestine Studies (IPS) y el Centro de Investigación de la OLP.

Esta historiografía, esta narrativa, podría ser dividida en dos grandes lineamientos: uno que adoptó el vocabulario de la derrota; y otro que resaltó el heroísmo, la resistencia. Este último explicó cómo excluyeron a los palestinos de la consecución de sus objetivos políticos, por las circunstancias históricas y los poderes con los que se confrontaron. La narrativa de su historia es una sumatoria y complementación entre ambas perspectivas. Además, Palestina no puede ser explicada en un relato singular, porque existen una diversidad y una riqueza de hechos en los que se desplegó tanto antes como después de *al-Nakba* (Hilal, 2010: 177-179).

La idea de la "historia social desde abajo" ofreció más espacio para las voces y perspectivas de los refugiados e incorporó testimonios orales y entrevistas. En ese sentido, los investigadores y cineastas palestinos han recogido testimonios orales y recuperado recuerdos de *al-Nakba* (R Davis, 2010; Sa'di y Lughod, 2007). Cabe aclarar que cualquier informe de un oficial israelí sobre 1948 u otro año, o todo recuerdo de una persona sobre el mismo suceso son una interpretación de la realidad, no la realidad en sí misma (Masalha, 2012: 218; 221; 2006: 286).

La historia oral palestina contribuyó a reconstruir una metodología historiográfica alternativa y contrahegemónica. De la misma manera, los palestinos han prestado mayor atención a las historias orales como recordatorio de la continuidad de la vida nativa, en oposición a la práctica israelí de una arqueología bíblica de manera exclusiva. En las sociedades palestina y árabe, la figura del narrador de historias, *al-hakawati*, integra una extendida tradición popular y oral. Después de la guerra de 1948, las comunidades de refugiados y desplazados internos utilizaron los relatos populares como una experiencia de liberación. Los relatos de luchas y revueltas (*thawra*), del desplazamiento y el éxodo, de la supervivencia y el heroísmo sirvieron de resguardo contra la desaparición de la nación (Masalha, 2012: 211-212, 217).

4.3 La situación de los refugiados de 1948

Durante los veinte años posteriores a la aparición de Israel, el mundo conocería de manera imprecisa la existencia de "refugiados palestinos", de hecho, la referencia era "refugiados árabes". Si bien es cierto que Palestina formó parte del Imperio Otomano hasta el final de la Primera Guerra Mundial y no fue un territorio independiente en su totalidad, también lo es que sus habitantes, por entonces, se referían a sí mismos como palestinos, de modo que distinguían entre ellos, los sirios, los libaneses y los transjordanos. Aún hoy, se consideran parte de una tierra llamada Palestina y también, sin ser esto una contradicción inherente (por las identidades solapadas o superpuestas), de una nación árabe. Desde el siglo XX, han nombrado a su país como *Filastinuna* (Said, 2013 [1979]: 174-176). Esta conciencia colectiva de imaginarse como comunidad sustenta la búsqueda política de un Estado propio.

El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de *Palestina* en el Cercano Oriente (UNRWA, por su sigla en inglés) ejerce un rol principal en las vidas de los palestinos. Este organismo define al refugiado como:

> (...) una persona que ha tenido su residencia normal en Palestina durante el período comprendido entre el 1 de junio de 1946 y el 15 de mayo de 1948 en uno de los países en los que la UNRWA presta su ayuda […] la persona necesitada y sus descendientes directos, que como resultado de la guerra en Palestina ha perdido su hogar y sus medios de subsistencia.

El UNRWA ha contribuido al bienestar y al desarrollo humano de cuatro generaciones de refugiados de Palestina. Sus descendientes, incluidos los niños adoptados de manera legal, también pueden ser registrados en el organismo. Los servicios de la UNRWA están disponibles para los habitantes, en las zonas de operaciones, que cumplen la definición, que están inscriptos en la agencia y necesitan asistencia. Cuando el organismo comenzó a funcionar en 1950, respondía a las necesidades de unos setecientos cincuenta mil refugiados. En la actualidad, unos cinco millones de refugiados palestinos pueden utilizar los servicios del UNRWA.

A partir de ver malogrado el derecho a la independencia y a un Estado propio, pasaron a ser considerados refugiados, es decir, un "problema humanitario". Sin embargo, la limpieza étnica y el desplazamiento de sus habitantes no finalizó con la guerra de 1948, puesto que las autoridades israelíes continuaron con la política de "traslado" durante la década de 1950 (Masalha, 2011: 4).

Con el transcurrir del tiempo, los campos de refugiados terminaron por establecerse y asemejarse a las ciudades de Medio Oriente en escala reducida, pero más pequeñas y superpobladas con su plaza del mercado en el centro, sus cafés y sus tiendas. El UNRWA estaba presente en todos los edificios públicos y era la mayor fuente de empleos para los palestinos. Los campos no tenían la infraestructura básica, y, hacia fines de los años cincuenta, la tensión y la desesperanza se encauzaron hacia la actividad guerrillera. Todo este proceso formaba parte del resurgimiento de este movimiento nacional. La organización guerrillera incorporó un discurso sobre la descolonización y el nacionalismo tercermundista, junto con una serie de ceremonias, días de conmemoración y emblemas (Pappe, 2007: 208-209).

El desplazamiento de la población se asentó sobre las bases de la violencia, el terror y la propaganda militar israelí. A partir de la década de 1950, las disposiciones legales israelíes extremaron la política de no-retorno; por lo tanto, los palestinos quedaron fuera de lugar, incluso hasta el presente. La situación se convirtió no solo en un problema nacional, sino también social (Murphy, 2009b: 330).

Al menos la mitad de los palestinos se convirtió en refugiados en 1948. Las características de la sociedad en los campos de refugiados funcionaron como un gran reservorio identitario (ver Clemens, 2007). Estos fueron el punto focal de la identidad nacional palestina y de la resistencia militante, ya que los refugiados reclamaron la repatriación y se negaron al reasentamiento. Entre los palestinos, la palabra "refugiado" es sinónimo de "regresado" (*aaid*). Los sentimientos de los refugiados y su "sueño del retorno" son intensos, por lo cual la nostalgia de Palestina está presente en toda su comunidad (Masalha, 2003: 88-89).

Entonces, podemos afirmar que la condición de refugiado es sustancial en la formación identitaria junto con otros factores como la religión, el lugar en donde se exiliaron y su lugar de origen. Un gran número de ellos residieron en países como Líbano, Siria y Jordania; otros están refugiados en Cisjordania y Gaza. Los campos de refugiados fueron el lugar en el que los palestinos recrearon su sociedad, comenzaron a reorganizarse, a elevar su nivel educativo y, con ello, aumentaron su concientización política. Esta situación funcionó como caldo de cultivo para los procesos posteriores, donde se proyectaron las organizaciones políticas, que, a partir de la década de 1960, los representaron en su conjunto.

4.4 El derecho al retorno y la Ley de retorno (1950)

El derecho de los palestinos al retorno y el exilio forzado son parte integral de la historia palestina. La centralidad de *al-Nakba* explica la importancia y el sentido que tiene para ellos ese derecho. La resolución 194 (III) del 11 de diciembre 1948 de la Asamblea General de las Naciones Unidas planteaba:

> (...) Resuelve que debe permitirse a los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, que lo hagan así lo antes posible, y que deberán pagarse indemnizaciones a título de compensación por los bienes de los que decidan no regresar a sus hogares y por todo bien perdido o dañado cuando, en virtud de los principios del derecho internacional o por razones de equidad, esta pérdida o este daño deba ser reparado por los Gobiernos o autoridades responsables.

Los refugiados tienen derecho a optar si prefieren o no regresar a sus casas situadas dentro de los límites de facto del Estado de Israel. Se los deberá indemnizar por los bienes perdidos o dañados. La frase "(...) vivir en paz con sus vecinos" garantízaría a Israel no afrontar un problema de seguridad interna en caso del regreso de los refugiados. La expresión "(...) lo antes posible" se refiere a que la Comisión de Conciliación debía intervenir en forma diplomática para conseguir que Israel cumpliera con esta resolución (Mallison y Mallison, 2011: 110). Según la cual, los refugiados tenían el "derecho al retorno" a sus hogares, sin embargo, el Estado de Israel rechazó esto sobre el terreno y con la política de los "hechos consumados".

El derecho al retorno está basado en el derecho internacional y en consonancia con todos los principios de la justicia universal. Excepto que Israel reconozca su responsabilidad en la expropiación del pueblo palestino, los intentos por una solución serán insuficientes (Mardam-Bey y Sanbar, 2004). El Estado de Israel, después de expulsarlos de sus hogares y aldeas, aprobó medidas para impedir su regreso y dedica sus políticas a consolidar el poder y la dominación de la nueva mayoría judía. La posición israelí hacia los refugiados priorizó su reasentamiento y reinserción en los países árabes vecinos, y les impidió la repatriación o compensación. Los objetivos de esta política fueron evitar el retorno de los refugiados; disolver y quebrar su identidad colectiva y su militancia; reducir la presión diplomática humanitaria internacional de la ONU, y, por último, disipar un problema clave del conflicto israelí-árabe (Masalha, 2003: 300-301).

La catástrofe de 1948 acarreó a los palestinos a la dispersión y a la pérdida de su patria. A partir de esa etapa, aparecieron dos categorías: los palestinos del interior (*Felistenio al-Dakhil*) y los refugiados (*Felistenio al-Shatat, o al-Kharij*). La historia de los

refugiados bajo los gobiernos árabes y de Israel, como ciudadanos, o bajo la ocupación militar en Cisjordania y Gaza ha sido de una opresión constante y ha agravado la percepción de los palestinos sobre su carencia de vivienda. En ese sentido, el hecho de conservar la llave de sus antiguas casas se convierte en un símbolo, que les recuerda el lugar a donde quieren retornar (Sa'di, 2002: 181).

Las dos clases de refugiados que habitan en las regiones actuales del Estado de Palestina son: los que arribaron desde otros distritos y los habitantes originarios de las regiones de Cisjordania y de Gaza, que se encuentran de pronto fuera de las fronteras (Sanbar, 2013: 275). Además, la aldea de origen provee de una identidad colectiva a los desplazados a nivel interno dentro de la aldea huésped. El lugar de procedencia configura la memoria colectiva, la identidad del refugiado y el deseo de retornar. Allí se observan las luchas de las bases y las protestas sociales (Masalha, 2011: 174).

Al-Nakba conectó a todos los palestinos con un punto específico en el tiempo que se ha convertido en un eterno presente y en un aspecto constitutivo de su identidad. También representó el destino trágico de los hombres y las mujeres, cuyas vidas habían sido destrozadas, y de sus descendientes, quienes aún sufren sus consecuencias. En la historia contemporánea de Palestina, 1948 resultó un año trascendental, ya que se intentó borrar un país de los mapas y diccionarios. *Al-Nakba* simbolizó la pérdida de la patria, la desintegración de la sociedad, la frustración de las aspiraciones nacionales y el comienzo de un proceso dinámico de destrucción de su cultura. El reconocimiento internacional de sus derechos y sufrimiento consideraron la experiencia del exilio (*Ghurba*) (Sa'di, 2002: 175).

La relación entre estas manifestaciones identitarias se produjo de forma similar a la de los otros países de la región, excepto porque el movimiento sionista/israelí fragmentó el territorio y mantuvo una rivalidad asimétrica. Este proceso de negación de la identidad palestina se trató de consumar con la desarabización, el intento de borrar su memoria (memoricidio) y la tergiversación de la historia a través de los mitos fundacionales.

La trayectoria seguida en este período mostró que los palestinos percibieron la identidad panarabista como una solución a sus

problemas básicos y para fortalecerse frente a su oponente. Al mismo tiempo, habían sido segmentados en campos de refugiados, hubo aldeas destruidas y ocupadas, otras que quedaron en parte intactas, pero con campos de refugiados a su alrededor. Después de resolver las cuestiones básicas de su supervivencia ante la desposesión –el hogar, el empleo y la educación– la patria perdida pasó a ser el objetivo.

Los nacionalismos particulares (*watan*), al final de esta etapa (1970), prevalecieron sobre la idea de una gran nación árabe (*qawmi*). Los Estados-nación de la zona son recientes, al margen de la historia milenaria de los distintos pueblos y civilizaciones que habitaron la región. Si bien es innegable el peso simbólico que tiene esto, lo cierto es que no hay que confundirlo con el uso que se hace de esa historia como legitimación en esos Estados de tipo moderno.

4.5 El nacionalismo árabe o panarabismo

En esta sección, exploraremos las etapas del nacionalismo árabe, la ideología del panarabismo y cómo se relacionan con el nacionalismo palestino. El supuesto de la inexistencia de los palestinos como nación estuvo relacionado con la pertenencia de los palestinos a una nación árabe más grande. Sin embargo, para ellos eso no era incompatible con su deseo de independencia, sino que podía serles útil entre 1948-1964. Por el contrario, la postura oficial israelí los percibió como afiliados a una amplia comunidad nacional, pero con la intención de no reconocerle ninguna identidad específica o territorial que pudiera ser la base para una existencia política independiente. Por ende, los sionistas aprovecharon el Movimiento Nacionalista Árabe (MNA) como una justificación para su propio programa.

El Estado-nación en los países árabes, tras la colonización europea, emergió bajo presupuestos políticos tanto de carácter liberal como socialista. Esto no impedía que se sustentara en parte con el discurso islamista y se apreciara la figura de los *ulemas* como intermediarios entre gobernantes y gobernados, las instituciones islámicas de participación como la *shura* y la herencia política islámica. Por consiguiente, después de las disputas nacionales frente al colonizador, basarían su cultura política tradicional en una concepción islámica de la legitimación del poder. El nacionalismo

árabe, aunque proponía la secularización de la sociedad, no dejaba de recurrir al Islam como vía de legitimación. Este último sería tomado como la expresión más elevada del espíritu árabe junto con el arabismo (Martín Muñoz, 1999).

Los países de esta parte del mundo fueron pergeñados por los imperios de ultramar, claro que también, los factores locales preponderaron con una serie de elementos políticos, culturales, sociales y económicos. En algunos casos, las nuevas fronteras dividieron poblaciones con relaciones estrechas. Sin embargo, las fronteras fueron dinámicas; es decir, creaciones artificiales donde no todos los implicados acordaron en sus delimitaciones, observable en los procesos actuales en la región.

Los países árabes poseen una identidad colectiva, la lengua y la religión –relacionadas con el Corán– son señales culturales comunes que se articulan con su percepción (P. Anderson, 2013: 13). Esto integra el concepto de identidades superpuestas. El nacionalismo árabe ha concebido una ideología con una teoría elemental de la nación, y de la nación árabe en especial. Esta presunción se elaboró mediante una simbiosis entre la situación política de los pueblos árabes y los instrumentos ideológicos moldeados en Europa. La proposición árabe resaltó no tanto el nexo territorial, sino más bien la ilustración de la lengua y el pasado en común.

4.5.1 La ideología del panarabismo

Uno de los puntos de inflexión se produjo a partir de la creación del Estado de Israel en 1948 y la derrota de los ejércitos árabes en esa guerra. Entonces, la necesidad de una unión árabe parecía ineludible. En ese contexto, surgieron dos figuras: el egipcio Gamal Abdel Nasser de discurso nacionalista y panarabista, y el sirio Michel Aflaq, quien fundó el partido *al-Ba'az* y pregonó –en una retórica similar– que el nacionalismo era la solución para el mundo árabe. Este último, por ejemplo, usó una imagen ilustrativa al definir la arabidad como el cuerpo y el islam como el alma de ese socialismo (Martín Muñoz, 1999: 16). Nasser, por su parte, encabezó el nacionalismo árabe, cuyo ejemplo más notorio fue la República Árabe Unida, unión entre Egipto y Siria (1958-1961).

Podemos observar la ideología del panarabismo en un discurso de G. A. Nasser del 15 de septiembre de 1956, publicado en *The Suez Canal Problem*:

> (...) Al establecer que triunfando Abdel Nasser se debilitaría la postura británica contra el nacionalismo árabe, Eden [primer ministro británico] está de hecho admitiendo que su objetivo real no es Abdel Nasser como tal sino más bien derrotar al nacionalismo árabe y aplastar su causa […] El que ataca a Egipto se enfrenta a todo el mundo árabe […] Defenderemos nuestra libertad e independencia hasta la última gota de sangre. […] La nación árabe entera estará con nosotros en nuestra lucha común contra la agresión y la dominación.

Asimismo, Nasser recriminó las operaciones de Gran Bretaña y Francia para conservar su dominio sobre el canal de Suez. En varias oportunidades de esta alocución, se refirió al nacionalismo árabe, aunque resaltó la importancia particular de su país. Unificó la idea mundo árabe-Egipto, así como también argumentó que este encabezaría la unión del mundo árabe africano y asiático al aprovechar su posición geográfica. Lo central en el pensamiento del panarabismo es que los árabes son un solo pueblo y su objetivo era un único Estado.

En las décadas de 1950 y 1960, el nacionalismo popular árabe incluyó, en primer lugar, la imagen del "Tercer Mundo", un frente común entre los países al margen de los bloques del "Oeste" capitalista y del "Este" comunista. En segundo lugar, incorporó la idea de la unidad árabe, dado que los Estados árabes de independencia reciente tenían aspectos en común en la cultura, la experiencia histórica y los intereses comunes. Por último, se agregó el socialismo, con la concepción sobre la propiedad estatal, la dirección de la producción y distribución equitativa de los ingresos. Esto último incluyó la combinación de ideas nacionalistas, socialistas y marxistas (Hourani, 2004: 481-488).

Asimismo, dicho fenómeno político y cultural fue coronado por el dominio de tres idearios políticos revolucionarios: el nasserismo, el baa'zismo y el MNA. En varios países del mundo árabe, hubo golpes de Estado influidos por estas tres corrientes antiimperialistas y laicas,

que reivindicaban la grandeza pasada de los árabes y la riqueza de su patrimonio cultural. Europa menospreció al nacionalismo árabe, al argumentar que se trataba de un fenómeno artificial estimulado por la política soviética (Corm, 1999: 39). El panarabismo fue una herramienta de movilización para sus oponentes, aun después de que el movimiento hubiese perdido parte de su potencial (R. Khalidi, 1997). El enfoque israelí, por su parte, aprovechó esta ideología para asegurar que no había razón por la que los palestinos no debieran distribuirse en el amplio mundo árabe. Mientras se divulgó la concepción panárabe, los Estados-nación continuaron su existencia y, en ocasiones, la solidaridad árabe quedó en el plano discursivo. Cada país mantuvo su independencia política, a excepción de los palestinos.

La derrota árabe de 1967 y la muerte de Nasser en 1970 fueron los catalizadores que afectaron la aceptación de la teoría nacionalista y la unión árabe. Esto se tradujo en un considerable desarrollo de los nacionalismos particulares de la zona, por encima del panarabismo y en un regreso de los regímenes conservadores, con Arabia Saudí a la vanguardia (Alkhalifa, 2007: 102-103).

En el relato histórico palestino, su nación ha pasado de las "tribus" en la era llamada preislámica a una comunidad religiosa trasnacional unida por el islam. En la historia reciente, la nación "panárabe" está dividida en muchos Estados. En esas fases, la cultura y la geografía de la nación se reformaron de acuerdo con el criterio por el cual se definió cada Estado-nación. La religión y el texto coránico se erigieron como fuentes de identificación (se usufructuó lo religioso y las relaciones de parentesco). En dicho relato, el islam habría amalgamado a los árabes en una nación por sobre sus costumbres ancestrales (Nasser, 2005). Entonces, la identidad propia y la de los otros emergieron en simultáneo. La identidad palestina subsistió en esta región de trascendencia histórica y geopolítica, que, en este caso, no interesó a las potencias tanto por lo que yace en su suelo, sino más bien por su ubicación e influencia.

4.6 La Guerra Fría y la guerra fría árabe

La Segunda Guerra Mundial cambió el equilibrio global del poder. La destrucción de Europa marcó la pérdida de su preeminencia. Estados Unidos y la Unión Soviética –aliados en la etapa previa– emergieron como las dos superpotencias, con sistemas políticos, económicos e ideológicos opuestos, quienes compitieron entre sí por la hegemonía en el nivel mundial. En otras palabras, había comenzado la Guerra Fría. Estas dos potencias apoyaron la recomendación de partición de Palestina, así como también reconocieron de inmediato la proclama de independencia del Estado de Israel en 1948. Apareció en la escena del Mashriq la confrontación Estados Unidos-Unión Soviética, luego de décadas de injerencia europea.

El sistema internacional bipolar exacerbó conflictos regionales de larga data, al mismo tiempo, afectó los desarrollos internos de los países en la zona. La región fue y sigue siendo uno de los escenarios donde las grandes potencias han rivalizado. Por esta razón, centrarse de manera obsesiva en Israel, Palestina o el conflicto israelí-árabe genera la tendencia de analizar el objeto de interés como único e impulsado por su dinámica interna como para ser alterado por cualquier patrón más amplio (R. Khalidi, 2008: 70-72). Por ello, aquí analizamos tanto los cambios a nivel mundial y regional que influyeron en forma directa sobre esta cuestión como sus características específicas.

Los dos rasgos distintivos de la región del *Mashriq* son: su prolongada dominación por parte del sistema imperial estadounidense y su falta de instituciones democráticas. Para poner un parámetro, podemos afirmar que no hay otra región del mundo que haya interesado de manera similar ni tan persistente al centro hegemónico (P. Anderson, 2013: 8). Medio Oriente tiene una relevancia inusitada en la geopolítica mundial y es una de las zonas tradicionales de intervención militar. Tal como el Pacto de Bagdad de 1955 que reunió a Turquía, Irak, Irán y Pakistán bajo patrocinio estadounidense, de ese modo fomentó que los oficiales egipcios acordaran con el bloque socialista (Rodinson, 2005: 94).

Estados Unidos dirigió a ciertos Estados periféricos como fuerzas de seguridad propias: Turquía, Irán hasta la Revolución Islámica de 1979, Pakistán e Israel a partir de 1967. El sistema de control de

fachadas en los regímenes árabes y de fuerzas periféricas, en países no árabes, sobrevivió a muchas crisis y persistió, por ejemplo, hasta la invasión de Irak de 2003 (Chomsky y Achcar, 2007: 80). En la segunda mitad del siglo XX, desde el gobierno estadounidense, se trató de instaurar el *statu quo* de una región libre de la influencia soviética y de la potestad nacionalista. Debido al agotamiento de la influencia anglo-francesa en la región, Estados Unidos se propuso ocupar ese vacío de poder (Aruri, 2005: 27-28).

Con el Egipto de Nasser, los países árabes de la zona se aliaron con el Tercer Mundo y con el bloque soviético, y al mismo tiempo se distanciaron de los poderes coloniales europeos. En el caso de Israel, su misión –expresada hasta la actualidad en discursos de Netanyahu (2015 o 2016)– era ser una prolongación de Occidente, que –en ese momento– frenaría el nacionalismo árabe de Nasser, a quien veían como un desafío a su hegemonía regional. El líder político Ben-Gurión valoró a su país como parte de Occidente y no del Medio Oriente, es un activo estratégico estadounidense en la región (Masalha, 2002: 20-22).

En 1956, Egipto nacionalizó el canal de Suez y debió resistir la intervención tripartita de Inglaterra-Francia-Israel, que se frustró ante la reacción soviético-estadounidense. Estados Unidos le negó créditos a Nasser para la construcción de la represa de Asuan. En cambio, la Unión Soviética le brindó apoyo económico para esa edificación y también firmaron un acuerdo por la compra de armas. De esta forma, la dinámica de la Guerra Fría ingresó en la región y terminó con el monopolio occidental en la zona. El país africano aprovechó esto último en la "guerra fría árabe". Los Estados revolucionarios se agruparon detrás del apoyo de la Unión Soviética: Egipto, Siria e Irak (desde 1958), y los conservadores lo hicieron en la órbita estadounidense: Arabia Saudí, Jordania, Líbano e Irak (hasta 1958) (Martín Muñoz, 1999: 17-19).

La política exterior estadounidense allí, se resume en la doctrina Eisenhower de 1957, que preveía la intervención eventual de las tropas estadounidenses en el caso de que un país se vea "(...) amenazado por el comunismo internacional" (Rodinson, 2005: 94). La alianza entre Israel y Estados Unidos no fue constitutiva de la formación, aunque contaba con el apoyo del segundo. En la década de 1960, Francia

era el principal abastecedor militar de Israel, porque intentaba una alianza antiárabe al estar en plena guerra con Argelia. Cuando ese país ocupó la península del Sinaí en 1956, Estados Unidos vetó la operación. Pero la victoria israelí de 1967 impulsó a la superpotencia a sostener un enclave de largo plazo con ese país (Katz, 2007: 8).

4.7 Fuerza y consentimiento. El imperialismo en Medio Oriente y Palestina

Indaguemos el concepto de hegemonía y su aplicación sobre el caso estadounidense u otras potencias. Antonio Gramsci usaba esta noción de manera ambigua, a veces para referirse solo al poder político ejercido por medio del liderazgo y el consentimiento de los gobernados, como algo opuesto al poder político ejercido como dominación mediante la coerción. En otras palabras, se trata de la combinación particular de restricción y consentimiento necesaria para el ejercicio del poder político (Harvey, 2004: 45).

El poder de la potencia se manifiesta mediante un equilibrio entre la fuerza y el consenso. La potencia norteamericana ejecuta prácticas coercitivas y hegemónicas, variando el equilibrio entre ambas facetas del ejercicio del poder de un período a otro (Harvey, 2004). La internalización de los selectos valores y atributos del Estado poderoso por parte de las potencias subalternas muestra su pertinencia (algo que Gramsci habría considerado una característica esencial de cualquier hegemonía internacional). La tercera palanca que especificó Gramsci (1992: 45) es la corrupción:

> (...) El ejercicio "normal" de la hegemonía en el terreno ahora ya clásico del régimen parlamentario se halla caracterizado por la combinación de la fuerza y del consentimiento, que se equilibran de diversos modos, sin que aquella predomine demasiado sobre este […] entre el consentimiento y la fuerza se sitúa la corrupción-fraude, [...] que consiste en la despotenciación y la parálisis del antagonista o antagonistas […].

Su significado más general es una extensión del poder, la autoridad o la influencia de un Estado sobre otros Estados o pueblos sin Estado. De esta forma, el imperialismo ha proliferado desde hace

tiempo bajo múltiples circunstancias, un "(...) imperialismo de tipo capitalista" (Harvey, 2003). El propósito sería discernir por qué la mayor potencia capitalista de la historia ha implementado un aparato militar de destrucción sin paralelo ni precedentes. A su vez, este país trató de poner en práctica el proyecto más ambicioso de dominación mundial (Arrighi, 2005a: 24).

La reducción del concepto de hegemonía al uso de la fuerza es inadmisible. Estados Unidos tiene la hegemonía global del uso de la fuerza. Pero la hegemonía es mucho más que eso, dado que podría ser representada como un ajuste entre el poder material, la ideología y las instituciones. Reducir esta cuestión solo a sus aspectos militares, cuya importancia está más allá de toda duda, es un error, ya que es mucho más compleja que eso (Borón, 2006).

En el pensamiento gramsciano, la hegemonía es la síntesis específica de "dominación" y "dirección", es decir, el equilibrio dinámico de fuerza y consentimiento. Los modos variables en los que puede conseguirse o deteriorarse este equilibrio entre los Estados nacionales. La lógica de su teoría se extendía también al sistema internacional. Incluso los fundamentos de la hegemonía se encuentran desplegados de modo asimétrico. Por un lado, la dominación, el ejercicio de la violencia como manifestación última del poder, tiende hacia el polo de la peculiaridad en forma ineludible. La potencia hegemónica debe tener una fuerza armamentística superior y un rasgo nacional peculiar como condición primera de su predominio (P. Anderson, 2001: 21). Por otro lado, la dirección constituye una forma de liderazgo cuyo poder de atracción es por definición general.

Esto no significa que una síntesis hegemónica demande una estructura persuasiva que sea internacional. Sin embargo, el único excepcionalismo –puesto que todas las naciones son a su modo sui géneris– es la configuración que ha establecido su hegemonía global. Estados Unidos brinda las condiciones geográficas y sociales óptimas para el desarrollo capitalista. O sea, una escala continental de territorio, recursos y mercado, protegidos por dos océanos y una población de inmigrantes-colonos que formó una sociedad que carecía de pasado precapitalista. Se fusionaron los requisitos para un crecimiento económico, un poder militar y una penetración cultural espectaculares (P. Anderson, 2008: 21-22).

La supremacía imperial estadounidense posee particularidades en los aspectos ideológico y cultural. La justificación de su intervencionismo irrumpió en la posguerra, durante la Guerra Fría y se ha actualizado en las últimas décadas. Refrescó los mitos que contraponían el bienestar y el pluralismo del "mundo libre" con la escasez y el totalitarismo del "comunismo". Aunque estas acciones no tuvieron el mismo alcance en cualquier punto del planeta, implicaban conveniencia y complicidad con los aliados de la tríada (Estados Unidos, Europa y Japón) y violencia extrema en el Tercer Mundo. El Departamento de Estado modificó, según la necesidad, la fisonomía, idiomática y nacional de los adversarios a reprender por parte de la sociedad occidental (Katz, 2011). Primero comunistas, posteriormente árabes y luego, nuevamente rusos y chinos, el "pivote asiático".

Las fases sucesivas de la historia de la expansión capitalista no se definen por la potencia que pudiera haber desempeñado su hegemonía, como es plausible a veces adjetivar (la hegemonía británica o la de los Estados Unidos). La hegemonía en líneas generales es relativa, vulnerable y provisoria. Por lo tanto, es más viable analizar los problemas y los desafíos, en otros términos. Es decir, interpretar los parámetros que definen las aspiraciones al predominio (y no a su ejercicio) y a las estrategias de las potencias que aspiran a tal preeminencia (Amin, 2003).

La expropiación económica, la recolonización política y el intervencionismo militar son pilares en el imperialismo de nuestro tiempo (Katz, 2004). Este se caracteriza por emerger tras la disolución de la gran rivalidad que marcó la política global del siglo XX. Es decir, lo que Lenin designaba "rivalidad interimperialista" de la primera parte del siglo XX, o, la rivalidad intersistémica entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante alrededor de setenta años. Ese final cierra la era política inaugurada por la Primera Guerra Mundial. Estados Unidos deshizo las conquistas de las clases trabajadoras y perfiló tres grandes objetivos: la guerra de posiciones a lo largo del siglo XX; el freno o la desaparición de Estados comunistas, y, por último, la supremacía sobre otros países líderes y la derrota del nacionalismo del Tercer Mundo. Sin embargo, este es el primer imperialismo poscolonial no solo por carecer de gobierno colonial, sino por ser su antítesis (Aijaz, 2005).

El poder global sin paralelo de Estados Unidos se solía situar todavía bajo la rúbrica de "hegemonía". Hasta los pensadores críticos encontraban poco útiles, desde el punto de vista analítico, los conceptos de imperio e imperialismo. Con posterioridad a la guerra del Golfo de 1991, no se detectaba el uso del término "imperialismo" para describir el papel de la potencia estadounidense en el nivel mundial. Sin embargo, a partir de lo acaecido en 2001, este se reincorporó y se vio acompañado por el uso del concepto de imperialismo actual (Arrighi, 2005b).

La primera especificidad subyacente a esta política imperialista es que, debido a la disolución del bloque soviético, por primera vez en la historia un único poder imperial es tan dominante sobre sus oponentes que, en realidad, no tiene ningún rival, cercano o lejano, que lo pueda desafiar en el preciso momento en que tiene la máxima capacidad para dominar al mundo. Sin embargo, a nuestro entender y para varios autores, esto es un fenómeno dinámico y está en constante alteración, como las competencias actuales tanto de China como de Rusia.

El imperio económico estadounidense era dominante y estaba en fase ascendente, lo cual se visualizaba en la forma en que superaba a sus competidores europeos y japoneses (Petras, 2004). Sin embargo, esto se modificó en 2008, ya que se produjo una de las mayores crisis en Estados Unidos desde 1929, y han reemergido desde entonces otras potencias como China, Rusia e India. Aunque no se puede prever cuándo y cómo, puede haber nuevas configuraciones y nuevas alineaciones entre ellas.

Este fervor imperialista se debe en gran medida a la invasión de Afganistán, Irak, Libia, la intervención en Siria o la connivencia con la de Yemen, en otros puntos del Sahel, o con los salafistas. Esa destrucción y reconfiguración de los Estados se utilizó para intentar rediseñar el mapa de la región y generar nuevos equilibrios de poder. En la actualidad, de acuerdo con la estrategia de seguridad nacional de dicho gobierno, no hay límites reconocidos en el uso del poder militar para promover los intereses de Estados Unidos. El empleo del que gozó la "guerra global contra el terrorismo" fue un ejercicio de imperialismo (Bellamy Foster, 2002). Si bien durante la administración de Obama ha variado el tono discursivo, lo cierto es

que no se refleja en los hechos (Talatar, 2014). El inicio de la Nueva Ruta de la Seda y la recomposición rusa han equiparado ese poder unipolar.

La supremacía e intervención militar constituye un rasgo distintivo del imperialismo contemporáneo en comparación con el precedente clásico. Los cimientos del poder se han invertido y, en la actualidad, las ventajas militares compensan el deterioro económico (diferente al caso chino). Ese gendarme se desenvuelve a través de un sistema de bases militares, distribuidas en ciento treinta países. Esto aduce, en gran medida, la ausencia de disputas interimperiales y el grado de asociación mundial de capitales. Solo su lugar imperial explica la absorción de capitales por parte de una economía con déficit comercial, desequilibrio fiscal e importaciones masivas (Katz, 2011: 64).

4.7.1 Petróleo, geoestrategia y geopolítica

El petróleo y el gas son factores que avalan la importancia del Medio Oriente, se combinan intereses económicos y geoestratégicos. Yacen allí las mayores reservas energéticas y de fácil acceso en el mundo. Mientras el objetivo principal para los británicos era mantener el dominio de esta región para sostener una comunicación fluida con la India, Estados Unidos buscó controlarla porque se trata de una de las palancas con las que dominar el mundo, le otorga ventaja sobre sus socios europeos, China y Rusia. El objetivo de la política exterior estadounidense es mantener una hegemonía planetaria, aunque pretendió mostrar hacia el exterior interés sobre los derechos de la mujer, la religión o la democracia (Chomsky y Achcar, 2007: 77-81).

Los ataques e intervenciones en Medio Oriente obedecen a las reservas petroleras y su ubicación geopolítica. Esto determinó la continua presencia imperial durante todo el siglo XX y lo que va del XXI. El petróleo es un insumo vital para la maquinaria bélica y garantizar su obtención en Medio Oriente ha sido un principio estratégico central desde la presidencia de Carter (1977-1981). Ese abastecimiento resulta imprescindible para el complejo militar-industrial (Katz, 2011: 101, 105). El interés por el oro negro se remonta por lo menos a la década de 1930, a saber, cuando el país

norteamericano consideró de un interés indispensable para su defensa la relación con Arabia Saudí. Igualmente, debemos ponderar que el primero, fue el principal productor de hidrocarburos hasta la década de 1970 (Chomsky y Achcar; 2007: 77-81), y lo es desde 2014.

Dos facetas han persistido en Medio Oriente y el norte de África, como distantes del universo político contemporáneo. El primero es la perdurabilidad y el énfasis de la opresión imperial occidental durante el siglo XX y el XXI. El período poscolonial se ha caracterizado por una alternancia incesante de guerras e intervenciones de tono imperial, añadida a la presión financiera, la implicación occidental que existe hasta hoy.

El segundo factor, desde su descolonización formal, ha sido la duración y el vigor de las dictaduras que se han sucedido. Durante los últimos treinta años, según Washington, los regímenes democráticos se han difundido por nuestra América, el África Subsahariana y el sureste de Asia, pero eso no ha sucedido en Medio Oriente ni en el norte de África. En esta región, han subsistido las autocracias (P. Anderson, 2013). Los nacionalismos populares atentaban contra la intención hegemónica de Estados Unidos, además de los movimientos de independencia y, luego, de la aparición del islam político en la región (Amin, 2004).

4.8 Conclusiones

Si bien es cierto que la identidad nacional palestina arraigó mucho antes de 1948, su memoria y los testimonios del período posterior a *al-Nakba* fueron claves en su reconstrucción tanto como el surgimiento de la OLP en la década de 1960. Después de 1948, han conservado el significado múltiple de sus nombres árabes. En ese mismo sentido, en las últimas décadas ha habido una estrecha relación entre *al-Nakba* y la articulación identitaria.

Con respecto a las narrativas palestina e israelí, se contrastaron y se imbricaron: estuvieron entrelazadas. En primer lugar, se construyeron a partir de los siglos XIX y XX. El caso palestino surgió en un proceso general del *Mashriq*, al tiempo que se retroalimentó en forma mutua con el sionismo/israelí. De todas maneras, también

influyeron los procesos como la Guerra Fría, la descolonización de Asia y África y el panarabismo.

En segundo lugar, en la construcción de la comunidad imaginada palestina interactuaron otras formas de identidad colectiva como la clase, las lealtades políticas, el clan, la región, la ciudad o el pueblo y la religión. Tanto los traumas colectivos como las resistencias y el heroísmo, junto con los elementos preexistentes, afianzaron la conciencia colectiva de pertenecer a un mismo pueblo. Y en paralelo, según el periodo histórico, encontramos la interacción de este nacionalismo con el otomanismo, el pansirianismo o el nacionalismo árabe, este último en los dos períodos posteriores a cada guerra mundial.

Los palestinos se constituyeron en la resistencia, así como también sucedió con gran parte de las naciones que se constituyeron en la resistencia anticolonial o ante un opresor. Ellos forjan y refuerzan su identidad en oposición al otro, sobre todo israelí, pero también por no asimilarse a los países cercanos donde se refugiaron. En cuanto a las características subjetivas de la nación, su caso refuerza que el territorio no sería lo único para poder sentir o ser conscientes de su identidad.

Por último, durante los períodos de entreguerras, la Guerra Fría y el surgimiento del sistema mundial unipolar actual, el sistema internacional y las instituciones internacionales, en lugar de restringir el poder dominante, lo propiciaron. El Medio Oriente alcanzó una posición de particular importancia en la geoestrategia y geopolítica del imperialismo y, sobre todo, en el proyecto hegemónico de Estados Unidos, algo que luego apuntó hacia China y Rusia.

5. La resignificación de la Identidad Nacional Palestina (1967-1977)

5.1 La palestinidad

Exminemos la Carta Nacional Palestina de 1964 junto con sus modificaciones de 1968, la guerra de 1967, la consecuente ocupación hasta 1977 y las teorías del "Gran Israel". Primero, matizaremos la creación de la OLP y las demás organizaciones, que comenzaron a representar a los palestinos en la búsqueda de un Estado independiente. Segundo, atenderemos a las transformaciones en la vida cotidiana, incluidas las políticas israelíes dirigidas a las colonias y a los refugiados, ya que en 1967 se sumaron nuevos refugiados a los ya existentes. Tercero, explicaremos la relación entre lucha armada e identidad, la cual indujo a la resignificación de esta identidad nacional en el "interior" (de aquí en adelante, con "interior" nos referiremos a los territorios de la franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este). Por último, examinaremos cuál fue el rol de esos palestinos y cómo fue su relación con los palestinos del "exterior" (aludiremos a Jordania, Siria y el Líbano).

La palestinidad transcurrió por una fase de mayor influencia panárabe, aunque sin restar legitimidad como colectivo de liberación nacional, sino que certificó la convicción de esa época y la conjetura de que facilitaría la consecución de sus fines. Esto significa que, a través de la llegada del movimiento político sionista, comenzaron a dividirse poblaciones que habían convivido bajo la administración otomana, como los musulmanes, los cristianos, los judíos y los drusos, entre otros, puesto que generaron un nacionalismo étnico exclusivista. Este pretendió homogeneizar mediante un proceso de ingeniería social a los habitantes de ese territorio. De ese modo, excluyeron a quienes consideraban que no pertenecían a esa nueva identidad conformada por la religión o cultura judía, pero que había virado de esta hacia una concepción de nación en el sentido moderno (Sand, 2010).

La desfiguración de la geografía de Palestina no alcanzó para desintegrarlos. En efecto, estos eventos han influido para constituir su propensión hacia Palestina y sentido del nacionalismo (Kamrava, 2005: 215-216). Desde 1967, el Ejército israelí incrementó la violencia hacia los árabes de las tierras ocupadas de Cisjordania, los Altos del Golán sirios, el Sinaí egipcio y la Franja de Gaza. Además, implementó represalias como la tortura, los campos de concentración, las deportaciones, los pueblos y los campos arrasados, las casas destruidas, las tierras confiscadas, las poblaciones "transferidas" (Said, 2013 [1979]: 178).

En este contexto, los palestinos se equipararon en varios aspectos a un Estado, pese a no haber alcanzado una soberanía plena. Es decir que construyeron un aparato cuasi estatal sin todas las atribuciones estatales: población, territorio, gobierno y soberanía. Funcionó en el exterior, pero precisó de la resistencia en la Palestina del interior para poder subsistir. Igualmente, no solo mantuvieron una identidad nacional específica pese a las diferencias (como las demás) de clase, generación o región de procedencia, sino también por no aceptar como legítimo al gobierno israelí. Eso se produjo más allá de los métodos para poder comprobar el sentimiento o la creencia compartida de una población disgregada en lo espacial.

Es así que este movimiento nacional sobrevivió a las diferentes guerras de las que participó: como pueblo expulsado e imposibilitado de retornar a sus tierras ancestrales; como principal damnificado; y en campos de refugiados en enfrentamientos armados entre sus grupos guerrilleros y un ejército profesional de élite mundial (el *Tsahal* o las autodenominadas Fuerzas de Defensa Israelí [FDI]), desde mediados del siglo XX.

Los palestinos, así como también los demás países del denominado "mundo árabe", poseen identidades múltiples y solapadas. La palestinidad se vinculó con diversos e influyentes focos de identidad en simultáneo: por un lado, supranacional con el arabismo y el islamismo; y por otro, con lealtades locales y regionales. La visión identitaria nacional presente en los estereotipos idealizados europeos se contrapuso a esa modalidad. Los trabajos clásicos usaron modelos de Europa como la base de sus análisis, con frecuencia inaplicables a los casos no europeos. La cuestión española o la balcánica, así como

el incremento de países en Europa en los últimos cien años, en 1906 26 Estados, refutan de manera fehaciente esta apreciación.

Como ejemplo, Rashid Khalidi (1997) postuló acerca de una mujer francesa que se identifica con su nación, pese a las diferencias de región, religión, género y clases. Mientras que para los palestinos fue posible identificarse según el contexto. Diferimos en parte del argumento de dicho historiador, ya que esto último también sucedió, si bien en distinto grado, en el caso francés con dos salvedades. En primer lugar, allí la autopercepción es de acuerdo a una narrativa "histórica", propagada desde el siglo XIX, por un sistema escolar unificado y el ejército. Segundo, el aparato estatal y luego los medios de comunicación aglutinaron el colectivo identitario y así maquillaron la presencia de grupos menores debajo de la hegemonía nacionalista. Eso emanó, en conjunto, una sensación de uniformidad hacia el exterior, que es matizada si nos referimos al caso de la integración social de los descendientes de inmigrantes, entre otros.

En los territorios arabófonos, la nacionalidad particularista coexistió con su "arabidad" o identidad árabe (idiomática y cultural) y con una historia en común. Sin embargo, enfatizaremos dos puntos. Por una parte, según el contexto, jerarquizaron una sobre la otra, y tras los sucesos del siglo XX fueron prevaleciendo los nacionalismos específicos. Por otra, la unidad nacional, o la nación, es producto de tres variables: un grupo singular de personas, el territorio que ocupan y su unión a través del tiempo (de la experiencia histórica) combinados. A partir de la idea de la existencia de grupos distintivos de personas, el concepto de nación se sustentó en el supuesto de que la cultura –como una forma particular de vida– resultó esencial (Y. Sayigh, 2004 [1997]: xii).

En este proceso dinámico y divergente, los signos identitarios ("nociones objetivas") fueron la presencia de tradiciones, experiencias, una lengua y una literatura en dialecto árabe palestino, una historia interpretada como propia, una conciencia étnica o de identidad. No fue una institución estatal la que homogeneizó una población, sino que fueron instituciones como la OLP, sumadas a otras circunstancias que influyeron en la reelaboración identitaria. Entre esos elementos encontramos: primero, la élite, los campesinos y otras clases trabajadoras, que implementaron ese proyecto; segundo, la

elaboración de símbolos y la selección de tradiciones: bandera, escudo, himno y otros; grupos, entidades, pequeños partidos políticos; y por último, los diferentes grupos sociales como refugiados, jóvenes, mujeres, profesionales y estudiantes que permiten la construcción del nacionalismo (en sus "nociones subjetivas").

Los hechos de 1948 impregnaron una cicatriz imborrable. El ejército israelí expulsó a cientos de miles de palestinos de sus tierras y los diseminó en los campos de refugiados. Sus características también se forjaron a través de las revoluciones y la resistencia frente a la expulsión sufrida, la dispersión de su población por varios países de la zona e incluso de su territorio, y el mantenimiento de una memoria unificada del lugar adonde querían regresar. A su vez, los campos de refugiados sirvieron para la reactivación de la búsqueda de un Estado propio.

Las antiguas élites fueron desacreditadas, por lo que, en la década de 1950, quedó una forma de patriotismo basada en el apego a la tierra y a la aldea propia. Este sentimiento derivó en un nacionalismo moldeado a partir de experimentar la marginación en lo social y lo político. En ningún país de acogida, tuvieron los mismos derechos que los nativos, incluso cuando se les concedió la nacionalidad, como sucedió en Jordania.

Las estructuras políticas cuasi estatales legitimaron sus símbolos y consolidaron su control social. No por esto hay que inferir que los palestinos configuraron una comunidad nacional específica o un estado territorial soberano, como tampoco es para sugerir que un carácter nacional distintivo es inevitable. Por el contrario, este estuvo supeditado a la consolidación de su proyecto estatal, así como también a su interacción con los gobiernos y las poblaciones vecinas. Las diferentes tipologías del nacionalismo no son excluyentes, ni se relacionan entre sí en un orden estático de jerarquía. En el nacionalismo palestino, las facetas étnicas y territoriales se superpusieron en el espacio y el tiempo en un mismo grupo; al coexistir en ámbitos geográficos separados (comunidad de diáspora) alternaron de uno al otro en diferentes fases históricas (con distintas circunstancias materiales y culturales) (Y. Sayigh, 2004 [1997]: xiv-xv).

La recomposición social de la década de 1950 y la lucha armada se vincularon con las imágenes y el lenguaje de la actividad

guerrillera heroica (Khalili, 2007) y, de ese modo, confirieron un nuevo fundamento a su comunidad imaginada. La transformación es que después de 1967, la identidad palestina se resignificó y un campo político común emergió para consolidar esa nación. Se definieron objetivos y estrategias, que propiciaron la participación masiva en la política local. Por lo tanto, los grupos guerrilleros fueron los partidos políticos y se convirtieron en el liderazgo reconocido.

Durante el período 1967-1987, este tipo de identificación se representó en la figura del guerrillero, tanto *fedayin* como *shahid* (mártires), y la lucha armada. No obstante, al no estar prefigurados por un Estado que los enmarcara, han transcurrido por diferentes vicisitudes, tal como sucedió con otras filiaciones nacionales. Aquí resulta más evidente al no tener instituciones dedicadas –aunque la OLP funcionó en algunos sentidos como tal– a la transmisión identitaria y, a través de ellas, poder generar una imagen uniforme tanto al exterior como hacia el interior.

La OLP unificó su representación para perseguir su objetivo estatal. A saber, tanto el uso del nombre Palestina o considerarse y elegir ser palestinos como el izamiento de la bandera o la actividad guerrillera formaron parte de sus representaciones simbólicas y materiales. Desde la década de 1960, los palestinos recuperaron la voz, luego de la subordinación a otros poderes regionales y se entrecruzaron con los grandes procesos históricos de Oriente Próximo. La cuestión palestina se dirimió entre ser un simple problema de refugiados o ser una comunidad imaginada que se sacrificó por su autodeterminación, el retorno a sus tierras y la materialización de su Estado. Su política pasó por fases de desarrollo similares y recíprocas con las demás corrientes del mundo árabe. Su dilema existencial ha sido continuar como movimiento de liberación nacional combinado con las consecuencias de la enajenación territorial.

La comunidad se unificó a nivel simbólico, de manera semejante a como estuvo unida desde comienzos del siglo XX. En ese sentido, los palestinos advirtieron que los Estados árabes no solucionarían su disputa con Israel en el campo militar. Su significado funcional ha implicado experimentar el sionismo, primero, como un método para adquirir Palestina; segundo, como un método para desposeer y exiliarlos; y tercero, como un método para mantener a Israel como

un Estado en el que los palestinos fueron tratados como no judíos (Said, 2013 [1979]: 282, 21, 229, 243).

El movimiento de liberación nacional se identificó en solidaridad con otros movimientos revolucionarios anticoloniales y antiimperiales, y optó por la guerra de guerrillas como la estrategia de su *thawra* (revolución) en el período 1969-1982. Esto fue aprovechado para aumentar la autoconciencia y ser el catalizador de un movimiento de masas, cuyo objetivo era "(...) la liberación de la patria" (Abu Iyad, 1981: 36-37 citado en Y. Sayigh 2004 [1997]). La guerrilla encarnó las ideas de la resistencia armada y la revolución, su iconografía se reprodujo en lo cotidiano de las interacciones sociales y los rituales de los campamentos. Estas imágenes eran postales de guerrilleros corriendo sobre colinas con sus armas en la mano y fotografías de las facciones en los periódicos (Khalili, 2007: 142).

La conjunción de los factores, según algunos autores, serían insuficientes para demostrar la convicción de una identidad nacional por sobre las demás (identidades solapadas o superpuestas). Sin embargo, tres argumentos los refutan. En primer lugar, la OLP fue el órgano (cuasi estatal) representativo nacionalista laico, apoyado y retroalimentado por esa comunidad imaginada. En segundo lugar, tanto el trayecto inmediato previo con el Movimiento Nacionalista Árabe (MNA) (nacionalismo panárabe) como el posterior con Hamás (nacionalismo religioso) son variantes de las formas de interpretar y representar que tuvieron la palestinidad como factor común y más relevante. En otras palabras, más allá de la coyuntura política y también regional, la nacionalidad palestina permaneció de manera congruente, pese a las diferencias de clase o de otras índoles. Por último, por ejemplo, no cabría duda de que Egipto posee una identidad nacional egipcia, a pesar de haber liderado el movimiento nacionalista árabe o participado de la República Árabe Unida (RAU) junto con Siria. Esto podría deberse no solo a su historia milenaria como reino en ese mismo territorio, sino también a ser un Estado-nación.

En esta reconstrucción del movimiento nacional, se produjo un reajuste de objetivos para apostar por sus intereses nacionales en exclusiva, aunque sin desconocer su pertenencia al mundo árabe. Así surgió un poder capaz de representarlos, que funcionó desde el exterior

de Palestina. En otros casos, esta situación resultaría contradictoria, pero dadas las características de esta región y su historia reciente, la corriente de liberación nacional se consolidó ante estas alternativas.

Sintieron una apasionada afiliación subjetiva, intensificada al ser privados de su tierra natal por la negación colonialista. La extensión de su exilio aumentó su deseo de Palestina y profundizó el entramado de su autoidentificación, aunque provinieran cada uno de diferentes lugares, clases sociales, ideologías políticas y creencias religiosas. O estuvieran exiliados en lugares recónditos. Igualmente, existió una brecha entre una palestinidad y las diferencias de clase, los intereses regionales, políticos o personales (R. Sayigh, 2011: 13) como en otros nacionalismos.

La resistencia palestina tomó influencias estratégicas e ideológicas de los modelos tercermundistas e izquierdistas. Esos movimientos independentistas, de revolución socialista o de intransigencia a la injerencia estadounidense, fueron, en primera instancia, Argelia, luego Vietnam, Cuba y China. Si bien estos países tuvieron el patrón de no ser pro-soviéticos en su totalidad, lo cierto es que se posicionaron en la vereda opuesta a los intereses estadounidenses. Por lo tanto, su perfil estaba más emparentado con la era de la descolonización y el llamado Tercer Mundo. Sin embargo, la OLP explotó todas sus potencialidades políticas y militares, dentro de ciertos límites.

A su vez, el movimiento no contó con paradigmas precedentes que pudieran ser aplicables de forma efectiva a su realidad. Esto significa que dichos modelos no se asemejaban a la situación palestina como para aplicar sus mismos arquetipos de emancipación nacional. La concepción anterior de la meta de independencia –la eliminación de la presencia sionista de Palestina histórica– se reformuló en 1969 con el concepto complementario de un "Estado democrático laico", que reemplazaría al exclusivista de las administraciones israelíes.

La unidad entre la Resistencia y las "masas" tuvo como trasfondo debates sobre el significado de la identidad palestina. La experiencia de los refugiados ponderó la identidad de la resistencia, apoyada desde los campamentos hasta los centros de entrenamiento militar (Cobban, 2003 [1984]: 40-41). Fatah decidió reincorporar los símbolos de la cultura campesina y la identidad, como la *kufiya* (pañuelo palestino), el *dabkeh* (baile folclórico) y la restauración del prestigio de los

notables del pueblo a la resistencia. Esta "ruralización" contribuyó en algunos objetivos estratégicos, repercutió en los campamentos, cuyo origen era rural, y los movilizó como combatientes. También se basó en las teorías sesentistas: donde los campesinos eran la clase revolucionaria en las guerras de liberación argelina y vietnamita, y en la revolución china. Igualmente, la Resistencia palestina financió la reproducción de la estructura de clases en el exilio, así disimuló el verdadero dominio de la resistencia de la clase media urbana y la subordinación de los refugiados en los campamentos (R. Sayigh, 2007 [1979].

El proceso vivido en el ciclo posbélico (1967) encauzó a este movimiento nacional, que comenzó a reorganizarse una década después de *al-Nakba* pese a no controlar una porción del territorio que reclamaba. Además, este impulsó un combate encarnizado por terminar con la ocupación militar, liberar sus tierras e independizarse. Entonces, este movimiento resurgió y se reorganizó, con otros procesos simbólicos y otra realidad material. Las circunstancias históricas se asemejaron a las enfrentadas por el resto de la región. Sin embargo, este caso conservó su propia impronta.

Su territorio estuvo bajo un colonialismo de asentamiento. Las formas de resistencia coexistieron con las frustraciones y las pérdidas de oportunidades. Sin embargo, esto por sí solo no define su proceso como inconcluso ni erróneo, dado que la búsqueda en sí de la consecución de un Estado soberano ha sido uno de los pilares en los que se sostuvo este nacionalismo.

5.2 El surgimiento de la OLP

La OLP fue fundada en 1964 por la Liga Árabe (LA), como respuesta a las presiones de las organizaciones independientes palestinas en crecimiento y un sentimiento popular sobre los Estados árabes. A pesar de que, en sus inicios, no fue un actor independiente, lo cierto es que la LA pronto perdió el control sobre ella. Entonces, la OLP se reorganizó como el primer vehículo del nacionalismo, si bien careció del control físico sobre una base territorial o la población.

En El Cairo, en enero de 1964, durante la primera reunión cumbre de jefes de Estado árabes –celebrada por invitación e influjo

de Nasser–, se le encomendó a Ahmed Shukairi (primer presidente del Comité Ejecutivo de la OLP) facilitar el establecimiento de un organismo palestino, mediante la consulta con varios grupos en el interior y en el exterior. La nueva generación de dirigentes se enfocó en la propia lucha popular y estuvo representada en el Congreso Nacional Palestino (CNP). El primer CNP se reunió en Jerusalén, en mayo de ese mismo año, con la presencia de más de cuatrocientos delegados. Entre los concurrentes, se encontraban Khalil Al-Wazir (Abu Yihad) y Khaled Al-Hassan (Yasser Arafat no pudo asistir), partícipes todos de la fundación de Fatah en 1958. Por lo tanto, la experiencia adquirida en la Franja de Gaza resultó esencial tanto en su formación como en la rearticulación de este nacionalismo.

En sus primeros años, la OLP aprobó los textos de la Carta Nacional (*qawmiya*) y de sus estatutos. En estos documentos, planteó la idea de un Estado democrático que incluyese a los musulmanes, los judíos y los cristianos, como solución al proyecto sionista en Palestina. Se restauró una política distintiva nacionalista a partir de las comunidades dispersas; es decir, por la regeneración de sus redes sociales, el valor de sistemas y normas y los símbolos culturales. En la década de 1960, la sociedad desplegó sus políticas públicas y consolidó un movimiento nacional autónomo. En parte, esto aconteció como corolario del declive del panarabismo, resultante de dos procesos: por el fin de la unión de Egipto y Siria (la República Árabe Unida [1958-1961], nombre oficial del país del norte de África hasta 1971) y el resurgimiento de la guerra fría árabe. Durante este período, los gobiernos receptores no asimilaron a los palestinos, a la vez que se incrementaron los grupos de liberación que encausaron la lucha armada (Y. Sayigh, 2004 [1997]: 666).

En 1967, los pequeños grupos formados se habían fusionado y Fatah se erigió como el más poderoso. Su solidez se basó en una combinación de apoyo de las distintas clases sociales, una amplia estrategia nacional, las buenas relaciones con la mayoría de los gobiernos árabes, y, por último, la popularidad entre las masas. El Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) cuestionó su liderazgo, aunque, en febrero de 1969, Fatah confirmó su carácter de partido nacional. La organización a través de la Asamblea Nacional comenzó a representar a los grupos de la Resistencia, en lugar de las

regiones y sectores sociales, como había hecho hasta ese momento. El Comité Ejecutivo, elegido por dicha asamblea en su sesión anual, incluyó a representantes de los principales grupos de la Resistencia y a varios independientes. El movimiento de Resistencia reactivó a la OLP, que así pudo hablar en nombre del pueblo (R. Sayigh, 2007 [1979]: 149).

El movimiento nacional ocupó el vacío político post 1967 y, a pesar de sus inicios en una sociedad desintegrada, se relacionó con el nacimiento político de un grupo generacional. Estos jóvenes pertenecían al movimiento estudiantil en las universidades de El Cairo y Beirut, procedían de las clases medias radicalizadas en Palestina y en la diáspora, por lo que accedieron tanto a los estudios superiores como a los asuntos públicos (Abu Tarbush, 2007: 331). La OLP permitió que ser palestino no solo fuera posible, sino valioso para todos ellos sin importar su lugar de residencia o su postura ideológica (Said, 2013 [1979]: 199).

A partir de la génesis de la OLP y la reanudación de la lucha armada, la cuestión de los refugiados se convirtió en un asunto humanitario del que se encargaría el UNRWA. La guerrilla contribuyó a que los refugiados fuesen considerados en el futuro Estado secular democrático. La OLP perseguía la creación de dicho gobierno nacional y ser reconocida a nivel global como única representante legítima de su pueblo. En 1967, la invasión y ocupación israelí generaron unos doscientos mil refugiados más, sobre el 22% restante de Palestina. Pese a ello, según visiones críticas, esa situación pasó a un segundo plano en la agenda de la OLP. Su empeño estaba puesto en lograr el reconocimiento internacional y como socio negociador para la creación de un "mini-estado", que absorbió la mayoría de los recursos, en detrimento de los habitantes de los campamentos (Aruri, 2005: 147-148).

La OLP representó a la totalidad de ese pueblo en tres espacios geográficos: bajo ocupación en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este; en Israel, con ciudadanía israelí, y en la diáspora, a los residentes en Jordania, Líbano y Siria. Se trataba de la construcción estatal, con el consiguiente restablecimiento del movimiento que se había visto disminuido, dada la coyuntura soportada post-*Nakba*. Desde sus inicios, la OLP lideró la consolidación del nacionalismo palestino

y buscó la forma de explicar sus fracasos. Gestó instituciones como el CNP y un aparato legislativo, ejecutivo y judicial. Si bien dichos organismos no pudieron desempeñar del todo el rol ejercido por el Estado en países como Turquía, Egipto, Israel y otros del *Mashriq*, lo cierto es que durante varias décadas fueron capaces de proporcionar un marco para ese movimiento nacional.

El programa político de la OLP está establecido en su Carta Nacional, se rige por su Ley Fundamental (Constitución o Estatuto), en la que se esbozan los poderes, responsabilidades y relaciones entre: el CNP, el Consejo Central y el Comité Ejecutivo. El CNP es la máxima autoridad de la OLP, responsable de formular sus políticas y programas. Funciona como parlamento dentro y fuera de Palestina. Representa a todos los sectores de la comunidad en todo el mundo e incluye a los partidos políticos, organizaciones populares, movimientos de resistencia e independientes de otros sectores.

El Consejo Central fue establecido por el decimoprimer CNP en enero de 1973, como un órgano legislativo para funcionar cuando la CNP no estuviera en sesión y dar seguimiento e implementar sus resoluciones. El Comité Ejecutivo es el principal órgano ejecutivo de la OLP y representa a la organización en el ámbito internacional. Sus miembros asumen un ministerio (a saber, Asuntos Exteriores, Información, Palestina, Educación y Cultura) y eligen al presidente. Tiene cuatro funciones principales: representar al pueblo palestino; supervisar los distintos órganos de la OLP; ejecutar las políticas y decisiones establecidas por el CNP, y manejar los problemas financieros de la OLP. Esta última es un organismo independiente y el único representante legal reconocido del pueblo palestino en dos dimensiones: histórica y simbólica.

La OLP más diversas manifestaciones, como los actos de resistencia contra la opresión del ejército ocupante, los aglutinaron. O sea, desarrollarse en el lugar donde están sus raíces culturales y la de sus ancestros, en su estructura clánica y en su forma de posesión de la tierra, pese a las circunstancias de su despojo y fragmentación, a la incesante destrucción de sus economías más pequeñas, al avasallamiento de sus derechos y de la libertad de vivir en el lugar donde nacieron. Por lo tanto, este caso se diferenció de otras identidades nacionales, forjadas a través de un ejército regular,

un sistema educativo unificado y diversos medios de comunicación centralizados en un Estado, casos que en general, les confieren mayor sensación de homogeneidad hacia el interior y el exterior.

5.3 La Carta Nacional Palestina de 1964

Entre 1959 y 1964, en Beirut, miembros de Fatah publicaron el periódico *Filastinuna Nida al Hayat (Palestina es nuestra y la llama de la vida)* donde refutaban que entre los palestinos y los árabes prevaleciese la actitud panarabista. Los líderes de esta agrupación se fortalecieron tanto por la ruptura de la unión entre Siria y Egipto en 1961 como por la victoria de la revolución de independencia argelina en 1962 (tomada como modelo). En ese contexto ideológico, las declaraciones de los políticos nacionalistas eran en *Filastinuna*: "(...) Todo lo que pedimos es que [los regímenes árabes] rodeen Palestina con un cinturón defensivo y vean la batalla entre nosotros y los sionistas. […] Todo lo que queremos es que [los gobiernos árabes] mantengan sus manos fuera de Palestina". Esto representó la independencia en su toma de decisiones (Gresh, 2008: 85; ver también Cobban, 2003 [1984]).

Por su parte, el texto fundacional de la OLP, la Carta Nacional [*al-Mizaq al-Watani al-Filastini*] de 1964 definió Palestina de la siguiente manera:

> (...) Artículo 1: Palestina es la patria del pueblo árabe palestino; es una parte indivisible de la patria árabe y el pueblo palestino es una parte integral de la nación árabe.
> Artículo 2: Palestina, con las fronteras establecidas durante el Mandato Británico, es una unidad territorial indivisible.
> Artículo 3: El pueblo Árabe Palestino posee el derecho legal a su tierra y tiene el derecho a determinar su destino tras lograr la liberación de su país de acuerdo con sus deseos, debe poder tomar sus propias decisiones a su voluntad.

Además, la carta precisa a quiénes se considera palestinos: "(...) El hijo de un palestino naciese donde naciese junto a otros". En ese sentido, permite especificar dos elementos: primero, esta nacionalidad en función de una delimitación territorial, la Palestina del Mandato

Británico; y segundo, el afianzamiento de su indivisibilidad al margen de dónde se encuentre este y la continuidad de esta identidad nacional. La definición prosigue en los artículos 4 y 5:

> (...) Artículo 4: La identidad palestina es una característica genuina, esencial e inherente; *se transmite de padres a hijos*. La ocupación sionista y *la dispersión del pueblo árabe palestino*, debida a los desastres que le acontecieron, *no le hacen perder su identidad palestina* ni su calidad de miembro de la comunidad palestina, ni los niegan.
> Artículo 5: Son palestinos aquellos ciudadanos árabes que, hasta 1947, residían normalmente en Palestina sin importar si fueron expulsados de ella o si han permanecido ahí. Todo aquel que después de esa fecha, haya nacido de padre palestino, *ya sea dentro de Palestina o fuera de ella*, también es palestino. (Las cursivas son nuestras).

En cuanto a la cuestión de la "sangre palestina", la pretendida transmisión genética debía proteger el principio o la máxima del nacionalismo (*natio*/nacer). Esta carta manifiesta que donde uno nace es adonde siente pertenencia, está en su "patria", en su hogar. Entonces, esto los facultó para instituir su comunidad imaginada, aun en el contexto señalado de no controlar la soberanía de un territorio y no poseer instituciones con plenas atribuciones estatales que emitiesen documentación de identidad o pasaportes.

Estos escritos se plantearon como solución momentánea a la situación diaspórica en que estaban inmersos. Entonces, consideraban a sus hijos palestinos, aunque nacieran en Jordania o Siria, dado que continuaba presente la intención de poder regresar a Palestina como tales, en el momento que consiguiesen su propio Estado. Por lo tanto, ese fue el recurso utilizado con el fin de salvaguardar su carácter identitario.

En la Carta Nacional, además se observa la idea central del nacionalismo: como tenemos conexiones con esta tierra/patria, debemos sacrificarnos para liberarla. En los años de su elaboración, se hablaba de la lucha armada: "Un frente nacional trabajando por la recuperación de Palestina y su liberación a través de la

lucha armada". En el artículo 7, se manifiesta: "(...) Que hay una comunidad palestina y que tiene conexiones históricas, espirituales y materiales con Palestina son hechos indiscutibles. […] Ellos deben estar preparados para la lucha armada, listos para sacrificar su salud y su vida en orden a recuperar su patria y lograr su liberación".

En 1968, Fatah ocupó todos los cargos claves del CNP y nombró a Arafat como sucesor de Al-Shuqairi. La OLP, que aún no tenía recepción regional o internacional, reflejó el cambio ideológico en modificaciones de su Carta. Allí, propuso un Estado democrático en la Palestina histórica y buscó eliminar el Estado judío (por razones territoriales), pero no al "pueblo judío". En otras dos situaciones reformaron el escrito en la cuarta sesión del CNP en El Cairo, en julio de ese mismo año, y treinta años después, en el contexto del proceso de paz en la vigesimoprimera sesión en Gaza, en diciembre de 1998. Todos estos cambios no alteraron la definición de palestinidad. Aunque esos factores sí marcarían el rumbo que tomarían, al menos en un primer momento, en cuanto a los límites fronterizos.

Además, se agregaron los artículos octavo, noveno y décimo, que remarcan la necesidad de una guerra de liberación popular y la independencia de la OLP respecto al control panárabe (Pappe, 2007: 268-269). Se considera palestinos a todos los árabes de la Palestina histórica y a sus descendientes, no se distingue entre grupos.

> (...) Artículo 8: La parte de la historia, en la que el pueblo palestino está viviendo, es una parte de lucha nacional (*watani*) por la liberación de Palestina. [...] Partiendo de este hecho, el colectivo palestino, tanto si reside en la patria nacional como si se encuentra en situación de diáspora (*mahajir*) –tanto sus organizaciones como cada individuo–, constituye un frente nacional que trabaja por la recuperación de Palestina y su liberación mediante la lucha armada.

También se proclama: "(...) La lucha armada es una estrategia, no una táctica, para la liberación de Palestina". El colonialismo de asentamiento se concebía en sí mismo como instrumento para mantener la identidad nacional, no era preciso ningún otro logro. En efecto, la OLP como movimiento del Tercer Mundo todavía no había liberado la tierra de su patria, es decir que no contó con una

porción de su territorio nacional para actuar, como sí pasaba con otros movimientos de liberación. Por el contrario, su dificultad radicaba en que las bases militares y sociales de su estrategia se ubicaban en el exterior de Palestina.

Los siguientes artículos reafirman las características de la lucha armada, la unidad nacional y árabe y la liberación de Palestina:

> (...) Artículo 9: La lucha armada es la única forma de liberar Palestina. Esta es la estrategia global y no se limita a una fase táctica. El pueblo árabe palestino reafirma su absoluta determinación y firme resolución a continuar la lucha armada y a trabajar en una revolución armada popular por la liberación de su país y retorno a él. […]
> (...) Artículo 11: Los palestinos tendrán 3 lemas: unidad nacional (*wataniyya*), movilización nacional (*qawmiyya*) y liberación.
> (...) Artículo 13: La unidad árabe y la liberación de Palestina son dos objetivos complementarios, la obtención de uno de ellos facilita la obtención del otro. En consecuencia, la unidad árabe conduce a la liberación de Palestina, la liberación de Palestina conduce a la unidad árabe, y el trabajo por la realización de un objetivo va a la par con el trabajo por la realización del otro.

La palestinización del conflicto se constata también en la modificación del nombre Carta Magna Nacionalista (1964) a la Carta Magna de la Patria (1968). Por consiguiente, esa noción aparece en la reforma de 1968, en el artículo 9: "(...) También reafirma su derecho a vivir de forma natural en Palestina y a ejercer su derecho a la propia determinación y soberanía en Palestina".

La población del interior de Palestina estaba más cercana a practicar una guerrilla popular inspirada en la doctrina del general vietnamita Vo Nguyen Giap, el revolucionario argentino "Che" Guevara y en los líderes e ideología del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLNA). El caso de la Revolución de independencia argelina 1954-1962 resultó emblemático, ya que Francia pretendía que ese territorio norafricano formase parte de una "Unión Francesa" y, porque se trató de una liberación colonial estrepitosa. Es así que el siguiente extracto de una proclamación del FLNA ejemplifica la influencia de la corriente descolonizadora en la ideología del movimiento palestino y del reconocimiento de una nacionalidad específica:

> (...) 1. El reconocimiento de la nacionalidad argelina mediante una declaración oficial derogando los edictos, decretos y leyes que hacen de Argelia una tierra francesa a pesar de la historia, de la geografía, de la lengua, de la religión y de las costumbres del pueblo argelino.
> 2. La apertura de negociaciones con los portavoces autorizados del pueblo argelino sobre la base del reconocimiento de la soberanía argelina, es una e indivisible.
> 3. La creación de un clima de confianza para la liberación de todos los presos políticos, el levantamiento de todas las medidas de excepción y la detención de todas las diligencias contra las fuerzas combatientes.

La guerra de liberación de Argelia se citó como un modelo de lo que podría concebirse en Palestina, por lo que se establecieron células guerrilleras clandestinas. Sin embargo, la seguridad israelí contrarrestaría esta implementación. Por ello, ante esa presión, el liderazgo de Fatah trasladó su cuartel general a Jordania. De todas formas, la guerrilla atacó y resistió contra objetivos israelíes dentro y fuera de la Línea Verde (la frontera según el armisticio de 1949).

La revolución armada –para ellos "Guerra de liberación popular Palestina"– y un frente nacional –por la recuperación de Palestina y su liberación– se encuentran en los siguientes documentos. Primero, en la Carta Nacional Palestina de 1968:

> (...) Artículo 10: Las acciones comando constituyen el núcleo de la guerra de liberación popular Palestina. Lo cual requiere una intensificación absoluta, y una movilización de todos los esfuerzos populares palestinos y su organización y participación en la revolución armada Palestina. Así mismo requiere la unidad en la lucha nacional entre las diferentes agrupaciones del pueblo Palestino, y entre el pueblo Palestino y las masas árabes, con el fin de asegurar la continuidad de la revolución, su intensificación y su victoria.

Segundo, en el documento de la Asamblea Nacional Palestina "Resoluciones Políticas", del 17 de julio de ese mismo año, advertimos las posturas en relación con el empleo de la lucha armada:

> (...) Primero - Objetivos:
> 1. La liberación de todo el territorio de Palestina, sobre la que el pueblo árabe palestino ejercerá su soberanía.
> 2. Que el pueblo árabe palestino tiene derecho a establecer la forma de sociedad que desea en su propia tierra y para decidir sobre su lugar natural en la unidad árabe.
> 3. *La afirmación de la identidad árabe palestina, y el rechazo de cualquier intento de establecer una tutela sobre ella*.
> Segundo - Métodos:
> El pueblo árabe palestino ha elegido el curso de la *lucha armada* en la pelea para recuperar sus territorios y derechos usurpados. La fase actual en la lucha armada se inició antes de la derrota de junio de 1967 perduró y se intensificó desde entonces.
> [...]
> c) El sello distintivo del pueblo árabe palestino es la *resistencia, lucha y liberación*; la del enemigo es la agresión, la usurpación y la negación de todos los valores que rigen las relaciones humanas decentes. (Las cursivas son nuestras).

Dentro de este documento, la OLP manifiesta:

> (...) Aplicación práctica en el campo de la lucha armada: la OLP es una agrupación de fuerzas palestinas en un solo frente nacional para la liberación del territorio de Palestina a través de la revolución armada. […] La Asamblea afirma, además, que la agresión contra la nación árabe y su territorio comenzaron con la invasión sionista de Palestina en 1917, y que, como consecuencia "la eliminación de las consecuencias de la agresión" debe significar la eliminación de todas esas consecuencias desde el comienzo de la invasión sionista y no sólo desde la guerra de junio de 1967. El lema "la eliminación de las consecuencias de la agresión" es rechazado en su forma actual, y debe ser reemplazado por el lema, "la destrucción del instrumento de la agresión". Así y solo así, se establecerá "la paz basada en la justicia".

Por último, en 1974, en un discurso ante la ONU, Arafat planteó que el concepto de "revolución armada" ¯aunque no en el sentido socialista¯ mantenía su vigencia:

> (...) A través de nuestro movimiento de liberación nacional palestina militante la lucha de nuestro pueblo ha madurado y

> crecido lo suficiente como para dar cabida a la lucha política y social, además de la lucha armada.
> Es a través de la *revolución armada* de nuestra gente que nuestro liderazgo político y nuestras *instituciones nacionales finalmente cristalizaron un movimiento de liberación nacional*, que comprende todas las facciones palestinas, organizaciones y capacidades, lo que se materializó en la OLP. (Las cursivas son nuestras).

En el mismo sentido, el cofundador de Fatah y su precursor ideológico, Abu 'Iyad, declaró en una entrevista con el egipcio Lutfi Khouli, editor de *Al-Tali'ah,* publicada en junio de 1969:

> (...) Siempre hemos creído y declarado [...] que la lucha armada no es un fin en sí mismo. Es un medio para un gran objetivo humanitario. Desde 1917, Palestina ha sido sometida a guerras, revoluciones y sangrientos combates. Ha llegado el momento para esta tierra y su gente de vivir en paz como los demás seres humanos. Llevamos las armas con el fin de lograr un acuerdo verdaderamente pacífico del problema y no una solución falsa basada en la imposición de la agresión y el racismo. Esa paz no se puede lograr, excepto en el marco de un Estado democrático en Palestina (Citado en R. Sayigh, 2004 [1979]: 148).

Según los textos analizados, el mártir, el revolucionario y el guerrillero establecieron una relación intrínseca con la autoidentificación palestina. Empleaban fórmulas como la revolución armada popular y la guerra de liberación popular palestina, representativas de percepción de las circunstancias. La OLP institucionalizó, mostró una orientación y estructuró el movimiento. Al estar en dispersión geográfica en diversos países y con la Palestina del Mandato ocupada, existía el peligro real de que su nacionalidad se disolviera entre las demás. En otras palabras, estaba latente la posibilidad de verse asimilados en los países de acogida.

Distinto fue el caso de los "palestinos-israelíes" –denominados en Israel "árabes israelíes"–, que resultó una de las coyunturas más alegóricas por esa superposición identitaria, dado que habitantes e incluso poblados enteros permanecieron en el interior de los límites de Israel (según las líneas de armisticio establecidas en 1949).

5.4 *al-Naksa*, la guerra de 1967

En la narrativa árabe, la llamada guerra de los Seis Días pasó a denominarse la *Naksa* (calamidad, en árabe: la nueva derrota, la humillación). *Naksa* significa en forma literal "retroceso" o "recaída" y alude a la segunda *Nakba*, la expulsión de palestinos de Cisjordania, Jerusalén Este y Gaza durante la guerra de 1967. Asimismo, señala el inicio de la ocupación militar ilegal de Israel de estos territorios.

El 5 de junio de 1967, Israel invadió a sus vecinos árabes, después de años de planificación y dadas los escenarios que consideró propicios. Durante la noche, su ejército destruyó las fuerzas aéreas de Egipto, Jordania y Siria, dejándolos sin cobertura aérea. Los combates, al cabo de una semana, representaron una derrota demoledora para los Estados árabes, sobre todo para los seguidores del nacionalismo árabe nasserista. Según manifestó su general Ezer Weizman (más tarde presidente), esta guerra fue "una continuación directa" de la ocurrida en 1948. Por lo tanto, en las dos décadas posteriores a 1948, alrededor de las tres cuartas partes de los palestinos se transformaron en refugiados a causa de los efectos acumulativos de las políticas sionistas.

El conflicto militar de 1967 generó un sismo en el *Mashriq*. Israel pasó a controlar de 20.000 a 90.000 kilómetros cuadrados en menos de una semana. Como consecuencia, su ejército adquirió mayor centralidad en su sociedad y su política. Por otro lado, estos sucesos reabrieron la cuestión fronteriza, al tiempo que reavivaron el interés por la llamada "Gran Tierra bíblica de Israel". El sionismo laico usufructuó los textos bíblicos con el objeto de justificar sus intenciones políticas, sobre todo el libro de Josué (Prior, 2005). Los sionistas esgrimieron sus pretensiones sobre la totalidad de la "tierra prometida" con argumentos basados en asuntos de seguridad, económicos, demográficos o religiosos (Masalha, 2002: 26-28).

Para los palestinos, al contrario, se tornaba primordial la lucha por la liberación de Cisjordania, la franja de Gaza y Jerusalén Este ocupadas. Su estrategia, emprender una guerra de guerrillas de raíz popular, inspiradas en la práctica y la ideología maoísta. Sin embargo, el problema residió en que la población no estaba preparada para constituir la base activa de ese estilo de enfrentamiento. En

esas circunstancias, reapareció la idea de transformar Jordania en una especie de Vietnam del norte israelí, es decir, una plataforma extranjera de ataques guerrilleros.

El movimiento *Al-Muqawwama* ("Resistencia") fue un grupo de luchadores inspirado en el Viet Cong (Frente de Liberación Nacional de Vietnam) –se identificaban como el "*Hanoi* árabe"– y en el FLNA. Este grupo guerrillero vio obstaculizados los planes de liberar su territorio, en parte por los desacuerdos internos. Además, esta organización obtuvo entrenamiento y armamento de otros movimientos revolucionarios tercermundistas. Sus líderes obtuvieron resultados y legitimidad al adoptar conceptos del revolucionario Frantz Fanon, nacido en Martinica, quien abogaba por la primacía de la lucha en sí misma frente a la consecución de sus objetivos (Pappe, 2007: 235-236).

En los hechos de 1967, Tel Aviv y Washington se propusieron debilitar a los regímenes de nacionalismo popular; desarticular la alianza con la Unión Soviética y reorientar la región hacia los términos estadounidenses. Entonces, a cambio, la superpotencia consintió una nueva colonización sionista. Israel ocupó los territorios habitados por los palestinos de Cisjordania y Jerusalén Este –administrados por Jordania– y la Fanja de Gaza –administrada por Egipto–, junto con la península del Sinaí egipcia y los Altos del Golán sirios. Los Estados árabes durante años no pudieron recuperar esos territorios, excepto Egipto que los intercambió por la paz en 1977.

A nivel discursivo, el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson (1963-1969) manifestó su postura en la Declaración sobre los principios de la paz, del 19 de junio de 1967:

> (...) Nuestro país está comprometido […] a una paz que se basa en cinco principios:
> - En primer lugar, el derecho reconocido de la vida nacional.
> - En segundo lugar, la justicia para los refugiados.
> - En tercer lugar, el paso marítimo.
> - En cuarto lugar, los límites en la carrera de armamentos derrochadoras y destructivas.
> - En quinto lugar, la independencia política y la integridad territorial de todos.

> […] El número de refugiados sigue aumentando. La guerra de junio sumó unos 200.000 refugiados a los ya desplazados por la guerra de 1948. [...] Su situación es un símbolo en la mente de los pueblos árabes. [...]

Este conflicto bélico decantó en la tercera derrota de los países árabes frente al Estado de Israel. Como consecuencia, la reacción palestina abandonó las directivas árabes, mientras que gran cantidad de sus connacionales pasaron a vivir bajo la ocupación militar israelí. En septiembre de 1967, en la cuarta Cumbre Árabe en Jartum (capital de Sudán) se aprobó la resolución que incluía los tres "no" a Israel: "(...) No a la negociación, no al reconocimiento y no a la paz con Israel". Este país, por su parte, recurrió a imágenes de la tradición bíblica con el propósito de legitimar su asentamiento en la zona (Kimmerling, 2008; Prior, 2005) y denominó a Cisjordania como Judea y Samaria. Además, su finalidad era aumentar en forma progresiva los asentamientos israelíes allí.

La derrota marcó un punto de inflexión para la política de la diáspora palestina. Ochocientos mil habitantes de Jerusalén Este y Cisjordania, y cuatrocientos mil residentes de Gaza pasaron a estar bajo el gobierno militar israelí en forma directa. Por lo tanto, resulta clave ver el grado en que los exiliados y las partes del movimiento lograron avanzar hacia una coordinación eficaz de sus actividades y objetivos. Aunque como contrapartida, los israelíes –renuentes a abandonar las zonas ocupadas– efectuaron todo lo posible para frustrar dicha coordinación (Cobban, 2003 [1984]: 168). Según estimaciones de la UNRWA, la guerra de 1967 desplazó unos cuatrocientos mil habitantes, de los cuales cerca de la mitad lo sufrieron por segunda vez. En total, este número ascendió a una tercera parte de los más de 1,1 millones de palestinos que habían residido dentro de las zonas de Gaza y Cisjordania antes de la guerra. Situación semejante vivieron los cien mil civiles sirios desplazados de los Altos del Golán después de la guerra.

La ocupación israelí de lo que quedaba de Palestina convirtió a más palestinos en refugiados, iniciando así la política de colonias, que sigue aún hasta la actualidad fragmentado el territorio en

forma progresiva. Toda esta situación fortaleció la conciencia identitaria palestina y la convicción de que solo podían confiar en sí mismos. En su mayoría sometidos al dominio israelí, continuaron reclamando una existencia nacional particular e independiente (Hourani, 2004: 496), que construyeron a lo largo del siglo XX, con un trasfondo histórico común.

Los Estados árabes quedaron debilitados en los aspectos físico y político, asimilando la derrota como un fracaso. Al mismo tiempo, se les dificultó el control sobre los grupos guerrilleros que habían ido surgiendo. La decisión de Fatah de emprender una insurrección armada contra el ejército israelí –en las recién ocupadas Gaza y Cisjordania– atrajo la atención pública. En la guerra de guerrillas, se produjo la victoria en la batalla de Karameh, en un campo de refugiados palestinos en Jordania. El 22 de marzo de 1968, su capacidad para confrontar con las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en combate abierto conllevó un apoyo inusitado dentro de los campamentos. Con estos hechos, Fatah quedó a la vanguardia de la lucha de liberación y el *fedayin* –héroe palestino dispuesto a sacrificarse por la causa– alcanzó proporciones míticas. Y miles de adolescentes se unieron a la *'Asifa* (resistencia, el brazo armado de Fatah) (Kimmerling, 2008: 238).

Esta fue la primera batalla de la época posterior a 1948 y 1967 entre fuerzas regulares israelíes y fuerzas irregulares palestinas. El combate duró todo el día. Si bien los guerrilleros palestinos contaban con el apoyo del ejército jordano, la acción habría prevalecido entre los otros dos contendientes. La guerrilla logró dañar las columnas israelíes poco acostumbradas a una situación de desventaja. Nos importa esta batalla, porque inauguró tres momentos: en primer lugar, dio origen al período de mayor crecimiento palestino; en segundo lugar, aumentó el apoyo dentro de los campamentos y despuntaron voluntarios de todo el mundo árabe; y, por último, en el siguiente año, los *fedayin* habrían constituido una fuerza para comenzar a ser considerada en Jordania (Said, 2013 [1979]: 218). Ese enfrentamiento, que alcanzó una condición mítica, impulsó a los de Cisjordania: demostraron ser capaces de resistir frente al ejército israelí, que había vencido en el pasado reciente a tres ejércitos árabes (Cobban, 2003 [1984]: 170).

Al no acordar con el movimiento nacionalista palestino, el sionismo laborista (post 1967) encausó su política colonialista en los territorios ocupados y aplicó el método de "(...) ir creando los hechos sobre el terreno" (Masalha, 2011: 9). Por lo tanto, los nacionalistas enfrentaron condiciones con claros contrastes, por un lado, según habitaran en los Territorios Palestinos o el Estado de Israel o Línea Verde, y, por otro lado, si eran refugiados en los territorios palestinos o al exterior de los límites de la Palestina histórica (Regan, 2011: 242).

El liderazgo fundacional de la OLP no soportó la trascendencia de la derrota de 1967 y, en 1969, la guerrilla se estableció como actor regional por derecho propio. Su adhesión a la lucha armada junto con la adopción de las bases en su organización le permitió movilizar al electorado palestino y, al fin, traducir "(...) politización potencial en acción política" (Y. Sayigh, 2004 [1997]: 667-668). Es así que los exiliados pasaron de ser refugiados a convertirse en una fuerza política considerable, a luchar por su propio destino: de campesinos a revolucionarios. Una nueva fisonomía en lo político y lo simbólico la distinguió del entorno árabe. Karameh resultó un sitio destacado de su memoria colectiva. En esos años, los palestinos se sintieron representados por la lucha de los *fedayin* y, de ese modo, reconfiguraron sus señas identitarias.

En líneas generales, las hostilidades resultaron terminantes en un conjunto de dimensiones. Primero, la confrontación modificó el equilibrio de fuerzas de la región. Israel demostró superioridad militar por sobre la agrupación de Estados árabes, algo que alteró el vínculo de cada uno de ellos con el exterior. Estados Unidos y Europa mantuvieron su simpatía por Israel. De hecho, la potencia estadounidense lo tomó como aliado indispensable en la región. Segundo, la conquista israelí de Jerusalén Este –lugares santos para musulmanes y cristianos que pasaron a control judío– incorporó el aspecto religioso al conflicto. Tercero, para los Estados árabes, la derrota reflejó los límites de su capacidad militar y política. Asimismo, para la Unión Soviética también fue un revés que la inclinó a impedir algo semejante a la misma para sus socios hacia el futuro. Por último, la conflagración dejó su huella en los habitantes del mundo que se reconocían con la condición de judío o de árabe; y este colonialismo de asentamiento local alcanzó escala mundial (Hourani, 2004: 495).

El conflicto del *Mashriq* representó un microcosmos de la política internacional: los intereses de las grandes potencias; la historia de las minorías en el mundo árabe; la revolución sociopolítica y el legado del colonialismo occidental; y el imperialismo en la región. Los siguientes fragmentos proporcionan la visión respecto del colonialismo y el imperialismo. En primer lugar, proponemos un extracto de las Resoluciones Políticas del CNL del 17 de julio de 1968 en El Cairo:

> (...) 3. El enemigo consiste en tres fuerzas interdependientes:
> a) Israel.
> b) Sionismo mundial.
> c) El imperialismo mundial, bajo la dirección de los Estados Unidos de América. [...]
> Por otra parte, es indiscutible que el imperialismo mundial hace uso de las fuerzas de la reacción vinculado con el colonialismo. Si vamos a lograr la victoria y ganar nuestros objetivos, tendremos que atacar al enemigo dondequiera que se encuentre, y en los centros neurálgicos de su poder.

En segundo lugar, presentamos parte de la disertación de Arafat de 1974, en la que además adiciona una defensa sobre las acusaciones de terrorismo:

> (...) Los que nos llaman *terroristas* quieren evitar que la opinión pública mundial descubra la verdad acerca de nosotros y la justicia de nuestra causa. Tratan de ocultar el terrorismo y la tiranía de sus actos, y nuestra propia postura de legítima defensa. *La diferencia entre el revolucionario y el terrorista se encuentra en la razón por la cual cada uno lucha.* Porque todo el que defiende una causa justa y lucha por la libertad y la liberación de su tierra de los invasores o contra los colonos y los colonialistas no puede ser llamado terrorista, caso contrario, el pueblo de los Estados Unidos en su lucha por la liberación de los británicos habrían sido los terroristas; la resistencia europea contra los nazis sería terrorismo; la lucha de los pueblos de Asia, África y América Latina también sería terrorismo [...] lucha justa y apropiada consagrada por la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. [...] los que hacen la guerra para ocupar, colonizar y oprimir a los demás, esos son los terroristas." (Las cursivas son nuestras).

Desde 1967, los palestinos han asociado su lucha con lo acontecido en Vietnam, Argelia, Cuba y el África negra. Esta innovación de la perspectiva se debió tanto al incremento de una conciencia política mundial como a la lucha universal contra el colonialismo y el imperialismo (Said, 2013 [1979]: 202-204). Lo desmedido de la injerencia de las potencias en la zona, más las disputas generadas por la Guerra Fría –contexto regional y mundial– influyeron en la cuestión de Palestina. Por consiguiente, debemos analizar en qué medida lo ha hecho cada factor. A nivel internacional, los Estados Unidos junto con Israel y, en menor medida Jordania, impugnaron de manera constante que se pudiese establecer un Estado palestino independiente.

5.4.1 La resolución 242 de la ONU

En noviembre de 1967, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 242 a raíz de la guerra de los Seis Días. La votaron trece miembros, China se abstuvo y Estados Unidos la rechazó. Su lugar es central en la construcción de la paz. Allí se establecieron ciertos principios que deberían haberse aplicado en las siguientes negociaciones: 1) la retirada israelí de los territorios ocupados en 1967; 2) el establecimiento de fronteras seguras y reconocidas; 3) el reconocimiento mutuo; 4) la libertad de la navegación en aguas internacionales de la zona; 5) una solución justa del problema de los refugiados, y 6) la adopción de medidas para garantizar los nuevos límites (Lapidoth, 2011: 20). Asimismo, se reafirmó que era inaceptable la conquista de tierras mediante la guerra. Y se proponía "(...) la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra y la necesidad de trabajar por una paz justa y duradera, en la que todos los Estados de la zona puedan vivir con seguridad". Como consecuencia de la aplicación de esta resolución, los países arábigos reconocerían su existencia (hasta entonces se habían negado) (Farsakh, 2008b: 10). Sin embargo, los palestinos y los israelíes no acordaron en la interpretación de la siguiente cláusula: "(...) Retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que ocuparon durante el reciente conflicto".

Los primeros insistieron en la completa retirada de las FDI de todos los territorios ocupados en 1967. Por el contrario, Israel opinó que la convocatoria de la retirada es acumulable con el llamado para el establecimiento de fronteras seguras y reconocidas. La propuesta tuvo un alcance adicional a partir de la resolución 338 del Consejo de Seguridad, adoptada luego de la guerra de octubre de 1973. Aunque solo habla de Estados de la región, con el tiempo, Israel y los palestinos acordaron (en 1993) que su asentamiento permanente también debe basarse en las resoluciones 242 y también la 338 (Lapidoth, 2011: 20, 39).

En el informe publicado por la OLP en rechazo de la resolución 242 de la ONU, en El Cairo, el 23 de noviembre de 1967, se advertía:

> (...) 1. […] Su tratamiento de la cuestión de la retirada de las fuerzas israelíes es superficial, en lugar de ser una exigencia decisiva. Provee a Israel de muchos tecnicismos para justificar su continua ocupación de los territorios árabes y puede ser interpretado como que le permite retirarse de tales territorios cuando lo decida [...].
> 2. La resolución más de una vez se refiere al derecho de Israel a existir [...] a las fronteras reconocidas […] a la seguridad de Israel [...] a la terminación del estado de beligerancia con ese Estado. Todo esto impone a los países árabes una situación política y real [...] gravemente *incompatible con el carácter árabe de Palestina, esencia de la causa palestina y el derecho del pueblo palestino a su patria* [...]
> 3. La resolución ignora el derecho de los refugiados a regresar a sus hogares, [...] al privarlos del ejercicio de su derecho a regresar, anulando así las resoluciones adoptadas por las Naciones Unidas durante los últimos veinte años.
> [...] *el Consejo de Seguridad ignora la existencia del pueblo palestino y su derecho a la autodeterminación*, la OLP declara su rechazo [...] declara la determinación del pueblo palestino para continuar su *lucha revolucionaria para liberar a su patria*. (Las cursivas son nuestras).

Desde el marco jurídico internacional, se buscó evitar una relación colonial "clásica" entre Israel y Palestina. Aun así, la resolución

242 no abordó el derecho de los palestinos a la libre determinación en forma precisa, ni se refirió a las resoluciones de la ONU sobre Palestina. Tampoco especificó cuál era la porción de tierra que Israel había ocupado. Por todo esto, este país pergeñó un margen de maniobra al redefinir las fronteras de 1967 en cualquier negociación de paz.

El Estado de Israel persiguió sus ambiciones territoriales sin temer repercusiones políticas o militares de envergadura, en parte, gravitó en la ambigüedad de esta resolución internacional. Desde 1967, la ocupación israelí fue un proyecto colonial que consistía en que una entidad extranjera dominara una gran mayoría indígena para apropiarse de sus tierras. Sus tres elementos claves fueron el control de la tierra; la relación con la población autóctona, y la estructura económica de la dominación (el control del trabajo era central) (Farsakh, 2008b: 45-46).

Israel incorporó de forma progresiva Cisjordania, Gaza, y Jerusalén Este; de ese modo los anexó de facto. En primer lugar, asimiló la población sin su consentimiento ni darles los derechos de los habitantes de las colonias israelíes; luego, impactó en su estructura económica, cuando el campesinado fue absorbido por el mercado laboral israelí como mano de obra barata; y por último, la dependencia socioeconómica erosionó las fuentes del poder político de la clase dirigente tradicional.

Los palestinos fueron excluidos por Israel y su sistema de ocupación, dado que asumía los beneficios que le proporcionaba, como, por ejemplo, el monopolio del mercado, la materia prima y la mano de obra barata, pero no pagaba el precio de extender la ciudadanía israelí a los habitantes. Esto estimuló el aumento de las aspiraciones nacionales al desvincularse del régimen colonial y la cooptación gradual del sistema rechazado. Cuanto más alienante era la integración, mayor era la cristalización de la identidad nacional palestina. Ellos se opusieron a la ocupación, a través de la proliferación de organizaciones políticas, movimientos sociales e instituciones nacionales, y, asimismo, a través de la incorporación paulatina de los diferentes grupos sociales a la participación de actividades sociopolíticas (Abu Tarbush, 2007: 140).

La cuestión de Palestina representa la experiencia de despojo, el exilio y la exclusión, y, en rasgos generales, consistió en: primero, la

historia palestina como una experiencia de desposesión y una respuesta dialéctica hacia la autodeterminación; segundo, el enfrentamiento entre fuerzas opuestas entre el sionismo y los palestinos y, además, un conflicto entreverado por una conjunción de factores regionales, internacionales y culturales diversos. Hacia finales de la década de 1960, se comenzaba a idear una posibilidad para el multiétnico *Mashriq*: la noción de un Estado basado en derechos humanos laicos, a diferencia tanto de la exclusividad religiosa o minoritaria como también de los nacionalistas sirios en una unidad geopolítica idealizada (Said, 2013 [1979]: 277; 285).

En 1969, con la dirección de la OLP en manos de Fatah comenzó la institucionalización definitiva de su identidad. Priorizaron la liberación de Palestina y el retorno de los refugiados, idea un poco a contracorriente de la gran unidad árabe del momento. Sus señas identitarias retomaron así –de manera quizá paradójica– un nuevo impulso a partir de la victoria israelí de 1967 en la guerra de los Seis Días. La humillación y la evidente ineficiencia de los gobiernos árabes contribuyó a fraguar el sentimiento nacionalista.

Para los palestinos del interior, la opresión constante en la vida cotidiana en manos de una legislación militar, para ellos extranjera, lejos de obligarlos a huir de sus tierras, los hizo aferrarse a ellas y a su condición. Sumado esto a los sitios de su memoria colectiva, constituyeron dos de los ejes centrales en los que reconstituyeron la conciencia palestina. Es así que resurgieron de la devastación padecida como el ave Fénix.

5.5 El Movimiento de Liberación Nacional Palestino

El movimiento nacionalista palestino transcurrió por diferentes etapas de dominio político de la OLP, que actuó en mayor medida desde el exilio. De manera cíclica, este pasó de Líbano a Jordania; de allí a Siria; y, por último, a Líbano hasta 1982. Allí, la Falange Libanesa con la connivencia de las Fuerzas Armadas Israelíes masacró a los palestinos de los campamentos de refugiados en Sabra y Chatila.

El análisis marxista de la situación en Palestina ha requerido reconocer que la liberación nacional apareció como una reivindicación

prioritaria en la lucha de este pueblo. Luego, identificar los intereses de clase presentes en el intenso movimiento del día a día de la resistencia nacional. Y, por último, cómo pensaron y actuaron las organizaciones marxistas y de izquierda dentro del movimiento de la resistencia nacional (Buzetto, 2012: 131-132).

Desde 1948 y durante más de medio siglo, se han desarrollado tres movimientos palestinos principales, cada uno con su ideología: el Movimiento de Nacionalistas Árabes (MNA), Fatah y Hamás. En primer término, el MNA representó la fase nacionalista árabe, o sea, el panarabismo que dominó la política árabe en la década de 1950 y comienzos de 1960. En segundo término, el Fatah –en árabe "apertura" y acrónimo inverso de Movimiento Nacional de Liberación de Palestina– es una expresión de un nacionalismo palestino laico más específico. Por último, el Hamás –en árabe "entusiasmo" y acrónimo inverso de Movimiento de Resistencia Islámico– representa la variante religiosa del nacionalismo palestino y refleja la corriente islámica desde mediados de 1980. Cada uno de ellos detentó un período de mayor influencia. De forma aproximada, el MNA desde la década de 1950 hasta mediados de la del 1960, Fatah desde 1967 hasta finales de los ochenta y Hamás desde los noventa hasta la actualidad (Baumgarten, 2005: 26-27).

El MNA no contó con una masa numerosa de seguidores. Fatah, por el contrario, fue un movimiento de masas cuya hegemonía en la política palestina permaneció indiscutible hasta que emergió Hamás en la década de 1980. Respecto a la perspectiva geográfica: primero, se puede observar un cambio de Beirut hasta el Golfo; luego, desde allí a través de Jordania de nuevo a Líbano; y, por último, en forma definitiva de vuelta a Palestina (Baumgarten, 2005: 26).

Entre las consecuencias de las hostilidades de 1967, decayó la credibilidad de los panarabistas dentro del movimiento palestino. Con el detrimento de las apuestas regionales (causa árabe) y el repliegue a las fronteras nacionales de cada palestino, la OLP transformó la consigna panárabe y enfatizó la cuestión palestina (sin desligarla de su contexto): "La liberación de Palestina era el camino hacia la unidad árabe". La caída del nacionalismo árabe propició el ascenso del islam político. La derrota de 1948 representó el repliegue del pensamiento liberal árabe, de manera similar a cómo la de 1967

simbolizó la decadencia del socialismo árabe. La cuestión palestina aún no se ha podido resolver y es uno de los mayores dilemas colectivos del "mundo árabe" actual (Martínez Móntavez, 2002).

En 1967, el MNA fundó el FPLP liderado por George Habash, que se autodefinió como marxista-leninista y se ubicó a la izquierda de Fatah. Desde su visión de la lucha de liberación, identificó a las cuatro fuerzas que se oponían a su autodeterminación: el Estado de Israel, el movimiento sionista mundial, el imperialismo mundial encabezado por Estados Unidos y la reacción árabe.

A fines de 1969, una facción del FPLP, bajo el liderazgo de Nayef Hawatmeh, se separó y formó el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP). Controló el periódico *al-Hurriya* (la libertad) y fundó otro llamado *al-Hadaf* (el objetivo), que cumplió el papel de órgano de difusión propio. El lanzamiento de la lucha armada representó el principio de buscar la identidad subyugada, según palabras de Nayef Hawatmeh, secretario general del FDLP. El 24 de febrero de 1974, en el documento "Defender el establecimiento de una autoridad nacional palestina en los territorios liberados de la ocupación israelí" declaró:

> (...) *Sí, somos árabes, pero también somos, al mismo tiempo, palestinos.* Al igual que todos los pueblos árabes tienen pleno derecho a una existencia nacional independiente, *el pueblo palestino también, y a luchar contra todos los esquemas que están de acuerdo con los planes imperialistas estadounidenses*, estos últimos que tratan de destruir nuestra existencia nacional y se niegan a concederle el reconocimiento previo. [...] Nuestra gente, nuestras bases revolucionarias y toda la vanguardia de la revolución saben bien que tienen que presentar un programa pragmático que pone al pueblo palestino en su conjunto, la revolución en su conjunto y el movimiento de liberación nacional árabe contra la solución estadounidense-israelí-hachemita [...] que hace caso omiso de los *derechos nacionales e históricos de nuestro pueblo* en esta etapa (Las cursivas son nuestras).

Dentro de este frente marxista en la OLP, los partidos de la izquierda palestina tuvieron el desafío de combinar la lucha por la liberación nacional con la lucha por el socialismo. El FPLP y el FDLP son las dos principales organizaciones de la izquierda revolucionaria

dentro de la OLP y el movimiento nacional palestino de resistencia. Desde 1968 hasta la actualidad, ambos frentes se posicionaron como la segunda y tercera fuerzas en la OLP detrás de Fatah.

Tanto el FPLP como el FDLP tuvieron una base social organizada dentro y fuera de Palestina, y en las organizaciones populares y de masas; se vincularon con las luchas de la clase obrera palestina para poder capacitarla en lo político e ideológico desde una perspectiva marxista. Además, se mantuvieron como una voz crítica dentro de la OLP, al tiempo que organizaron sectores juveniles. Trabajaron en solidaridad y organizados con los refugiados. Se contactaron, por un lado, con los no sionistas de la izquierda israelí, y, por otro, con los movimientos y partidos de izquierda de todo el mundo para contribuir a la resistencia. Participaron en elecciones (con diputados elegidos para el Consejo Legislativo palestino [CLP]), en los sindicatos, en los movimientos populares, en las organizaciones no gubernamentales y en la resistencia militar. Pese a sus errores o contradicciones, el valor de sus militantes implicaron una parte clave de la resistencia palestina. La lucha por el socialismo en la periferia se vinculó con la lucha de liberación nacional (Buzetto, 2012: 140, 141).

En esta misma época, Yasser Arafat tuvo una relación estrecha con los gobernantes de Argelia, Cuba, China, Corea del Norte y la Unión Soviética. Defendió el camino al socialismo como una alternativa a los movimientos de liberación nacional. Sin embargo, eso no impidió que Arafat lidere un movimiento cuyo objetivo principal era la liberación de Palestina, ya que ambos eran complementarios. Su relación con los llamados "países socialistas" estrechó los lazos con la izquierda palestina, lo que contribuyó a fortalecer el carácter antiimperialista de la OLP. En el siguiente documento del CNP, del 23 de enero de 1979, el "Programa político y organizacional", podemos observar este fenómeno:

> (...) En la esfera internacional: el papel que desempeñan los Estados Unidos contra nuestro pueblo palestino y su lucha nacional, contra el movimiento de liberación nacional árabe y sus objetivos de liberación e independencia, tanto si se manifiesta en su apoyo a la entidad sionista o a través de sus agentes en la región árabe constituye una agresión desnuda contra nuestro pueblo y su causa nacional. La OLP [actúa] en solidaridad con

> todos los grupos de la lucha de liberación nacional árabe y sus fuerzas y regímenes nacionales y progresistas […]
>
> (...) La determinación de resistir la política, los objetivos y las acciones de los Estados Unidos en la región.
> 2. La OLP afirma la importancia de la alianza con los países socialistas, y ante todo con la Unión Soviética, ya que esta alianza es una necesidad nacional en el contexto de las conspiraciones sionistas contra la causa palestina, el movimiento de liberación nacional árabe y sus logros.
> 3. La OLP afirma la importancia de consolidar su cooperación con los Estados no alineados, islámicos, africanos y amigos que apoyan a la OLP y su lucha por lograr los derechos nacionales del pueblo palestino de regresar a su patria, a la libre determinación y para establecer su estado nacional independiente.

La izquierda marxista en la OLP salvaguardó posiciones políticas cuya prioridad eran los intereses de los trabajadores, los campesinos y las masas (Buzetto, 2012: 141). Tanto el FPLP como el FDLP se presentaron como organizaciones político-militares autónomas en relación con la burguesía palestina y los gobiernos de los países árabes, que intentaban controlar la OLP y sus partidos. Ejemplo de ello es la manera en que el FPLP reprobó la burocratización de la OLP y los altos salarios de los directores y oficiales del Ejército palestino.

El FPLP se declaró marxista-leninista y se refirió a las revoluciones en Cuba, Argelia, Vietnam y China. Asimismo, el FDLP representó el pensamiento marxista dentro de la resistencia palestina. En los años sesenta y setenta, los militantes palestinos estudiaron las obras de Marx, Engels, Lenin, Mao, Giap y el Che Guevara, por lo que, instituyeron una juventud de pensamiento crítico con experiencia militar. El FDLP argumentaba que la incompetencia de la pequeña burguesía impediría lograr la revolución palestina y criticaron la actitud antidemocrática y reaccionaria de los gobiernos árabes. Su intención era la unidad en torno a un programa común. El FDLP formó parte de la vanguardia política que condujo a la OLP a fortalecer el movimiento nacional de resistencia contra Israel (Buzetto, 2012: 144).

Por su parte, el FPLP defendía sus objetivos revolucionarios para colaborar en la transformación de los gobiernos árabes cercanos y para constituir un Estado marxista en la Palestina liberada. En cambio, Fatah sostenía una concepción indefinida de la naturaleza que adoptaría el nuevo Estado (Pappe, 2007: 236).

Distintas facciones enfocaron el tema de los "obreros y campesinos". A saber, los artículos de *al-Hadaf,* el órgano perteneciente al FPLP, no eran sobre pueblos palestinos, sino sobre temas tales como los modos precapitalistas de producción y la vida campesina en Vietnam. Mientras que las revistas del Centro de Investigación de la OLP publicaban memorias de 1948, del despojo durante la década de 1970, aunque fueran escritas por palestinos residentes en las capitales árabes o europeas (Khalili, 2004: 8).

Hacia finales de la década de 1960, en 1969, el ejército de Jordania expulsó a grupos de refugiados palestinos instalados en ese país, luego conocido como "Septiembre negro". Mientras los palestinos estaban organizados en comandos, el reino hachemita contaba con una mayor infraestructura de sus tropas. Es decir que, un ejército se enfrentó contra milicias compuestas por combatientes refugiados. Recién al año siguiente, la mayoría de los movimientos palestinos ingresaron en la OLP, que, a principios de ese mismo año, elaboró un sistema de agrupaciones autónomas en los campos de refugiados. Esto ocasionó un conflicto en Jordania donde más de la mitad de su población era palestina. La familia real hachemita vigiló con recelo sus expresiones políticas nacionalistas. Mientras tanto, en el interior de la OLP se debatía sobre la estrategia a seguir. El ala "revolucionaria" percibió el conflicto con los regímenes árabes, sobre todo los hachemíes, como inevitable; en cambio, el ala "pragmática" trató de permanecer por fuera de la política de los Estados árabes. A pesar de ello, el conflicto no pudo evitarse.

Una vez consumada la derrota palestina, surgió la organización Septiembre Negro (1971-1974). Su propósito era restaurar la imagen de lucha de los palestinos y el honor perdido de la causa palestina tras el revés en Jordania, a través de la violencia (Mattar, 2005: 130, Cobban, 2003 [1984]). Asimismo, Nasser, después de negociar una tregua entre palestinos y jordanos, murió el 30 de septiembre de 1970.

Dichas cuestiones incidieron en que la OLP comenzara a trasladar, de manera paulatina, sus organismos y actividades de Jordania a Líbano. El nuevo líder egipcio Anuar al Sadat llevó una fachada nasserista, la cual desmontó al distanciarse de la Unión Soviética y alinearse con Estados Unidos, hecho consumado en los acuerdos de Camp David de 1978, cuando el país norteafricano firmó la paz con Israel a cambio de los territorios de la península del Sinaí.

En 1972, el rey Hussein publicó un plan con el fin de establecer un Reino Árabe Unido en ambas orillas del Río Jordán, tras la liberación de Cisjordania, sin atraer muchos partidarios. En 1973, los jordanos enfrentaron otro desafío a su influencia en Cisjordania: en esta ocasión, provino de la OLP y no de los israelíes. En enero, el decimoprimer CNP había decidido, en secreto, instaurar un nuevo órgano en el interior, capaz de coordinar las actividades de las diferentes organizaciones de la resistencia. Y en agosto, dentro del territorio ocupado, el Frente Nacional Palestino afirmó que esta vanguardia era "(...) una parte integral del movimiento nacional palestino representado por la OLP". Al mismo tiempo, rechazó que Jordania representase al pueblo palestino (Cobban, 2003 [1984]: 172).

Por su parte, Líbano también acogió a gran número de refugiados y, a partir de 1967, quedó involucrado en las fuertes tensiones suscitadas por la victoria israelí en todo el mundo árabe. Este país triunfante sirvió a los intereses estadounidenses estrechando su alianza política y militar, y debilitando el nacionalismo árabe (Katz, 2007; 2017; Amin, 2004). A su vez, en las cercanías de la frontera libanesa, los movimientos de resistencia palestinos condujeron acciones guerrilleras contra Israel, quien fustigaba a los países que los apoyara. Por ejemplo, en diciembre de 1968, el ejército israelí destruyó todo el potencial aéreo libanés; y, en 1971, la fuerza aérea israelí con beneplácito estadounidense atacó, en Líbano y Siria, campamentos de refugiados y bases palestinas que resultaron en más de doscientos muertos, gran parte de ellos civiles (Murphy, 2009b).

En este contexto de enfrentamientos, la organización palestina Septiembre Negro secuestró y asesinó a once deportistas israelíes en los Juegos Olímpicos de Múnich en 1972, mientras que murieron cinco de la propia agrupación. Por su parte, el *Mossad* emprendió la operación autodenominada "Cólera de Dios", para ultimar a los

que habrían participado de dichos crímenes. En el sur del Líbano, además, el ejército israelí destruyó los campamentos de refugiados de Nabatyeh, donde masacró a palestinos y libaneses en un castigo colectivo de mayores proporciones.

En 1973, el CNP en su "programa político" del 12 de enero estableció lo siguiente:

> (...) 1. Continuar la *batalla y la lucha armada por la liberación total de la tierra de la patria palestina* y para el *establecimiento de la sociedad palestina democrática* en la que todos los ciudadanos gozarán del derecho al trabajo y a una vida digna, por lo que puedan vivir en la igualdad, la justicia y la fraternidad, y que se opone a todo tipo de fanatismo étnico, racial y religioso. Esta sociedad también garantizará la libertad de opinión, de reunión, de manifestación y la libertad de huelga y formar instituciones políticas y sindicales y de *practicar todas las religiones*, ya que esta sociedad palestina será parte de la sociedad democrática árabe unificada.
> 2. Para luchar contra la mentalidad de los "asentamientos" y de los proyectos que alberga para terminar con la causa de nuestro pueblo en cuanto a la *liberación de nuestra patria* [...] para *el establecimiento de un Estado palestino –en parte del territorio de Palestina*; y para *resistir estas propuestas a través de la lucha armada* y por medio de un conflicto político de masas vinculado con él.
> 3. Para fortalecer los vínculos de unidad nacional y la unidad en la lucha entre las masas de nuestros compatriotas en el territorio ocupado en 1948 y los de Cisjordania, la Franja de Gaza y fuera del territorio ocupado. (Las cursivas son nuestras).

En el ámbito regional e internacional, ese año, se enfrentaron Israel contra Egipto y Siria, guerra conocida como del Yom Kippur (por los judíos) o del Ramadán (por los musulmanes). Por una parte, se dirimió la no resolución de los conflictos que acarreó la guerra de 1967, la negativa israelí a devolver los territorios conquistados y ocupados, y el fracaso de las propuestas de paz de Anuar el Sadat, que llevaron la situación a un punto muerto. La resolución 242 del Consejo de Seguridad había solicitado la retirada de Israel de los territorios ocupados en 1967. Sin embargo, no incidió en el proceder israelí y generó que Egipto se decidiera a resolver la situación mediante una guerra.

Por otra parte, Israel se negó a devolver territorios dada su superioridad militar e ideología expansionista. El 6 de octubre de 1973, día del Yom Kippur, los egipcios cruzaron el canal de Suez y los sirios tomaron los Altos del Golán. Cuatro días después, el ejército israelí respondió. En ese momento, tanto la Unión Soviética como Estados Unidos organizaron puentes aéreos para facilitar armas a sus aliados. De ese modo, las fuerzas israelíes reconquistaron los Altos del Golán y volvieron a cruzar Suez.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fundada en 1960, reaccionó al apoyo occidental a Israel en la guerra israelí-árabe de 1973, con un brusco aumento del precio del petróleo desestabilizando el sistema capitalista. El coste del crudo se cuadruplicó de octubre a diciembre de 1973. De hecho, los países árabes establecieron un embargo petrolífero en perjuicio de los países que respaldaron a Israel, como a Estados Unidos y Holanda. Entre las consecuencias, la crisis de los hidrocarburos junto con la guerra de Vietnam provocó desajustes en la economía estadounidense que condujeron a desligar el dólar del patrón oro (estatuido en los acuerdos de Bretton Woods de 1944). De ese modo, el sistema que había garantizado su estabilidad monetaria llegaba a su fin.

En cuanto al contexto de la coyuntura palestina, se planteó el interrogante de si lo sucedido en los años setenta se había tratado de una liberación nacional o de una revolución social. El movimiento de la resistencia palestina no fue una revolución en el sentido habitual del concepto, dado que algunos palestinos preferían definirlo como una lucha de liberación nacional. Sin embargo, cuando apareció el movimiento, los líderes de Fatah destacaban su carácter revolucionario en sus debates con los partidos de izquierda. El término "revolución" también repercutía en los campamentos de refugiados. La diferencia estribó en que el MRP fue la estructura de organización que contestaba a las sucesivas crisis y que la revolución era un estado de conciencia entre las masas palestinas. Cuando Fatah la impulsó, en 1965, presentó dos aspectos: sustituyó la pasividad por la lucha de masas y la toma de decisiones; y, los restituyó al centro del conflicto israelí-árabe (R. Sayigh, 2007 [1979]).

Por otra parte, la OLP no pudo establecer bases autónomas en Cisjordania y la Franja de Gaza, ni agregar el soporte o la protección

social requeridos, por eso trasladó el centro de su atención a la diáspora. La presencia palestina amenazaba la estabilidad de los países que recibían a los refugiados desde varias perspectivas: demográfica, desequilibraba el frágil mosaico étnico, clánico o religioso; militar, desafiaba la autoridad gubernamental y la seguridad externa; y política, suscitaba la doble soberanía de un Estado dentro de otro, como en Jordania y Líbano.

Los programas políticos palestinos en las áreas ocupadas exigían la total retirada israelí, el desmantelamiento de sus colonias y el establecimiento de un gobierno independiente. Al mismo tiempo, proseguía la dicotomía refugiados y no refugiados, y el ejército de ocupación israelí protagonizó ese escenario. Las comunidades palestinas del exterior y del interior se reagruparon en torno a la OLP. En este punto, podemos observar la presión ejercida en cuanto a la necesidad de una definición viable de la identidad palestina (Said, 2013 [1979]: 230). Dos cuestiones incidieron: por una parte, el enfrentamiento jordano-palestino de 1970 y 1971. Y, por otra, el movimiento nacional palestino era trasnacional e interactuaba en las políticas de los países de residencia. Según Arafat, la OLP buscaba establecer una autoridad nacional independiente en todo el territorio palestino liberado.

Durante el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, el 14 de octubre de 1974, la OLP fue reconocida por la Asamblea General de las ONU como representante legítimo de los intereses del pueblo palestino mediante la resolución 3210. Y, mediante la resolución 3236 (XXIX) de noviembre de 1974, reafirmó que buscaban el reconocimiento a la autodeterminación y a la independencia, la soberanía nacional y retornar a sus hogares (y propiedades) de los que fueron desarraigados, para así poder cerrar el ciclo de pelear por sus reivindicaciones nacionales y territoriales.

El 13 de noviembre, Yasser Arafat reclamó ante la ONU el derecho a vivir en su tierra y ejercer la soberanía:

> (...) La OLP puede presumir de tener un gran número de actividades culturales y educativas, incluso mientras se dedica a la *lucha armada* [...] Hemos establecido institutos de investigación científica, el desarrollo agrícola y el bienestar social, así como

> centros para la reactivación de nuestro patrimonio cultural y la preservación de nuestras tradiciones. Muchos poetas palestinos, artistas y escritores han enriquecido la *cultura árabe en particular*, y en general la cultura mundial. […]
> La OLP se ha ganado su legitimidad debido al *sacrificio* inherente a su papel pionero, y también a causa de su dedicación al frente de la lucha. También le han concedido esta legitimidad las masas palestinas, que en armonía con ella la han elegido para dirigir la lucha según sus directivas. [...] Esta legitimidad se ve reforzada por *el apoyo de toda la nación árabe*, y fue consagrada durante la última Conferencia de la Cumbre Árabe, que reiteró el derecho de la OLP, en su calidad de único representante del pueblo palestino, para establecer un estado nacional independiente sobre todo el territorio palestino liberado. (Las cursivas son nuestras).

La OLP tuvo una estructura política y organizativa formada por nacionalistas seculares, marxistas, comunistas y socialistas. Desplegó la mayor influencia y capacidad de combate en torno a su legítimo derecho a la resistencia contra la ocupación de su tierra natal por una fuerza militar extranjera. Así captaron el apoyo y la solidaridad de amplios sectores de la población mundial.

5.6 La resistencia palestina

La resistencia palestina incidió en el clima de confrontación entre los Estados árabes e Israel, y fue consecuente con sus limitaciones militares. Sin dudas Israel es superior en el aspecto militar, tecnológico y logístico. En su estrategia, dirigió las represalias a los centros de la población civil, con el fin de elevar los costes de las alianzas árabes con la OLP, hasta hacerlas insostenibles. En consecuencia, Israel logró provocar el efecto contrario que buscaba la acción del movimiento de resistencia palestino. Por ello, los ejércitos árabes dedicaron mayor empeño en controlar la guerrilla de su suelo que en protegerlo de la ocupación israelí (Abu Tarbush, 2007: 334).

La lucha palestina se centró en la posibilidad de poder constituir un Estado-nación con todos sus atributos (población, territorio, gobierno y soberanía), lo que derivó en dos cuestiones. Por una parte, se ofreció como una óptima herramienta de organización

y legitimación. La generación que tomó el control de la OLP en 1968-1969 se asemejaba a las nuevas élites que tomaron el poder en Egipto, Siria, Argelia e Irak entre 1952 y 1968. Los *fedayin* más influyentes designaron numerosos cargos ejecutivos e incluyeron algunas de sus organizaciones, como la Fundación de los Mártires y la Media Luna Roja Palestina (MLRP, en inglés *Palestine Red Crescent Society* [PRCS]), como parte integral de la OLP. Por otra parte, se establecieron otras organizaciones para crear puestos de trabajo para sus partidarios procurando su lealtad. Esta situación era semejante a la de los Estados recién independizados. A su vez, los Emiratos del Golfo contribuyeron con su ayuda económica.

Para Fatah, el concepto de un Estado fue tanto una categoría organizacional como una estrategia política. La "resistencia" encaminó una reconstrucción estatal con el fin de constituir a la población fragmentada y sin liderazgo. La OLP brindó la estructura básica necesaria, mediante los mismos *fedayin* que antes habían criticado su creación. Bajo las directivas de Fatah, abandonó la revolución con el propósito de convertirse en un Estado en el exilio.

Siguiendo los lineamientos de Yezid Sayigh (2004 [1997]: 664-670) en su libro *Armed Struggle and the Search for State: The Palestinian National Movement*, el movimiento guerrillero disponía de una fuerza modesta para poder combatir la capacidad militar, incluso en su apogeo en 1968-1970. Sin embargo, la contribución de la lucha armada fue usufructuada en beneficio del desarrollo político, con cuatro consecuencias interrelacionadas. La primera estriba en la reafirmación de la identidad nacional palestina reforjada con la recomposición social de la década de 1950. La lucha armada y la identidad se vincularon en forma directa según la perspectiva de Fatah. El cofundador de ese grupo político, Khalil al-Wazir sostuvo que los Estados árabes se empeñaron desde 1948 en "(...) la eliminación de Palestina, la supresión de la identidad palestina, borrando el carácter palestino, y la fusión y disolución de la política y las milicias palestinas" (*Shu'un Filastiniyya,* 1985) (Y. Sayigh, 2004 [1997]: 668). Es por ello que la acción militar fue una reafirmación de la existencia y la autonomía palestina, y su determinación para seguir un curso independiente. En ese entramado, Khalil al-Wazir definió la lucha armada como:

> (...) un proceso central, integral y multidimensional. Su suma total encarna las diversas facetas y actividades del pueblo palestino en su conjunto, si esas facetas y actividades son de carácter político, social, económico, militar o cultural. […] Así es también como se ha procedido a *la reconstrucción de nuestro pueblo y reafirmar su identidad nacional*, a fin de lograr sus *objetivos de retorno y la liberación de la tierra*. Entendemos *[la lucha armada] como un proceso integrado que involucra tres dimensiones: la organización, la producción y el combate.* (Las cursivas son nuestras).

La segunda consecuencia de la lucha armada (post 1967) fue la consolidación de la OLP que representaría a todos los palestinos. Los grupos guerrilleros aprovecharon las condiciones posbélicas y, la lucha armada los eximió, en parte, del control estatal árabe. De esa forma, las organizaciones de base emergieron en forma independiente. Los acuerdos formales con los gobiernos de Jordania, Siria y Líbano reflejaron esa situación y estatuyeron el derecho de la guerrilla a la autonomía en su territorio nacional y, segundo, acometer operaciones militares contra Israel desde sus fronteras. Al reducir la soberanía de los Estados de acogida, un "gobierno de guerrilla" sentó las bases para el pensamiento y la organización estatal (Y. Sayigh, 2004 [1997]: 668).

La tercera consecuencia, en relación con la construcción de su nación, es la instauración un campo político común. Esto se produjo debido a que se definieron objetivos y estrategias admitiendo la participación masiva en la política nacional. La participación en la lucha armada era la fuente de legitimidad. Es así que los grupos guerrilleros –se denominaron *fasail* (al igual que las facciones rebeldes en la revolución de 1936-1939)– compusieron los partidos políticos diferenciándose de la generación fundadora de la OLP, mientras que el CNP funcionó como su parlamento en el exilio. Este último incorporó diversos sectores de la población, como sindicatos y asociaciones sociales.

Con respecto a las diferentes generaciones de liderazgo, los fundadores de la OLP habían participado en la política nacionalista palestina antes de 1948, en la política partidaria y en las organizaciones cuasiestatales: Comité Árabe Superior, *All-Palestine Government* (en árabe: *Hukumat 'Umum Filastin*) (Gaza, 1948-1959). Este fue

instituido por la Liga Árabe el 22 de septiembre de 1948 durante la guerra, su jurisdicción se limitó a la Franja de Gaza, el primer ministro fue Ahmed Hilmi Pasha y el presidente Hajj Amin al-Hussein, y otros órganos en Palestina. En cambio, casi todos los activistas de base que erigieron nuevos grupos guerrilleros en los años 1950 y 1960, y que accedieron al poder en la OLP en 1968-1969 –dirigidos por Y. Arafat, K. Wazir y G. Habash– eran aún muy jóvenes en 1948.

Como líderes tanto de la guerra de guerrillas como de la lucha nacional contra Israel, si bien basaron en ello su legitimidad política, no tenían un entrenamiento militar profesional previo. En su mayoría, provenían de la clase media baja de las ciudades más pequeñas y de los distritos rurales. Al mismo tiempo, en la década de 1950, estos líderes estudiaron en los países árabes e incorporaron sus modelos de organización política-económica.

La cuarta consecuencia de la lucha armada demostró avances sobre tres factores: la recomposición de la identidad nacional, la reafirmación de la comunidad imaginada y la instauración de su entidad representante. La consolidación de la nueva élite palestina concertó la construcción del Estado, teniendo en cuenta la legitimidad y el control interno que les confería la lucha armada (Y. Sayigh, 2004 [1997]: 670).

Al involucrarse en un conflicto militar, el movimiento guerrillero estructuró su organización y política interna. La construcción de la nación palestina posibilitó un proceso análogo a constituir el Estado. Una institucionalización política afín a la de otras sociedades árabes. Por un lado, dicho proceso cuasiestatal implicó el establecimiento de servicios de atención médica y asistencia social. Y, por otro, se vio limitado por la falta de una base territorial, social y económica uniforme. Entonces, la estructura organizativa estatal de redistribución brindó cierta sensación de uniformidad. Palestina pudo conseguir esto más allá de haber o no concluido la tarea de validar su autogobierno, independencia y autodeterminación. Sin embargo, simultáneamente, el proceso descripto coexistió con la amenaza que representaba Israel, ya que colonizaba el mismo territorio, y con las competencias y los conflictos producidos con Jordania o Líbano por la presencia de una gran cantidad de palestinos –no asimilados en dichos países– y la OLP en sus territorios.

5.7 Los comienzos de la década de 1970

En esos años, la OLP se convirtió en la base para las organizaciones y, de manera más amplia, para todos los palestinos dispersos por el mundo. Hasta la guerra de octubre de 1973, el ejército israelí había alimentado el mito de ser inexpugnable. No obstante, los enfrentamientos de ese año modificaron la atmósfera, dado que les permitió a varios líderes árabes creer que podrían negociar con Israel desde una mejor posición. La OLP aprovechó aquel contexto, a la vez que mantenía su postura oficial de crear un Estado democrático secular en toda Palestina para musulmanes, cristianos y judíos.

Yasser Arafat, por invitación del Movimiento de Países No Alineados, pronunció su discurso "Pistola y la rama de olivo (1974)" ante la ONU. El referente defendió a la OLP que recibió el estatus de observador en la ONU, el empleo de la lucha armada y el establecimiento de un Estado nacional independiente. A continuación el extracto referido:

> (...) A través de nuestro *Movimiento de Liberación Nacional de Palestina,* la lucha de nuestro pueblo ha madurado y crecido lo suficiente como para dar cabida a *la lucha política y social, además de la lucha armada*. La OLP fue un factor importante en la creación de un "nuevo individuo palestino", capacitado para dar forma al futuro de nuestra Palestina, no sólo con el contenido de la movilización de los palestinos para los desafíos del presente.

Aquí lo autodefinió como un Movimiento de Liberación Nacional de Palestina y destacó la figura simbólica del *shahid* –su sacrificio y espíritu revolucionario–, los encarcelados, la lucha por la autodeterminación y el regreso a su patria:

> (...) En los últimos diez años de *nuestra lucha, miles de mártires y el doble de heridos, mutilados y encarcelados fueron ofrecidos en sacrificio*, todo en un esfuerzo para resistir a la amenaza inminente de liquidación, para recuperar nuestro derecho a la *libre autodeterminación* y nuestro derecho indiscutible de *regresar a nuestra patria*. Con la mayor dignidad y *espíritu revolucionario* más admirable, el pueblo palestino no ha perdido su espíritu en las cárceles israelíes y en los campos de concentración [...]. *Se*

> *lucha por la mera existencia y se sigue luchando para preservar el carácter árabe de su tierra*. Así, resisten a la opresión, la tiranía y el terrorismo en sus peores formas. […] incluimos en nuestras aspiraciones a todos los judíos que ahora viven en Palestina que acepten vivir con nosotros en paz [...]. […] nuestro pueblo en su lucha por alcanzar su derecho a la *autodeterminación.* Este derecho está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas [...] en las resoluciones aprobadas por este augusto cuerpo desde la redacción de la Carta. […] el regreso de nuestro pueblo a su patria desde su exilio involuntario, impuesto por la fuerza de las armas, por la tiranía, la opresión, de modo que podamos recuperar nuestra propiedad, nuestra tierra, [...] *vivir en nuestra patria nacional, libre y soberana, gozando de todos los privilegios de una nación*. […] nuestro pueblo pueda establecer una soberanía nacional independiente en su propia tierra. Hoy he venido portando una rama de olivo en una mano y el arma de un luchador por la libertad en la otra. No dejen que caiga de mi mano el ramo de olivo. [...] La guerra estalla en Palestina, pero es en Palestina donde nacerá la paz. (Las cursivas son nuestras).

El Frente Nacional Palestino se organizó desde el exterior. Durante las décadas de 1970 y 1980, la OLP restauró el entramado nacional y organizó un Estado desde el exilio que logró el reconocimiento (1974) y el apoyo internacional. Combinó el encuadramiento de la población refugiada, la diplomacia y la lucha armada para intentar liberar el territorio. De manera progresiva, aceptó la fórmula de la partición territorial, pero exigió la materialización de los derechos nacionales de su pueblo: libre determinación, derecho a disponer de un Estado y el retorno de los refugiados. Así conservaron, tanto en Palestina como en el exilio, su propia identidad cultural y nacional.

Esto mismo se observa en los subsiguientes fragmentos extraídos del programa político del CNP, del 8 de junio de 1974:

> (...) La afirmación de la posición de la OLP en relación con la Resolución 242 es que borra los derechos patrióticos (*wataniya*) y nacionales (*qawmiya*) de nuestro pueblo y se ocupa de su causa como un problema de refugiados. Por lo tanto, la presente resolución sobre esta base es rechazada […] *la Revolución Palestina* emergió como una fuerza activa principal durante y después de la guerra. *El movimiento de nuestras masas dentro y fuera de los*

> *territorios ocupados* supone importantes y nuevas dimensiones para enfrentar las parcelas imperialistas, sionistas y reaccionarias por la escalada de la lucha política y militar, sobre todo después de que las bases del frente nacional palestino se expandieran en los territorios ocupados […] un reconocimiento mundial a gran escala de la OLP como *el único representante legítimo del pueblo palestino*.
> 2. La OLP tendrá que luchar por todos los medios, sobre todo de los cuales el más importante es la *lucha armada para liberar la tierra palestina y para establecer la autoridad nacional, independiente* […]. (Las cursivas son nuestras).

El reconocimiento internacional del derecho de un Estado de Palestina se produjo mediante una votación en la ONU, así como la firma en los tratados y las leyes internacionales. Arafat se refirió a la aceptación de la Asamblea General como una insignia de orgullo y de legitimidad internacional, la mayoría de cuyos miembros son, ellos mismos, Estados poscoloniales.

Un mes después del discurso, la Asamblea General de la ONU en su resolución 3236 (XXIX), "Cuestión de Palestina", propuso, en términos generales, lo siguiente:

> (...) 1. *Reafirma* los derechos inalienables del pueblo palestino en Palestina, que incluyen:
> a) El derecho a la libre determinación sin injerencia del exterior;
> b) El derecho a la independencia y la soberanía nacionales;
> 2. *Reafirma* también el inalienable derecho de los palestinos a regresar a sus hogares y sus propiedades, de los que han sido desalojados y desarraigados, y pide su regreso;
> 3. *Destaca* que el pleno respeto de esos derechos inalienables del pueblo palestino y su realización son indispensables para la solución de la cuestión de Palestina.

Es decir que la Asamblea General reconoció el derecho del pueblo palestino a la libre determinación de conformidad con la carta de la ONU, sin injerencia del exterior, el derecho a la independencia y la soberanía nacionales, y el derecho al retorno de los refugiados.

En 1974, el periodista argentino Rodolfo Walsh publicó la nota titulada "La Revolución Palestina". Allí explicaba que Fatah prestó la debida atención a la lucha de masas, a la acción armada y perseguía

como propósito la creación de un Estado no religioso en Palestina. Desde sus filas, lo justificaban:

> (...) Si abordáramos solamente la lucha armada, estaríamos condenados al fracaso, porque en términos militares partimos de una situación de inferioridad. Pero si abordáramos solamente la lucha política, también estaríamos perdidos, porque tarde o temprano nos chocaríamos con la realidad de que el enemigo nos domina por la fuerza. La lucha armada es indisoluble de la lucha política, y el descuido de una o de otra equivale a convertir la guerra revolucionaria en una aventura. En consecuencia, nosotros no diferenciamos entre acción política y acción militar, ni mandamos a combatir a nadie que no haya pasado por la organización política (Abu Ammar entrevistado por Walsh, 1974: 29).,

En octubre de 1974, después de la disertación de Arafat, la OLP fue reconocida por la gran mayoría de la comunidad internacional, a excepción de Israel y Estados Unidos. La lucha armada junto con la diplomacia, pero también la resistencia no violenta, irrumpieron para la consecución de su Estado. Durante el CNP, la OLP adoptó la posición de establecer un gobierno en cualquier tierra liberada de Palestina, lo que equivalía a aceptar la solución de los dos Estados. Se acordó el establecimiento de una autoridad en Gaza y Cisjordania, con Jerusalén como su capital. Entonces, la OLP preparó a los suyos para aceptar tal idea, tanto como para conseguir que Estados Unidos e Israel reconocieran su voluntad de negociar sobre la base de la solución de un miniestado palestino (Gresh, 2008: 87-89).

5.8 Conclusiones

En el período 1967-1977, existió una reestructuración en lo político organizativo, que, a su vez, halló una respuesta significativa en la sociedad en su conjunto. La doble perspectiva de la reconstrucción del nacionalismo desde arriba y desde abajo, permite analizar la reelaboración de la identidad palestina y el reforzamiento de sus aspiraciones políticas. La política se dirigió paulatinamente desde el exterior hacia el interior. Es por ello que esa interacción contribuyó al fortalecimiento identitario representada por: la guerrilla, la lucha

armada, el *sumud* dentro de los territorios palestinos, la creación de la OLP y la Carta Nacional (1964) y su reforma (1968), así como diez años después la aceptación como única representante del pueblo (1974), así como las manifestaciones culturales.

En el aspecto político, el resurgimiento del movimiento nacional dotó a la población de una organización y dirección política. Sin embargo, hubo dos tipos de Estados no llevados a cabo en este proceso: uno palestino democrático y laico, y otro binacional; en cambio, sí logró erigirse Israel. En otras palabras, en esta fase, primero se quería liberar toda la Palestina "histórica" para alcanzar un Estado laico y democrático que diese lugar a musulmanes, judíos y cristianos, sin embargo, tiempo después, se optó por el pragmatismo y la búsqueda de una solución de "dos Estados", cuestión que con variaciones continúa actualmente.

El reconocimiento regional e internacional dotó a la OLP de una jerarquía de representación oficial de Palestina, mientras que su Comité Ejecutivo y el CNP –equivalente a un parlamento– gobernaron desde el exilio. Además, se incorporó en algunas organizaciones internacionales: en 1969, en la Organización de la Conferencia Islámica; en 1974, fue reconocida por la Asamblea General de la ONU; en 1975, ingresó en calidad de observador en el Consejo Económico y Social de la ONU; y en 1976, en la Liga de Estados Árabes, como miembro de pleno derecho, y también en el Movimiento de Países No Alineados.

En el aspecto identitario, fortalecieron el devenir de su afirmación identitaria a pesar de su dispersión, mientras que los refugiados no fueron asimilados en los países de acogida. Ellos se diferenciaron de manera dialéctica: por una parte, de los israelíes; por otra parte, de jordanos y libaneses con quienes compitieron al ocasionar la situación de un Estado dentro de otro.

En el aspecto ideológico, en las décadas de 1960 y 1970, este movimiento nacional se aproximó al denominado Tercer Mundo, sobre todo a Argelia, pero también a Vietnam, Cuba y China. Es decir que fue más afín a revoluciones de tinte socialista contextualizado por la Guerra Fría. Los movimientos de descolonización y tercermundistas influyeron en la nueva cosmovisión adquirida por los palestinos. La

liberación nacional tomó un nuevo impulso, a través de la lucha armada y la representación política.

Durante la Guerra Fría, las potencias apoyaron la creación de Israel (en parte para resarcirlos y limpiar culpas por la masacre nazi) y marginaron a los palestinos de las decisiones sobre su estatus. El alineamiento a G. A. Nasser y al nacionalismo árabe dejó su huella, así como el acercamiento a la Unión Soviética en desmedro de Estados Unidos, debido a su apoyo ideológico y general a Israel. Estos países eligieron en los hechos a uno de los dos para que fuese un Estado. Se adjudicaron la potestad de decidir qué Estado debía ser reconocido y obtener así un lugar en el concierto de las naciones. Los palestinos legitimaron su movimiento ante la mayor parte del mundo, aunque no alcanzaron su autodeterminación plena.

La identificación con los *felahin* y la *kufiya* se fusionó en la imagen de los *fedayin*, los *shahid*, el *sumud* y la guerrilla; o sea, la lucha armada. Esta última característica funcionó como elemento de cohesión, así como las formas de resistencia no violenta, sumado al estado de guerra, conflicto u ocupación militar –deportaciones y trasvases de población de la potencia ocupante– y las crisis económicas, incluso el impedimento para cultivar sus tierras. Este grupo nacional se nutrió de un espíritu de resistencia desde los aspectos culturales y políticos.

6. Entre el dia de la tierra y el comienzo de la *Intifada* (1976-1987)

6.1 Introducción

Expliquemos ahora la resignificación de la identidad palestina y el accionar de su movimiento de liberación nacional en el interior, y su relación con los palestinos del exterior. La palestinidad es un fenómeno reciente en cuanto a tiempos históricos se refiere. Pese a ello, la consideramos de larga duración –en el concepto braudeliano– en dos sentidos: primero, por acarrear un desarrollo mayor a un siglo y, en segundo término, por tener un apego y una tradición en el trabajo de la tierra por varias generaciones. Esto último va más allá de las legitimaciones empleadas mediante la reconstrucción histórica de su presencia multicultural en ese territorio.

La OLP actúo como órgano cuasi estatal, respaldada por una historia de la que se manifestó heredera y una experiencia que supo aprovechar. Ese proceso, minado de altibajos y contratiempos, tal vez no brindó la impresión equivalente de homogeneidad dada por un Estado-nación constituido. Sin embargo, se sostuvo en el tiempo con una serie de transformaciones. Todo ello colaboró en la conformación de dicha estructura y la manifestación identitaria correspondiente.

La intransigencia hacia la nueva realidad que encarnó la ocupación dio origen a este período. Si bien la población que perseveró en los territorios no fue la que dirigió la mayoría de las políticas, lo cierto es que soportó *in situ* los embates de la ocupación, la resistencia no violenta. Las fuerzas ocupantes del ejército israelí se ampararon en sus propias leyes para forzar a los palestinos al abandono de las tierras a través de diversos medios. Durante al menos seis décadas, con posterioridad a fundar su Estado, los objetivos sionistas han sido conquistar la totalidad de Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este. Y las resistencias diarias no violentas caracterizaron esos años que terminaron derivando en la *Intifada* de 1987-1992.

Entre los factores que propiciaron esta identidad, encontramos, primero, la condición subjetiva, es decir, ser considerados palestinos

por sí mismos y por los demás; y, segundo, concebir un movimiento de liberación nacional. Aunque también incidieron las disputas frente a Jordania (en Septiembre Negro) y Líbano (previo a la expulsión de la OLP en 1982). En estos dos países, el movimiento de liberación palestina socavó sus estructuras políticas y ofició de Estado dentro de otro Estado. La interrelación entre jordanos, libaneses y palestinos, así como con los israelíes, se reflejó con gran determinación en su construcción identitaria.

Podemos afirmar entonces que la construcción identitaria y espacial de los palestinos se condensó en situaciones adversas, derrotas transfiguradas en victorias por la OLP, como, por ejemplo, la revuelta de 1936-1939, *al-Nakba* de 1948 y *al-Naksa* de 1967. Por un lado, la guerrilla y los enfrentamientos con israelíes, jordanos y libaneses, sumados al sentimiento de unidad ante un enemigo común y una meta por la que combatir, también han formado parte de esa arquitectura. Por otro lado, la fragmentación sufrida provocó diferentes procesos identitarios según la administración del momento: primero, bajo el dominio directo del Estado de Israel; segundo, bajo la ocupación militar post 1967; y tercero, en la diáspora de los países de la zona.

Cada una de estas coyunturas podría haber imposibilitado el sentimiento nacional común. No obstante, al mismo tiempo que las circunstancias distanciaron a esa comunidad imaginada en lo geográfico, pervivió de todas maneras ante esa adversidad: la situación expectante en los campos de refugiados, la difícil asimilación en los países de acogida, los sitios de la memoria, el anhelo del "retorno" a un paraíso perdido y el *sumud*, la resistencia diaria de permanecer en sus tierras frente a la expatriación.

La construcción de identitaria palestina fue un proceso largo, truncado por la guerra y la dispersión, resignificado por la OLP, influido por el contacto con el resto de los palestinos expulsados y refugiados; las relaciones conflictivas con el Estado y la mayoría judía y con los demás Estados árabes vecinos. La religiosidad en los campos adquirió mayor protagonismo, este retorno pendular al islam fue evidente en el período posterior a 1982 y conformó una opción identitaria crítica de un nacionalismo secular frustrado. La OLP fue el ascendente simbólico de identificación palestino, en la diáspora y bajo la ocupación. Durante su trayectoria logró recrear

una nación de un pueblo de refugiados y resignificó su dignidad política e identidad nacional.

La clase, el género, la edad y el lugar de procedencia incidieron en las expresiones de esta identidad. Entre los *fedayin* existieron diferentes grados de asociación con la resistencia entre padres e hijos, entre distintas familias en el campo y entre los de afuera y los de adentro de los campos de refugiados. En estos últimos, la palestinidad difirió en su cosmovisión de los refugiados de clase educada, media y alta que habían sido asimilados en los países de acogida. La dureza de las experiencias de los refugiados de una clase o de una base sectaria podría haber contribuido a un matiz adicional de autoafirmación de su identidad.

Debido a la falta de solidez relativa de este proceso, el Estado en el mundo árabe se convirtió en un Estado que nacionaliza (*Etat nationalisant*). Después de concebir a Siria, Líbano y Jordania, se debió imaginar a los sirios, los libaneses, los jordanos. De manera similar, esto ocurrió con Israel y la construcción de los israelíes. En el caso palestino y en líneas generales, los migrantes no fueron alentados a declarar lealtad tanto a sus países de origen como a los países de acogida. Este hecho nos informa de la manera en que algunos palestinos son asimilados en la nueva sociedad, mientras que otros conservan un sentido de la doble identidad no declarado, sin adoptar los sentimientos de alienación (Hanafi, 2003: 179-180).

La necesidad de recuperar la tierra y de intentar materializar el Estado palestino ha enfrentado la negación del sionismo, no solo de la legitimidad de esas necesidades, sino también de su realidad. Desestimar la existencia de los palestinos tendría sentido si se pensara que Palestina continuó como un desierto vacío a la espera de ser poblado, lo que está en sintonía con la idea de que Israel tiene derecho a poseer un territorio por motivos bíblicos y de seguridad (Said, 2013 [1979]: 199, 208-209).

La ocupación israelí situó la cuestión palestina en una posición de enfrentamiento directo contra el sionismo y sus prácticas políticas. En 1948, en el aspecto político, la oposición al sionismo no fue eficaz; mientras que las políticas israelíes no fueron diseñadas para gobernar a los palestinos, sino para vaciar el país. Esta situación se modificó en 1967, cuando el movimiento de resistencia formuló

una idea y una visión del Levante que se desligaba de proyectos del pasado: un Estado democrático laico para árabes y judíos. Asimismo, el dominio sobre Gaza y Cisjordania generó instituciones coloniales. Sin embargo, para ellos resistir era (y sigue siendo) existir: no se marcharon luego de ser expulsados y conquistados. Ellos pensaban en sí mismos como palestinos, en su derecho a retornar a Palestina, disconformes con la idea de un patrón israelí (o incluso árabe) (Said, 2013 [1979]: 287-288).

El 30 de marzo de 1976, la sociedad palestina convocó una huelga general en protesta por la expropiación de sus tierras. Las fuerzas armadas israelíes abatieron a siete palestinos residentes en Israel durante las manifestaciones. Desde entonces, se conmemoró como el "Día de la Tierra Palestina", reivindicativo de los derechos legítimos del pueblo palestino. Varios pósteres de la época se refieren a ese día de reclamo, en los que se puede observar la relación del mapa con la pretensión sobre el territorio palestino. O el reclamo simbólico con las hojas de un árbol pintadas con la bandera palestina, el árbol en forma de mapa palestino y las raíces a la vista.

Entre 1977 y 1992, en Israel gobernó el partido de centroderecha Likud (significa "La consolidación"). Proveniente del movimiento nacionalista Beitar, fundado por Zeev Jabotinsky, arribó al poder con Menachem Begin. Su gobierno adhirió a la ideología del "Gran Israel" (que contaba con el apoyo de los círculos judíos estadounidenses), lo que, por consiguiente, implicó el descenso del número de palestinos en el interior y el aumento del número de colonos judíos (Pappe, 2007: 273). Después de algunas disputas diplomáticas, Estados Unidos y la Unión Soviética propusieron convocar una conferencia por la paz en el Medio Oriente, en Ginebra. Allí sugirieron incluir a "representantes del pueblo palestino", quienes tenían "derechos legítimos".

Hacia 1979, en el contexto internacional, y sobre todo en la región, la Revolución Islámica Iraní; el Pacto de Camp David entre Egipto e Israel; la intervención soviética en Afganistán con los *muyahidin* –luchadores imbuidos en el islam–; y la guerra entre Irak e Irán 1980-1988 incidieron sobre la causa palestina. A esto se sumó una mayor presencia y actividad de la organización Hermanos Musulmanes.

Los acuerdos de Camp David se habían iniciado en 1978 entre el *rais* egipcio Anuar al-Sadat, el primer ministro israelí Menahem Begin y el presidente estadounidense Jimmy Carter. En un sentido, buscaban la paz general en Medio Oriente y, como parte de ello, el 26 de marzo de 1979, Egipto e Israel firmaron la paz con la mediación de Estados Unidos. En abril de 1982, el ejército israelí se retiró de la península del Sinaí y Egipto recuperó allí su soberanía, pero la Liga Árabe lo suspendió como miembro. En consecuencia, los palestinos perdieron el apoyo del país más poblado e influyente de habla árabe –con quien comparten el límite fronterizo entre la Franja de Gaza– y ese territorio recuperado.

6.2 *Sumud, kufiya* y *fedayin,* símbolos de la identidad palestina

El *sumud* (firmeza) es la perseverancia de resistir en el interior y en la tierra. Entrañó el significado de una estable determinación de permanecer, de lucha militante y de la resistencia no violenta (al menos hasta la *Intifada*). La conciencia colectiva de luchar por y de aferrarse a la tierra se remonta al menos a la época del Mandato Británico. A pesar de ello, como símbolo nacional, comenzó a utilizarse con asiduidad en la década de 1960 (Rijke y Van Teeffelen, 2014; ver Johansson y Vinthagen, 2015). *Sumud* es resistir e incrustarse en el suelo, ser uno con el lugar y disputarlo. De este modo, los palestinos interpusieron su quietud para impedir una nueva *al-Nakba* (Sanbar, 2013: 318).

Las narrativas del *sumud* difieren de los relatos trágicos, puesto que reconocen la pericia ante circunstancias extremas. Y asimismo se diferencian de la narrativa heroica ya que no busca enaltecer batallas gloriosas o destacar una valentía épica, sino los valores de la supervivencia diaria. Por ejemplo, estas narrativas arquetípicas conmemoran el trabajo de las mujeres para mantener unida a la familia y protegerla (Khalili, 2007: 101). El movimiento de liberación nacional palestino adopta este principio, el de no abandonar la tierra y su sentimiento de apego, y el espíritu de resistir. Pese a la represión sistemática y la ausencia de derechos, los asentamientos de colonos y la expropiación de tierras y agua, la estrategia de resistencia no violenta de permanecer en el territorio desafió a la ocupación.

La resistencia palestina en el interior se expresó por medio del arte, del movimiento feminista –activo en la lucha de sus derechos y en la lucha nacionalista– y del activismo de base. La identidad estuvo ligada a esa tierra. Sin embargo, al mismo tiempo, se alteró con la opresión doméstica y las realidades regionales. Por un lado, se manifestaba en la política de *sumud;* en la revitalización de la danza folclórica *dabka*; en el arte moderno de Vera Tamari y Sulayman Mansour; en los bordados palestinos; en el teatro creativo de Ashtar y el *Hakawati* (contador de historias). Por otro lado, los estudiantes activistas disputaron para mantener abiertas las universidades palestinas y lucharon por los derechos de los prisioneros detenidos en cárceles israelíes. A su vez, el movimiento de resistencia de las mujeres reafirmó sus derechos políticos y económicos (dentro y fuera del discurso nacionalista) (Farsakh, 2008b: 15-16).

La *kufiya* (pañuelo), también denominada "pañuelo palestino", es uno de los principales símbolos de la resistencia. En la Palestina histórica, los campesinos y los beduinos usaban una *kufiya* o *hatta*; era blanca y negra y denotaba un estatus social rural. En cambio, los *effendi* ("señor" o "caballero educado") de las ciudades usaban un fez de color marrón. En 1938, durante los años de la Revolución (1936-1939), el mando palestino ordenó que los ciudadanos abandonaran los *effendi* y comenzaran a usar la *kufiya* para que se mezclarse con los rebeldes, los aldeanos que habían impulsado la revuelta contra la autoridad británica. De esa manera, este pañuelo se convirtió tanto en un símbolo de unidad nacional, como en una prenda democratizadora para los campesinos.

En 1938, el director palestino de la American Friends School en Ramallab, Khalil Totah, explicó:

> (...) El *Igal* [es decir, *kufiyya*] del árabe de hoy es seguramente un límite de libertad, pero concebido de una manera original y nativa. Al hacer que los jueces de la Corte Suprema, los grandes funcionarios del gobierno, los comerciantes importantes y toda la clase profesional y, de hecho, todos los cuerpos, lleven un *igal*, los rebeldes dieron un gran paso hacia la democracia. Los *fellahin* no ocultan su deleite al ver sus "superiores", los *effendis*, bajar un escalón y parecerse a ellos en el tema del vestido de la cabeza. Se sienten orgullosos de haberse criado en su escala social. (Memo

> "*Consul General Jerusalem to Secretary of State*", 19 de septiembre de 1938, NA 867 N.4016/64. Citado en Swedenburg, 1995: 32, 33)

En la década de 1960, los y las jóvenes portaron la *kufiya* como muestra de identidad y activismo, mientras que los *fedayin* la retomaron como emblema de lucha nacional. A través de las fotografías de líderes que la vestían como Yasser Arafat o Leila Khaled, se la identificó con la causa y se convirtió en el emblema del movimiento nacional y se internacionalizó. Por su parte, los partidos de izquierda utilizaron una versión en blanco y rojo para diferenciarse dentro del movimiento.

La participación en las actividades guerrilleras legitimaba la acción política. Los *fedayin*, nacionalistas laicos, se sacrificaban por su causa. Se diferenciaron del *muyahid* –el combatiente de orientación religiosa–, que significa tanto "hacer el *yihad*" como "esfuerzo orientado a la consecución de una finalidad". A pesar de esta distinción, al morir en combate, ambos son considerados *shahid,* es decir, mártires, y se difunden en el imaginario a través de diferentes retratos, como los pósteres difundidos en los campos de refugiados. Por el contrario, según sus oponentes los estigmatizaban como terroristas. Problemática presente en los discursos de Arafat que cuestionaba quiénes eran los que incurrían realmente en el terrorismo. Además, se convirtió en uno de los estereotipos que desde Israel intentaron instaurar para deslegitimar el movimiento nacional palestino. Más tarde, se propagó el uso del vocablo "terrorismo" en Medio Oriente con definiciones intencionales de su significado.

En la Convención de la Organización de la Conferencia Islámica de 1998, al tratar el tema sobre la lucha contra el terrorismo internacional, se redactó un texto cuyo primer artículo señala al terrorismo como:

> (...) Cualquier acto de violencia o amenaza, prescindiendo de sus motivaciones o intenciones, perpetrado con el objetivo de llevar a cabo un plan criminal individual o colectivo con el fin de aterrorizar a la gente o amenazarla con causarle daño o poner en peligro su vida, honor, libertad, seguridad, derechos.

> Artículo 2: La lucha de los pueblos, incluida la lucha armada contra el invasor extranjero, la agresión, el colonialismo y la hegemonía, que persigue la liberación y la autodeterminación de acuerdo con los principios del derecho internacional no se considerará un crimen terrorista (López y Rivas, 2021: 30).

Distinta a la del Departamento de Estado de los Estados Unidos que lo precisa así: "(...) La amenaza o uso de la violencia para lograr fines políticos, religiosos u otros por medio de la intimidación, la provocación, el miedo y demás, dirigidos contra poblaciones civiles (citado en Chomsky, 2003)".

Las potencias occidentales, a través de los medios masivos de comunicación, buscaron relacionar islam con terrorismo, y con la opresión de la mujer y el uso del velo, a través de la difusión de imágenes que pretenden fundir esos conceptos. Esta perspectiva difamó al enemigo árabe/musulmán, que pasó a reemplazar así al anterior comunista soviético. De esa forma, se alimentaron los prejuicios intentando justificar la injerencia europea y estadounidense en la región. En otras palabras, tergiversaron el sentido de esas prácticas culturales para homogeneizaban algo tan diverso como los países de mayoría idiomática árabe o musulmana. Por ejemplo, en el caso del trato a la mujer, la lapidación o la ablación genital femenina no coinciden con usar o no *hiyab*, ser musulmán o árabe, sino que se trata de costumbres no religiosas y reprobables en cualquier país donde se las ejecute. Este caso demuestra la manipulación sobre la reconstrucción de hechos históricos, así como las tergiversaciones en cuanto a la memoria y el olvido.

La *fida'i* (combatiente, singular de *fedayin*) Leila Khaled simbolizó la liberación de Palestina como la primera mujer del mundo en secuestrar un avión (desviado a Damasco). Integrante del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y de Septiembre Negro, en 1969. Estuvo detenida y la liberaron veintiocho días después en un intercambio de prisioneros. Se sometió a varias cirugías en el rostro para no ser reconocida y, en 1970, volvió a participar en el secuestro múltiple de cuatro aviones. El objetivo, según sus propias palabras, difundir el movimiento palestino en el mundo y que nadie saliera herido.

Leila Khaled apareció en una fotografía tomada por Eddie Adams, convirtiéndose en la figura icónica de la militancia de su país. Esta revolucionaria, a partir de 1970, llegó a ser conocida por el público internacional, ya que el contraste entre su femineidad y su postura combativa atrajo la atención mundial. Ese retrato adquirió un estatus emblemático de la resistencia palestina y la muestra con la cabeza envuelta en una *kufiya*, casi esbozando una sonrisa mientras empuña su *Kalashnikov*. El anillo, que puede llegar a verse en su dedo, está hecho de un pasador de granada y una bala. Como prototipo revolucionario, se asemejó a la representatividad del Che Guevara.

6.3 Diferentes clases, generaciones y regiones, pero una identidad

La experiencia y la visión de los palestinos variaron según las diferencias de clase, generación y región de origen. Las historias de la identidad de los refugiados en Líbano y en Jordania, Siria y en el interior, o de aquellos residentes en Israel, se retroalimentaron entre sí para unir cada cosmovisión particular. No obstante, la tierra fue el componente por excelencia, a nivel simbólico y material, como lo denota el Día de la Tierra, la figura del *felahin*, las luchas por el derecho al retorno y la presencia de aquella forma del mapa representada en sus manifestaciones culturales. Ellos no sintieron pertenencia en los países donde se refugiaron y así mantuvieron la esperanza de regresar a sus hogares, tal como lo demuestra el resguardo de sus antiguas llaves.

Los residentes de los campamentos y los cuadros de la Resistencia manifestaron los matices como el lugar de origen se aprecia en las particularidades de la preparación de alimentos, el acento, las costumbres, la residencia real y las memorias locales. En segunda instancia, la clase de origen –si fue propietario de la tierra urbana o rural, o sin tierra–, escolarizado o analfabeto. La división de clases urbana/rural se repitió en los campamentos de residencia, así como la integración o no en la sociedad libanesa. Esto incidió tanto en las relaciones en el interior de los campos como, por ejemplo, en los matrimonios. En tercera instancia, las huellas de las actitudes políticas pre *Nakba* aún existían en la década de 1960, como la

oposición a los partidos políticos en general (R. Sayigh, 2011: 2-3), distinto es el caso de palestinos exiliados en otras latitudes que no trataremos aquí por cuestiones de espacio.

La creciente independencia de la política palestina en los territorios repercutió en la difícil relación con Jordania. Desde 1970, ese reino y la OLP disputaron el derecho de representar a los habitantes de Cisjordania y la Franja de Gaza. En los campos de refugiados, durante las décadas de 1970 y 1980, crearon una serie de metáforas de identidad de las experiencias individuales y colectivas. Transitaron por diferentes fases, el tiempo de la resistencia de 1968 a 1982 (desde la invasión israelí hasta la OLP en Líbano) y la fase posterior desde 1982 hasta la *intifada*. Sus consecuencias se vincularon al "ascenso y la caída" de la OLP, y a la dialéctica entre las poblaciones del interior y la diáspora (R. Sayigh, 2011: 9).

Los refugiados palestinos en Cisjordania rechazaron el estereotipo de víctimas. Dicha actitud y el derecho de retorno fueron dos de los referentes más importantes, así como también, la organización social en la vida cotidiana en los campos de refugiados (Feldman, 2012). Los refugiados celebraban su condición, puesto que el movimiento de la Resistencia restauró su identidad como palestinos después de dos décadas de ser alienados bajo la etiqueta de "refugiados" (R. Sayigh, 2007 [1979]: 166-167). Su identidad y su experiencia se consolidaron a través del trabajo humanitario, el uso de prácticas espaciales y las conexiones con sus lugares de origen.

En los campos, proliferaron entre los jóvenes una nueva religiosidad: la oración y la asistencia a la mezquita, la invocación de Alá, el uso de determinadas vestimentas por las mujeres. Este retorno pendular al islam en el período posterior a 1982, conformó una opción identitaria crítica de un nacionalismo secular frustrado. Ellos lo percibieron como una reacción a la derrota de 1982, aunque, si bien el nivel religioso de su identidad aumentó, lo cierto es que la palestinidad cambió en su forma.

La Resistencia construyó una relación entre lo rural y la conciencia palestina en los niveles populares y de liderazgo, y se reafirmó la cuestión de los refugiados. Es decir que el nacionalismo resistió a lo largo de los años tanto como para transformar la conciencia de clase antes de 1948 y la realidad de clase post 1948. Los tres cambios

provinieron de los activistas sociales y los cuadros políticos de la época: primero, cierto distanciamiento de la OLP; segundo, una "recuperación" del islam como la identidad y la práctica; y tercero, una revisión de la identidad del "refugiado" (Swedenburg, 1990).

En 1982, Israel se retiró del Sinaí de forma definitiva y lanzó la "Operación Paz para Galilea". Bajo esta consigna, invadió Líbano hasta Beirut con el objetivo de destruir a la OLP. Entretanto, las brigadas falangistas cristianas libanesas con la connivencia de las tropas israelíes perpetraron masacres en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila. De esa manera, algunas de las víctimas sobrevivientes acusaron al ministro de Defensa Ariel Sharon como criminal de guerra. La Comisión Kahan, creada por el gobierno, también acusó al ministro de tener responsabilidad, por no prevenir las matanzas. Asimismo, la misión sugirió que Sharon debía dimitir y, si bien debió renunciar al Ministerio de Defensa, pasó a ser ministro sin cartera y a presidir comisiones parlamentarias, como la de Asuntos del Líbano.

En 1982, después de esas matanzas, surgió la *Thawra Hatta al-Nasr* ("revolución hasta la victoria"). La desconfianza en el liderazgo del movimiento nacional afectó tanto a las estructuras dejadas por la Resistencia como a los comités populares. Por eso, comenzaron a usarse nuevas metáforas que recrearon la identidad nacional. La identificación de los palestinos en su resistencia a diversos poderes suscribió al potencial de oposición de las identidades subordinadas (Khalili, 2004: 15-17).

La OLP se trasladó a Túnez, ese exilio de su dirigencia desde Líbano coincidió con el retorno del control militar libanés sobre los campos de refugiados. Las luchas internas y el descontento acosaron a las organizaciones políticas y los campos. Dentro de los grupos militantes surgieron facciones opositoras reclamando por la reforma y la erradicación de la corrupción (Y. Sayigh, 2004 [1997]: 541, 559). Mientras que partir de 1983, Arafat trató de desarrollar una estrategia común de negociación con el rey Husein de Jordania en el Consejo Nacional Palestino (CNP) 17º, en Ammán (la primera vez en la historia).

A pesar de sus limitaciones, la OLP trascendió como el ascendente simbólico de identificación de los palestinos, en la diáspora y bajo la ocupación. Reimpulsó a un pueblo expulsado en su dignidad política y nacional.

6.4 Palestinos en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este

La evolución de la política palestina cohabitó con la división entre "interior" (Cisjordania, la franja de Gaza y Jerusalén Oriental) y "exterior" (principalmente en Siria, Líbano y Jordania), desde 1967, cuando Palestina subsistió bajo un sistémico control israelí. Las zonas de mayoría palestina de Cisjordania y Gaza eran endebles para una guerra de guerrillas convencional. Por un lado, la acción militar reducida con la guerrilla urbana en el interior e Israel, les facilitó a las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) sellar las fronteras y enfrentarlos con métodos policíacos. Y, por otro, esto obligó a la resistencia a lanzar su lucha armada desde los países árabes vecinos, y basar sus instituciones políticas y el liderazgo principal allí.

La OLP subsistió en cierto desequilibrio entre sus dos alas con las formas de lucha adoptadas para cada caso. Para el exterior, la acción militar sirvió para consolidar su palestinidad. La lucha armada movilizó a la diáspora y contribuyó a la evolución de la relación de fuerzas con los gobiernos árabes de acogida o con Israel. Además, la OLP demoró en advertir tanto los mecanismos internos de la sociedad y la política de Israel como las implicaciones para sus estrategias. Otro factor fueron las formas de resistencia no violenta en Cisjordania y la Franja de Gaza.

Los palestinos del interior aceptaron a la OLP como fuente de sustento ideológico tanto nacionalista como secular. También les procuró legitimidad, financiación y motivación para actuar. Al concentrar la liberación de su territorio a través de la lucha armada, pero subestimó la necesidad de construir un movimiento sociopolítico en el interior. Sin embargo, el resurgimiento nacionalista se ensambló con la formulación de una agenda política independiente y a las movilizaciones civiles para instaurar un Estado en Cisjordania y Gaza (como espacios posibles). Las bases sociales recuperaron protagonismo, al tiempo que liberar todo el territorio se desplazó hacia la posibilidad de construir dos Estados-nación (Abu Tarbush, 2007: 141).

La OLP promovió el apego a la tierra de los palestinos del interior a través de diversos medios. La generación de la revolución o la resistencia, dentro y fuera de los campos de refugiados, erigió

un programa nacional, así como un liderazgo genuino con el que identificarse y por el cual sacrificarse. En la década de 1970, esa generación afirmó su pertenencia y en las considerables movilizaciones enalteció los símbolos nacionales como estandarte. Se interesaba por su historia y por la situación de los palestinos fuera de su propia región; e interactuaba con jóvenes de otras regiones. Constituyeron programas educacionales, culturales, de historia y educación cívica para el reconocimiento nacional a través de toda la diáspora (R. Sayigh, 2011: 13-14), es decir, características de un nacionalismo diaspórico.

Para cumplir con su objetivo, la acción palestina necesitó del apoyo de los Estados árabes debido a la situación regional frente a Israel, aunque con esto contradecía parte de sus intereses. Se debatieron, por entonces, dos opciones: la opción maximalista, la lucha armada como único camino hacia la liberación de toda Palestina, y la minimalista, la solución política de los dos Estados, un mini-Estado palestino en Cisjordania y Gaza junto al Estado israelí (reflejada en el 13° CNP, en 1977). Primero, el movimiento de liberación nacional diaspórico precisaba consensuar entre sus organizaciones para evitar fracturas internas y un debilitamiento. Y segundo, los refugiados de 1948 eran la base social de la acción palestina en la diáspora (Abu Tarbush, 2007: 335-336).

Palestina sufrió la dispersión geográfica, por un lado, Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este estuvieron desconectados entre sí y de los palestinos en otros países, los refugiados en Líbano, Siria y Jordania, y, por otro lado, en otros como Arabia Saudí, Egipto, Estados Unidos, América Latina y Europa Occidental, en ese orden. En el aspecto confesional, diferentes comunidades componen la sociedad palestina: la mayoría musulmana suní, los influyentes grupos cristianos (católicos, ortodoxos y protestantes) y los drusos, en el étnico, las comunidades de beduinos en Cisjordania y el Néguev.

La sociedad civil palestina, a diferencia del resto de sociedades árabes, no tenía soberanía plena. En Cisjordania y la Franja de Gaza, la sociedad civil equilibró la autoridad gubernativa, así como alcanzó competencias y funciones complementarias a las del Estado. La presencia de Israel se sumó a los problemas de gestión, acceso a recursos y difusión de actividades comunes para las asociaciones

comunitarias, movimientos de base y organizaciones de la sociedad civil. Se trató de una ocupación militar y material mediante asentamientos ilegales. La ausencia de estructuras estatales puras, la ocupación y la fragmentación interna condicionaron una sociedad dependiente de agentes externos como donantes, entre ellos, la Unión Europea, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA, por su sigla en inglés), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por su sigla en inglés), el Comité Conjunto Palestino-Jordano, el Fondo Nacional Palestino y la Welfare Association (Torres Alfosea, 2013: 244-264).

La lucha contra la ocupación se impulsaba desde el exterior: desde Jordania entre los años 1964 y 1970, y desde Líbano tras el Septiembre Negro. La llegada progresiva de fondos por medio de donantes externos alentó a los grupos más izquierdistas de la OLP a desarrollar una red asistencial de base. En 1979, surgió la Unión de Comités Palestinos de Socorro Médico (UPMRC, por su sigla en inglés) y, cuatro años después, los Comités Palestinos de Ayuda Agrícola (PARC, por su sigla en inglés). No obstante, la segunda invasión israelí al sur de Líbano, ocurrida en junio de 1982, motivó el traslado de la cúpula de la OLP a Túnez, y un progresivo alejamiento no solo geográfico de este movimiento sino también de la realidad cotidiana en Cisjordania y la Franja de Gaza. Existía una diferencia lógica entre las organizaciones palestinas del interior, con los límites administrativos y militares impuestos por la ocupación y la fragmentación del territorio, y las organizaciones palestinas agrupadas bajo la OLP, pero instaladas en el exilio tunecino, con mejores relaciones diplomáticas y capacidad de actuación global, pero de acción local más limitada.

6.5 Los palestinos en los campos de refugiados

La actitud hacia el pasado difiere en las diversas culturas. Si bien se afirma que la historia la escriben los vencedores, podríamos decir que también la olvidan. Es decir, ellos pueden permitirse olvidar, pero los derrotados están forzados a pensar en lo diferente que habría podido ser. Cuando se poseen las raíces culturales propias, puede permitirse

el lujo de darlas por supuestas; pero cuando se pierden, se siente la necesidad de buscarlas (Burke, 2000: 79). Las memorias difieren, dada la multiplicidad de identidades sociales y la coexistencia de memorias oficiales y no, opuestas y alternativas (familiares, locales, de clase, nacionales). Por ello, resulta conveniente pensar en términos plurales sobre los usos de la memoria.

En este caso, ellos han sido desarraigados y su país fragmentado, les interesa su pasado. A través de los años, recurrieron a diferentes lugares para la reconstrucción de su identidad, a causa de su dispersión y la ausencia de instituciones nacionales, archivos y documentos hasta hace pocas décadas. Por este motivo, su narrativa nacional ha sido construida a través de historias de vida, documentos y puntos de vista de los individuos. Sin embargo, no instauran una narrativa nacional con la potencialidad para la identificación de un colectivo, salvo que se hallen en los "sitios de la memoria", concepto útil para aprehender el lugar dado a la evocación de los sucesos de 1948 (Sa'di, 2002: 177; Slyomovics, 2013: 590-591).

Si bien los acontecimientos particulares fueron rememorados como la base compartida del pueblo, su reconstrucción, el dinamismo de las narrativas conmemorativas y las rupturas en las prácticas, apuntan a una noción menos estable de la memoria histórica o nacional y, en consecuencia, el sentimiento nacional de lo que algunos puedan pensar. Las narrativas nacionales requirieron de instituciones cuyo poder y recursos incidieron sobre qué modos discursivos y qué tipos de narrativas se propagaron y para quienes (Khalili, 2007: 3). Los lugares de memoria perviven, pero se mantienen mediante la creación de archivos, conservar los aniversarios o celebraciones puesto que, sin la persistencia conmemorativa, la historia los suprimiría (Nora, 1984).

Los sitios de la memoria colectiva palestina cohesionaron a la sociedad, ya que contextualizaron las historias de vida individuales. Entre los principales, se refieren: la Revolución de 1936-1939, *al-Nakba* en 1948, *al-Naksa* en 1967, Septiembre Negro en 1970, el Día de la Tierra, las masacres de Sabra y Chatila en 1982, y la primera *Intifada* entre 1987-1992 (Martinelli, 2016). No obstante, *al-Nakba* se ha sostenido en una esfera predilecta por tres motivos: primero, cambió de manera irreversible a esa sociedad; segundo, representó

un punto de ruptura decisiva, con diferentes reglas que rigen antes y después; y, tercero, fue y sigue siendo el punto de referencia de su historia actual (Sa'di, 2002: 195). Si bien *al-Nakba* fue el punto nodal fundante, lo cierto es que los demás acontecimientos tuvieron un peso nada desdeñable.

Otros dispositivos identitarios se entremezclan como: los nombres dados a las calles dentro de los campamentos de refugiados –al usar nombres de aldeas o ciudades palestinas como Jenin y Safad–; segundo, la conexión con la tierra con la imagen referencial del *felahin*; y, por último, la referencia a la guerrilla, al *fedayin* y al *shahid*. Por otra parte, si algunos de estos aspectos encontrasen una solución política, no cambiaría su centralidad, aunque sí podría disminuirla. Los refugiados, en general, expresaron la sensación de ser expulsados del paraíso, algo extendido entre las comunidades tanto en su territorio como en la diáspora.

Los palestinos recuerdan su desarraigo a largo plazo y la dispersión de las poblaciones a través de la guerra y un nuevo trazado de fronteras nacionales postimperiales. La noción "memoricidio" (Pappe, 2007) especifica los proyectos del Estado de Israel, cuya finalidad era cegar la historia palestina y su presencia en la tierra "matando a la memoria". Menos de una década después de la *Shoah,* los medios de comunicación occidentales repitieron el relato mítico de la creación de Israel. La narrativa del glorioso renacimiento, una historia de exilio y retorno después de miles de años, un pueblo con memoria y el sufrimiento redimido por pertenecer a un nación-Estado moderno independiente con sus particularidades: la soberanía, una bandera, un himno, un pasado mítico. Esta narrativa eliminó a los palestinos nativos del desarrollo de la historia, ya que su presencia provocaba vergüenza (Sa'di y Abu-Lughod 2007: 285-286; Traverso, 2012).

Las tradiciones multiculturales, religiosas, étnicas y lingüísticas reflejan la historia de Palestina en una perspectiva de *larga duración*. Aquí combinamos las teorías antropológicas del paisaje, como los *lieux de mémoire* (sitios de memoria), con la historia reciente. Esta noción contribuyó a decodificar los cambios geográficos, demográficos y culturales en relación con las confrontaciones del colonialismo. Su dinámica y dialéctica es aplicable a una zona fronteriza que, además, forma parte de la identidad religiosa de dos tercios del mundo.

Los símbolos constitutivos de una memoria colectiva se reflejaron en el paisaje de los campos de refugiados. Semejante a lo urbano –donde las formas de los monumentos, edificios y calles narran su historia, develan aspectos sociales y culturales de la identidad–, los residentes de los campamentos delinearon un espacio que reflejó su concepción nacionalista. Por ejemplo, usaron nombres de aldeas o ciudades palestinas para sus calles, lo que les representó un "punto de referencia temporal". En paralelo, en los cementerios se conmemora, reforzando la memoria colectiva y construyendo la identidad nacional (Hakim, 2009: 35).

Los agricultores (*felahin),* por el arraigamiento a la tierra, son una figura nodal. Después de haber sido desplazados, emplearon aquello como medio de enraizamiento identitario a un determinado espacio y conectaron de manera simbólica su antigua presencia en el territorio con la del antiguo olivo arraigado allí durante siglos. Confiaron en la reconstrucción de Palestina en el imaginario cultural para resguardar la relación con la tierra a través de representaciones, tal en el paisaje del campo de refugiados.

Los refugiados rechazaron ser asimilados en los países de acogida. Mientras que, al no asimilarlos, los países arábigos respaldaron la idea de un Estado palestino. Como Siria, que consintió el derecho a cimentar una identidad nacional palestina al interior de sus fronteras (Hakim, 2009: 7). En síntesis, en los campos de refugiados, las imágenes y los objetos, tales como nombres de calles de pueblos de su patria anhelada, o un énfasis en el martirio y la lucha por la causa palestina nos certifican la manera en que sus habitantes defineron su palestinidad a través del paisaje.

Tanto los religiosos como los nacionalistas utilizaron la noción de martirio. Las afinidades entre el autosacrificio y una causa política eran habituales entre los nacionalistas, liberacionistas o los movimientos islamistas. Durante el ascenso de dicho aparato como un proyecto revolucionario (en lugar de uno estatal), el martirio se subordinó a la figura heroica de los *fedayin* (Khalili, 2007: 114-115).

Ellos conmemoran el pueblo de Palestina previo a la catástrofe, con algunos objetos icónicos tales como los olivos, las casas de piedra construidas en pueblos antiguos, los naranjos, las llaves y los

característicos vestidos bordados. Se percibieron como significantes de palestinidad, en el resurgimiento del movimiento en los ´60 (Khalili, 2007: 6). Resistir ante diferentes adversidades, y los sufrimientos colectivos, la han fortalecido. Sus objetivos fueron conseguir la independencia y luchar por su autodeterminación.

Los palestinos de los campos evocaron los nombres de sus aldeas destruidas al nombrar a sus hijas. Ellas consumaron los lugares recordados, idealizaron sus aldeas y sus casas perdidas. En 1948, las llaves de esas casas simbolizaron en lo cotidiano el anhelo de los refugiados por el regreso. Adornaron las nuevas moradas, tuvieron un lugar destacado en las manifestaciones y en las imágenes de los carteles del derecho al retorno. En la imaginación popular, se erigió como el símbolo del pasado, el presente y el futuro en una narrativa existencial. Aún hoy representan esa esperanza de volver a su hogar, su tierra, su patria. Por un lado, materializa la expulsión forzosa, la expectativa de retorno. Por otro, personifica la memoria y la historia, y la transfigura en una manifestación de los reclamos (Khalili, 2004: 13-14).

Ellos conmemoraron su vida previa a la diáspora como una política significativa en la organización de su existencia diaria y sus instituciones sociales. Al rememorar sus pueblos declaraban su pertenencia nacional. Criticaron a sus líderes y debatieron su situación social y política. Además, territorializaron su identidad y ubicaron sus pueblos en la cartografía nacionalista, para desafiar la retórica tendiente a subordinar lo local. Sin embargo, su percepción de la vida cotidiana y aldeana transformó la narrativa nacional. En resumen, la imaginación nacionalista se transformó en relación al tiempo y el espacio, en lo simbólico y materiales de pertenencia a una comunidad política transnacional (en su aspecto diaspórico), en la que el reclamo de arraigo en un pueblo en particular legitimó su pertenencia a una identidad nacional (Khalili, 2007).

Distingamos un caso hipotético pero representativo de la realidad palestina. Si un palestino nació, durante esa época, en un campo de refugiados de Siria, este es considerado como tal, aun sin conocer su territorio, ya que para ellos la nacionalidad se transmite de padre a hijo. Es decir que en un cierto sentido funcionaría como una el territorio de una embajada. Desde 1948 al menos, ese dilema

equivalió a vivir en una utopía, en una suerte de no lugar. La finalidad era conseguir un territorio donde localizarse como nación. Se suscita un cambio con la conquista israelí de la totalidad de la superficie del Mandato en 1967, contactando a los palestinos exiliados con su espacio. Con posterioridad, su autodeterminación dependió de establecer un Estado independiente en alguna parte liberada del anterior Mandato Británico (Said, 2013 [1979]: 182-183).

Para una voz palestina, "desde abajo", Fawaz Turki refugiado crecido en Líbano (nació en Balad al-Sheikh, cerca de Haifa), reflexionó acerca del exilio. Este autor, en su libro *The Disinherited: Journal of a Palestinian Exile* (1972), aseguró:

> (...) La estructura social de la familia palestina, cuya atmósfera engendró una esperanza profunda y constante para el retorno a Palestina, y la discriminación oficial contra los propios refugiados crearon presiones que sirvieron para perpetuar en su mente la noción del joven palestino que era miembro de una minoría, mejorando así su conciencia palestina. En su casa un niño palestino, nacido en Beirut, Amman o Damasco, serían instruidos para identificarse a sí mismos como palestinos de Haifa o Lydda o cualquier otra ciudad donde hubiesen nacido sus padres, y su propia experiencia sería constantemente recordada.

6.6 Las *intifadas* y el periodo previo

En 1948, los palestinos refugiados en Líbano procedían de las regiones del norte y la costa de Palestina y se asentaron en los alrededores de las ciudades de Tiro, Saida, Beirut y Trípoli. En 1970, arribó una segunda oleada a Líbano desde Jordania, mientras que la agitación se incrementaba de manera constante a lo largo de la frontera con Israel. En 1972, se produjo allí una sucesión de incursiones tanto de los comandos palestinos como del ejército israelí. Frente a ello, Líbano pidió al *Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua* (*ONUVT*) el establecimiento del alto el fuego a lo largo de esta frontera.

Sin embargo, en marzo de 1978, las fuerzas israelíes invadieron el sur de Líbano, en otra escalada de la violencia. El Consejo de Seguridad le pidió a Israel que retirase sus fuerzas del territorio

libanés y estos últimos solicitaron la intervención de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), para que confirmaran la retirada de las fuerzas israelíes, restablecieran la paz y la seguridad, y ayudaran al gobierno libanés a restablecer la autoridad en el sur. No obstante, en junio de ese mismo año, las FDI se retiraron de aquel país, pero entregaron sus posiciones a los falangistas libaneses (cristianos) y sus milicias. La zona continuó en estado crítico con intercambios de fuego entre las milicias cristianas y las fuerzas israelíes, por un lado, y los elementos armados de la OLP y el Movimiento Nacional Libanés, por el otro (Sfeir, 2008: 100-101).

La frontera mantuvo cierta paz por un tiempo, desde 1978 hasta mayo de 1982, cuando las FDI y la OLP volvieron a confrontarse. El 5 de junio de ese año, en la resolución 508, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) pidió el cese inmediato de todas las actividades militares en Líbano y en toda su frontera con Israel. Al día siguiente, las FDI invadieron Líbano y consiguieron desviar posiciones de la FPNUL. El Consejo de Seguridad reiteró su llamado de alto el fuego y exigió la retirada israelí. Sin embargo, la irrupción continuó y las FDI alcanzaron la capital libanesa, Beirut. El CSNU exigió a Israel desbloquearla para que los civiles en la ciudad pudiesen recibir los suministros necesarios y se autorizó el despliegue de observadores militares de la ONU, Grupo de Observadores de Beirut, para vigilar la situación de la ciudad. En agosto, las FDI asediaron Beirut occidental, por lo que el gobierno de Líbano solicitó el envío de una fuerza multinacional (Francia, Italia y Estados Unidos). Esta últimas garantizaron la evacuación de las fuerzas palestinas de la zona, completada en septiembre, y se retiró al cabo de dos semanas (AA. VV., 2008: 102). La coyuntura de esta invasión israelí y la expulsión de la OLP de Beirut cerraron el debate palestino, con la derrota de la estrategia de confrontación armada y el refuerzo de la cooperación diplomática.

Sin embargo, la tensión continuó y, aún más, se incrementó con el asesinato del presidente electo de Líbano, Bashir Gemayel, el 14 de septiembre de 1982. Las FDI junto con las milicias cristianas libanesas entraron en el oeste de Beirut. El 17 de septiembre, en los campos de refugiados de Sabra y Chatila, la falange libanesa masacró a cientos de civiles palestinos, entre ellos mujeres y niños. El CSNU

condenó esta matanza, mientras que el gobierno de Líbano consiguió el regreso de la fuerza multinacional que había fracasado. En junio de 1983, hubo enfrentamientos en el este de Líbano entre diferentes facciones palestinas que provocaron un sufrimiento generalizado entre su población civil. El foco de tensión se desplazó hasta el norte de Líbano, en las cercanías a Trípoli.

Se acordó tanto el alto el fuego como la salida de Yasser Arafat y sus milicias leales de la OLP. El secretario general de la ONU, en respuesta al pedido del dirigente palestino, autorizó el uso de la bandera de la ONU sobre los buques que evacuaron las fuerzas de la OLP de aquella ciudad por razones humanitarias. En diciembre de 1983, miles de palestinos junto con la dirección de la OLP se refugiaron en Túnez y Yemen, entre otros países. En 1985, las FDI se apostaron en una supuesta "zona de seguridad" en el sur de Líbano para asesorar al Ejército del Líbano Sur (Sfeir, 2008: 101-103).

Al volver Arafat al norte de Líbano –procedente de Túnez– articuló una segunda retirada de Líbano con 4.700 palestinos (entre ellos, mujeres y niños) y zarpó de Trípoli hacia un segundo o tercer exilio en los campos de la OLP, en Argelia, Sudán y otros países de la región (Y. Sayigh, 2004 [1997]: 573). Después de 1982, el núcleo de la lucha nacional palestina y su estado en el exilio se alejó de Líbano. La guerra devastó la infraestructura institucional de la OLP allí construida: los hospitales, los servicios sociales, las organizaciones de masas, las oficinas y la administración.

Durante la década de 1970 y los inicios de la de 1980, se operó un desplazamiento progresivo del centro de gravedad de la lucha de la OLP, desde el exterior hacia el interior, donde se articuló el movimiento nacional. De esa manera, se alcanzó una situación de virtual coliderazgo interior-exterior a principios de los años ochenta. Esto funcionó como preludio de la *Intifada.* En 1982, el éxodo de Líbano distanció y debilitó a la OLP de su base. Eso indujo a un cambio en el equilibrio de poder dentro de la OLP, es decir, desde la diáspora hacia el interior. Este proceso se vio acelerado por el estallido de la primera *Intifada* a fines de 1987. En ese contexto, fundaron el Liderazgo Nacional Unificado del Levantamiento (LNUL), cuyos líderes fueron los palestinos del interior. El LNUL organizó huelgas y manifestaciones, además de incorporarse a la OLP.

En este contexto histórico, en diciembre de 1987, comenzó la *Intifada*, cuyo propósito principal fue conseguir una solución de dos Estados, con el Estado palestino en los Territorios Palestinos (área que constituye el 22% de la Palestina histórica), posición que constituía una concesión palestina importante e histórica. La OLP, al ver una pérdida de su influencia, fue forzada por la *Intifada* y la dirección local, que había atraído la atención y las simpatías internacionales, a seguir este camino. Este fue un gran desafío para la OLP y coincidió con la aparición de Hamás y la *Yihad* Islámica, que representaban intereses y posiciones que plantearon un desafío al monopolio de la OLP.

Esta revuelta tiene analogías con la Revolución de 1936-1939, ya que recayó, en principio, sobre la palestina rural. De hecho, podría considerarse la primera *Intifada* con una base compuesta por campesinos y marginados de los centros urbanos. Esta es un producto histórico de todos los esfuerzos previos de resistir a la supresión de su identidad nacional (la cual supuso la expropiación gradual y el control de Cisjordania y la Franja de Gaza).

La Declaración de Independencia de Palestina de 1988 se refería a: el destino de los refugiados, el futuro de Jerusalén y las fronteras del futuro Estado palestino.

> (...) A pesar de la injusticia histórica infligida a los palestinos que produjo su dispersión y los privó de su derecho a la libre determinación, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, en su resolución 181 de 1947 recomendó la partición de Palestina en dos Estados: uno árabe y uno judío. Hoy en día, esta resolución todavía proporciona las condiciones de legitimidad internacional que aseguran el derecho de Palestina y los palestinos a la soberanía […] La ocupación de Palestina y de otros territorios árabes por las fuerzas israelíes, la expulsión de los palestinos de sus casas y tierras y la destrucción de su vida nacional, se logró por medio del terror organizado. Así los principios de legitimidad internacional fueron violados, [...] porque no se reconocieron los derechos nacionales de los palestinos, incluidos el derecho al retorno, el derecho a la independencia y el derecho a la soberanía sobre su patria. [...] *no lograron anular la conciencia palestina en su identidad política.* (Las cursivas son nuestras).

El 15 de noviembre de 1988, en Argel, el CNP proclamó la creación de un Estado palestino independiente. Al tiempo que aceptó las resoluciones 181, 242 y 338 de la ONU, el principio de "tierra por paz", y admitió de manera implícita el derecho de Israel a la existencia. Noventa países reconocieron este Estado palestino, en su mayoría árabes, países africanos y del bloque socialista. Los países occidentales no lo admitieron por considerar que no se ajustaba a las normas del derecho internacional. El reconocimiento de Egipto provocó las protestas de Israel por considerarlo una transgresión de los acuerdos de Camp David de 1978, entonces, se acordó que solo a través de acuerdos internacionales se podría modificar el estatus del interior de Palestina.

El Fatah y el FPLP, los grupos más destacados de la OLP, pretendieron controlar el asociacionismo civil en Palestina en la primera parte de la década de 1980. Sin embargo, la revolución y la resistencia, es decir la *Intifada,* catapultaría este proceso. La lucha callejera y las restricciones al movimiento en el interior impuestas para intentar sofocarla (toques de queda, cierres de calles, registros y detenciones) darán paso a la aparición de los comités populares en cada barrio y aldea, con el fin de abastecer a la población de los recursos necesarios y dotarlos de los servicios que Estado ausente y ocupante no proveían (escuelas, centros de salud, etc.). El apoyo a la OLP se redujo con el final de la Guerra Fría y el respaldo público de Arafat a Irak durante la guerra del Golfo en 1990-1991, cuando por entonces, la OLP prosiguió su nuevo enfoque al negociar con la ocupación israelí en el poder. Los Acuerdos de Oslo de 1991, muy criticados posteriormente, resultaron de dicha diplomacia, y en el reconocimiento israelí de la OLP como representante de su pueblo y el establecimiento de una Autoridad Nacional Palestina (ANP).

La *Intifada* otorgó a unos y otros el sentimiento del honor, se volvieron dignos para sí mismos y recuperaron algo ante las formas de humillación de la anexión israelí, su aplastante superioridad militar y económica. Los medios israelíes divulgan una imagen idealizada de la sociedad, en oposición a los sentimientos que atraviesan a los palestinos por la herida de la perdida de la tierra de los antepasados. En la situación en que se encuentran, la edificación de la nación se hace difícil (Josrojavar, 2003).

Las causas de la rebelión deben buscarse en los veinte años de ocupación israelí, de colonialismo de asentamiento y a su política de socavar la existencia nacional y material de los palestinos en su tierra. Esto fragmentó Cisjordania y Gaza en lo geográfico y demográfico, mediante una ocupación militar acompañada de progresivos nuevos asentamientos. La *Intifada* comenzó sin que la OLP ni los Hermanos Musulmanes plantearan la decisión política de comenzar con la revuelta. Se produjo como fruto de la desesperación, la explotación económica, la sensación de no tener salida para la larga ocupación, la expropiación de tierras y las colonias israelíes.

Durante esos años de ocupación (sumados a los de la colonización creciente), la población local, los líderes y la gente en general estaba excluida de las negociaciones sobre el estatus futuro de las áreas en las que vivía. Mientras la población de Cisjordania y Gaza se debatían entre el acoso y la supervivencia económica, Israel, Jordania, Estados Unidos y luego Egipto contrajeron compromisos diplomáticos con el fin de determinar la soberanía sobre estos sectores de Palestina (Pappe, 2007: 286).

Después de esas dos décadas de represión, de la Nakba, de injusticias y humillaciones, la ocupación israelí no logró apoderarse de la voluntad de los ocupados. En definitiva, resultó incapaz de conquistar la acción intencional de los palestinos bajo su colonialismo. Su estrategia del "compromiso funcional" residió en la adhesión de los territorios sin anexión formal ni concesión de la ciudadanía israelí a sus habitantes. La invasión y ocupación aislaron en varios sentidos a los territorios del mundo árabe.

Los palestinos Gaza y Cisjordania resistieron en un contexto de luchas tercermundistas como Argelia y Vietnam, que se retroalimentaron en la búsqueda de su autodeterminación. Los diferentes gobiernos argelinos apoyaron su lucha contra Israel. La guerra de independencia argelina se convirtió en un modelo a seguir para el movimiento de liberación nacional, por la necesidad de preservar la unidad de las filas palestinas y árabes. Argelia llegó a denominarse "la Meca de los revolucionarios" por su influencia en el resto del mundo, desde Nelson Mandela hasta Arafat (Nedjar, 2012: 21).

La *Intifada*, a través del trabajo comunitario y asistencial, generó una red de solidaridad comunitaria, que vehiculizó la participación colectiva. La renovación del agotado repertorio estratégico de la OLP en la diáspora contó con el relevo de sus bases sociales en el exterior por los palestinos del interior, para quienes renunciar a sus hogares en los territorios de 1948 –a diferencia de sus connacionales expulsados de 1948– no implicaba negar su identidad. Por otra parte, el epicentro se desplazó desde la diáspora hacia el interior.

En el aspecto político, la voz de los del interior se valoró más. La movilización popular y de la desobediencia civil demostraron su potencia, como también sus limitaciones en una ocupación militar tan aguda. También estampó la inauguración del ascenso de Hamás, el movimiento de resistencia islámica, elemento central en la política palestina desde entonces (Farsakh, 2008b: 15-16).

El movimiento nacional palestino tuvo el compromiso territorial de luchar contra la ocupación israelí y no contra el Estado de Israel, aceptado junto a un Estado propio. La *Intifada* simbolizó la emergencia de la sociedad civil: el desarrollo y la consolidación del tejido social asociativo y la recreación de la identidad colectiva. El pueblo palestino comenzó una nueva etapa en su historia, donde la afirmación de su identidad nacional dejó paso al intento de construcción de su entidad nacional.

6.7 Conclusiones

La tierra ha sido y es parte de su ser, identidad, vida y de su familia. Ellos asignaron un sentido comunitario a la concepción capitalista de la propiedad de la tierra. En parte, la explicación han sido el apego y la resistencia a irse de sus tierras. Esta conjunción de factores realzó su *ethos* nacional, su sentido como comunidad imaginada, aunque habitasen en diferentes países árabes e incluso Israel.

Con respecto a las imágenes y representaciones, la fotografía de Leila Khaled con la *kufiya,* portando un fusil representó a los refugiados. La participación en las actividades guerrilleras garantizó legitimidad política, así como el arte, el movimiento de las mujeres, el activismo social o de base y la radio Sawt Filastin, "La voz de palestina".

Desde la lucha armada a la resistencia no violenta reivindicaron sus derechos nacionales. Durante el período de la *Thawra* o Resistencia (1969-1982), la OLP controló los campos, y las organizaciones militantes movilizaron a los refugiados, cambiaron los nombres de los campos de refugiados, las facciones políticas y mártires arquetípicas, y la estética del campo de refugiados al incorporar carteles conmemorativos, iconos nacionalistas y murales. En ellos, celebraban las virtudes masculinas de los jóvenes guerreros, según el paradigma heroico. Los jóvenes guerreros dieron lugar a padres fundadores nacionales. En ambas variantes de la narrativa heroica, apareció la fuerza icónica, literal y figurativa.

La especificidad de los refugiados constituyó uno de los pilares en la construcción histórica de la sociedad palestina en su realidad trasnacional. Esta última transitó por diferentes fases: en este caso, el tiempo de la resistencia de 1968 a 1982 y la fase posterior de 1982 a la *Intifada*. Esta ruptura y sus consecuencias se vincularon a la dialéctica entre las poblaciones del interior y la diáspora.

En el nacionalismo palestino, convergieron diferentes fuentes históricas y culturales, no se trató de una reacción simple a *al-Nakba* o al nacionalismo israelí. Luego de 1948, se difundió a través de la diáspora y se transformó de acuerdo con las diversas clases, generaciones y regiones.

El ensamblaje entre el espacio, el poder y la identidad surcaron este período del movimiento de liberación nacional. Su representación como refugiados desterritorializados se invirtió, posibilitando la idea de resurgir. La imagen de un nuevo hombre palestino, capaz de pelear por su independencia, pese a saberse inferior en términos militares y de legitimidad internacional, marcó el reinicio de su movimiento nacionalista.

7. Argumentos entre Palestina e Israel

7.1 Argumentos y contraargumentos

La cuestión del carácter distintivo de los palestinos no sería relevante para los reclamos por Palestina. La base es haberlo ocupado a lo largo de varios siglos, por lo que no importa si los árabes de allí son distintos de los pueblos vecinos. Con este mismo criterio, el hecho de que puedan ser parte constitutiva de una nación árabe más grande no impugna el derecho a su territorio (Quigley, 2005: 74). En el sentido opuesto, algunos académicos propusieron dos argumentos en rechazo a su derecho de autodeterminación: el primero era que reconocer su derecho implicaba negar la autodeterminación de los judíos y el segundo planteaba como solución que Jordania debería ser el Estado árabe palestino.

El académico inglés Michael Curtis (2011), en su artículo *Palestinians*: *Invented People*, niega una autonomía palestina en torno a dos cuestiones. En primer lugar, los árabes que viven en el área ahora conocida como Palestina eran considerados, tanto histórica como contemporáneamente, no como una entidad separada, sino como parte del pueblo árabe en general –criterio que dejaría sin fundamento cualquier identidad nacional árabe particular de la zona–. Esto ha sido reconocido por los portavoces árabes, por los estudiosos y por los informes oficiales internacionales más "objetivos".

En segundo lugar, no ha existido un Estado palestino independiente y mucho menos la manifestación de una identidad palestina. El factor que implicó el desarrollo de una identidad nacional palestina fue la creación de Israel y la derrota árabe, asestada por ese país, en 1948-1949. El palestino sería incluso una imitación del movimiento sionista y su identidad nacional se habría afirmado de manera oficial recién con la formación de la OLP en 1964. Su postura no oculta el accionar de la corriente crítica de los llamados nuevos historiadores israelíes (Mendigutia, 2006).

En sus comienzos, el sionismo mostró dos facetas principales: una, como un movimiento modernizador distinto de la tradición y el pasado; y otra, en contradicción, que usufructuaba el pasado

bíblico, los símbolos tradicionales y aspiraba a realizar el sueño milenario de los judíos. Inauguraron una forma distinta de entender la identidad judía (Rabkin, 2008: 47-56; Sand, 2010, 2012). Este movimiento alcanzó así su peculiar naturaleza dual. Es decir, un movimiento de nacionalismo étnico europeo se convirtió en una forma de colonialismo (de asentamiento) europeo en ultramar (P. Anderson, 2001: 7). Su gran logro internacional consistió en haber tomado Palestina desde adentro y simular que la población autóctona palestina era, en realidad, extranjera (Said, 2013 [1979]: 236).

La narrativa israelí se apoyó en las persecuciones sufridas a causa de la judeofobia; las masacres nazis que soportaron; la independencia del Mandato Británico; la lucha contra los árabes que querían "expulsarlos al mar", y el enfrentamiento con los países árabes en su conjunto. A este respecto, el historiador argentino-israelí Gabriel Piterberg (2001: 30-31) deconstruyó un repertorio de eufemismos pensados para esconder el destino de los palestinos. En la perspectiva hegemónica del sionismo, localizamos tres mitos fundacionales unidos a la cultura israelí actual: la negación del exilio (*shelilat ha-galut)*, el retorno a la tierra de Israel (*ha-shiva le-eretz Yisrael)* y el regreso a la historia (*ha-shiva la-historia*). En ese sentido, el eslogan "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra" reveló una doble negación: la de la experiencia histórica de los judíos en el exilio y la de los palestinos sin la soberanía judía.

Los mitos fundacionales del Estado de Israel son, "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra", "la voluntaria emigración de los árabes", "hacer florecer el desierto", "dar solución parcial al problema judío en Europa", y que "los árabes tenían más tierras a donde dirigirse, en cambio ellos reclamaban esa pequeña porción", entre otros. Y en esa dirección, desde su aparición, el sionismo recurrió a diferentes pretextos: al mandato bíblico; a un supuesto derecho histórico; a la pretensión de la diáspora; a la *Shoah*; a la decisión de ONU; a la efectividad de la conquista militar de 1948, y a una ininterrumpida residencia judía en la tierra.

En esa misma línea, el sionismo fomentó otros siete supuestos, pero esta vez en torno a la creación de Israel en 1948: el movimiento sionista aceptó la resolución de partición de forma planificada y

pidieron por la paz; los árabes rechazaron la presente resolución y emprendieron una guerra; los palestinos huyeron de sus tierras siguiendo las órdenes de sus líderes; los Estados árabes unidos tenían el objetivo de destruir el Estado judío y aniquilar al *Yishuv*; la invasión a Israel de los ejércitos árabes hizo que entrar en guerra fuera inevitable; fue una guerra heroica de la supervivencia; y, finalmente, los Estados árabes rechazaron las propuestas de paz israelíes.

La colonización sionista en Palestina y el objetivo de constituir un Estado territorial y homogéneo en el aspecto lingüístico intentaba tender una continuidad entre el texto bíblico –que alude a la presencia de los hebreos en la tierra de Israel– y la colonización que, a partir de 1882, se inició allí. Sin embargo, la realidad demostraba que era una tierra poblada, fértil y productiva, en la que convivían árabes, musulmanes, cristianos, sabras (judíos nacidos allí antes de 1948) (Murphy, 2009a) y drusos. Se trataba así, de una colonización tardía, de asentamiento, con su bagaje teórico y retórico, sustentada en razones de seguridad; pero, posteriormente, también en creencias religiosas. A saber, la creencia enseñada en las escuelas israelíes de pensar que eran los antiguos hebreos enfrentando a los amalecitas.

El hecho de que los judíos fueran perseguidos en Europa explica la búsqueda de un refugio. No obstante, al estar habitado se trató de un proyecto colonial. El movimiento sionista desde su comienzo, sabía que la única solución era desocupar ese territorio, por ejemplo, mediante el traslado de población, como había ocurrido entre Turquía y Grecia. Por ello, su principal objetivo consistió en encontrar un lugar seguro para los judíos, así como redefinir el judaísmo como un movimiento nacional y no solo como una religión (Pappe, 2007).

Este movimiento político desarrolló la noción de la pertenencia palestina a una nación árabe con territorios repartidos por varios países. De acuerdo con su criterio, los palestinos no conformarían una nación específica y, demostrarían poca vinculación con Jerusalén. Por lo tanto, no podrían ser parte integrante del país y apenas evidenciarían lazos históricos con este. Por ello, si eran transferidos a otros países árabes no habría agravante alguno. En esa lógica, consideraban a los palestinos un segmento marginal y local de la población árabe, que no debían ser pensados como una parte representativa de ningún conflicto con Israel. De manera que la

postura israelí de negociar sin contemplar su parecer para ellos estaba justificada (Masalha, 2011: 12).

Este tipo de argumentos están presentes en libros como *From Time Immemorial: The Origins of the Arab-Jewish Conflict Over Palestine* de la autora estadounidense Joan Peters (1984), concluye que en Palestina los nativos palestinos eran, en realidad, recién llegados al momento de la creación del Estado de Israel. Esta hipótesis fue refutada por Norman Finkelstein, luego por Noam Chomsky y Yehoshua Porath, entre otros.

El eufemismo de "transferencia", a su vez, intenta disimular la expulsión organizada de la población árabe palestina a otros países de la región. Según postuló el líder sionista David Ben-Gurión –nacido en Polonia bajo el nombre de David Grün– en 1937:

> (...) Debemos examinar [...] si la transferencia es posible, necesaria, moral y útil. No queremos despojarnos, [pero] la transferencia de poblaciones ocurrió anteriormente, en el Valle [Jezreel], en Sharon [es decir, en la llanura costera] y en otros lugares. Sin duda usted es consciente de la actividad del Fondo Nacional Judío [...] habrá que realizar una transferencia de un ámbito completamente diferente. En muchas partes del país, un nuevo asentamiento no será posible sin la transferencia del campesinado árabe [...]
> [...] Transferencia es lo que hará posible un programa de liquidación integral. Afortunadamente, los árabes tienen vastas áreas vacías. El poder judío, que crece constantemente, también aumentará nuestras posibilidades de llevar a cabo la transferencia a gran escala (citado en Morris, 2004 [1987]: 48)

De esta manera, la "limpieza étnica" está arraigada en la matriz estructural del pensamiento sionista (Ali, 2012). Por ejemplo, dirigentes israelíes han intentado justificar en forma moral, política y étnica la expulsión de los palestinos al considerarla una prolongación lógica de la colonización de Palestina. Estos proyectos de traslado, que intentaron ocultarse en las décadas de 1930 y 1940, perseguían dos objetivos: vaciar la tierra para los colonos y futuros inmigrantes judíos, y establecer un Estado judío homogéneo (Masalha, 2003: 298-299). Sin embargo, Ilan Pappe planteó que no hubo un anteproyecto claro hasta 1948, aunque sí había habido una evidente actitud a favor

del vaciamiento de la tierra a partir de los años treinta, época en que los líderes sionistas comenzaron a barajar la idea de una expulsión forzada de la población palestina local (Pappe, 2007: 179).

Los historiadores Nur Masalha y Benny Morris manejaron suficiente documentación para reflejar cómo, desde el principio de la causa sionista y aun más después de 1936, el plan para desterrar a los palestinos de "Palestina judía" se convirtió en la base del pensamiento sionista que dirigió la política del y*ishuv* en la guerra de 1948. En los meses previos a la guerra, Israel elaboró su programa de limpieza étnica, un plan que incluía expulsiones masivas, masacres esporádicas, campañas de terror e intimidación, así como también la confiscación de tierras y activos (Pappe, 2001: 71).

Por lo tanto, un proyecto tal como reconfigurar una nación en el exilio (los casos palestino-árabe e israelí-judío) implicó la construcción de una historia nacional, la renovación de una vieja lengua (israelíes) y la fundación de instituciones nacionales como bibliotecas y universidades. No obstante, la cuestión es por qué, pese a la opresión y la amenaza de extinción, en el exilio sobrevivió un *ethos* específico (Said, 2003: 97, ver Bar-Tal y otros, 2009). Incluso luego de su dispersión en campos de refugiados interiores y en el exterior de la Palestina del Mandato Británico, su identidad nacional se reconfiguró y, de ese modo, podemos afirmar que resurgió.

7.2 Narrativas entrelazadas entre Palestina e Israel

Estas dos narrativas Palestina e Israel contrastan y se imbrican, constituyen dos historiografías nacionales. Por ello, resulta imperioso analizar las dos caras (o más) de los acontecimientos o las interpretaciones que surgieron de estos. Tal es así que nuestra tarea se basa, en parte, en diferenciar los argumentos de las versiones nacionalistas. De ahí que trabajamos con una pluralidad de voces de diversas procedencias que amplíen el mapa de poder aquí analizado. Tanto el nacionalismo palestino como el judío son recientes, si hablamos en términos de tiempos históricos. Además, se contrapusieron dos proyectos nacionales, característica diferenciadora de los demás Estados-nación que se desarrollan en simultáneo en la zona.

La comunidad imaginada dilucida en parte cómo, ante la dispersión, la conciencia de pertenecer a un mismo pueblo no solo permaneció, sino que también se resignificó. Esa situación de exilio dificultó las posibilidades de aunar esfuerzos para la consecución de un Estado propio. Sin embargo, que la identidad sea un constructo no la reduce a una simple entidad imaginada, sino que llega a hacerse real a través de la influencia que ejerce sobre las acciones que realiza el individuo –que es el sujeto de dicha entidad– (Rosa, Bellelli y Backhurst, 2008: 170).

El nacionalismo es nuevo y cambiante. No obstante, para los nacionalistas, su nación se legitima por su antigüedad y su continuidad en el tiempo. Por lo tanto, las historias nacionales oficiales de Israel y de los palestinos se basaron en una serie de mitos fundacionales. En ocasiones, los mismos hechos adquirieron significados opuestos, como los sucesos de 1948, el Mandato Británico, entre otros. Sin embargo, que la veracidad histórica de ciertos acontecimientos y personajes sea discutible no impide que continúen siendo símbolos de cohesión nacional. Cuando existen hechos comprobados pero contradictorios con la trama narrativa con la que esos pueblos explican su propia historia, las historias nacionales los suprimen (Kahhat, 2005: 98-99).

La narrativa nacional instaura las coyunturas en función de generar la sensación de que están relacionados entre sí. De esa manera, transmite el mensaje de que la historia nacional y por ende su identidad colectiva es integrada y progresiva. Proceso que se asemejaría a la producción de una película, dado que esta se compone de marcos separados y donde cada cuadro lleva una imagen separada o cuenta una historia pequeña. Las tramas recopiladas para la versión final de la película se clasifican de una gran cantidad de grabaciones. Al ver las imágenes contiguas, sus significados se perciben a través de la intersección de los discursos culturales hegemónicos e interpretación de temas menores (Nasser, 2005: 193-194).

En la conformación de la identidad nacional, la narrativa reconstruida de una nación –el relato de su origen y desarrollo–, permite reconocerla a través del tiempo. La exclusión o el silenciamiento de las voces de los otros, la violencia simbólica y material contra aquellos, formaron parte de cada proceso. El relato

histórico delimita el "nosotros" y los "otros" en el tiempo y en el espacio, el sentido de "otredad".

Además, la construcción de la historia y de la memoria colectiva se polariza en torno al triunfo y la derrota. Sin embargo, esta oposición indica cambios en la situación de un colectivo a través del tiempo, cuyo resultado evidencia transformaciones en la manera de representar su identidad. La narrativa nacional recuerda y olvida, está dirigida a moldear la conciencia colectiva. Además, es vista como una serie de eventos que describen la nación como victoriosa o como víctima, dicotomía derivada de la misma lógica para definir un "nosotros" y un los "otros".

En la narrativa histórica estatal, los expertos presentan sus registros históricos como hechos científicos, y en ocasiones, no lo son. Los Estados los exhiben como si fueran una perspectiva objetiva, de manera similar al poder de los mapas –donde aquello presente depende de lo ausente–, lo que se aplicaría a las reconstrucciones históricas. Un país configura la memoria colectiva de sus ciudadanos a través del sistema de educación pública, que, asimismo, es utilizado para controlar el proceso de socialización y supervisar la construcción de las identidades sociales. Desde el programa de estudios, se selecciona el tipo de historia para los libros de texto como algo genuino ("historia oficial"); por lo tanto, el historiador debe desmitificar.

Las narrativas sobre el pasado condensan la elaboración nacionalista. El contar historias heterogéneas sobre viajes, pérdidas y triunfos es una práctica cultural universal compartida que adecúa un relato coherente. Entonces, los historiadores toman prestado símbolos e íconos de otros actores políticos. En las conmemoraciones nacionales, al historizar la nación, la antropomorfizan (Khalili, 2007); como si se tratase de una biografía colectiva de los connacionales. Eso nos acerca a comprender el poder del nacionalismo, que llega al punto de que la gente mate o muera en nombre de la lealtad patriótica.

Se trata de una historia compartida, porque los individuos se imaginan conectados entre sí, a diferencia o a semejanza de la religión, de otra ideología o de la pertenencia a determinada clase social. Para los nacionalistas, la nación les provoca sentirse parte

de un todo homogéneo. El corte transversal de la sociedad exalta a la nación que, a su interior, posee una diversidad de clases, generaciones, religiones, ideologías, culturas o minorías. Entonces, así, engendra la ilusión de la homogeneidad por haber nacido dentro de ciertos límites fronterizos establecidos por circunstancias del más variado origen. Esto último, resumido en la aplicación de la fuerza y el consentimiento, entre diferentes grupos nacionales, se suma a la injerencia de las potencias mundiales o regionales de turno.

Los autores de un discurso nacional y la interpretación de los sujetos posibilitan la continuidad del universo significativo en una narrativa nacional. La selección de acontecimientos y períodos legitiman la estructura de poder en la sociedad, así como los medios a través de los cuales se construye la identidad. Este proceso de selección establece en el tiempo un proceso de exclusión y otredad. La historia del poder es la perspectiva del presente proyectado en el pasado, que actúa muchas veces para legitimar las relaciones de poder de la sociedad. La elección de los eventos relevantes se hace según la perspectiva de aquellos hombres que tenían el poder, y, en muchas ocasiones, se excluyeron a las mujeres. Por lo tanto, muchas historias nacionales son las historias de los hombres en el poder, organizados en el tiempo y en el espacio por la selección y la exclusión (Nasser, 2005: 193-194).

En el caso de los palestinos e israelíes, ambos usaron el pasado más lejano para respaldar el mito fundacional como nación. Sus narrativas se entrelazaron, pero en el sentido de que, otorgan un significado y un valor distinto a los mismos lugares, acontecimientos y personas. Existe una influencia recíproca y un contraste entre dos sentidos de la identidad: el palestino-árabe y el judío-israelí. Aunque, si bien tienen aspectos en común, lo cierto es que son muy distintos en otros. Por otra parte, repercutió que se elaboraron en un contexto general de opresión, de conflicto y de intervención en diferentes guerras, enfrentamientos y revueltas.

Otra óptica es dividir las narrativas, por un lado, la bíblica y la histórica, y, por el otro, la israelí y la palestina (Pfoh, 2007). La narrativa bíblica no alude al pasado de la misma forma que la ciencia histórica. Si bien el texto bíblico es un documento intelectual de la antigüedad, no lo es desde la interpretación histórica, ya que

–consideramos ahí– dos tipos de discurso: el mítico y el histórico moderno.

La práctica historiográfica, en el nivel de la arqueológica o la socio-antropológica, examina el texto bíblico como fuente secundaria de información. Es decir, no tanto un testimonio histórico de primera mano, sino más bien un ejemplo del universo intelectual de la Palestina del primer milenio antes de la era común. Sin embargo, desde el campo de la política ha tenido otros usos deliberados.

Estas dos narraciones encabezaron las mayores controversias. La religión era el factor común entre los judíos dispersos, sobre todo, en Europa y en aquella región. En el siglo XIX, convergió con las ideas sionistas, elaborarondo así un mito nacionalista de Israel, al calor de los nacionalismos contemporáneos europeos. La ideología sionista convergió con el afianzamiento del nacionalismo romántico y del historicismo alemán del siglo XIX, perceptibles en el mito del "regreso a la historia" (Piterberg, 2001: 30-31). El sionismo europeo –en detrimento de los palestinos y de la región– fusionó elementos religiosos con intencionalidad política, más un alegato histórico y bíblico, para colonizar el territorio y constituir un Estado reciente.

Un aspecto de la reivindicación histórica de la Agencia Judía es que, si bien pocos judíos permanecieron en Palestina, mantuvieron un fuerte apego psicológico y afectivo a esa tierra y no dejaron de rezar y esperar retornar a ella para restaurar su libertad política. Este argumento alude a una doctrina religiosa la cual sugiere que a los judíos les prometieron Palestina. Sin embargo, hasta el desarrollo del sionismo a finales del siglo XIX, la promesa bíblica no era entendida como la promesa de un Estado territorial. Al contrario, la idea de establecer un Estado judío en Palestina surgió recién en el siglo XIX (Quigley, 2005: 71).

La expansión de Israel tras 1967 se basó, a nivel discursivo, en una interpretación literal de la Biblia. El logro intelectual del sionismo, transformarla en una promesa literal de tierra. En consecuencia, esa escritura considerada sagrada supuestamente proporcionar**ía** un "título de propiedad" para establecer el Estado de Israel (Wetherell, 2006: 411). Las imágenes bíblicas no podrían haber fundamentado las políticas de exclusión del Estado de Israel desde 1948, tanto por razones morales como por la reinterpretación respecto a la historia.

De todas formas, su no historicidad, no desmerece su valor religioso, teológico y filosófico. En tal sentido, se clasifica según el grado de historicidad comprobable en los diferentes relatos.

La narrativa palestina, asimismo, buscó confirmar la antigüedad del pueblo palestino en "Tierra Santa". Al igual que su contraparte, se mostró una continuidad ininterrumpida entre los pueblos que habitaron este territorio y los actuales; cananeos en el caso palestino, israelitas en el israelí. Así, estas dos narrativas, contrastantes pero complementarias, transigen legitimaciones políticas actuales. Aun más, tuvieron un peso notable en los imaginarios colectivos de los pueblos de la zona.

Las identidades nacionales en el "mundo árabe" se asemejan. Los árabes hablan alguna de las variantes de esa lengua y se identifican con la historia y cultura desde los Califatos Omeyas del siglo VII. Existe una relación estrecha entre los árabes y el islam, pero está clara la presencia también cristianos, judíos y de otras religiones, y, en contraste, la mayoría de los musulmanes no son árabes. Algunos de sus elementos son locales o religiosos y otros se parecen a distintas narrativas nacionales. Sin embargo, su particularidad reside en que la construyeron sin la poderosa maquinaria de propaganda de los Estados-nación.

En la historia palestina reciente, el Imperio Otomano dominó ese territorio al igual que toda la región del *Mashriq*. Segundo, en el Mandato Británico de Palestina, si bien los palestinos no formaban parte total de la toma de decisiones, en los documentos de identidad figuraba el origen con ese nombre. Tercero, la guerra de 1948, producida en simultáneo con la expulsión y disgregación en los campos de refugiados hasta la ocupación militar israelí de todo el territorio equivalente al Mandato Británico de Palestina en 1967. Cuarto, desde 1967 hasta 1994, se la resistió a la ocupación y la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en 1994. Sin embargo, esta no tiene todos los atributos de un Estado-nación y el territorio que gobierna de manera parcial fue dividido en *bantustans* con la política israelí de colonias. Quinto, a partir de declarar su independencia en 1988, Palestina comenzó a ser reconocida como Estado independiente por muchos países y, en 2012, la ONU lo admitió como un Estado asociado. Sin embargo, el Estado de Israel

perpetuó su control militar sobre Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este –su justificación es la seguridad de los colonos– y trató de dividir la contigüidad territorial sobre todo en la Ribera Occidental.

Ahora examinemos el uso de los censos de población, los mapas y los museos para la construcción de las identidades nacionales en general (B. Anderson, 1991: 228-259), y de la palestina en particular. Israel dedicó esas instituciones para desarraigar la identidad de los refugiados palestinos (Doraï, 2008). Por un lado, no aludió al origen de los refugiados internos en las estadísticas oficiales y, por otro, tampoco los incluyeron en el registro del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de *Palestina* en el Cercano Oriente (UNRWA, por su sigla en inglés). La resolución 302 (IV) de la Asamblea General de la ONU el 8 de diciembre de 1949 estableció la UNRWA, para implementar programas directos de socorro y obras desde el 1 de mayo de 1950. Sin una solución al problema de los refugiados, la Asamblea General ha renovado reiteradamente el mandato del UNRWA. Asimismo, en los censos de población israelíes, los desterrados están registrados como pertenecientes a sus pueblos de refugio, no a los de origen. A esto se suma que en ese país no se creó ninguna institución de memoria para recordar la vida de las poblaciones que ya no existían. Por último, en los mapas se eliminaron los nombres de los poblados palestinos abandonados, solo algunos de ellos se pueden localizar en mapas topográficos actualizados (H. Cohen, 2005: 64-65).

7.3 El sionismo, una forma de colonialismo con ropaje milenario

Para establecer qué es el sionismo, vale aclarar que el judaísmo es una religión compuesta de diferentes orientaciones en su interior y, al igual que otras, sus fieles están diseminados por muchos países. Esto se contrapone con el movimiento político sionista que es "(...) una ideología de apropiación colonial con ropaje milenario" (Katz, 2011: 112). A través de esta caracterización, distinguimos las posturas antijudías, de las antisionistas y de las antiisraelíes. La primera posición es racista, la segunda anticolonialista y la tercera es semejante a una perspectiva anti Estados Unidos, dado que expresa

un genérico rechazo al imperialismo. Pero lo central es registrar que Israel obra en función de las prioridades geopolíticas de aquel país.

El sionismo es un movimiento político, promovido por los judíos en diferentes países europeos. Sus primeros ideólogos se sitúan en la segunda mitad, del siglo XIX, sobre todo en las décadas finales. Su objetivo, instaurar un Estado con un nacionalismo étnico junto con una forma de colonialismo europeo de ultramar. Además, buscó que la identidad judía, religiosa y en parte cultural, se fundiera en una identidad nacional judía moderna, aunque no asumieran un único país de origen, ni una misma lengua, ni cultura, ni costumbres en común, por provenir de lugares diferentes.

Planteaba un renacimiento nacional como alternativa a la persecución sobre los judíos que se daba en varios países (Pappe, 2008: 31-37). En 1896, Theodor Herzl, periodista austrohúngaro, publicó *El Estado judío* donde trazó la idea de un "restablecimiento" del Estado judío como solución al "problema judío" en Europa y al antijudaísmo. Allí colocó las bases de cómo establecer dicho Estado, y se dedicó a buscar el apoyo de las potencias mundiales para poder concretarlo. En ese sentido, Herzl (1976 [1896]: 59) afirmó:

> (...) Palestina es nuestra inolvidable patria histórica. Tan solo su nombre sería para nuestro pueblo un llamado aglutinador poderosamente emotivo. Para Europa formaríamos parte integrante del baluarte contra el Asia: constituiríamos la vanguardia de la cultura en su lucha contra la barbarie. Como Estado neutral mantendríamos relaciones con toda Europa que, a su vez, tendría que garantizar nuestra existencia.

El nacionalismo de fines del siglo XIX y Gran Bretaña como potencia mundial garantizaría la promoción del nuevo Estado. Herzl (1976 [1896]: 58-59) propuso varios lugares para ubicar a los judíos, como Palestina, Uganda o la Argentina:

> (...) ¿Palestina o Argentina? ¿Se deberá preferir Palestina o Argentina? La *Society* tomará lo que se le dé y lo que declare la opinión general del pueblo judío. La *Society* establecerá ambas cosas. La Argentina es uno de los países naturalmente más ricos de la tierra, de una superficie enorme, con escasa población y un clima moderado. La República Argentina tendría el mayor

> interés en cedernos una parte de su territorio. Naturalmente, la actual infiltración judía ha generado desavenencias; habría que ilustrar a la Argentina sobre la esencial diferencia de la nueva migración judía.

También ofrecía ser una guardia de honor de los Santos Lugares de la cristiandad, con alguna forma de extraterritorialidad acorde con el derecho internacional.

La meta del proyecto, salvaguardar una fortaleza "blanca" (occidental) en un mundo "negro" (árabe) (Pappe, 2008: 331). Esto conlleva implicancias tales como el temor a ser superados en el aspecto demográfico, el racismo, así como también la dicotomía entre lo occidental y lo oriental o islámico, como su opuesto negativo. Junto con ello, en el interior de Israel se produjo otro tipo de diferenciación. Por una parte, los judíos llegaron de países de lengua árabe del norte de África y del Medio Oriente, denominados *mizrahim.* Este término unificó su significado con el nombre *sefaradim* –se usa en la actualidad e históricamente refería a los judíos de la Península Ibérica a los que se intentó desarabizar–. Por otra, los asquenazíes, sobre todo europeos, quienes formaron y continúan como élite gobernante.

El sionismo secularizó y nacionalizó el judaísmo, aunque no en su totalidad. Su núcleo de interés era la tierra, ejerce el colonialismo de asentamiento, según su propia versión y la británica. Para cimentar un Estado judío necesitaba generar una infraestructura. Hasta 1918 y luego con la ocupación británica de Palestina, preveían crear un Estado judío allí para escapar de una historia de persecuciones y pogromos en Occidente, y consideraban imposible su asimilación en las sociedades de los países europeos donde residían. De todas maneras, los intereses imperialistas británicos que lo sustentaron y los judíos seguidores de esta política formaban parte de un grupo menor en sus inicios. A su vez, reclamaban lo que pasaron a considerar como su "antigua patria". Por estas razones, la campaña para el asentamiento estatal en Palestina está asociada al milenarismo cristiano y al colonialismo europeo del siglo XIX (Pappe, 2007).

En el relato nacionalista israelí, una comunidad religiosa se transformó en una comunidad política, a partir de grupos dispersos

por todo el mundo y un colectivo definido por la religión y los lazos de sangre, se convirtió en el Estado de Israel. Trataron de presentarlo como entidad homogénea en movimiento a través del tiempo, desde hace milenios a la actualidad. El espacio y la cultura del colectivo son estáticos, dado que los matrimonios, la migración y los conflictos internos modificaron los límites del colectivo. Tal argumento también se utiliza con la *Torá,* como la fuente de identificación para los judíos. Este libro, considerado sagrado, se exhibió como si fuese una prueba de los derechos nacionales en Canaán en el pasado y de Palestina en el presente. Así como también otorgó a la nación un sentido de orgullo y singularidad como pueblo elegido (Nasser, 2005: 139-142).

Incluye tendencias variadas y aun contradictorias, desde nacionalistas hasta liberales y socialistas, pero cuya mayoría adhiere a la tesis territorialista, ligada a la creación de un Estado-nación judío que será el Estado de Israel. Este movimiento político buscó un elemento común para ensamblar una identidad propia, que fue la religión/cultura judía. La finalidad era encontrar un punto de amalgama para el nuevo movimiento, dado que los participantes eran individuos originarios de países muy heterogéneos.

La percepción judía de su identidad religiosa mutó en una identidad nacional. Judíos de diversos países, culturas y lenguas que llegaban a Palestina se fusionaron –con varias dificultades– en una nueva identidad nacional judía, sobre todo a partir del establecimiento del Estado de Israel. Al mismo tiempo, desconocieron la identidad palestina en documentos que consagraban el establecimiento de un "hogar nacional" judío como compromiso británico en su potestad sobre Palestina. Excepto por un breve período ulterior a la emisión del Libro Blanco de 1939, Gran Bretaña permaneció leal a este enfoque dual hasta 1947-1948.

Hasta la actualidad, la naturaleza del Estado israelí se especifica con el retorno de los judíos y el no retorno de los palestinos. Si esa dinámica caducara, su identidad se disolvería (Piterberg, 2001: 31). En la sociedad israelí, la participación directa del Estado y del Ministerio de Educación rememoran la *Shoah*. Se emplaza en un lugar central del discurso público israelí, así como también en su imaginario social (Sznajder, 2004: 73-83).

En la fase anterior a la implantación del Estado de Israel, los judíos se agruparon para el trabajo colectivo en los *kibutzim* y los *moshavim*. La diversificación de la economía en Palestina promovió la constitución del sindicato sionista *Histadrut*, integrado de forma intencional –en contradicción con la ideología socialista precedente– solo con obreros judíos que impulsaron la nacionalización de la economía (Murphy, 2009a). En 1929, se creó la Agencia Judía para alentar la inmigración y estructurar la comunidad judía a través de instituciones de autogobierno. En síntesis, a lo largo de cuatro décadas, los sionistas adquirieron tierras, colonizaron asentando a una población significativa pero bastante menor en comparación a la palestina. En primer término, desarrollaron instituciones, organizaciones políticas y sindicales. Y más adelante, comenzaron con la difusión de un hebreo moderno como nueva lengua nacional y se establecieron nuevos mitos –la empresa colonizadora, la modernización y otros–, que fortalecían una nueva conciencia e identidad nacional (Bajo Barreñada, 2004: 129).

7.4 La Declaración de Independencia de Israel (1948)

Desde el inicio de la colonización de Palestina, los sionistas implementaron una política planificada para la obtención de tierras. Luego de conocerse el Plan de Partición de Palestina, se activó el Plan *Dalet* para incrementar el territorio bajo control y, en lo posible libre de población árabe. El líder sionista Ben-Gurión quería reasentar las fronteras con la guerra en transcurso, para conseguir una mayor superficie que la asignada por la ONU. Ya a finales de la década de 1930, Ben-Gurión había afirmado: "(...) Después de la formación de un gran ejército en el nacimiento del Estado, aboliremos la partición y nos expandiremos a toda Palestina" (citado en Quigley, 2005: 24). Esta indefinición de las fronteras figura en las declaraciones de Israel Galili, jefe del Estado Mayor de la Haganá, el 8 de abril de 1948: "(...) Las fronteras de nuestro Estado las definirán los límites de nuestras fuerzas […] Las fronteras serán el fruto de nuestras conquistas" (citado en Ben-Ami, 2006: 36). De hecho, los límites de facto fijados en 1949, con los diferentes acuerdos de cese el fuego,

tampoco satisfacían a Israel (Bajo Barreñada, 2004: 160-165), algo que revelan sus políticas posteriores.

La intención era doble: judaizar y desarabizar la tierra. El 19 de diciembre de 1940, el director del Departamento de Tierras del Fondo Nacional Judío (FNJ), Yosef Weitz (1965), escribió:

> (...) Tras la [Segunda] Guerra [Mundial], la cuestión de la tierra de Israel y la cuestión de los judíos se plantearían más allá del marco del «desarrollo»; entre nosotros. Debe quedar claro que no hay lugar para los dos pueblos en este país. [...] la única solución es *Eretz Yisrael*, o al menos *Eretz Yisrael* occidental, sin árabes. ¡Sobre este punto no hay lugar para el compromiso! […] y no hay otra opción que transferir a los árabes de aquí a los países vecinos, transferirlos a todos, a excepción tal vez de Belén, Nazaret y la Ciudad Vieja de Jerusalén, no debemos dejar un solo pueblo, ni una sola tribu. Y la transferencia debe dirigirse a Irak, a Siria e incluso a Transjordania […].

Estas declaraciones tenían un consenso general, según consta en otros pronunciamientos de políticos sionistas: Herzl, Zeev (Vladímir) Jabotinsky, entre otros (Said, 2013 [1979]: 155-156). En el caso de Jabotinsky (1923), nacido en el Imperio Ruso, se trata del gran exponente para la ideología sionista revisionista. En su texto titulado *The Iron Wall,* aseguró:

> (...) Aparte de aquellos que han sido virtualmente 'ciegos' desde la niñez, todos los otros sionistas moderados han comprendido desde hace tiempo que no existe ni siquiera la menor esperanza de obtener el acuerdo con los árabes de la tierra de Israel para que 'Palestina' se convierta en un país con mayoría judía.

En la declaración del establecimiento del Estado de Israel, a su vez, se manifiesta al comienzo:

> (...) *Eretz Yisrael* (Tierra de Israel) fue la cuna del pueblo judío. Allí se modeló su identidad espiritual, religiosa y política. Allí obtuvo por primera vez la nacionalidad, creó valores culturales de significación nacional y universal y le dio al mundo el eterno Libro de los Libros [...] aspirando a una nacionalidad independiente.

En este primer párrafo se pretendió establecer una relación entre lo religioso, lo político y la nacionalidad o el Estado. O sea que, se intentaba propagar la idea de que esa relación era lo más antigua posible. Sin embargo, sus ideólogos comenzaron a plantear ese vínculo recién a finales del siglo XIX.

En este texto, apareció como "pueblo judío" (Sand, 2012), gran transformación identitaria de ser una religión a ser interpretada como un nacionalismo judío (aunque no por la totalidad de los judíos), cambio en consonancia con el objetivo territorial. Por ejemplo, en este caso, las comunidades judías dispersas a través del mundo y cuya identidad es inicialmente de carácter confesional han desarrollado a lo largo de los siglos un mito de la dispersión (diáspora), según el cual sus miembros han estado alejados de su tierra de origen. Durante la segunda mitad del siglo XIX, en algunos círculos judíos europeos se extendió la idea de que necesitaban un territorio propio, el sionismo político (Bajo Barreñada, 2004: 121).

Igualmente, desde hace décadas en Israel se debate quién es judío (ver Sand, 2012; Butler, 2012), si se trata de rasgos de cultura, de religión o de nacionalidad. En la Declaración de Independencia trataron de justificar un vínculo ininterrumpido con el territorio, al esgrimir que el deseo de regreso es milenario. Más allá de lo discursivo, "¡El año que viene en Jerusalén!", la verdadera intención de un Estado judío en Palestina, comenzó en el siglo XIX. Esto último, se refleja en las palabras de Herzl (1976 [1896]: 38):

> (...) Nadie es lo bastante fuerte o lo bastante rico para transportar un pueblo de una residencia a otra. Esto puede hacerlo solamente una idea. Parece que la idea de Estado posee esta virtud. Los judíos no han cesado de soñar, a través de toda la noche de su historia, este divino sueño: "¡El año que viene en Jerusalén!

La declaración procuró usufructuar los siguientes documentos: la declaración Balfour (1917) –repetida en el mandato de la Sociedad de las Naciones (1922)– y la resolución 194 de la ONU de recomendación de partición de Palestina. El propósito de alcanzar legitimidad internacional a través de esta Declaración de Independencia, se explicita en la frase siguiente: "(...) Sanciones

internacionales a la conexión histórica existente entre el pueblo judío y *Eretz Yisrael*, y al derecho del pueblo judío a reconstruir su Hogar Nacional". Con la negación del exilio, se pretendió establecer una continuidad entre un pasado antiguo donde existió una soberanía judía sobre este territorio y un presente que la recuperaría con la nueva colonización de Palestina. De esto se deduciría una suerte de extenso paréntesis entre un período y el otro (Piterberg, 2001: 30). Aunque la argumentación es en parte religiosa, a los fines de este objetivo estatal, se omitieron las demás poblaciones que coexistieron en la zona.

Otra fuente de legitimación, se advierte cuando expresa que la recién ocurrida (para 1948) "(...) masacre de millones de judíos en Europa [...] fue otra demostración inequívoca de la urgente necesidad de solucionar el problema de su falta de territorio restableciendo en *Eretz Yisrael* el pueblo judío". Según la perspectiva israelí, la constitución del Estado de Israel significó una reparación internacional de los sufrimientos padecidos por el pueblo judío. La memoria de la *Shoah* ayudó a edificar el país y se transformó en la idea de que ese tipo de tragedia debería evitarse por la fuerza en el futuro. Con esta idiosincrasia, se precipitaron sobre los palestinos, que nada tenían que ver con el exterminio sobrevenido en Europa (Katz, 2007: 6).

El movimiento sionista llevaba más de medio siglo en la búsqueda de su objetivo, aunque es posible que la *Shoah* fuese el hecho desencadenante o legitimante, a los ojos de las potencias del momento, para la creación de un Estado de Israel. No obstante, y hasta la actualidad, el exterminio de los judíos absuelve las maniobras del Estado de Israel, no solo para la población israelí, sino para la opinión occidental en general. Los objetivos sionistas habían sido ideados con mucha antelación a que Hitler arribara al poder y no se modificaron por su causa (P. Anderson, 2001: 12).

El texto de la declaración emplea de manera frecuente el término "*Eretz Yisrael*", referido a un concepto del territorio y lo relaciona con los Estados antiguos de Judá e Israel. La intención es asociar esos Estados con el recién creado en 1948, como si fuese una vuelta al territorio, con una continuidad histórica. Se observa también en la frase: "(...) El derecho del pueblo judío al

renacimiento nacional en su propio país", así aspira a dar la impronta de que dicho territorio pertenece a ese pueblo, cuando conocemos su historia múltiple y diversa. Además, denomina a la zona "en su primera patria nacional", concepto reciente a nivel histórico. El argumento es que si bien tuvieron un Estado allí hace dos mil años, este no fue de tipo moderno. Si este criterio fuese válido, cualquier Estado que hubo con anterioridad al siglo XVIII podría demandar un territorio, aunque no lo habite en el momento del pedido. Eso generaría incontables reclamos que desestabilizarían por completo el sistema de Estados-nación. Por este motivo, el sionismo buscó una legitimación histórica.

El documento finaliza así:

> (...) Llamamos al pueblo judío en toda la diáspora a congregarse en torno a la población del Estado y secundarlo en sus tareas de inmigración y construcción y en su gran empresa por la cristalización de sus aspiraciones milenarias de redención del país. Con fe en el Todopoderoso".

Por lo tanto, vuelve a esgrimir apelaciones históricas y religiosas que serían milenarias. En otro pasaje, generaliza "(...) una completa igualdad de derechos sociales y políticos para sus ciudadanos sin diferencia de credo, raza o sexo [...]", pero omite el problema nacional planteado por la minoría de palestinos que quedó dentro de las fronteras del nuevo Estado, o de los que lo habían abandonado en forma circunstancial.

En sintonía con lo expuesto, Menachem Begin había declarado en 1938:

> (...) La partición de la patria es ilegal. Jamás será reconocida. La firma del acuerdo de partición tanto por instituciones como por individuos no es válida. No comprometerá al pueblo judío. Jerusalén fue y será para siempre nuestra capital. *Eretz Yisrael* (Tierra de Israel) será devuelta al pueblo de Israel. Toda. Y para siempre" (Informe al Consejo Mundial de Poalei Zion, precursor del Partido Laborista, Tel Aviv, 1938, citado por Chomsky, 1999: 289).

A partir de ese momento, los fundamentos fueron:

> (...) a- la "reunión" de los judíos del mundo en Israel (*kibbutz galoyut)*; b-adquisición, posesión y conquista de la tierra (*kibbush haadama)*; c- la consolidación de una demografía judía en un Estado creado en exclusiva para los judíos en perjuicio de los palestinos desplazados; d- la dispersión de la población judía por todo el país (*pezur ochlosiya)*; e- la judaización de Galilea (*yehud hagalil*) (Masalha, 2003: 181).

La definición de la colectividad del Estado de Israel, en su nombre oficial, se modificó en lo semántico a *Eretz Yisrael*, la Tierra de Israel. Si bien este cambio no fue formal, lo cierto es que desde que el partido *Likud* asumió en 1977, los dirigentes israelíes aplicaron el concepto por dos motivos: para circunscribir los nuevos límites físicos de la colectividad, un retorno a las fronteras del Mandato de Palestina, que incluía "Judea y Samaria" Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Oriental. Y en segundo lugar, para definir la identidad de la colectividad como la Tierra de Israel. Revelando una ambición de trasformar la imagen de la sociedad israelí con un carácter básico arraigado en la civilidad a una comunidad moral basada en símbolos y lazos primordiales. El Estado de Israel es un concepto moderno sin connotación religiosa, pero una identidad colectiva definida como la Tierra de Israel implica todo un sistema de preceptos religiosos (Kimmerling, 2008: 96).

7.4.1 La dominación a través del lenguaje

El Estado de Israel Israel utilizó el término "árabe" para disociar a los palestinos de su nombre. En primer término, los expulsados de 1948 serán "refugiados árabes"; en segundo término, los palestinos que se quedaron en Israel serán "árabes de Israel", y, en tercer término, veinte años después, en junio de 1967, los de Cisjordania y la Franja de Gaza, atravesados por la maquinaria guerrera y de ocupación se convertirán en "árabes de los Territorios" (Sanbar, 2013: 289-290).

Ese país promulgó leyes para desarabizar esas tierras e "israelizarlas", es decir, realizar una expropiación continua (Sanbar, 2013: 296). En cambio, desde la narrativa palestina, consideraban

todo el territorio que formaba parte del Mandato Británico (1920-1948) como Palestina –ambos disputan la misma tierra, entre el Mediterráneo y el Río Jordán, desde el desierto del sur hasta las montañas libanesas– y en el que habitaron durante los últimos siglos. Sin embargo, dadas las condiciones impuestas por las guerras de 1948 y de 1967, más la colonización israelí progresiva hasta el día de hoy, anhelan obtener al menos un Estado independiente en Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este con todas las dificultades que esto implica, y otros grupos bregan por un estado binacional.

En los años treinta y cuarenta, las justificaciones utilizadas en defensa de los planes de transferencia constituyeron la piedra angular de los posteriores argumentos a favor de los traslados, en las propuestas presentadas después de 1948 y de 1967. Los proyectos sionistas posteriores a 1948 pretendieron eliminar la Palestina histórica de la cartografía para consolidar el mito de "vínculo ininterrumpido" con esas tierras (Masalha, 2011: 157). Al renombrar sitios, lugares y acontecimientos se pretendió la hebraización de la geografía y la toponimia palestinas. Pese a ello, en la práctica, los palestinos se resistieron a usar nuevas denominaciones. Ya en época del Mandato Británico, la *Jewish Palestine Exploration Society* modificó nombres de lugares por otros hebreos, en su mayoría de origen bíblico o incluso árabes reformados.

El renombramiento se usó para erigir nuevas identidades geográficas relacionadas con supuestos lugares bíblicos, a partir de la destrucción de los lugares. El motivo para judaizar las denominaciones de las aldeas vaciadas no era académico sino ideológico. El entusiasmo arqueológico por representar el mapa del "antiguo" Israel acompañó un intento sistemático por parte de académicos, políticos y militares de desarabizar el país. Al cambiar sus topónimos y geografía, quiso erosionar su historia.

Los cartógrafos adaptaron del árabe al hebreo o cambiaron el nombre de lugares, aldeas, montañas, ríos o porciones de tierra. Los palestinos reaccionaron al persistir con aquellas denominaciones árabes, dado que durante siglos habían pronunciado en su lengua nativa. Los nombres geográficos están implícitos en la identidad cultural de los habitantes de un territorio. Renombrar un lugar es un acto de posesión política, quitar el nombre a un lugar es un acto de

despojo. El nivel de conciencia étnica representado en los nombres nativos y en los mapas de Israel/Palestina coinciden. En la adaptación al hebreo de la toponimia, los mapas integraban el discurso colonial. Asimismo, el historiador israelí Meron Benvenisti (1986) describió el proceso de hebraización de los nombres en los mapas oficiales de la Tierra de Israel, *Eretz Yisrael*: "(...) Al igual que todas las sociedades de inmigrantes, pretendíamos borrar todos los nombres extranjeros [...] el mapa hebreo de Israel constituye un nivel en mi conciencia sobrepuesto al nivel del mapa árabe anterior" (citado en Harley, 2005: 219).

Al mismo tiempo, el FNJ comenzó a difundir información sobre los parques de recreo israelíes, como un modelo predominante del extendido dispositivo de negación en el ámbito de la representación. La finalidad es sustituir los ámbitos de la memoria palestina por espacios de esparcimiento para los israelíes (Pappe, 2008: 40; 302). La representación es un tema subyacente habitual en la cuestión palestina (Said, 2013 [1979]: 91).

Desde 1967, los sionistas partidarios del maximalismo territorial y de las expulsiones manifestaron que no había nada de inmoral, dado que no eran un pueblo definido, sino que se trataba de "árabes", "población árabe" o "comunidades árabes" que por mera casualidad residían en la "*Eretz Yisrael*". En el mismo sentido, desarrollaron la noción de la pertenencia a una nación árabe con vastos territorios repartidos por varios países, en relación con la idea una supuesta inexistencia de los palestinos como nación y su ausencia de vínculos particulares con la tierra palestina (Masalha, 2011: 12). Israel denominó en su documentación oficial a Cisjordania como "Judea y Samaria", así pretendió adjudicar un supuesto título de propiedad sobre esas tierras otorgadas en la Torá. En otras palabras, se tergiversa una justificación sagrada para la obtención de determinados territorios en los siglos XX y XXI, milenios distantes de ese escrito.

Esta empresa no se limitó a borrar y renombrar, sino que la erradicación de los nombres fue acompañada por un intento de tergiversar la memoria colectiva de ese territorio y sus habitantes. El reemplazo forzado de esa geografía santa acrecentó el sentimiento de pérdida de los palestinos (Sanbar, 2013: 294). El nombramiento pretendía ocultar a los otros o a los subordinarlos a la dominación

israelí, con la actuación del Comité Gubernamental de Nombres (*Va'adat Hashemot Hamimshaltit*). En otras palabras, borrado el nombre, se produce la negación de la existencia.

En el documental *In Search of Palestine* (1998), Edward Said protagoniza el regreso a su tierra natal en una exploración de su pasado. Allí se reflejan la concordancia entre los recuerdos personales del escritor y la memoria compartida del pueblo palestino. En un pasaje, el pensador palestino-estadounidense denuncia: "(...) La única palabra para esto es 'desastre' y esta es en esencia la tragedia palestina". En ese momento, se refería a la expansión de un asentamiento y a la manera cotidiana en que se ejecutaban nuevos desalojos, expropiaciones y demoliciones de hogares. Finalmente, muestra el sentimiento de impotencia por no poder hacer algo para impedirlo. Otro ejemplo es el libro *After the Last Sky* (1999), allí el autor traza una de las reflexiones más profundas sobre la opresión de su pueblo, debate sobre el desplazamiento, la falta de tierra, el exilio y la identidad. Además, pide el reconocimiento internacional de los reclamos palestinos, así como también critica la brutal ocupación y el desposeimiento que han sufrido durante más de medio siglo.

Desde Israel se rechazó el retorno de los refugiados, se aseguró que los palestinos huyeron de sus aldeas y pueblos en 1948 por órdenes de sus dirigentes, argumento insustentable, ya que se ha comprobado la inexistencia de órdenes radiales de los dirigentes árabes para dejar el país (W. Khalidi, 1982: 71-115). En segunda instancia, la explicación refería a un intercambio de pueblos entre los "árabes" refugiados que se marcharon de Israel y los judíos "refugiados" desde los países árabes hacia Israel (Qumsiyeh, 2007: 74 y ss.).

Opresión, frustración, desposesión y exilio, resistencia, revolución, rebelión resultan vocablos habituales para describir los sentimientos y sucesos atravesados por los palestinos en su devenir. Su existencia como nación buscaron obturarla en frases como: "(...) No hay tal pueblo palestino. No es que llegáramos, los expulsáramos y tomáramos su país. Ellos no existían (citado en Petras, 2006: 93)", de Golda Meir, primera ministra israelí en 1969, los palestinos fueron mencionados como "refugiados", en una expresión con una intención de vaguedad similar a como se hace con la designación de "árabe". En estas condiciones, Uri Davis (2003) sostiene:

> (...) Aunque el océano de sufrimiento del refugiado tiende a percibirse como único por el pueblo palestino, es, sin embargo, resonante con todo el sufrimiento humano extremo, incluyendo la persecución judía histórica y el sufrimiento (judío) en Europa [...] Por supuesto, el reconocimiento de la verdad sobre lo que ocurrió en Europa no puede nunca justificar moralmente el desarraigo de otro pueblo fuera de Europa y la destrucción de la Palestina histórica.

En 1950, el Estado de Israel, como contrapartida del "derecho al retorno", promulgó la ley de Retorno para el "regreso" de judíos de todo el mundo hacia Israel. Esta ley forma parte de las leyes básicas del Estado de Israel. En hebreo, existe una separación entre *ezrahut* (ciudadanía) y la condición de parte del *Am Yisrael* (el pueblo de Israel, entendido como los judíos de cualquier parte del mundo). Entonces, según la ley israelí, cada judío sin importar su cultura o su ciudadanía es considerado un nacional de Israel miembro de *Am Yisrael,* lo que implica derecho a los beneficios de la residencia y a vivir en el Estado de Israel (Qumsiyeh, 2007: 115). En el mismo sentido, la ley del Retorno estableció:

> (...) Todos los judíos tienen derecho a venir a este país como *oleh* (cualquiera que tiene derecho a inmigrar).
> (a) La *aliyah* (el derecho al retorno) se ejercitará mediante un visado de inmigración
> (b) El visado de inmigración se concederá a todo judío que haya expresado su deseo de asentarse en Israel, salvo que el Ministerio de Inmigración considere que el solicitante está comprometido en actividades dirigidas contra el pueblo judío o pueda poner en peligro la salud pública o la seguridad del Estado.

En otras palabras, no cualquier persona es apta para ser ciudadano israelí. Su cédula de identidad declara la nacionalidad como judía, en lugar de designarla como israelí. El objetivo, generar una amalgama entre los judíos de Israel y los residentes en otros países para que apoyen el movimiento de forma acrítica. En ese sentido, la nacionalidad judía otorga más derechos y es privativa de los judíos. Los palestinos residentes en Israel –el 20% de la población– tienen la ciudadanía israelí pero no la judía. Otra circunstancia es que si un

judío se convirtiese a otra religión pierde todas las garantías en Israel (Thumala, 2011: 42). Al presente, en el territorio Palestina/Israel habitan 6,8 millones de palestinos e igual número de israelíes.

En consonancia con esto, en las aldeas palestinas, cuyos rastros se quisieron borrar, la tierra fue confiscada mediante unas treinta leyes que buscaron justificarla. Israel promulgó la ley de Propiedad de los Ausentes (1950), que determinó que las propiedades de los palestinos que huyeron de Israel durante la guerra de 1948, o que se habían desplazado en forma provisoria, quedaban bajo la custodia del guardián de la Propiedad Ausente. Debido a esta ley, muchos palestinos perdieron sus propiedades en Israel. El Estado legalizó la confiscación generalizada desde diciembre de 1948, y se reanudó en 1967 en los Territorios Palestinos (Coconi, 2010: 26).

En 1960, se redactó la ley de Tierras de Israel, prohibiendo el traspaso de la propiedad de la tierra. De ese modo la tierra se reserva para el uso de los judíos y no puede ser traspasada ni puede pertenecer a otros (Coconi, 2010: 26; Gresh y Vidal, 2004: 323). Este conllevó un proceso progresivo de expropiación de más tierras en pequeñas proporciones, con el objetivo de disimularlo, que se proyectó, por ejemplo, a través de la compra por parte de instituciones pre-estatales como el FNJ.

7.5 La ideología del "Gran Israel" o el "Israel Imperial"

En las teorías del Gran Israel intentan legitimar los intentos de judaizar Jerusalén. La percepción de *Eretz Yisrael* como conjunto total se manifestó en el Movimiento de la Gran Tierra de Israel, una organización laica de élite (Masalha, 2002: 43). La premisa representó dos factores: un concepto territorial y una ideología, cuyo objetivo radicó no solo en conquistar el máximo territorio posible, sino también en el dominio coimperial (con la potencia estadounidense) de la región. Los investigadores israelíes especialistas en estudios bíblicos usufructuaron un repertorio de términos y frases para la región de Palestina y su periferia tales como: "Judea y Samaria son el núcleo central de la nación israelita" principal en 1967; además de "*Eretz Yisrael*", "la bíblica Tierra de Israel", "Gran Israel", "la Gran

Tierra de Israel", "la tierra donde las tribus israelitas tuvieron sus asentamientos", "la tierra prometida", "la tierra de la Biblia" y "la Tierra Santa".

El término *Eretz Yisrael* aparece una sola vez en la Torá (Samuel, 1 13:19) y no existe mapa histórico, ni religioso de la extensión y las fronteras de la "Tierra de Israel" (Masalha, 2002: 12). Y aunque hubiese uno, en la época contemporánea no sería fundamento para demandar aquel territorio unos dos mil años después. Pese a esto, a la "Tierra de Israel" y a otras referencias bíblicas se las invistió de connotaciones históricas e ideológicas de un alcance trascendente tanto en la retórica israelí como en la cultura occidental. De acuerdo con esa percepción, las escrituras religiosas proporcionarían a los judíos el título de propiedad que les permitió extenderse por toda la "Tierra de Israel", eso les concedería una supuesta legitimidad moral para la implantación de su Estado y el colonialismo de asentamiento implementado.

La relación entre las conquistas territoriales israelíes y la Torá se reflejó en un personaje laico como David Ben-Gurión cuando afirmó "(...) que la Biblia constituye el sacrosanto título de propiedad de los 'judíos' respecto a Palestina […] con una genealogía de 3.500 años". En la Torá los mapas no están delimitados, sino que se trata de poblaciones con fronteras difusas y dinámicas, muy diferentes al control ejercido por un Estado-nación moderno. Los límites trazados en los protectorados británicos del siglo XX son los que ambas poblaciones han reclamado.

Los políticos israelíes sostuvieron un doble estándar al enaltecer sus libertades públicas, mientras transgredieron los derechos en Palestina. Se resaltó la tolerancia religiosa del Estado de Israel de carácter confesional y explotó su texto sagrado para refrendar sus ampliaciones territoriales. Los movimientos de colonización como el sionista explotaron la Biblia como documento de legitimación de sus conquistas contra pueblos para los que ese texto no tenía la misma autoridad. La aplicación de la cosmovisión de dicha obra a un pueblo que no la aprehendía como una categoría de autoridad es un ejemplo de imperialismo político y religioso (Prior, 2005: 256). El general israelí Moshe Dayan, considerado héroe de la guerra de 1967 en su país, manifestó el sueño imperial de un Gran Israel en su libro, *A New Map, Other Relationships* (citado en Masalha, 2014: 131):

> (...) No hemos abandonado nuestro sueño y no hemos olvidado nuestra lección. Hemos vuelto al monte, a la cuna de nuestro pueblo, a la heredad del Patriarca, la tierra de los Jueces y la fortaleza de la Casa de David. Hemos vuelto a Hebrón (Al-Khalil) y Schem (Nablús), a Belén y Anatot, a Jericó y a los vados del Jordán en Adam Hair (1969: 173)

El pensamiento imperial israelí conservó su estrategia de "alianza de minorías" para acordar con los grupos minoritarios de la región. Su preferencia en Medio Oriente no era la preeminencia árabe o musulmana, al contrario, pretende una zona de diversidad étnica, religiosa y cultural; evitar la posibilidad del panarabismo o una unión del mundo árabe. Robustecer las diferencias como los persas, los turcos, los kurdos, los judíos y los cristianos maronitas del Líbano; incursionar en los asuntos internos de los países árabes al pactar con dichas minorías étnicas o religiosas. Este pensamiento expansionista discurre en consonancia con la expansión territorial y la expulsión de la mayoría de los palestinos de la Franja de Gaza y Cisjordania (Masalha, 2002: 55-56).

Los fundadores tanto del sionismo como del Estado de Israel, en su mayoría, desconocían indiferentes a la religión. Sin embargo, posteriormente, usufructuaron los relatos bíblicos como sustento ideológico para obtener apoyo internacional y para intentar legitimar sus colonizaciones ulteriores. En esto ayudó el sentimiento de culpa europea por los crímenes nazis de la Segunda Guerra Mundial. Con posterioridad a 1967, pasó de la aspiración secular sionista herlziana de fundar un "Estado judío" soberano a la misión apocalíptica de redimir la "Gran Tierra de Israel". El movimiento colonizador del *Gush Emunim* (el Bloque de los Fieles) representó este cambio progresivo en las ideas, y en las últimas décadas el viraje hacia esas políticas se intensificó.

Al finalizar la guerra de 1949, Israel fijó sus límites de manera parcial; por lo tanto, las líneas de armisticio fueron sus fronteras de facto. Entre 1949 y 1967, ni dicho país ni los Estados árabes vecinos las reconocían. En la guerra de 1967, Israel se apropió de territorios más allá de esas líneas. Desde entonces, sus tratados de paz con Egipto y Jordania precisaron las fronteras entre ambos y el primero.

Sin embargo, la frontera con los territorios palestinos (actual ANP) y con Siria están en disputa. En 1981, Israel se anexó los Altos del Golán invadidos en 1967. Sin embargo, el Golán es considerado internacionalmente como territorio sirio ocupado. En Cisjordania, la frontera entre ese territorio y Jordania es clara. De acuerdo con el derecho internacional, el principio de la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por la fuerza, Israel no tiene derecho a ninguna parte de Cisjordania.

Los asentamientos obstaculizaron una futura contigüidad territorial del Estado palestino que se establecería en Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este. Los palestinos consideraron su voluntad de discutir la modificación de las fronteras del *statu quo* anterior a 1967 como una concesión significativa. De acuerdo con la resolución 242 del Consejo de Seguridad, Israel debería haber evacuado todo el territorio conquistado en 1967. Por el contrario, los israelíes concibieron que sus fronteras a partir de esa guerra de expansión eran un hecho establecido –hechos sobre el terreno–, así como una necesidad de seguridad indispensable.

7.6 Los palestinos jerosolimitanos frente a los intentos de judaización de Jerusalén

En la recomendación de partición de Palestina de 1947 (Res. 181), la ONU declaró la internacionalización de la ciudad de Jerusalén como c*orpus separatum*. Sin embargo, el 27 de junio de 1967, Israel se apoderó de la parte este de dicha ciudad, hasta ese momento administrada por Jordania. De esa forma, ocupó Cisjordania, Jerusalén Oriental –o *al-Quds* (la sagrada)– y la Franja de Gaza. Con el objetivo de obtener mayor control sobre esa ciudad, trasladó oficinas gubernamentales, confiscó propiedades palestinas y los expulsó en gran número. Por otra parte, ubicó a una gran cantidad de residentes judíos en la parte este con el propósito de modificar la relación demográfica.

Los palestinos residentes en Jerusalén enfrentaron dificultades durante el gobierno israelí; al mismo tiempo que tuvieron un estatus político y legal distinto del resto de sus connacionales. Por un lado, los palestinos consideraban la ciudad como un área metropolitana

extendida, tanto el nexo histórico entre Belén y Ramalla como también el centro administrativo y urbano de la Ribera Occidental. Por otro, no pudieron dirigir sus asuntos socioeconómicos, aunque continuaron identificados con los demás palestinos. El gobierno israelí los trató como residentes extranjeros. Los palestinos jerosolimitanos accedían a algunos de los servicios sociales que el gobierno de Israel ofrecía a los judíos y estaban gobernados por las leyes civiles de Israel, en lugar de las leyes militares que imperaban en Cisjordania y la Franja de Gaza.

Israel extendió sus competencias legales y administrativas a la parte árabe (sector este) de Jerusalén en 1967. Esta anexión de facto se reforzó el 30 de julio de 1980 con la promulgación de una ley Fundamental (o ley Básica) que declaró a la ciudad "reunificada" como la capital de Israel. Israel impuso la ley israelí al Golán, que es un estatus inferior al de anexión. Dicha ley disponía que esa ciudad debía ser la capital eterna e indivisible de Israel. Esa decisión fue contestada por la resolución 478 del Consejo de Seguridad, donde se juzgó que la ley carecía de validez jurídica y constituía un serio obstáculo para la consecución de una paz completa, justa y duradera.

En la cuestión jerosolimitana, según las aspiraciones nacionales, reclamaron, tanto israelíes por la ciudad entera ulterior a sus conquistas, como palestinos por Jerusalén Este. Y en el aspecto religioso, en la ciudad se localizan lugares considerados sagrados de acuerdo con el judaísmo, el cristianismo y el islam, para millones de personas distantes de allí (Lapidoth, 2011: 30-31). Para tener una noción, en lo cuantitativo, se estiman dieciséis millones de judíos, mil trescientos millones de cristianos y mil ochocientos millones de musulmanes.

La absorción israelí del sector oriental (el 30 julio de 1967) amplió sus límites administrativos a costa de las localidades cisjordanas vecinas, elevó la población árabe bajo esa gestión a 66.000 habitantes. En efecto, con la anexión se dificultó diferenciar en las estadísticas a los palestinos de Jerusalén Oeste y de la parte oriental ocupada. La población del sector este tuvo el estatuto de residente permanente, pero rechazó la ciudadanía israelí y se consideró en igual situación que el resto de los palestinos de Cisjordania (Bajo Barreñada, 2004: 69-73).

Diferente es el planteo del historiador argentino-israelí Meir Margalit (2012), fundador del *The Israeli Commite Against House Demolitions* (ICAHD), crítico de las políticas israelíes. Argumentó que, en el siglo XXI, dos procesos paralelos motivan una crisis identitaria del palestino jerosolimitano: los beneficios económicos de pertenecer al municipio de Jerusalén israelí y de que la ocupación parecía infranqueable. Las dinámicas identitarias, en la percepción palestina, evidencian la disputa material y simbólica existente.

En el caso de la arqueología, las excavaciones en la Ciudad Vieja de Jerusalén desde 1967 demostraron la implicación en el proyecto nacionalista judío en Palestina y más tarde en Israel, Cisjordania y la Franja de Gaza. Resultó fundamental para reordenar la realidad y recrear un lugar determinado como parte integrante de un "hogar nacional judío". De ese modo, en los procesos de producción cultural, la ciencia modeló las imaginaciones nacionales y los proyectos coloniales. La práctica científica ha sido constitutiva de esa imaginación colonial y nacionalista de sus regímenes de gobierno (Abu al-Haj, 1998: 167).

7.7 Las conquistas territoriales de 1967 y el Plan Allon

El Plan Allon fue un proyecto de colonización y de anexión parcial, en nombre del "compromiso territorial", a diferencia de la incorporación íntegra, defendida por la derecha sionista. Este proyecto de los laboristas fue de largo aliento y se impuso para la política hacia los territorios de 1967, incluso bajo el Likud. En la misma época, la creación de un Estado palestino, de una entidad con los atributos de la soberanía político-militar, fue rechazada por el *establishment* sionista. Para este último, las tres opciones posibles para los enclaves eran: restituirlos a Jordania, federarlos a ese reino o constituirlos como "entidad autónoma". Sin embargo, la importancia del factor palestino forzó a los sucesivos gobiernos israelíes a buscar interlocutores de dicha nacionalidad.

Yigal Allon propugnó la adquisición israelí definitiva de una franja fronteriza, de unos 15 kilómetros de ancho a lo largo del Río Jordán, que se extendiera al oeste del Mar Muerto hasta Hebrón. A esa zona se le añadió la vieja ciudad de Jerusalén (su flanco oriental

hasta el río), con el objetivo de disminuir los territorios palestinos de Cisjordania a dos enclaves separados al norte y al sur de la "ciudad santa", conectados por un estrecho pasillo. Con respecto a la Franja de Gaza, este político militar defendía no devolverla a Egipto para vincularla a los cisjordanos, como acceso al mar (Achcar, 2001).

La ubicación de los asentamientos cumplió una función geopolítica, dado el emplazamiento de los colonos: un grueso anillo alrededor de Jerusalén que la judaizaría; un corredor en el valle del Jío Jordán, para conformar una barrera humana entre Cisjordania y Jordania; en las alturas del Golán, para prevenir cualquier movimiento de Siria; y alrededor de los centros de población palestina o en medio de ellos como cinturones de seguridad y cuñas de fragmentación. El Likud apoyó el movimiento de los asentamientos justificados por razones de seguridad, aunque, en realidad, los colocaron en lugares estratégicos cerca de sitios históricos. Por una parte, la motivación económica (ventajas fiscales, subvenciones, préstamos a bajo interés) atrajo a los colonos. Por otra, la explotación de los sentimientos religiosos tentó a los miembros más ultranacionalistas y fundamentalistas. Su objetivo consistió en israelizar los territorios palestinos.

Desde Israel existió una política hacia Cisjordania y la Franja de Gaza de anexiones progresivas por medio de asentamientos, que está en consonancia con la meta del Plan Allon de obtener la mayor cantidad posible de territorio en detrimento del número de habitantes árabes (Currea Lugo, 2005: 193). La política de las colonias se puede organizar en dos períodos: el primero es el Plan Allon (no aprobado en forma oficial), base de la política de construcción de asentamientos desde 1967 hasta 1977. Este bosquejo estipuló que "(...) nuestro control sobre el valle del río Jordán es una necesidad a la que no podemos renunciar" (16 de junio de 1967). Un segundo período es el llamado "*The Block of the Faithful*" (el bloque de los fieles, denominación que comparte con un grupo de extrema derecha), cuyo objetivo era poblar todo *Eretz Yisrael* para evitar el surgimiento de un Estado árabe mediante la fragmentación de la tierra palestina (Achcar, 2001).

El *establishment* político-militar israelí agregó a los argumentos del espacio vital y a las remisiones bíblicas, la motivación por la

seguridad o "estratégica". Su premisa fue la estrechez de la franja de territorio israelí entre el Mediterráneo y la ex-frontera cisjordana (la "Línea verde"). La política de hechos consumados se basó en el estrangulamiento de la Franja de Gaza, la colonización intensiva de Cisjordania y Jerusalén Este. Esto convirtió a las zonas autónomas palestinas en un archipiélago rodeado de un mar de asentamientos, rutas de circunvalación y controles militares. Según el artículo 49 de la Cuarta Convención de Ginebra (1949), la potencia ocupante no puede desplazar a su población (las colonias) al territorio ocupado con la intención de modificar su *statu quo* (Álvarez-Ossorio, 2008).

7.8 La ocupación de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este

La ocupación es un sistema de dominación (Farsakh, 2008b: 12) que condujo, por un lado, a violaciones constantes de los derechos humanos y, por otro, a un proceso de israelización en Cisjordania, la franja de Gaza y Jerusalén Este (Pappe, 2007: 286-287). Es decir que Israel asumió los beneficios de la conquista, como el control de la tierra y de los recursos, sin pagar sus costes ni arriesgarse, u otorgar derechos civiles y políticos a su población (Abu Tarbush, 2007: 172). Por ello, la colonización aisló en varios sentidos a los territorios del mundo árabe.

En 1968, en el valle del Río Jordán y en otras partes de Cisjordania, los israelíes comenzaron a cercar amplias extensiones de tierra para puestos militares, cooperativas paramilitares y los asentamientos civiles (Cobban, 2003 [1984]: 170). Desde el comienzo de la usurpación, los expertos en derecho internacional señalaron la ilegitimidad de mantener los territorios como un área de ocupación sin atenerse a la Convención de Ginebra del 12 de agosto de 1949. El artículo 49, en la parte: "Relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra", sección: "Deportaciones, traslados y evacuaciones", prohibió la implantación de colonos por parte de las potencias ocupantes:

> (...) Los traslados en masa o individuales, de índole forzosa, así como las deportaciones de personas protegidas del territorio

> ocupado al territorio de la Potencia ocupante o al de cualquier otro país, ocupado o no, están prohibidos, sea cual fuere el motivo. [...] La potencia ocupante no podrá retener a las personas protegidas en una región particularmente expuesta a los peligros de guerra, a no ser que la seguridad de la población o imperiosas razones militares así lo requieran. La potencia ocupante no podrá efectuar la evacuación o el traslado de una parte de la propia población civil al territorio por ella ocupado.

Israel alega que se aplicaría solo a la ocupación del territorio de otro Estado soberano. E incumplió la mayoría de estas cláusulas por tres motivos: para asentar en ellos población judía, expulsar a los palestinos e imponerles un castigo colectivo (Pappe, 2007: 276). Estos principios se ratificaron en varias resoluciones del Consejo de Seguridad, por ejemplo, la 446 de 1979 o la 465 de marzo de 1980, entre otras. En estas se aseguró que lo referente a la Convención de Ginebra es aplicable a los territorios árabes ocupados por Israel en 1967 incluido Jerusalén. Dos artículos específicos de la resolución 446 de 1979 reflejan la situación en los territorios palestinos:

> 1. *Declara* que la política y las prácticas de Israel de crear asentamientos en los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados desde 1967 no tienen validez legal y constituyen un serio obstáculo para el logro de una paz completa, justa y duradera en el Oriente Medio; [...]
> 3. *Exhorta una vez más* a Israel, en su condición de Potencia ocupante, a que respete escrupulosamente el Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949, a que rescinda sus medidas anteriores y a que desista de adoptar medida alguna que ocasione el cambio del estatuto jurídico y la naturaleza geográfica y que afecte apreciablemente la composición demográfica de los territorios árabes desde 1967, incluso Jerusalén, y, en particular, a que no traslade partes de su propia población civil a los territorios árabes ocupados.

Esta última insistencia en la prohibición instaba a Israel a no transferir población a los territorios ocupados durante la guerra. Esto demuestra la práctica israelí de continuar con su construcción

de colonias y de infringir estas resoluciones internacionales. En Estados Unidos, se produjo el habitual doble rasero: por un lado, denominaron estos asentamientos como "provocación innecesaria" u "obstáculos para la paz"; y, por otro lado, no los impidieron desde su posición de mediador entre palestinos e israelíes.

La ocupación provocó ingentes alteraciones estructurales tanto en las relaciones entre israelíes y palestinos como al interior de esas dos sociedades. Por una parte, la actividad castrense israelí post 1967 consistió en asentamientos originarios de ese país ubicados de manera estratégica y la construcción de rutas que conectan dichas colonias. Por otra parte, se instituyó un control exhaustivo sobre la población con la limitación de derechos políticos, una educación diferenciada de baja calidad y la censura de la prensa.

Estos temas del colonialismo y el racismo, fueron debatidos por Arafat en su discurso ante la ONU de 1974:

> (...) Un gran número de pueblos, incluidos los de Zimbabwe, Namibia, Sudáfrica y Palestina, entre muchos otros, siguen siendo víctimas de la opresión y la violencia. Sus áreas del mundo son presa de *luchas armadas* provocadas por el *imperialismo y la discriminación racial*, [...] toda forma de agresión y de terror. […] obligados por circunstancias intolerables a la confrontación con tal opresión. Pero dondequiera que ese enfrentamiento se produce es legítimo y justo.
> El mundo necesita de grandes esfuerzos, si sus aspiraciones a la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y el desarrollo son materializarse y si su lucha es lograr la victoria sobre el *colonialismo, el imperialismo, el neocolonialismo y el racismo en todas sus formas, incluyendo el sionismo.* (Las cursivas son nuestras).

En los inicios de la ocupación post 1967, los ciudadanos israelíes establecieron asentamientos ayudados por su gobierno y diseminados de manera estratégica por toda Cisjordania. Estas colonias se dividieron en los consejos regionales, mientras que la tierra circundante también quedaba en posesión de los consejos para una futura expansión. Los caminos que las conectan a Israel y entre sí configuraron un entramado laberíntico que obstruyó la libre circulación palestina. La presencia militar israelí, la colonización

y las continuas transgresiones a los derechos fundamentales de los palestinos de Cisjordania y Gaza deterioraron sus vidas y las condiciones socioeconómicas, al igual que generaron el retroceso de sus instituciones.

Los colonos en Cisjordania viven bajo la ley civil israelí, mientras que los palestinos se rigen por las leyes militares del país ocupante. Los dos sistemas legales diferentes para dos pueblos en el mismo territorio dieron lugar a la caracterización de Israel como un "estado de *apartheid*". También generó un doble sistema jurídico en la región que no respondió a los estándares internacionales. La normativa aplicada dentro de la región no ha sido sometida a revisión por ningún tribunal, lo que permitió el abuso de poder por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) y de su gobierno (Giraldo, 2011). Israel infringió los derechos individuales palestinos a través de las confiscaciones de propiedades, de muebles, electrodomésticos y maquinarias. Los soldados israelíes expropiaron sus tierras, destruyeron sus huertas y ordenaron la demolición de sus casas, sin que para ello mediaran órdenes legales.

Los colonizadores estaban armados y protegidos por soldados o policías israelíes, lo que les dio ventaja sobre los desarmados vecinos palestinos. Entre otros motivos, las disputas se generaban por encontrarse los asentamientos construidos sobre tierras expropiadas a los palestinos.

La ocupación militar fue percibida como temporal dada su propia índole, puesto que instalarse en un territorio ocupado es ilegal, según el derecho internacional. La Cuarta Convención de Ginebra prohíbe de manera explícita la transferencia de la población civil de la Potencia ocupante al territorio que ocupa. También el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Corte Internacional de Justicia decretaron la ilegalidad de los asentamientos israelíes. Estos fueron comunidades de civiles israelíes en la tierra ocupada de Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental con la aprobación y el apoyo del gobierno israelí. Con pocas excepciones en el este de esa ciudad, la residencia en estas comunidades no está abierta a los palestinos de Cisjordania y Jerusalén Oriental, sino solo a los ciudadanos israelíes y para las personas de ascendencia judía que tienen derecho a la ciudadanía israelí bajo la ley de Retorno.

Los pronunciamientos de los expertos en los tratados internacionales, en materia de derechos humanos, denuncian las violaciones israelíes del derecho internacional humanitario en Palestina. Estos tratados, de aplicación en todos los territorios bajo su jurisdicción, fueron ratificados por Israel y analizan la información suministrada por el propio gobierno israelí. Por lo tanto, las condenas de estos expertos no pueden calificarse de partidistas e interesadas, puesto que el propio gobierno de Israel las reconoce (Coconi, 2010: 3).

La situación con respecto a la seguridad en Gaza y Cisjordania otorgaba al gobernador militar poder para censurar, deportar, detener y destruir las casas de los sospechosos de subversión. La detención, la deportación y el castigo colectivo estuvieron a cargo del ejército. El militar franco-israelí Ze'ev Schiff expresó en el diario *Haaretz*, del 16 de enero de 1979, que la autonomía palestina daría al gobierno y al ejército israelíes el derecho a continuar con este estado de cosas de manera indefinida. Según su interpretación de Camp David, Israel tenía derecho a combatir la "subversión" política, para impedir el nacimiento de un futuro Estado palestino. Por su parte, Menahem Begin argumentaba sobre la inconveniencia para los judíos de tener que preocuparse por una raza inferior y el derecho al poder y al asentamiento en todo lo que Dios había dicho que era territorio judío. Por su parte, Ariel Sharon expresó en 1979: "(...) No solo [debería haber allí] asentamientos: debería haber carreteras que aseguraran la continuidad territorial entre las ciudades y los asentamientos. Y no solo carreteras: una amplia infraestructura de campamentos del ejército y cinturones de entrenamiento militar". (*Ma'ariv*, 26 de enero de 1979) La idea era: continuidad para el sionismo y discontinuidad para los palestinos (Said, 2013 [1979]: 272-273; 275).

La política de los líderes militares israelíes como Estado conquistador se refleja en las afirmaciones del jefe del Estado Mayor, Eytan, quien acerca de Cisjordania –para él "Judea y Samaria"– aseguró que Israel no solo tenía la intención de conservarlos, sino que los árabes que vivían en Galilea (región con la mayor concentración de palestinos israelíes) estaban: "(...) Entregados a un proceso de conquista de la tierra, conquista del trabajo, inmigración ilegal y terror. [...] antes de que existiera el Estado de Israel vinimos aquí a conquistar este país y por esa razón se estableció el Estado" (*Yediot Aharonot*, 19 de enero de 1979).

Se refería a los palestinos que habían persistido allí. Desde su punto de vista, la única solución que permitiría permanecer sobre la orilla oriental del Río Jordán y preservar el "Estado judío", así como la reputación democrática, era adjudicar a las zonas de alta densidad demográfica palestina (a excepción de Jerusalén Este, anexionada de inicio) el régimen de enclaves dentro de las nuevas fronteras estatales. Durante el gobierno de Levi Eshkol, en julio de 1967, Yigal Allon (1977: 184) –del *establishment* político-militar y de la izquierda laborista– elaboró el proyecto del mismo nombre y subrayó:

> (...) La solución territorial respondió a tres imperativos interrelacionados: a) los derechos históricos del pueblo israelí sobre la tierra de Israel; b) un Estado con mayoría judía preponderante sobre el plano nacional, y democrático, sobre el plano político, social y cultural; c) fronteras defendibles por consiguiente, si hay que elegir entre un Estado binacional de facto con más territorio y un Estado judío con menos territorio, yo opto por la segunda eventualidad, con la condición de tener fronteras defendibles. […] Si incorporáramos a Israel todos los territorios con fuerte densidad árabe, dando a sus habitantes todos los derechos cívicos, ya no tendríamos un Estado judío. Si los anexionamos, rechazando estos derechos a sus habitantes, dejaríamos de ser una sociedad democrática. Pero nosotros queremos a la vez un Estado judío –con una minoría árabe que goce de igualdad de derechos– y una sociedad democrática en el sentido pleno del término.

En 1967, a diferencia de 1948, la mayoría de la población palestina de Cisjordania y Gaza se aferró a su territorio pese a la ocupación militar. Los dirigentes sionistas enfrentaron un dilema: al alcanzar su objetivo de desplazar la frontera oriental de su Estado hasta el Jordán, quedó bajo su control una vasta población palestina. En estas condiciones, la anexión de los nuevos territorios palestinos ocupados se tornó inconcebible: si les otorgaba la ciudadanía israelí, pondría en peligro el carácter judío de su Estado; si la rechazaba, hipotecaba su condición democrática. Al respecto, Saul Friedländer, laborista *askenazi*, manifestó: "(...) Ante la presencia de una vasta población árabe dentro de Israel, se puede concebir el fortalecimiento de las tendencias extremistas judías, que sugerirían tanto motivos

económicos como religiosos o nacionales para exigir la expulsión de todos los árabes o la aplicación de un régimen de *apartheid*". Tal como lo dispone el artículo 7 del Estatuto de la Corte Penal Internacional, se trata de actos inhumanos cometidos como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil, con conocimiento de dicho ataque, cometidos en el contexto de un régimen institucionalizado de opresión y dominación sistemáticos de un grupo racial sobre uno o más grupos raciales y con la intención de mantener este régimen.

7.9 Conclusiones

La narrativa palestina rivalizó con uno de los relatos de mayor legitimidad en el "Occidente colectivo". Para la visión internacional, el nacionalismo convincente resultó ser el construido por un Estado-nación. Sin embargo, esta no solo se encontró también en una transformación constante, sino que además transitó por diferentes momentos críticos. En la región, asimismo, continuaron los debates acerca de la judeidad en Israel y a quién debe considerarse de esa forma; o de las minorías, fueran nacionales o no, al interior de Irán o de otros países; o el caso kurdo en los territorios de Irán, Siria, Irak y Turquía.

Durante los primeros años de colonización post 1967, la población local, los líderes y la gente en general estaba excluida de las negociaciones sobre el estatus futuro de las áreas en las que vivía. Mientras se debatían entre el acoso y la supervivencia económica, Israel, Jordania, Estados Unidos y luego Egipto contrajeron compromisos diplomáticos con el fin de determinar la soberanía sobre estos sectores de Palestina. Después de años de represión, injusticias y humillaciones, la ocupación israelí no logró usurpar la voluntad de los ocupados. Su estrategia del "compromiso funcional" residió en la adhesión de los territorios sin anexión formal ni concesión de la ciudadanía israelí a sus habitantes. Con la ocupación, los territorios quedaron aislados del mundo árabe.

Esta política de "premios y castigos" tuvo como función preservar la influencia de Jordania en la Ribera Occidental del Río Jordán. Evitar que las guerrillas palestinas aprovecharan el vacío

político tras la guerra. E integrar los territorios en Israel mediante vínculos informales, para eludir formalizar una anexión jurídica de Cisjordania y Gaza, imposible de ser presentada ante la sociedad internacional. De esta forma, surgió un acuerdo tácito entre Jordania e Israel: el primer país se encargó de la administración civil, mientras que el segundo lo hizo de la seguridad militar de los territorios.

En la etapa 1967-1987, los activistas políticos palestinos exigían la total retirada israelí para poner fin a la ocupación, desmantelar los asentamientos judíos e instituir un gobierno palestino independiente. Por su parte, el interés israelí por Cisjordania y Gaza no respondió en la misma medida a los criterios iniciales como las razones de seguridad. Pero si buscó respaldar otros factores como el nacionalismo, el fundamentalismo, la colonización y, por último, la ampliación del mercado. La paradoja fue la incorporación de la población palestina como una unidad de consumo y producción, aunque sin asignarle a cambio ni derechos políticos ni el control de sus propios recursos naturales y humanos.

Los Estados como Israel o Palestina se concibieron entre los siglos XIX y XX. Por consiguiente, este conflicto es moderno y no milenario como a veces se insinúa. Se desenvolvieron durante la historia contemporánea y, a su vez, persiguieron la legitimación en el pasado de una tierra que ha sido habitada por gran cantidad de pueblos. Por un lado, el relato israelí buscó crear una relación con la tierra que en el momento de elaboración era muy minoritaria. En cambio, los palestinos sí habitaban esas tierras en el siglo XIX y comienzos del XX –y varios siglos antes– durante el auge nacionalista en Medio Oriente y del sionismo también. Por lo tanto, se formaron dos naciones, una en la resistencia y otra en la opresión.

8. Comparaciones con los Kurdos, Sudáfrica y América Latina

8.1 Comparaciones

La conformación de Estados nacionales es reciente en cuanto a tiempos históricos se refiere. En particular, en el *Mashriq,* el surgimiento de las identidades nacionales es nuevo. Esto incluye a los armenios, los kurdos o los asirios, o los egipcios. Cuando hace un siglo se dividió la región en el pacto anglo-francés, los kurdos y los palestinos (pero esto fue más enmarañado, porque surgió el Mandato Británico de Palestina no de Israel) quedaron fuera de la consideración respecto de conformar su Estado.

Los mitos coloniales fueron concebidos para intentar justificar, por ejemplo, a lo largo del mundo y de la historia, la conquista de América, el *apartheid* en Sudáfrica y el sionismo en Palestina. Estos mitos se resumen en: 1) "la tierra estaba en estado virgen"; 2) "el pueblo a ser conquistado era de una condición inferior"; 3) "la misión de civilizar", y 4) "la legitimación por una motivación ideológica" (Prior, 2005: 152). El colonialismo de ocupación es un hecho histórico, tal como sucedió en Estados Unidos, América Latina y Oceanía. Pero en estos casos, los europeos intentaron un genocidio (Feierstein, 2009), a diferencia de Sudáfrica y Palestina donde practicaron la limpieza étnica, el despojo y el *apartheid*.

El caso palestino se asemeja, en primer lugar, al caso kurdo y al armenio (hasta 1991) en no haber podido establecer un Estado independiente, aunque esto genera debates. Claro que una diferencia es que el caso kurdo ha sido perseguido, así como apoyado por la potencia estadounidense en diferentes circunstancias, en su plan de reordenamiento de Medio Oriente, de 1990-2020. En segundo lugar, a los casos sirio, libanés, egipcio y jordano, en poseer varios tipos de identidad superpuesta. En estos, el Estado promulga un proceso de homogeneización identitaria, mientras que el palestino no contó con esa ventaja y en este hecho radica parte de lo particular e interesante de esta cuestión.

El nacionalismo palestino interactuó con otros tipos de identidad colectiva –como la panárabe en esta etapa– y coexistió sin entrar en abierta contradicción. Aquí las identidades superpuestas no son contradictorias entre sí, sino que se asociaron, al igual que en los demás casos de la región. La diferencia fue no contar con la maquinaria propagandística propia de un Estado-nación independiente para difundir una idea homogénea de identidad nacional.

Cuando se instaura un Estado-nación, difunde la sensación de una identidad homogénea a través de, por una parte, el censo, el mapa y el museo; por otra, la educación, el ejército, los medios de comunicación, la documentación oficial, etc.; y, por último, a partir de la unificación mayoritaria de la lengua y el territorio. Con la emisión del documento de identidad se unifica el criterio, o sea que es más fácil de discernir, puesto que esta se define de acuerdo a donde uno nace. Esto no significa que en el interior de esas formaciones estatales no existiesen disputas o diferencias étnicas, religiosas, políticas o nacionales. Esas tensiones se mantienen en el interior de los países, el hecho es que esta organización moderna se legitima partiendo de que la identidad nacional esté en una jerarquía superior a las demás formas colectivas de identidad con las que coexiste. Los casos de los Estados de carácter multiétnico o multinacional son numerosos.

Los nacionalismos en el exilio o de diáspora se caracterizan por carecer de una facultad primaria para estos casos, como es la tierra. A saber, en el caso de los kurdos, los judíos en Palestina antes de 1948 o los palestinos, estos tres grupos afirmaron su identidad sin los símbolos que provee un Estado independiente y en contradicción con otros flujos identitarios. En el caso palestino, enfrentó a diferentes movimientos nacionales y no pudo establecer un Estado independiente, pero logró construir una identidad nacional.

Las décadas de lucha contra "la negación imperialista-colonialista" intensificaron el sentido de palestinidad y repercutieron sobre la política. Esta perseverancia provocó divergencias internas, semejantes a casos como el de los kurdos y los tamiles. En líneas generales, si bien la diáspora dificultó la homogeneidad política, social o cultural, lo cierto es que aun así el sentido de origen compartido se afianzó (R. Sayigh, 2011: 2).

Otro ejemplo, Francia ocupa Argelia a partir de 1844. Los franceses desconocieron las formas de propiedad de la tierra del lugar y propinaron a los musulmanes el estatus de sujetos coloniales. De esa manera, se apropiaron de la mayoría de las tierras fértiles, al aducir una hipotética superioridad de los colonos por sobre los nativos, algo similar a lo sucedido en Palestina. La retórica colonialista alega que los pioneros llegaron a un desierto salvaje y llevaron la civilización. Se trata de mitos estereotipados del colonialismo, que racionalizan el genocidio casi completo de los nativos y justifican así la consecuente ventaja económica de Europa.

8.2 El caso de los kurdos

Durante la Primera Guerra Mundial, los turcos perpetraron el genocidio armenio y algunos jefes kurdos participaron de esa matanza. Los turcos ambicionaban una nación homogénea, exterminar a los no musulmanes, primero los armenios y luego los kurdos. La "turquificación" consistió en erosionar todas las huellas de las culturas no turcas, mediante una tergiversación de la historia, las políticas de asimilaciones, la represión y la prohibición de la lengua kurda (Katz, 2017: 237-238; 2016).

Al final de la Gran Guerra, se modificó el mapa de la región con el Tratado de Sévres de 1920 (que no entró en vigor) y los kurdos obtuvieron por primera vez un documento diplomático que consideraba su autonomía. En el reparto del Imperio Otomano, los Estados creados no correspondían con criterios históricos, sociales, geográficos ni étnicos. Francia se apropió de Siria y Líbano, mientras que Gran Bretaña obtuvo Irak, Palestina y Transjordania. El 24 de junio de 1923, las potencias europeas se congregaron para delimitar el destino político de esta zona geográfica, con posterioridad al descubrimiento de petróleo. El Tratado de Lausana no contempló a los kurdos, quedaron divididos al instaurarse cuatro Estados: Irak, Irán, Turquía y Siria. Su problemática se asemeja a la de otras etnias perjudicadas por las fronteras creadas por los ganadores de las dos primeras guerras mundiales.

A su vez, el comunismo impregnó la política kurda y su rol durante la Guerra Fría. La similitud con los palestinos, asimismo,

recuerda las resistencias de varios pueblos nativos de América Latina. Desde los cuatro países donde habitan los kurdos, como así también el Imperio Británico y el imperialismo estadounidense, la Unión Soviética y Francia, presionaron para erradicar su cultura, su identidad a través de masacres, bombardeos sobre aldeas y ciudades, desplazamientos y exilios.

En la actualidad, las regiones kurdas de Irak y Siria son semiautónomas, aprovecharon la coyuntura establecida por el intervencionismo estadounidense, cuyas colaboraciones con las poblaciones kurdas y la primavera árabe resultan un tema controversial. Su resistencia al yihadismo, reconocido por el asesor de seguridad de Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski como gestado por Estados Unidos, posibilitó un Kurdistán independiente, como un semi-Estado dentro de Irak. Así, han pactado con el gobierno chiita y buscan reconstruir en Irán la efímera república que forjaron en la década de 1940. En Siria, batallaron durante años por su autonomía y en Kobane demostraron su heroísmo con las milicias integradas por mujeres (Katz, 2017).

Los kurdos se asemejan a los palestinos por la diáspora y su nacionalismo de diáspora, pero se relacionan diferente con los gobiernos de los países donde residen. Además, surgieron en el mismo período del pacto anglo-francés, en la resistencia anticolonial y a la opresión. Hoy en día, la población kurda abarca más de cuarenta millones de personas. Además, habita un suelo con el 70% del petróleo iraquí y gran parte de las reservas de Irán. En Siria y Turquía, las reservas petroleras se ubican en suelo kurdo, junto con la casi totalidad del agua dulce de la región. Los territorios que ocupan los kurdos son parte de Turquía (el 45% del total de kurdos), Irán (el 30%), Irak (el 20%), Siria y Armenia, y otros cinco millones están distribuidos en distintos países.

Al controlar diferentes zonas autónomas o semiautónomas, la progresividad de la lucha kurda no queda suprimida ante la protección coyuntural que obtiene de Estados Unidos. Los kurdos se sobrepusieron a diversas manipulaciones, diferentes gobiernos les han negado sus derechos. Se contrapusieron a la reacción salafista, así como también denunciaron la actuación del imperialismo y negociaron bajo la égida de las organizaciones populares (Katz,

2017), aunque también son utilizados como agente desestabilizador en variadas circunstancias, y así intentar reconfigurar las fronteras y debilitar a esos países.

En el caso palestino, se produjo una desterritorialización. No son solo nación superpuesta –con identidades trasnacionales o más reducidas–, sino que se trata de una nacionalidad semejante a otras, como el caso de los kurdos que se dividieron en otros Estados-nación, pero aun así no se asimilaron en estos. Entonces, la lucha por su Estado propio ha revitalizado su nacionalismo y al apostar a ese objetivo en común, su resistencia (violenta y pacífica), las revoluciones o rebeliones, intifadas, reflejan el punto focal por el que han superado tantos infortunios.

8.3 El caso de América Latina

Existen al menos tres cuestiones en las que podemos emparentar a América Latina con el Medio Oriente: en las relaciones migratorias y diplomáticas entre ambas regiones, así como en el derrotero que siguieron frente a diferentes colonizaciones y las imposiciones de carácter imperial sobre las regiones donde cada uno está inserto. Otro tipo de vínculo fueron las influencias recíprocas tanto estratégicas como ideológicas de los modelos tercermundistas.

El lado opuesto pertenece a los colonizados. Allí el foco de la cuestión subyace en la resistencia, tanto diaria como de larga duración, así como también, en las diferentes rebeliones o revoluciones en contra del orden colonial. Ambos casos, en diferentes tiempos y espacios, tuvieron en común identificarse con la resistencia a las imposiciones coloniales e imperiales, para, de esa manera, dar su propia impronta a la división de las fronteras, los territorios y las regiones. También coincidió, como cambio sustancial, la irrupción del sistema capitalista, para abogar por una nueva percepción del territorio, y de una diferente inserción en el mercado mundial.

El mito de la superioridad racial, cuya concepción es que hay desigualdades físicas y psicológicas entre las supuestas razas, sirvió para justificar la explotación y la usurpación de las tierras habitadas y cultivadas durante siglos por los nativos. Detrás de ello, se esconde el argumento de que unos nacen para mandar, mientras que otros lo

hacen para obedecer. El mito de la misión de civilizar o evangelizar estuvo entrelazado con el mito de la legitimidad: el mandato religioso. Esto se aplicó a través de la humillación de las culturas y las religiones nativas e implicó los intentos de genocidio o expulsión de las tierras, junto con la explotación económica (Prior, 2005: 150-157).

En los mundos colonizados de América Latina y con posterioridad en Medio Oriente, el nacionalismo oficial continuó el modelo de los Estados dinásticos de la Europa decimonónica, su genealogía inmediata remite a las imágenes del Estado colonial, aunque este fue antinacionalista (B. Anderson, 1991: 228) y violento de manera simbólica y material. El mapa fue utilizado como el recurso de autoridad, el control del espacio y la información para dominar mediante la expansión geográfica. Las distorsiones en su contenido fueron, por una parte, la adaptación de las proyecciones, la manipulación de la escala y la magnificación; y, por otra, el ocultamiento, como puede ser en la indefinición fronteriza.

Varios factores deben considerarse al comparar los casos de América Latina al que sumaremos, Sudáfrica y el caso de Palestina/Israel. Las consideraciones en común de los tres casos son la motivación religiosa, la esclavización o la explotación de los nativos, la creencia de ser un pueblo elegido y racialmente superior. En cambio, resultan más particulares de América Latina ciertas prácticas como el mestizaje, los intercambios matrimoniales y las fronteras de inclusión. Y los factores más específicos del caso palestino fueron la exterminación de los nativos, extendidas también en América Latina, así como el desplazamiento de nativos practicada con mayor énfasis por el sionismo (Prior, 2005: 150-157).

Cuando comparamos los casos de colonialismo, no tenemos la presunción de una equivalencia, sino que resaltamos diferencias entre sus similitudes generales. El rasgo predominante es la ideología de un derecho a conquistar y asentarse en la tierra. Los puntos más próximos entre estas empresas coloniales han sido el mito de la "Tierra virgen o desierta". En el caso de América Latina, no se planteó que la tierra estuviese deshabitada, pero en el de Sudáfrica o Palestina, la manera de denostar a la población era tratarlos como nómadas o que la tierra no estaba debidamente explotada para la visión del colonizador.

8.4 El *apartheid* en Sudáfrica y en Palestina

El paradigma de análisis del conflicto en Palestina lo consideraba como un enfrentamiento entre dos movimientos nacionales, la ortodoxia en el pensamiento occidental. Es decir, un país en el cual ambos luchan con el mismo derecho a la tierra. Este es el prototipo para el Cuarteto de Paz (Naciones Unidas, Estados Unidos, Unión Europea y Rusia), así como para los medios de comunicación. Sin embargo, el problema no es entre dos pueblos que compiten con el mismo derecho a la tierra, sino entre un movimiento de colonos ocupantes y una población nativa. El colonialismo de ocupación es un sistema de *apartheid* que garantiza la separación entre uno y otro.

El país surgido en 1948 comenzó con un sistema inspirado en Sudáfrica, análogo en varios sentidos al *apartheid* (Kasrils, Ronnie y otros, 2015; Regan, 2011). Durante la limpieza étnica de Palestina se implementó la lógica de la eliminación, que culminó una planificación colonialista para deshacerse de la población nativa. Ese mismo año, en Sudáfrica, la comunidad de colonos blancos institucionalizó el sistema de *apartheid*. Mientras tanto en Palestina, el colonialismo expansionista israelí constituyó un verdadero desafío tanto por no considerar definitivas sus fronteras como por no cumplir con las resoluciones de la ONU, la Convención de Ginebra y la Corte Internacional de Justicia. Esa nación y las potencias occidentales afines custodiaron su proyecto de imponer un estado de guerra permanente en la región, más un rediseño.

El colonialismo de asentamiento y el *apartheid* designan el accionar de Israel con los palestinos, tanto en Israel como en Cisjordania y la Franja de Gaza, una relación análoga a esa forma histórica sudafricana. La palabra *apartheid* significa "separación" o "apartamiento", en hebreo es *hafrada,* término utilizado en Israel para especificar el "proceso de paz". Se discrimina en lo racial, étnico y religioso en las áreas de segregación residencial, en oportunidades de trabajo y en derechos políticos. Las leyes promulgadas codificaron la situación de los ciudadanos palestinos y su separación de aquellos en Cisjordania y la Franja de Gaza: el *apartheid* y la desigualdad basadas en la pertenencia étnica.

Suele objetarse la comparación con Sudáfrica por dos motivos: la clara separación de los grupos étnicos en el caso africano es inexistente en el de Asia Sudoccidental y, segundo, los ciudadanos palestinos-israelíes gozan de una votación democrática a diferencia de los negros en Sudáfrica. En este país, el objetivo era restringir los beneficios de los recursos clave: la tierra, el agua y la riqueza mineral adjudicados a la minoría blanca y se optó por una segregación visible. Por contraste en el país asiático, la tierra y el agua se designan como pertenecientes a una nación judía mundial, en lugar de pertenecer a los ciudadanos del país. Se impone así una segregación visible, habitan espacios y ciudades separadas, al igual que diferencian los sistemas de enseñanza. Entonces, se recrea un sentido de separación emocional entre las poblaciones israelí y palestina, modelo que reproduce una identidad antagónica.

Las desiguales consideraciones electorales reflejan cada una de las circunstancias geográfica, respecto a los derechos de voto de los palestinos. En Sudáfrica, a la población oprimida negra, gran mayoría, no se les permitió el voto, mientras que en Israel la población palestina es una minoría (en todo el territorio Palestina/ Israel las cantidades sean iguales). Así se omite el contexto histórico y la limpieza étnica de 1948 como raíz constitutiva de Israel. El paradigma de la representación del sionismo como un programa de colonización y el Estado creado como un estado de *apartheid* acarrearía como solución la descolonización de Israel-Palestina y la sustitución del régimen israelí por la democracia y la igualdad para todos.

La organización de derechos humanos B´Tselem (2021), de procedencia israelí, emitió su posición al respecto: "(...) El régimen israelí promulga en todo el territorio que controla (territorio soberano de Israel, Jerusalén Este, Cisjordania y la Franja de Gaza) un régimen de *apartheid".* A su vez, un principio organizativo se encuentra en la base de una amplia gama de políticas israelíes: promover y perpetuar la supremacía de un grupo, los judíos, sobre otro, los palestinos. Dicha organización rechaza la percepción de Israel como una democracia (dentro de la Línea Verde) que simultáneamente defiende una ocupación militar temporal (más allá). Además, concluye que: "[...] la divisoria para definir al régimen israelí como un régimen de

apartheid se ha cumplido después de considerar la acumulación de políticas y leyes que Israel diseñó para afianzar su control sobre los palestinos."

Por su parte, Human Right Watch (HRW, 2021), organismo internacional, reconoció en su informe: "(...) Las prácticas abusivas de Israel constituyen crímenes de *apartheid* y persecución. La comisión de crímenes de lesa humanidad exige una respuesta que ponga fin a la represión de los palestinos". Mencionar estas perspectivas, ha sido denunciado por portavoces del Gobierno Israelí e instituciones como la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA por sus siglas en inglés) que plantean ese relato como la nueva apariencia de la judeofobia ("antisemitismo"). La lucha de los pueblos contra la violación de sus derechos humanos a lo largo de su historia, ha motivado acciones locales y globales, que los repudiaron y se solidarizaron con los oprimidos, tanto para visibilizar la situación como para rechazarla e intenten liberarse de esa opresión. Esto puede verificarse tanto en Sudáfrica como en Palestina.

En Sudáfrica, durante los años de aplicación del *apartheid* propiamente dicho (1948-1994) fue promovida la creación de territorios autónomos, a los cuales se privó de entidad política y económica nacional. Los consideraron espacios ubicados en áreas improductivas para la residencia y marginalización de la población negra y *coloured*. Así se denominó al sistema que, según criterios "raciales", institucionalizó una rígida segregación en todos los órdenes, junto con la atribución de derechos diferenciales. En *afrikáner*, dicho concepto significa separación, y si bien practicado de hecho desde finales del siglo XIX, en lo formal, el Partido Nacional lo implementó desde 1948 hasta que en 1994 (incluía descendientes de holandeses/afrikaners y de británicos que rivalizaron históricamente por el poder y el control de la región) lo derogó el nuevo sistema democrático multipartidista y multirracial.

En 1948, el colonizador británico instauró el *apartheid,* a la vez que, de manera paulatina, vehiculizó voces de desafío a su poder opresor. El objetivo de controlar la población con contenido bíblico como base ideológica, no solo creó fronteras internas, sino que racializó y despolitizó a la mayoría no blanca. En el interior de las adscripciones surgieron discrepancias derivadas de la interpelación

a sus respectivas autoridades por medio de estrategias, que luego se conformaron como espacios de oposición (Arduino, 2017: 11).

En los años ´70, el poder político profundizó estrategias dirigidas hacia el control en la fisonomía de la cotidianidad, el objetivo era que la red represiva no dejase espacio para que alguien eludiera la ley y el orden. Sin embargo, la resistencia cada vez más visible, tuvo como contrapartida, el incremento de la violencia represiva. En ese marco de conflicto social se gestó una negociación para la convivencia, que el contexto internacional propiciaba. Aquí surge la pregunta si esto último sería posible en Palestina/Israel.

Una "Comisión para la Verdad y la Reconciliación" trabajó en pos de una metamorfosis social, política y económica, tratando los temas de las víctimas y los victimarios en los años de *apartheid*, y luego, en la promulgación de la constitución de 1996. Desde entonces, se inició una etapa de democratización que buscaba reconciliar la sociedad. Los presidentes, hasta el presente, esgrimieron retóricas de unión en la pluralidad, similar a la que atravesó la lucha anti-*apartheid*. La dialéctica de opresión–resistencia avanzó hacia la transición, el final del *apartheid* y la consolidación democrática.

La reconciliación inició la etapa de democracia multiétnica en 1994. Es claro que los sectores antagónicos no actuaron de modo homogéneo. Por ello, la idea de un total poder blanco enfrentado a un bloque de población heterogénea no blanca es errónea, puesto que los cruces, los diálogos y las transacciones existieron habitualmente, generando vínculos dinámicos. Sudáfrica, otorgó la amnistía a aquellos que revelaran sus crímenes políticos al Comité de Amnistía de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Se buscaba la recuperación de la verdad, el empoderamiento de las víctimas y que los perpetradores asumieran su responsabilidad. Así, se percibió como una forma de justicia para una sociedad en transición hacia la convivencia. En el presente, aún queda mucha tarea pendiente de ser llevada a cabo en el tema.

En el aspecto geopolítico, adquieren relevancia por el control de pasos marítimos en un caso por encontrarse en el sur de África, mientras que en el otro se encuentra en una zona crucial del Mediterráneo, por la cercanía al canal de Suez, por un lado, además

de poder adentrarse desde allí a la península arábiga y una zona central, y uno de los ejes de Eurasia.

En referencia al caso palestino, el informe *Prácticas israelíes hacia el pueblo palestino y la cuestión del apartheid* (Falk y Tilley, 2017), advierte lo siguiente:

> [...] la cuestión acerca de si el Estado de Israel está constituido como un régimen del *apartheid* proviene del mismo cuerpo del derecho internacional de los derechos humanos y de los principios que rechazan el antisemitismo: la prohibición de la discriminación racial. Ningún Estado es inmune a las normas y reglas consagradas en la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, que deben aplicarse de manera imparcial. La prohibición del *apartheid*, que, como crimen contra la humanidad, no admite excepciones, se basa en la Convención. Fortalecer ese ordenamiento jurídico internacional solo puede beneficiar a todos los grupos que han sufrido discriminación, dominación y persecución a lo largo de la historia, entre los que se incluyen los judíos. (Falk y Tilley, 2017: V)

En su informe concluyen que: "(...) Israel ha establecido un régimen del apartheid que domina al pueblo palestino en su totalidad". Además, diferencian entre los usos del término *apartheid* interpretado como actos y prácticas, por ejemplo, el "muro del *apartheid*", el "*apartheid* económico", o el racismo social, usos válidos en algunos contextos, pero ellos se basan en la definición de *apartheid* en el derecho internacional. Como afirman en este texto, el Estatuto de Roma indica la presencia de un "régimen institucionalizado" que sirve a la intención de dominación racial (Falk y Tilley, 2017: 1-2).

El *apartheid* es un crimen de lesa humanidad, definido en la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de *Apartheid* y el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Consta de tres elementos principales:

- Intento de mantener el dominio de un grupo sobre otro.
- Un contexto de opresión sistemática de un grupo sobre otro.
- Un acto o actos inhumanos.

De acuerdo a sus investigaciones, HRW (2021) por su parte, aseveró que: "(...) el gobierno israelí mantiene una dominación

deliberada de la población judía israelí sobre los palestinos en todo Israel y los territorios ocupados". Se basa en la definición legal del *apartheid* y no en una comparación con la antigua política racial en Sudáfrica.

8.5 Palestinos en Israel

La realidad social y política palestina se fracturó en tres planos (algunos consideran cuatro, con Jerusalén Este): en Cisjordania y Gaza, en el interior de Israel y en el exterior de la Palestina histórica (refugio y emigración). Estas tres dimensiones, si bien poseen particularidades, no han estado aisladas unas de otras y se han influido. Para los palestinos conforman de una misma realidad y cualquier palestino tiene a sus familiares dispersos en estos tres mundos. En otras palabras, las tres esferas de la ocupación israelí sobre Palestina están interrelacionadas y son indisociables.

Primero, la cuestión de los refugiados se trata de los expulsados de sus pueblos y obligados al exilio. Segundo, los que permanecieron en los territorios palestinos –dos décadas bajo control jordano (Cisjordania) o egipcio (la Franja de Gaza)–, después ocupados por Israel en 1967. Y tercero, los que continuaron en el interior de Israel y recibieron la ciudadanía israelí. Si bien puede que este último grupo haya aprovechado el ser israelíes en lo político, lo social y lo económico, lo cierto es que debieron soportar un régimen semejante al *apartheid* por no ser judíos, ser sospechosos de deslealtad o ser vistos como una quinta columna palestina. De ser ciento cuarenta mil en 1949 pasaron a más de un millón y medio en la actualidad (20% de la población israelí). Al ser marginados, los palestino-israelíes reivinidicaron su identidad palestina y una política que liga el fin de la discriminación y el acceso a una ciudadanía plena en Israel con la resolución de la cuestión general. Es decir, consideraron su situación emparentada al conflicto y pensaron que, ante su resolución, el *establishment* judío asumiría su integración en Israel (Bajo Barreñada, 2004: 1-2).

Los palestinos en Cisjordania, Gaza e Israel están unidos en su lucha por sobrevivir, en el sufrimiento y la pérdida. Aquellos de la diáspora han intensificado el compromiso con su patria y demandan

una voz en la búsqueda de una solución. La percepción se centra en la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza, y en los esfuerzos palestinos por establecer un Estado allí, así, se reduce a una de sus dimensiones. Esta empresa colonial europea tuvo como particularidad que el sionismo no representaba un Estado en sus inicios. Después de 1948, dispuso de uno en su confrontación con la población autóctona palestina y sus vecinos árabes (Bajo Barreñada, 2004: 1).

Una representación sesgada ha sido como comunidad tradicional y premoderna, que también se infundió sobre los demás palestinos desde el grueso de la intelectualidad occidental. Por lo tanto, ellos conservarían identidades múltiples: israelí, árabe, palestina, musulmana; compatibles entre sí, pero no exentas de tensiones. La nueva identidad judía israelí presentada como superación de sus culturas diaspóricas de origen y su crisol tampoco ha sido una construcción monolítica y lineal (Bajo Barreñada, 2004: 449).

Los componentes identitarios de los palestinos residentes en Israel fueron la etnicidad, la confesión y la identidad nacional. El componente étnico fue la identificación básica cultural árabe (lengua, historia, mitos), por la segregación impuesta y por la autonomía cultural y educativa. La creación de Israel supuso una ruptura, la desarabización de su tierra y la conversión en minoría, y, la desconexión con el resto de los árabes. Los palestinos israelíes se vieron abandonados, solos, "extranjeros en su propio país". En segundo lugar, el componente religioso: desde época otomana fue una seña de identidad. Para el sionismo, la identidad nacional judía tiene una base religiosa y aunque se trate de un movimiento laico, lo religioso y lo nacional se unifican. Con el objetivo de negar a los palestinos como minoría nacional, en Israel se sostuvo la adscripción obligatoria a comunidades religiosas que consta en los documentos de identidad (Bajo Barreñada, 2004: 451-452).

Desde 1967, los contactos profundizaron la identificación con los demás palestinos. Los palestinos en Israel establecieron paralelismos entre la política israelí en las zonas ocupadas y para con ellos. Esa palestinización incidió en el espectro político árabe israelí. En la actualidad, la identificación palestina predomina sobre la confesional o clánica; se percibe más en la población de las localidades medias, grandes y en las ciudades mixtas. La actividad

política, cultural e intelectual de la minoría y su discurso indujeron a la percepción como grupo diferenciado. Por otra parte, Israel hasta ahora no reconoció a la población árabe palestina como minoría nacional.

Para los estudiantes activistas palestinos, el nacionalismo fue el tema dominante y el hilo conector. Al ver el activismo estudiantil como una expresión natural de su sentido de identidad nacional, los estudiantes se organizaron en grupos políticos que abordaron en simultáneo la causa nacional y sus derechos civiles como un grupo minoritario nacional en Israel. Las mujeres activistas abogaron por una transformación y desarrollo de su sociedad. A su vez, los partidos políticos constituyeron una identidad de escala media que ensambló el nivel colectivo de la identidad individual (Makkawi, 2008: 23).

Por otra parte, las mujeres activistas estudiantiles lucharon por una agenda feminista entrelazada con la lucha nacionalista. El papel del activismo estudiantil, en un contexto nacional de socialización, resultó transcendental en relación con las continuas prácticas hegemónicas israelíes. Desde su desarraigo en 1948, les ocupaba mantener su identidad nacional a aquellos que permanecieron en sus tierras y se convirtieron en ciudadanos israelíes fueron también parte de esta supervivencia nacional. El activismo estudiantil fue un proceso a través del cual construyeron y defendieron su sentido identitario (Makkawi, 2008: 26).

Dos aniversarios, el Día de la *Nakba*, el 15 de mayo, y, desde 1976, el Día de la Tierra, el 30 de marzo, se consideran importantes en el calendario popular de conmemoraciones, huelgas, movilizaciones y resistencia. Esta retórica conmemorativa se incrusta en su narrativa nacional, a su vez, redefinió la concepción israelí de la ciudadanía. La añadidura tardía de *al-Nakba* en el calendario político de los ciudadanos palestinos en Israel contrastó con la celebración continua de la fecha por los palestinos en otros lugares. Durante el 15 mayo de 1949, en varias ciudades de Cisjordania (bajo control de Jordania), las asociaciones obreras, estudiantiles y culturales, los comités de refugiados y los Hermanos Musulmanes organizaron manifestaciones, huelgas, elevación de banderas negras y las visitas a las tumbas de los mártires de 1948 (Sorek, 2015: 67).

8.6 Conclusiones

El caso de los palestinos se asemeja al de los armenios en el negacionismo. Por lo tanto, los israelíes en ese sentido se parecen a los turcos y a los sudafricanos. En el negacionismo turco, el *leit motiv* fue: un pueblo, una raza, una religión; o sea, "somos turcos, hablamos turco y somos musulmanes". A su vez, en el caso israelí, se buscó la homogeneidad de un Estado judío. La herramienta del paradigma colonial de ocupación y la analogía del *apartheid* contribuiría con el desbloqueo del proceso de paz y posibilitaría un paso más hacia una resolución. Un nacionalismo es opresor (Israel), el otro es el nacionalismo de los oprimidos (Palestina). Son una identidad nacional pese a los que lo contradijeron. Probablemente sea uno de los casos más importantes de lucha nacional, pero que, a su vez, resulta ser uno de los más controvertidos.

Si bien los palestinos se formaron en la resistencia, su especificidad se produjo en la diáspora, algo que de manera paradójica, se emparenta con varias diferencias con el caso israelí. Se reconfiguraron, los exiliaron, pero no se hicieron jordanos ni sirios ni libaneses. A su vez, se definieron como árabes (panárabes en un periodo) y están conectados a una identidad musulmana y al haber sido oprimidos por el imperio otomano.

Es una nación, son árabes y al mismo tiempo palestinos. Pasaron de ser una protonación a una nación forjada, mediante la elección de ciertos símbolos: la resistencia, la OLP y su carta orgánica, su pedido de un Estado laico democrático. Son una identidad nacional que se diferencia de los demás árabes. Los árabes son en algún sentido una nación, pero no llegaron a conformarse como un Estado, pese a intentos como la República Árabe Unida (RAU, 1958-1961), que se reorganizó en Estados-nación particulares.

Cuando un palestino nace en un campo de refugiados del exterior es considerado palestino. No son solo nación superpuesta, se parece a la situación de un pueblo desplazado por un colono. Por su parte, el palestino-israelí tiene dos nacionalidades.

9. La resistencia a través de la cultura

9.1 El poder de las imágenes

Encontramos los vestigios del pasado en los manuscritos, los edificios, el paisaje y en diversos tipos de imágenes: pinturas, estatuas o fotografías. La imagen impresa durante los siglos XV y XVI; y, la imagen fotográfica (incluidos el cine y la televisión) durante los siglos XIX y XX revolucionaron la elaboración de las representaciones. Así proliferaron al alcance de la gente (Burke, 2005: 20), y a través de ellas, se buscó placer, información o conocimiento (Mirzoeff, 2002). Su significado depende de su contexto social de producción y material.

En el caso de los pósteres o murales palestinos, alinearon el paisaje y la vida cotidiana en los campos de refugiados. Se iconizaron como objetos familiares de la memoria. Aquellas referidas a los mártires incidieron en el imaginario colectivo nacional. El entierro de los mártires nacionalistas ofreció a Palestina un lugar preeminente en las "mentalidades" de la pugna anticolonial.

El dibujante palestino Naji al-Ali, nacido en la aldea de Al-Shayara, criticó a sus líderes a los contrincantes por su falsedad; caricaturizó a los militares árabes y a los grandes capitalistas, a los líderes árabes corruptos y a los poderes hegemónicos estadounidense e israelí. En contraste, graficó figuras sentimentales de refugiados; la alegoría de una Palestina femenina en lágrimas y con un sufrimiento desafiante; reprodujo símbolos tales como el alambre de púas, la *kufiya* y los niños arrojando piedras (Khalili, 2007: 69). Su famosa creación, *Handala*, de 1969, refugiado palestino en el sur de Líbano, llamado igual que una planta amarga del desierto con fortísimas raíces y con la edad que él mismo tenía al huir de Palestina en 1948. El niño representa la desposesión del refugiado, su objetivo era que no creciera hasta que el propio autor volviera a su patria, algo que no ocurrió.

La viñeta se compara con la bandera palestina, dado que genera imágenes de la memoria. El pequeño descalzo de diez años aparece de espaldas, testigo mudo de abusos y violencia. En sus inicios, *Handala*

era un testigo quieto, con las manos cruzadas tras la espalda. Sin embargo, tras la guerra árabe-israelí de 1973, su pasividad dio paso a una actitud más activa: el pequeño abraza a los heridos, tira piedras, participa en manifestaciones, quita banderas israelíes y levanta la palestina. *Handala* primero aludía a los refugiados, pero pronto identificó a la causa palestina, luego a los árabes y se convirtió en un ícono de resistencia ante la injusticia.

Las imágenes posibilitan "imaginar" el pasado, ya que se usaron como objetos de devoción o medios de persuasión (Burke, 2005: 16-17). La selección de imágenes anexa al libro, e incluso los mapas, representan el imaginario palestino. Los posters ilustran el enraizamiento de la identidad palestina, su representación de lucha, la relación de un árbol de olivo con los colores representativos de Palestina. Las raíces en la tierra, la forma de ratificar su comunidad con la tierra, con los *felahin* (campesinos). Un parámetro habitual se observa en la referencia al mapa de la tierra que ellos reclaman, es decir, el mapa logotipo, usado en manifestaciones que se usaban en las casas y que, junto a otros símbolos como las llaves de sus antiguas casas, conservaban el espíritu de resistencia, figurados en el *sumud.* Dos representan el día de la tierra, la lucha armada, los mártires, en ese caso encabezada por una mujer icónica que se asemeja a la famosa foto de Leila Khaled. Esas imágenes representan un momento específico de los ´70 que, según la década, posteriormente se ven reflejados en videos o en el cine, o en la actualidad en distintos dispositivos. Reconocemos su imaginario popular de lucha por la tierra, el papel de la mujer, el sentido de los mártires y la lucha vistas desde su perspectiva.

Las ilustraciones del palestino Ghassan Kanafani, ideólogo y portavoz del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), se transformaron en iconos. Los carteles de varias organizaciones políticas copiaron parte del lenguaje simbólico de este escritor y lo adaptaron. En los campos de refugiados difundieron estas imágenes icónicas por fuera de las publicaciones. De manera similar, la poesía de Mahmud Darwish transmitió imágenes a través de los cantantes populares. Él escribió sobre la vida en Galilea y en el exilio, vivió en Beirut durante los últimos años de la *Thawra* y editó la revista de la OLP, *Shu'un Filastiniyya* (Khalili, 2007: 67).

9.2 Cine, historia y género

El caso elegido, para analizar las construcciones de género, es la narrativa de una película acerca de una disputa entre una mujer palestina y una israelí. El arte es un espacio de manifestación que dimensiona problemáticas de la cultura. Las relaciones de poder se reproducen por medio de las formaciones discursivas. En el cine se advierte el dispositivo simbólico que reproduce un orden de visibilidad sobre los cuerpos, al mismo tiempo que produce subjetividades masivas (Foucault, 2011; 2005).

El movimiento palestino muestra una diversidad de enfoques y de movimientos dentro del campo político. El imaginario de género predominó en los discursos de los países, así como la nación fue descripta como una mujer. La patria se imaginó como un cuerpo femenino fértil que podría ser objeto de la arbitrariedad de los invasores. Por un lado, las mujeres a través de sus funciones biológicas regeneran el Estado. Por otro lado, los hombres son vistos como fundadores honoríficos de la nación que encaja con el honor de sus mujeres. Los cuerpos femeninos traen al mundo los ciudadanos y engendran la nación. Las madres y viudas llevan la bandera que ha caído en manos de sus hijos y maridos heroicos. Los símbolos de género –los cuerpos, la vestimenta y el proceder de las mujeres– se transformaron en señas sustanciales de las culturas nacionales (Khalili, 2007: 22).

Desde el punto de vista "occidental", existe la noción de que las mujeres palestinas aparecieron en escena con la denominada primera *Intifada*. Sin embargo, desde principios del siglo XX, ellas pelearon junto con su pueblo contra la colonización. En la etapa de 1950 a 1989, se produjo el auge del movimiento de las mujeres que derivó en su participación en la rebelión generalizada de 1988-1992.

El Congreso de Mujeres Árabes de 1929 en Jerusalén inició su activismo político en una organización concreta, en el contexto de la lucha nacionalista. La mujer pasó de preservar el tejido social a ser un actor político principal. Desde los sucesos de 1948 y 1967, la sociedad reorganizó los fundamentos de un movimiento popular de resistencia. A partir de eso, el activismo de las mujeres modificó las imágenes de género en las que el varón combatiente era visto como

el libertador de la nación y un símbolo central en la construcción del nacionalismo palestino, como puede verse en el poster del anexo. Asimismo, la Unión General de Mujeres Palestinas (GUPW, por su sigla en inglés) fundada en 1965, agrupó a las organizaciones de mujeres. Este organismo trabajó con un doble cometido tanto por los derechos femeninos como por la lucha nacional y la construcción del Estado. Gran cantidad de estudios recientes focalizan en estos aspectos.

9.2.1 El árbol de lima: la mujer en lucha contra la ley/territorio

A través del filme *El árbol de lima* (2009), una producción alemana, israelí y francesa, dirigida por Eran Riklis, director israelí, abordaremos la construcción visual de Oriente, en torno a la dialéctica entre palestinos e israelíes de diferentes clases. Buscaremos una mirada interdisciplinar, junto con el aporte estético de Lucas Martinelli[11], es decir, herramientas de la historia reciente y la narratología. Indagaremos las *corporizaciones* de las mujeres, dado que el cine, en tanto discurso social masivo, constituye una herramienta fundamental desde la que percibir las representaciones genéricas.

En esta película, se desarrolla un aspecto político, en el que se cruzan las vidas de mujeres palestinas e israelíes. Obtuvo gran recepción a nivel mundial y recibió un premio en el Festival de Cine de Berlín. Construyó desde una estética realista anclajes en el territorio de Cisjordania y se desplazó a otros espacios como Ramalla, un campo de refugiados, Israel y Estados Unidos, indicados con inscripciones sobre las imágenes en planos generales.

Los personajes protagonistas son Salma Zidane, mujer palestina a la que le quieren cortar sus limoneros, cuando el ministro de Defensa Israelí, Navon, se muda a una casa vecina y acata la sugerencia del servicio secreto de que esa arboleda atenta contra su seguridad. Y Mira Navon, esposa del ministro que sufre una serie de transformaciones de la situación de Palestina respecto de Israel.

---

[11] Doctor en Filosofía y Letras, Licenciado en Artes, Especialista en Cine, Premio Ensayo INCAA 2020; actualmente es Becario Posdoctoral del CONICET.

La historia, en el plano intertextual literario, puede remitir a *Antígona* de Sófocles y a *El jardín de los cerezos* de Chéjov. Se trata del conflicto surgido por la ley que prohíbe cortar limoneros; en este caso, cuidados y aprovechados por Salma. Ante esta decisión, en vez de acatar en forma pacífica y recibir una indemnización, recurre a un abogado y no se rinde ante la ley impuesta por la justicia de Israel. La comparación con *Antígona* aparece porque ella es impedida por la ley "extranjera" de Creonte y se subleva para terminar exterminada (suceso que aparece en forma simbólica en el *filme*). En el caso de *El jardín de los cerezos*, la semejanza es que ante la ley de cortar el jardín se produce toda una serie de metáforas ante el ocaso de la vida y la pérdida de la tradición.

El personaje de Salma Zidane defiende lo suyo, como construcción de mujer, deviene en el antiestereotipo. El vínculo con sus hijos no la convierte en una "madre ejemplar", ni continúa abocada a esta tarea, sino a su propia supervivencia. Posteriormente, a pesar de ser viuda, tiene vínculos amorosos con el abogado, es decir que, por este motivo, se puso en contra a los hombres de su cultura patriarcal y machista. En vez de aceptar la ley impuesta por el Estado Israelí de forma sumisa, se subleva y utiliza los recursos legales para imponer su punto de vista sobre la cuestión. Se presenta una mujer con velo según su tradición cultural que supera la condición de una mujer oprimida y falta de subjetividad, para constituirse en un personaje pleno de libertad. Mira Navon también es un antiestereotipo, sobre la que se construye la idea del devenir de progresiva concientización sobre la cuestión de la cuestión palestino-israelí en cuanto lucha de poder patriarcal, de la que queda excluida. Su intervención se limita a declarar en un periódico masivo su desacuerdo con el talado de los árboles, e incomoda a su marido. Hacia el final, ella lo abandona en un acto de integridad personal.

Los espacios que aparecen en el filme son reveladores. La casa de cada una de estas mujeres muestra las diferencias sociales entre ellas. Mira logra intervenir en la casa de Salma y llegar hasta la ventana, situación que no puede ser lograda de manera inversa, ya que la casa del ministro está defendida de forma excesiva por los militares. El espacio de los limoneros puede ser vejado para que el ministro vaya a buscar limones para una fiesta, pero Salma no puede acceder para

regar sus árboles. El caso israelí-palestino no es solo una cuestión de memoria y olvido, dado que los reclamos palestinos no se atuvieron a los hechos del pasado, sino que han arremetido contra sus derechos hasta la actualidad. Allí, los árboles poseen un simbolismo y una tradición, aparte de ser uno de los recursos que pueden explotar para su subsistencia. Además, resulta paradójico cómo esos árboles pueden resultar peligrosos para alguien que posee sobrados recursos de defensa armamentística.

El espacio neutral que se presentaría como el espacio de la ley tampoco logra serlo, porque los conflictos idiomáticos de traducción, junto con el entendimiento sociocultural de determinados procesos judiciales, excluyen a Salma. Además, este problema personal deja entrever que su dificultad comparada con las de otros palestinos no sería tan relevante. Aquí se referencia quizás, de manera indirecta, a la demolición de casas con *bulldozers*, el atropello de los derechos, es decir, la puesta en práctica de las políticas de la negación.

La escena en que le sugieren a Salma que debería estar agradecida por la indemnización ofrecida alude a la ley posterior a la *Intifada* de 1987-1992, por la cual desde el Estado de Israel no se ofrecía ningún resarcimiento. En esa coyuntura, las leyes israelíes imperaron en una zona limítrofe, dado que no tienen un estatus definido en forma total y se trata de un territorio ocupado por las fuerzas militares y por los colonos. Además, Israel no tiene las fronteras establecidas en forma oficial, así como también carece de una constitución. Se muestra así la política israelí para con el territorio ocupado de Cisjordania, que es donde transcurre la mayor parte de la película.

El espacio mediático también se construye al excluir a Salma, ya que no posee ni voz, ni lenguaje pertinente para poder ser escuchada allí, en contraposición a cuando Mira declara en el diario y provoca gran repercusión. El abogado, que, si bien también pertenece a una clase subalterna, gracias a su título usa los medios más allá de la defensa de su causa como espacio de acceso al poder y perpetuación en él. Hacia el final, logra casarse con una mujer poderosa.

Aparece el campo de refugiados de Djezalum, cerca de Ramalla. Así, la película nos remite a la condición de refugiado, un factor sustancial en la constitución identitara junto con otros como el género, la religión, el lugar de exilio y su lugar de origen. Muchos de

sus habitantes, aún hoy se consideran refugiados y residen en países como Líbano, Siria y Jordania o los mismos Cisjordania y Gaza.

En todas estas metáforas –sobre las que transita el filme– de los cuerpos encerrados entre los territorios, la más contundente se monta en el cierre del relato. El ministro de Defensa está en el comedor de su casa, solo (sin su esposa). Mira por una ventana desde la cual antes se veían los limoneros y ahora se ve un muro. La cámara realiza un *travelling* hacia adelante y enfoca en primer plano el muro, luego sube y muestra el otro lado del muro, donde la mitad del terreno de limoneros está podado y de los cuales solo queda un tronco rodeado de tierra seca. Salma entra en el cuadro y transita por el terreno en ruinas. Se muestra en una construcción espacial metafórica con los personajes que representan, a través de sus nacionalidades, un posicionamiento sobre esta cuestión.

Este muro no se trata de una simple barrera con fines de seguridad, sino que se trata de todo un sistema de muros y enclaves que destruyeron el conjunto de Cisjordania. Su edificación expresa un proyecto político o *master plan* que pretende diseccionarla en una serie de *bantustans*, rodeados y controlados por la construcción estratégica de asentamientos israelíes y el ejército (protegiéndolos en la colonización progresiva), e imposibilitar la continuidad territorial de un futuro Estado palestino. Esto se observa en los mapas de Jerusalén Este ocupada, del muro y las colonias de asentamiento israelíes en Cisjordania (2009) del anexo.

Este filme nos permite abordar el rol de la mujer en estos espacios, representa las voces femeninas en una polifonía narrativa, pero de modo diferente. Los modelos de femineidad se realizan en completa oposición. Las mujeres se mezclan en asuntos políticos y con una fuerte incidencia en las decisiones, y deuncian que su presencia no es neutral ni mucho menos.

9.3 La incidencia de la literatura y los libros de texto

La era de "la invención de la tradición", sobre todo en el siglo XX en esta región, se edificaron monumentos, se instituyeron rituales y la historia nacional predominó en las escuelas, mediante el uso de la memoria colectiva junto con la censura oficial y del mito para definir

la identidad. Los regímenes revolucionarios y contrarrevolucionarios simbolizaron su ruptura con el pasado, en este caso, al cambiar los nombres de las calles u ocultar estratos arqueológicos.

La escolarización es uno de los brazos estatales cuyo poder busca disciplinar a una sociedad. Moldea la identidad de manera que reproduzca el orden social. Erige el aparato de dominación ideológico del Estado capitalista, mediante la selección de los planes de estudio. Los mecanismos ocultos, a través de los cuales una sociedad transmite sus conocimientos, pueden ser periódicos, televisión, escuelas y universidad. No es una dominación coercitiva directa considerada neutral, sino un control que oculta las articulaciones de poder de la producción del conocimiento (Nasser, 2005: 34-35).

Una literatura nacional, al igual que los museos, los servicios de radiodifusión, las galerías y los periódicos nacionales, las literaturas implican procesos de normalización lingüística y, además, promueven el sentido de una cultura nacional compartida por sobre las diferencias regionales, religiosas, étnicas, de género o de clase. Contribuyen a crear un sentido de una herencia cultural y de un destino común.

En Palestina, los relatos en su dialecto árabe se utilizan para editar libros conmemorativos. Mientras que, para escribir sobre su pueblo, la literatura se expresa en el árabe clásico o estándar moderno. En el plano imaginativo, fueron narrativas que –desde el cuento popular– la novela y la historia, se relacionaron con los temas de derecho, legitimidad y autoridad. Se refieren a la naturaleza de la figuración literaria, los tropos y la retórica surgida de una literatura compuesta en árabe clásico y presentada por Ghassan Kanafani como un espacio de lucha (Slyomovics, 1998: 169).

Esto muestra el nexo entre memoria e historia, así como también entre el lugar y la literatura. En su obra, Ghassan Kanafani retrató en forma simbólica la resistencia del pueblo palestino, en el movimiento denominado *Adab al-muqawama fi Filastín al muktalla* (Literatura de resistencia en la Palestina ocupada), una literatura de resistencia de poetas y novelistas sobre temáticas comprometidas con la articulación de la condición palestina (Slyomovics, 1998: 168-169).

Los campos fueron sitios de recuerdos, relatos y actos conmemorativos. Durante los primeros tiempos de la *Thawra*

(revolución), las facciones equipararon el campo de refugiados (*mukhayyam*) a un ámbito de entrenamiento militar (*ma'skar*). Kanafani se cuestionó si los campos de refugiados de Líbano debían permanecer como campos de concentración o transformarse en bases revolucionarias. Le respondieron que eran para convertirse en lo segundo (*al-Hadaf,* 8 de noviembre de 1969). El ingreso de los *fedayin* armados en los campamentos los transformó en "la esencia de la resistencia" (*al-Hadaf,* 15 de noviembre de 1969: 5) y en "incubadoras de la *Thawra*" (*Filastin al-Thawra*, 9 de octubre de 1982: 12) (Khalili, 2007: 84-85).

Evocaron una amplia gama de eventos, objetos y personas convertidos en elementos icónicos: los olivos, las casas de piedra construidas en los pueblos antiguos, las naranjas, las llaves y los vestidos bordados. Los asociaron con la vida previa a la expulsión y se invocaron como significantes de palestinidad en el resurgimiento del movimiento nacionalista (mediados de 1960). Asimismo, la ficción de Kanafani y los poemas de Mahmud Darwish trascienden en la promulgación de estos iconos, también otros escritores y poetas, diferentes instituciones políticas y los propios refugiados (Khalili, 2007: 6-7).

La élite literaria palestina produjo conmemoraciones al transferir las historias orales a las páginas impresas: las representaciones de *fedayin* y *shahid* en la poesía palestina (Slyomovics, 1998) o su papel como un mecanismo para la transmisión de la memoria. Kanafani extendió el dominio de intercambio simbólico a la prosa. Las imágenes de "tristes naranjos" o la "llave en forma de hacha" aprehendido de su experiencia en el exilio, se han convertido simbología nacional. En uno de sus cuentos, narró acerca de la "bella llave tan extraña y grande" que colgaba en el hogar del protagonista.

La proliferación de revistas estuvo acompañada de una nueva energía teatral, sobre todo después de la guerra de Líbano. Dramaturgos como Riad Masarweh se solidarizaron con la OLP con obras de teatro, esperanzados en no ser censurados de inmediato, como los artículos políticos. Su adaptación de *Hombres en el sol* de Kanafani supuso también la censura. Los escritores demostraron su apoyo e identificación con la lucha, aun con el alto costo personal que acarreaban. La política oficial del gobierno del Likud, aunque

algunas figuras clave en la escena pública israelí pidiesen un diálogo con la OLP, era perseguir a los palestinos en Israel con tales ideas. La novela trataba acerca del trágico viaje, desde Irak hasta Kuwait, de tres palestinos en un camión cisterna, en busca de trabajo y de vida, sofocados por la muerte antes de llegar a su destino. El servicio secreto israelí restringió el texto a causa de la implicación del autor con el FPLP. Más tarde, los israelíes lo asesinarían y prohibirían sus escritos (Pappe, 2011: 167-168; 210).

En una conmemoración del campo de Tal al-za'tar, *al-Hadaf* escribió que la esencia del campo era su centralidad en "la memoria y la identidad colectiva" palestina (*al-Hadaf,* 22 de agosto de 1992: 42). Esos campos alcanzaron el estatus de íconos, como el caso de Chatila. Después de la invasión que masacró civiles, entre ellos mujeres y niños en ese campo de refugiados –referidos en el filme *Balz with Bashir* (2008)–, el comité ejecutivo de la OLP lo etiquetó como "(...) un símbolo luminoso entre los símbolos de nuestra larga lucha nacional 'Chatila'" (*al-Thawra Filastin,* 3 de julio de 1988: 12) (Khalili, 2007: 84-85). La década de 1980 también presenció un nuevo auge de la prensa palestina en Israel, con un desencanto en aumento hacia ese Estado.

9.4 Víctimas de un mapa

Los mapas deberían interpretarse como "ladrillos" de un texto. Resulta ineludible para historizar el "largo siglo" reciente, recurrir a los mapas anexos: la división administrativa de 1815 en el Imperio Otomano, el de la posesión de la tierra y la distribución de la población en el siglo XIX, el del plan de división, el de los armisticios de 1949, la Guerra de 1967, las colonias de asentamiento en la actualidad, o la expansión progresiva de Israel sobre Palestina.

Los mapas israelíes contemporáneos omiten que Galilea, el llano costero entre Ashdod y la Franja de Gaza, así como una parte del Negev formaban parte del Estado árabe. Incluso la Línea Verde desapareció de los atlas. El mapa resultante es un notable ejercicio de topología en que ambos países aparecen superpuestos, con pasadizos y corredores para comunicar regiones separadas. Además, este prescinde de que

la mitad de las tierras de propiedad palestina caen bajo jurisdicción israelí y que, en miles de casos, las aldeas palestinas quedan aisladas de las tierras que cultivan sus habitantes (Vidal, 2008).

Los mapas-logotipos coloniales reforzaron los nexos imaginados. Estos símbolos de la autoridad política centralizada modificaron la vida cotidiana de la gente, una "disciplina del espacio", semejante a la "disciplina del tiempo" que el reloj impuso al ritmo de los trabajadores industriales. Como en el caso de la Guerra Fría, sus batallas se expresaron en los contenidos de los mapas propagandísticos que ampararon una visión unilateral de las relaciones geopolíticas (Harley, 2005: 79, 89-90, 92). Esto puede aplicarse a la región donde se ubica nuestro caso de estudio.

Hace dos mil años se había trazado un mapa con los nombres y la ubicación de las aldeas; 139 pueblos y otros cincuenta sitios históricos (Khirbat) llevaron el mismo nombre con leve derivación desde esa época hasta al menos 1948. Israel destruyó la mayoría de esos dos mil años de antigüedad de manera física y los quiso quitar del mapa. Después de *al-Nakba*, el Fondo Nacional Judío (FNJ) confiscó 2.500.000 *dunums* (unidad de medida equivalente a 1000 metros cuadrados de territorio), pertenecientes a 372 pueblos palestinos; sobre sus ruinas, implantaron bosques y parques para imponer la amnesia colectiva.

En general, se trata de un lenguaje de poder, más que de protesta. Su historia social tuvo escasas formas genuinas de expresión popular, alternativa o subversiva; a diferencia de la literatura, el arte o la música. Sin embargo, en el caso palestino los pósteres y otras formas artísticas han reproducido el mapa de Palestina. Por ejemplo, está el caso de la importancia alegórica del grupo de mapas insertos dentro de los cuadros, en el plano discursivo de la pintura, tal como los pósteres palestinos que agregamos.

La cartografía contribuye a la imaginación nacionalista. La nación se construyó, en cada caso, de manera artificial por la ciencia geográfica y el mapeo –su tecnología principal de conocimiento–, mediante la confrontación de los discursos. Denominó "geocuerpo" a su identidad como territorio, valores y prácticas relacionadas y esbozó una nueva trama dominante en la conciencia histórica del

siglo XX, con la hegemonía de la geografía moderna, la cartografía y el geocuerpo de una nación. Tongchai Winichakul (1988: ix-xi, 17) así lo manifiesta:

> (...) La territorialidad de una nación. Indiscutiblemente es la característica más concreta, la base más sólida, literal y connotativamente, de una nación en su conjunto. Existen innumerables conceptos, prácticas e instituciones relacionadas con ella o que trabajan dentro de la disposición y la limitación del geocuerpo de una nación: el concepto de integridad y soberanía; el control de fronteras, los conflictos armados, las invasiones y guerras; la definición territorial de la economía nacional, los productos, las industrias, el comercio, impuestos, derechos de aduana, la educación, la administración, la cultura, y así sucesivamente. Pero el término geocuerpo se utiliza para significar que el objeto de este estudio no es más que el espacio o territorio.

Las dimensiones ideológicas de la cartografía y sus silencios intencionales responden a necesidades de legitimación del poder del Estado. El silencio es una forma de expresión, retratada en los espacios vacíos, que en lo ideológico tienen una naturaleza negativa. Los mapas penetran en la imaginación popular, de igual manera que marcan un recorrido y articulan prácticas de espacialidad (Murphy, 2010: 187-188; 2010: 7).

El nivel simbólico prevalece en la comunicación cartográfica, y así los mapas resultan más retóricos y convincentes. De manera alternativa, podemos evaluar cómo los emblemas artísticos –significado iconográfico– y los mapas no decorativos pueden simbolizar valores culturales y políticos. Con la obliteración de los mapas de Palestina histórica y la negación de la existencia del pueblo palestino, Israel intentó erosionarlos de la conciencia pública. Como contrapartida, varios proyectos palestinos defendieron su derecho a la narrativa y la memoria. Han representado el mapa de la Palestina histórica como logotipo en su arte e imaginario (ver anexo). La falsificación de los mapas se realizó por consideraciones políticas, militares e identitarias, en pos de explotar la carga simbólica y representativa de estos en la educación y otros medios. En este caso

–al igual que en tantos otros– se han tergiversado las fronteras de los mapas para justificar reclamos históricos de un territorio nacional y legitimar ambiciones territoriales futuras (Harley, 2005: 93-94, 101).

Leer los sucesivos mapas que anexamos desde 1815 bajo el Imperio Otomano, hasta el mapa actual de 2021, que incluye la demografía, constata la dinámica transformadora en las diferentes administraciones del territorio. En un ejercicio de geohistoria advertimos la transformación identitaria, material y cultural, necesaria para comprender la historia reciente de Palestina/Israel.

9.5 Conclusiones

Las raíces de la conmemoración del martirio, la elevación de la figura del mártir a héroe nacional y los relatos adyacentes, no fueron características "culturales" de los palestinos, ni una consecuencia de las enseñanzas islámicas. La figura del mártir de la iconografía palestina aparece inseparable de la figura del fedayin, armado en la cima de los cerros, cuyo apogeo fue en las décadas de 1960 y 1970. Este reconocimiento se contrapone a la narrativa del sufrimiento, que entiende el pasado como una serie de derrotas. Mientras que las narrativas de Sumud (firmeza) se centraron en la capacidad de resistencia de adaptación de los refugiados.

La edificación de un sentido de identidad nacional anterior al Estado ayudaría a comprender cómo se configuran. Esto representa una cuestión de interés político tanto teórico como práctico. El apego a un territorio no es suficiente. Los palestinos usaron la poesía, la ficción, el cine y la música para protestar, educar y movilizar. Además de conectar a los del interior con los del exterior. Es por ello que, difundieron los esfuerzos educativos y la resistencia cultural representados en los afiches, el teatro, la literatura, los relatos de historias orales y otras formas. Por contraste con los mapas elaborados desde el poder, en su caso, se representaron de manera icónica.

La adulteración de los mapas de la Palestina histórica y la negación de la existencia del pueblo palestino procuraron erradicarla de la conciencia pública. Los palestinos resguardaron su derecho a la memoria al colocar su historia en un lugar preferencial dentro de su cultura. Para ese cometido, existieron diversas organizaciones de

resistencia en su propio territorio y alrededor del mundo. Los pósteres, imágenes, mapas, discursos, películas y documentos actuaron como un cuerpo de conocimiento producido desde instituciones culturales, en su mayoría cuasi estatales.

La narrativa histórica contribuye a la formación identitaria, a la organización de la memoria, a ratificar los límites del presente. La sensación de continuidad en el tiempo permite proyectar el presente en el pasado, e interpretar el desarrollo de su nación desde el origen mitificado hasta la actualidad. Por lo tanto, la historia es una reconstrucción del pasado relacionada con asuntos del presente.

10. El rediseño del "Medio Oriente" y la cuestión palestina

10.1 Introducción

Nos podemos cuestionar si hubo una intención denodada de rediseñar el mapa de la región, a partir de analizar ciertos hechos en conjunto. La primera invasión de Irak (1991) –el desmembramiento de Yugoslavia (1999)– y luego de Afganistán (2001), nuevamente a Irak (2003), Libia (2011) y en las intervenciones en Siria (2010), Yemen (2015); así como en el caso de Israel y Palestina, o las tensiones y los bloqueos económicos estadounidenses a Irán. La balcanización promueve desestabilizar la región, si bien está claro que se trata de factores internos también.

Las tres décadas recientes del "mundo árabe", dividido en las regiones del *Magreb* (Poniente, el Norte de África), *Mashriq* (Levante, el "Medio Oriente") y del Golfo, presentan una serie de patrones en común. La región y –por lo tanto– sus habitantes, fueron estereotipados y su cultura racializada, como uno de los principales otros de Europa y Estados Unidos, o sea, lo que se consideraría *Occidente*.

Esta geografía no ha sido, sin embargo, el único enemigo del "occidente colectivo", desde el siglo XIX en adelante y, de la tríada desde la Guerra Fría al presente. Al realizar una lectura panorámica del siglo XX y estas dos décadas del actual, los contendientes que Estados Unidos y el alterimperialismo europeo han establecido como potencias imperialistas: primero los nativos de América, luego el fascismo, el nazismo, el comunismo (URSS, sobre todo), los árabes y/o el islam, China y (nuevamente) Rusia. Esto no solo repercute en la manera en que se interprete la historia reciente regional, sino que también sirve para dimensionar a dicha potencia a nivel mundial.

Desde la disolución de la URS, la transición hegemónica hasta el nuevo orden geopolítico actual tras la, la potencia hegemónica postuló al islam y el Medio Oriente como el nuevo enemigo de Occidente, en reemplazo del comunismo. La imagen divulgada es

asociar el islam, con el islamismo y el terrorismo, unificados en la idea de "fundamentalismo islámico" y, a su vez, amalgamado con los árabes. Así, se engloban poblaciones heterogéneas con algunas características en común, que tampoco actúan en conjunto, más allá de la Liga Árabe, pero, aun así, la acusación es que poseerían un sentimiento antiestadounidense o hacia la civilización occidental en general.

A este enemigo resultaría imperioso dominarlo. El estereotipo de un "bárbaro islámico" (o "terrorismo islámico") se vulgariza en los medios. Se resignificó una antigua deshumanización cultural representada en la figura del islam y los musulmanes. Se los considera como pueblos despóticos y terroristas, se les debe imponer la democracia (Murphy, 2005).

Se modificó la narrativa bipolar entre Washington y Moscú, para dar paso a la cristalización de un enemigo árabe-musulmán. La intervención militar estadounidense debía irradiarse en esa zona por dos razones: primero, por la amenaza que esto conllevaría para el resto del mundo, y segundo, les otorgaría a esas poblaciones la libertad y la democracia. Una diferencia de la caracterización dada al antagonista anterior, es la forma de arraigo previo de este estereotipo, percibido a través de la visión eurocéntrica. El enemigo de la Guerra Fría investía una caracterización previa en las mismas tradiciones del movimiento obrero estadounidense, perseguidos al menos desde la última parte del siglo XIX.

¿Se trata de un nuevo enemigo? Sí lo es, en el sentido que resulta el contrincante por excelencia de la potencia norteamericana y así arrastra a una serie de países adeptos. Pero también podemos apuntar que no es nuevo. Primero, debido a que se trata del "otro" principal para Europa occidental, que históricamente han sido la arabidad y lo musulmán. Y segundo, en Medio Oriente y el Norte de África, a partir de mediados del siglo XX, el nivel de injerencia estadounidense ha ido en aumento como en diferente medida, el soviético, transformándose en uno de los lugares de disputa de la hegemonía mundial. La diferencia sustancial se produjo a partir de la caída del Muro de Berlín, cuando en el caso de Estados Unidos se vio acentuado y, creció de manera exponencial desde sus invasiones a Irak y Afganistán, a partir del 2001-2002.

El complejo MICIMATT (Militar, Industrial, Congreso, Servicios de inteligencias, Medios de comunicación, Think Tanks) del *deep state* contribuye a una confusión generalizada. Lo ejemplifican Samuel Huntington (1993) y su teoría de un choque cultural mundial o el fin de la historia. Así se sostendría la idea de que las diferencias de valores culturales, religiosas, morales y políticas eran fuente de numerosas crisis. En síntesis, estas sostendrían que el islam sería el antagonista capaz de mantener la hegemonía estadounidense en su posición predominante y unificar a los aliados –alterimperial, Inglaterra, Alemania y con reticencias Francia, europeos; coimperial, Israel o Australia; subimperial, Arabia Saudita– en una nueva cruzada.

El accionar occidental enfrentando al adversario "islámico" (1990-2021) con el precedente "soviético" (1945-1989) difiere en las formas de confrontación entre ambos. Es decir que, a los países musulmanes o árabes, de acuerdo a diferentes momentos, el racismo religioso o la evocación de un rasgo terrorista, ha pretendido de avalar la intervención directa sobre ese país (véase los casos de Irak, Libia y Afganistán; Siria más indirecta devenida en internacional; la continua retórica anti-iraní). Mientras que las diferencias con el principal país comunista, se dirimían en terceros países, como sí había pasado con el anterior a ese, el nazismo y el fascismo. Es decir que, luego de 1945, las potencias no se desafían directamente sino a través de otras geografías.

Otra diferencia es la territorialidad, si bien el campo de batalla continúa transcurriendo en los países periféricos, lo cierto es que ahora esos países se convierten en los rivales y, como requisito tampoco deben ser potencias de segundo orden. Con el contrincante soviético, en cambio, en los conflictos cada una de las superpotencias participaba a través de la logística, los armamentos y todo tipo de apoyo (Corea, Vietnam, el mismo Afganistán) (Poch de Feliú, 2019).

También en lo geográfico, el comunismo además de la URSS podía ser perseguido como ideología en Nuestra América –como tras la Revolución Cubana–, o en las demás latitudes. En cambio, el antagonista arabo-musulmán o terrorista, más allá de traspasar las fronteras y a través de diferentes atentados, las represalias hacia ellos o los ataques que las precedieron, se hacen solo en la región del Medio Oriente y Norte de África (MENA). Actualmente, el

oponente "islámico" o "árabe", personificado en Organizaciones (caracterizadas por Estados Unidos como terroristas) o países, sería invadido casi sin atenuantes.

En lo discursivo, el factor comunista daba lugar, si se quiere, a elegir el adversario que cumpla con alguna de esas condiciones, más allá de donde se encuentre. Mientras que al contendiente islámico se lo ubica entre los países del MENA, pero entre ellos, solo algunos de los no aliados. Por lo tanto, entre los países árabes si bien son vistos como enemigos desde occidente, no todos resultan lo mismo, lo cual sirve para establecer una especie de jerarquía entre los mismos.

Es así que hallamos tres grupos posibles dinámicos. En primer lugar, los adversarios de turno, como Irak y Afganistán, aunque hubiesen sido aliados previamente. Un segundo grupo de países se mantiene en un estatus intermedio, o sea, se los considera como oponentes, pero sin llegar (hasta ahora) a atacarlos militarmente, aunque se les imponen diferentes sanciones como a Irán. Y en el tercer grupo, están los países aliados de las potencias occidentales, sobre todo de Estados Unidos. En la actualidad, nos referimos a Arabia Saudí –desde la década de 1930–, Egipto –desde la muerte de Nasser y sobre todo desde el acuerdo de paz con Israel de 1978/79– o Turquía, que pese a tener las características que los haría rivalizar, no son castigados sino todo lo contrario. Y por supuesto, en un status especial, se constituye la alianza con Israel, establecida con un mayor acento a partir de la Guerra de 1967. Israel tiene un accionar coimperial (Katz, 2021).

El caso de las agrupaciones no estatales o cuasi estatales difiere, como puede ser el caso de los kurdos por habitar en cuatro países distintos (Irak con cierta autonomía, Irán, Turquía y Siria), o el caso palestino pero que por la alianza estadounidenses-israelí se decanta hacia el grupo de enemigos. Y en cuya situación, la acusación de terrorismo data, de al menos, la década de 1970.

Desde 1991, Washington invirtió su geopolítica mundial, a un posicionamiento unipolar, que se corrobora sobre todo en esta región, que en 2011 se redirigió hacia el "pivote asiático". Cuando lideraron una coalición de países para invadir Irak (1991), se esgrimió el argumento acerca de la necesidad de revertir esa agresión y la ocupación de Kuwait. El fin de tales conflictos ideológicos de carácter laico,

según se pronunciaron durante la descolonización y la Guerra Fría, daría lugar a una serie de conflictos primero vistos desde la conjetura identitaria, pero sin matizar las cuestiones tanto históricas como geopolíticas. Los debates intelectuales estadounidenses plantearon que su país vivía un momento unipolar que debía aprovechar, y otros sugirieron que podían perder su posición de preeminencia, dado que el enemigo soviético ayudaba a mantener unidos a los aliados detrás de su liderazgo.

Desde otro enfoque, varios autores proponen que, en cierto sentido, la Guerra Fría ideológica continúa o que solo había desaparecido en parte, o que se mantuvo y mantiene latente. En efecto, el mundo bipolar (más el "Tercer mundo") cuyos dos bloques e ideologías estaban en las antípodas, es un proceso que tiene continuidad por otros medios. Para llegar así a una actualidad, en la cual se avizora una rivalidad creciente entre EE UU y Rusia, además de China.

10.2 La visión religiosa de un conflicto político

Los conflictos que afectan a Oriente Medio son presentados como una guerra sectaria entre los miembros de las dos ramas principales del islam. Aunque el elemento religioso está presente en los discursos de los ideólogos de los bloques, no distinguimos una guerra de religión, sino una lucha por el poder, en la cual, las identidades religiosas rivales estarían compitiendo con el nacionalismo como idea aglutinante. Ese puede ser el caso en la actual "guerra fría" entre Arabia Saudí e Irán donde cada uno cuenta con aliados (tanto estatales como no estatales) a los que suministran recursos, o a través de la implicación directa en los asuntos locales o regionales.

Una visión reduccionista pretende sintetizar el mundo árabe en una lucha sunní-chií. De esa manera, tergiversa algunas aristas del tema e intenta hacer notar que los conflictos actuales surgieron desde los comienzos del islam en el siglo VII (como en el caso de los análisis sobre el llamado "*Daesh*"). Con esa suposición, se prosigue con la conexión entre lo musulmán, lo árabe y lo terrorista.

Aunque haya países que se identifiquen a través de alguna de esas creencias como las mayoritarias de cada uno, eso no significa que

incida en cada una de las decisiones, sino que se trata de cuestiones políticas, económicas, de poder y también religiosas llegado el caso. Por lo tanto, lo religioso se usa como fachada, pero es uno de los factores en cuestión, que se aplica a la lectura de estos conflictos, no obstante, es que no se utiliza para otros. Detrás de esa conjetura, existe una visión idealizada de las sociedades europeas o estadounidenses, donde las diferencias religiosas o culturales no se dirimen a través de confrontaciones armadas, sino que eso se vuelca hacia el exterior.

Pese a ese tipo de clivaje, y a que puede haber disputas donde uno de los tópicos sea el aspecto religioso, se trata de problemas de carácter secular. Aunque la explicación promulgada por las potencias de turno haya representado (y continúe) a la región como violenta en su esencia, o a través de la deformación histórica como un conflicto que lleva milenios de duración.

La asociación y más que nada la tergiversación de conceptos tales como *yihad* (Moya, 2016: 8-12) acompañaron una visión monolítica del islam. El fundamentalismo religioso estaría presente en esas sociedades (sin embargo, no todas son atacadas de la misma forma). De esa manera, se fomenta un tópico cultural donde se acusa a los grupos árabes-musulmanes de ser opresores, entre otros, sobre las mujeres, así como sobre otras minorías religiosas de la zona. Entonces, ya se ejerce una visión despectiva al asociar lo árabe con lo musulmán, como si se tratase de lo mismo. Las situaciones de opresión o de marginalidad socioeconómicas, o las ambiciones hegemónicas son omitidas, y se utilizan esencialismos culturales. Es decir, serían lo opuesto de la democracia y de los derechos humanos, aparato discursivo precede y se produce en simultáneo a la invasión, presentada como en defensa de toda la humanidad.

El academicismo orientalista, personificado en exponentes tales como Lewis, Huntington, Renan, Macdonald, Von Grunenbaum, Adonis y H. Gibb (Al´Azm, 2016), ha servido a la política exterior occidental, según una supuesta inferioridad de los árabes. Fundamentaban no solo las invasiones sobre Irak, Afganistán o Libia, sino también la complicidad con la ocupación israelí en Palestina. Los asesores estadounidenses se valieron de los mismos estereotipos para ejercer la violencia y el despotismo que ellos mismos les atribuían a las poblaciones subyugadas.

La imagen difundida de un árabe con un turbante, en el desierto, sobre un camello, pero ahora armado, fueron caracterizaciones que impregnaron el imaginario dado al terrorismo, junto a los "hombres-suicidas". A esto se le sumó el "despotismo oriental", o el autoritarismo como característica esencialista del islam. La lógica usada es que tales países son autoritarios, atrasados y violentos, que no respetan a la mujer, cuya ideología es antioccidental o antiestadounidense, y por eso sería necesario para occidente defenderse de ellos.

10.3 Antecedentes de la Guerra del Golfo y la pretensión imperial sobre Irak

La región se erigió como un escenario regular de rivalidad entre las grandes potencias, que implementaron un sistema de alianzas versátil, desde el desmembramiento Otomano, el reparto en Mandatos británicos y franceses, y las propias guerras locales. La Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética imprimió un cambio significativo, en el que el Medio Oriente era escena decisiva, para expandir eso a todo el mundo (Khalidi, 2009: 203).

Mientras que durante 1948 y años posteriores se desplegaron guerras esporádicas en la región, ya a partir de la década de 1970, los conflictos se diversificaron en al menos tres especificidades. En primer lugar, los proyectos expansionistas efectuados bajo la protección de Estados Unidos: Israel en Palestina, Líbano, Siria y el Sinaí; Irak en Irán; Arabia Saudí en Yemen; la influencia cultural y económica (*soft power*) de Irán en Afganistán e Irak. En segundo lugar, los proyectos expansionistas nacionales sin ese apoyo: como Irak en Kuwait. Y, por último, las disputas dotadas de una dinámica de guerra popular, entre descontento social y desacuerdo nacional: las *Intifadas* palestinas, la oposición en Yemen, *Hezbollah*, o el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) (Harris, 2016).

Las intervenciones no comenzaron a partir de la Guerra del Golfo o del *Proyect New American Century* (PNAC 2000), o del 2006 con los planes para rediseñar el mapa de la región. No obstante, la clave radica en el cambio sustancial que se produjo en la matriz ideológica que lo impulsaba. Entonces, si bien los EE. UU. continúan ejerciendo un control desde el exterior de los gendarmes periféricos,

la modificación sustancial se produce a partir del 1990-1991 y más desde el 2001, en que el antagonista principal de Occidente ya no es el comunismo –con la URSS como su máxima representante– sino que se lo denomina terrorismo, y se personifica asociado a los países arabo musulmanes en general, y ahora vuelve a Rusia y China. No obstante, no todos los países que podrían considerarse en ese grupo (desde Pakistán hasta Marruecos) pasarán a ser enemigos de occidente y los EE. UU., lo serán en cuanto no sean aliados.

Estaba en marcha un nuevo mapa de poder mundial. El cataclismo de la implosión de la URSS y el eje socialista repercutió a nivel global, así como también ocurrió con cuestiones regionales que inciden en el mundo, léase, la invasión iraquí de Kuwait en 1990 y la destrucción de Iraq encabezada por Estados Unidos. Una consecuencia, la presencia militar estadounidense en la Península Arábiga genera el aumento del rechazo hacia Estados Unidos en toda la zona. Ese motivo lo expresan, en 1998, Osama Bin Laden y otros líderes islamistas para concebir el "Frente Islámico Mundial para el Yihad contra los judíos y los Cruzados" (Fernández, 2015). Durante esa década, la Casa Blanca condujo una política que los opuso a los movimientos islamistas que habían apoyado hasta la década anterior (en Afganistán y en los enfrentamientos bélicos de Irak contra Irán), e incita la animadversión hacia su país –representado allí por su ejército y esas base–s entre las poblaciones del Medio Oriente y el Norte de África en general.

10.4 La "Guerra Global contra el Terror"

La dirigencia de los Estados Unidos junto a sus pares del Pentágono usó el 11-S como argumento para aplicar una serie de medidas políticas y militares directas. Orientadas a dominar y permitir un mayor control tanto de las zonas petrolíferas de la región, así como también de otros puntos estratégicos. En este segundo caso, necesitaban de un pretexto semejante al ocurrido con Pearl Harbor. Si la competencia económica pasaba a ocupar el lugar de las guerras, dicha potencia perdería una de sus mayores ventajas en el sistema global: su dominio en materia militar (Chomsky y Achcar, 2007: 31-38).

En su retórica, según Estados Unidos, sus tropas defendían los derechos humanos, la democracia y la liberación del pueblo iraquí, y destruirían a al-Qaeda, aunque esta no tuviese conexión alguna con Irak. Este nuevo imperialismo se intensificaba con estas invasiones, aunque la influencia de dicha potencia en la zona y su acción directa, no dejaron de estar presentes durante los siglos XX y XXI (al menos desde 1930). En otras palabras, detrás del velo de una hipotética superioridad occidental y de la tarea de civilizar se encubre, en realidad, la fuerza como recurso para dominar esas regiones (Martinelli, 2019).

La Guerra Global contra el Terror (GGT) estuvo precedida y acompañada por un discurso racista (Cuadro, 2013: 18), el cual apuntaba contra una generalización denominada terrorismo islámico. No obstante, los acusados fueron y son los musulmanes de la región del MENA en general, pero asociando la imagen con los árabes principalmente, más los iraníes y afganos. Esta forma entrelazada de guerra, discurso e intervención directa sobre la región vino a llenar el vacío dejado por la lucha contra el comunismo, iniciativa usada como base de la ideología de su hegemonía, que minaba toda la política exterior estadounidense.

En 2003, los iraquíes apoyaron o participaron en los movimientos de resistencia armada. Hubo reticencia a la invasión y el establecimiento del control directo de los Estados Unidos a través de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA) en Bagdad. Si bien no se oponían a la finalización del poder de Saddam Hussein y sus partidarios, lo cierto es que se generaron disidencias tanto por la forma de su derrocamiento, como por el nuevo régimen impuesto por la fuerza desde la potencia invasora. La salvedad se produjo en el Irak kurdo, cuyo gobierno pudo tener autonomía de Bagdad desde 1991, bajo la protección de los Estados Unidos y las fuerzas aliadas. Sin embargo, en el resto de Irak, la mayoría de la población sufrió un grave deterioro de sus condiciones socioeconómicas a manos de las mismas potencias que invadieron ese territorio, a excepción de aquellos vinculados con la élite gobernante (Tripp, 2013: 40).

Es posible afirmar que los motivos que llevaron nuevamente a Washington a Irak estaban emparentados con las reservas petrolíferas y la incidencia directa sobre el Golfo Pérsico. Irak parecía el objetivo

más factible para socavar la fortaleza de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Tales factores combinados condujeron a la invasión, a los que debemos agregar los planes neoconservadores de ejercer un mayor control sobre la región. Para luego, intentar inducir cambios de régimen en otros países reticentes a sus directivas, como Irán y Siria (Palomo, 2012).

En junio de 2006, en Tel Aviv, la secretaria de Estado estadounidense Condoleezza Rice presentó la expresión "Nuevo Oriente Medio" para reemplazar la de "Gran Oriente Medio". Se trataba de una "hoja de ruta militar" anglo-israelo-estadounidense con el objetivo de instaurar un "caos constructivo": un área de inestabilidad, de anarquía y de violencia que se extendiera desde Palestina y Siria a Irak, el Golfo Pérsico, Irán y las fronteras de Afganistán que mantiene la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) –surgida para la contención soviética–, las excepciones serían Líbano, Jordania e Israel (Meyssan, 2021). De manera pública, presentaron el proyecto de reorganización total de Oriente Próximo, cuya intención era generar condiciones de violencia y guerra en toda la región, y en ese contexto, rediseñar el mapa de Oriente Próximo en función de sus necesidades y objetivos estratégico (Nazemroaya, 2006).

Durante la administración Obama, los elementos a considerar fueron el combate contra las organizaciones terroristas y la prevención de las armas de destrucción masiva. Comenzaron proyectos de construcción de una nación mediante la promoción de la democracia (como la Iniciativa del Gran Oriente Medio) en los Estados que consideraban fallidos o antidemocráticos, que de esa manera exterminarían los recursos terroristas. Por lo tanto, los Estados Unidos extralimitaron su poder en el marco de ese enfoque, porque pretendían erradicar a las organizaciones terroristas y a aquellos Estados que las apoyan. Si bien desde la administración Obama se criticaron las políticas seguidas por Bush en estos aspectos, no se puede decir que haya cambiado en la toma de sus decisiones (Telatar, 2014).

La continuidad estratégica entre ambas administraciones difiere en cuestiones tácticas. Los demócratas no organizaron una invasión con preeminencia de la infantería estadounidense y de sus aliados internacionales a ningún país, de hecho, procuraron

acercar posiciones con Irán y priorizaron a las formaciones locales que podrían colaborar con sus objetivos. La continuidad táctica se observa desde el lanzamiento del movimiento Despertar en Irak, en 2006, hasta el Ejército Libre Sirio, desde 2012 en adelante.

10.5 Rebeliones y reconfiguración de naciones a partir del 2011

El denominado "despertar árabe", en 2011, indujo a un proceso de intento de variación del orden establecido. Desde Túnez, las rebeliones fueron pacíficas y generaron una ola expansiva. Estos países compartían señales de cansancio ante las condiciones de desocupación, de inflación y de pobreza; la desesperanza de los jóvenes hacia su futuro; la percepción de corrupción estructural de la clase dirigente; y, por último, la carencia de libertades auténticas de los regímenes políticos (Paredes, 2013).

Mientras transcurrían esas rebeliones, la administración de Obama procuraba derrocar a los gobiernos de Libia y Siria mediante las acusaciones de ser antidemocráticos. No obstante, al mismo tiempo, apoyaron a otros regímenes que también podrían caracterizarse de manera similar en Túnez, Egipto, Bahréin, Yemen y Arabia Saudita (Telatar, 2014: 54). Las políticas implementadas empeoraron aún más la imagen de Estados Unidos en la región. Las poblaciones locales percibieron como adversas las intervenciones posteriores al 11-S y la actuación de la potencia con su doble rasero ante los diferentes acontecimientos de la "primavera árabe".

En esa coyuntura, el balance de poder regional se inclinó hacia tres países no árabes: Irán, Israel y Turquía, más uno que sí lo es, como Arabia Saudita. Los conflictos actuales entre Estados en el Medio Oriente contraponen a dos frentes, cada uno con sus propios subconflictos. Por un lado, Arabia Saudí, Israel, Emiratos Árabes Unidos, pero también Qatar y Turquía, en alianza con Estados Unidos; y en el sector opuesto, Rusia, Irán, Siria (Conde, 2018b).

Con respecto al caso sirio, este se transformó en un enorme campo de enfrentamiento entre: por una parte, China y Rusia, e Irán; y por otra, los países occidentales, y la OTAN. A su vez, la creciente espiral de protestas, cívicas y pacíficas, derivaron en una guerra

dilatada en el tiempo. El embargo de la lucha democrática profundizó la postergación general de los levantamientos, que fueron socavadas por las represiones dictatoriales y por los salafistas (Cockburn, 2016). EE.UU. contribuye de varias maneras a enfrentarlos para desgastar y mantener un balance de poder, lo cual utiliza para controlar aliados y contrincantes. No actúan como simples policías regionales, ya que ellos sustentan sus propias iniciativas de hegemonía territorial.

El carácter subimperial de Turquía, miembro de la OTAN y vinculado con el Pentágono, se comprueba en las controversias con Irán. Sin embargo, oscila entre la asociación y ciertas disidencias respecto de Estados Unidos. Mientras que un caso particular es Israel –otros ejemplos serían Canadá y Australia–, por tratarse de una prolongación directa de la potencia en la región que actúa en combinación con la OTAN y el Pentágono. Por lo tanto, no actúan como subimperios sino como prolongaciones del imperialismo (Katz, 2016). Asimismo, los alineamientos tanto como las alianzas resultan fluctuantes y con un dinamismo bastante particular. Imponen un juego maquiavélico de acuerdos que no es nuevo pero que, en el periodo analizado, conllevó una inusitada alteración en las relaciones de poder.

La escala de los conflictos en el MENA se aceleró desde 1990, cuando la desaparición de la URSS levantó las restricciones para el despliegue militar estadounidense, con el objetivo de mantener sus prerrogativas en la región. El resultado ha sido no solo fomentar la oposición, en forma de islam político, sino fortalecer a las élites que establecen alianzas con Estados Unidos con ayuda militar (Amin, 2018). La cuestión sería que las intervenciones extranjeras irrumpieron en la región con cambios respecto a las modalidades anteriores, en cuanto a los objetivos y, sobre todo, para aprovechar el vacío de poder dejado por la URSS. Las invasiones por parte de Estados Unidos hacia Irak en 1991 y 2003, con la subsiguiente ocupación de este país, resultaron hechos significativos en el plano simbólico y material, en relación con otros acontecimientos alrededor del mundo de ese periodo (Achcar, 2015).

Los mayores cambios geopolíticos desde los ’90 se concentraron en la caída de la URSS, el desmantelamiento de su área de influencia, así como el avance de la OTAN hasta el Báltico y la frontera rusa.

Además, la declaración de EE.UU. del "pivote asiático" (2011) hacia China para cercarla, y la "Nueva Ruta de la Seda" oficializada en 2013. Estados Unidos en parte, Rusia y China imponen su presencia económica y diplomática, mientras que las potencias petroleras del Golfo interfieren por su poder económico y sus alianzas con Washington.

Si bien este período podría no percibirse como homogéneo, ni tampoco como una serie de conflictos encadenados, lo cierto es que se distingue una pauta permanente, la intervención directa de Estados Unidos (unilateral y junto a la OTAN en algunos de los casos), además de Rusia. A estas acciones, en sus aspectos simbólicos y materiales, las encausó la búsqueda del reacomodamiento de las fronteras o bien de las territorialidades. La situación implicó una descentralización del poder, donde se difuminó el control del ejercicio de la violencia en detrimento de los Estados, y a favor de otros actores. Se intentó propiciar una balcanización de la zona con la concepción de fondo del "divide y reinarás".

Esta serie de irrupciones y los estragos causados sobre las poblaciones y los países de la región, evidencian un patrón generalizado: por un lado, el plan estadounidense para mantener su hegemonía durante el nuevo siglo XXI, y por otro, la justificación al haber aplicado el orientalismo y el imperialismo sustentado en la cultura, con el fin de poder legitimar las invasiones de manera simbólica, mientras las estaba ejecutando. Por lo tanto, los países que sufrieron agresiones exteriores, sumadas a los contratiempos internos, corrobora alteraciones tanto en los equilibrios y relaciones de poder, como en la viabilidad de esas existencias estatales. Entonces, se avizora la intención de modificar el mapa regional como soporte del accionar de las potencias.

Entonces, el punto más álgido de elaboración del "enemigo" de la civilización occidental, se produce en consonancia con las invasiones de Irak y Afganistán. Tanto a nivel discursivo como propagandístico, como parte de un proyecto para el nuevo siglo americano y de un Nuevo Medio Oriente. Sin embargo, varios de los países de la región, pese a la dinámica difamatoria en su contra, continúan como aliados incólumes de Estados Unidos. La simplificación subyacente ha sido: se localiza en el "mundo árabe (según esta deducción, incluye también a

otros en la región)", es musulmán, por lo tanto, es terrorista. Aunque por supuesto, esto ha tenido una política de doble rasero ya que, pese a las mismas características en otros igualmente han sido aliados estratégicos.

En otras palabras, se ha incrementado la intervención militar y de ahogamiento financiero por parte de las potencias, enmascarada tras este manto ideológico que se ha ido modificando durante estas tres décadas. Reflejado, por un lado, en un mayor rechazo de las poblaciones hacia las mismas y, por otro, en una mayor cantidad de rebeliones. La oposición dialéctica se produce a través de los rasgos culturales árabes (aunque también se incluya a los persas, afganos u otros), y en el aspecto religioso, a lo islámico en general.

La fabricación del enemigo se efectúa para alcanzar el apoyo de los aliados y para alegar su ascendencia e ideología de supremacía. El estereotipo exalta rasgos transformados en negativos. La serie de pretextos enarbolados, y la idea de que se combaten adversarios de la civilización también involucraría a la OTAN, que acompañó deliberadamente varios de esos ataques. Se rediseñaron varios países o sus territorialidades por medio de intervenciones o de diferentes modalidades lo que, examinado en su conjunto, permite constatar la idea de una intencionalidad y cierta planificación, pese a que en la historia los proyectos o propósitos suelen distar con lo que luego se lleva a cabo y las dificultades encontradas sobre el terreno.

El nuevo imperialismo dilapida violencia, recursos y vulnera sistemáticamente los derechos humanos, tratando de encubrirlo en los subterfugios de extensión de la democracia y libertad a poblaciones distantes de sus territorios. Los Estados Unidos secundados por Israel lideraron ese accionar, además de potencias subimperialistas como Arabia Saudita o Turquía, en diferentes grados de alianza y colaboración, y en otro nivel Egipto –mayor receptor de ayuda militar externa estadounidense y país más poblado de lengua árabe– o Emiratos Árabes Unidos.

Lugares que, no debieran ser divisados como parte de la autoridad estadounidense en la percepción occidental, sin embargo, con la escolta casi irrestricta de su brazo armado, la OTAN, surgida en un contexto de Guerra Fría, reconfigurada y extendida a otras latitudes para interceptar la recomposición rusa y el ascenso económico

chino. Este último caso, con una escalada trepidante e inédita, con su consiguiente expansión geográfica, diseñada a través del *Belt and Road*, también conocida como "La Nueva Ruta de la Seda", oficial a partir de 2013.

La rivalidad entre los EE.UU. y China es un eje de rivalidad y competencia, inter-imperialista para Ashley Smith (2019), pero diferimos en que China es un país ya central, sin embargo, no desarrolla la principal característica imperialistas, invadir países mediante la fuerza. El cambio de paradigma desde la administración Trump, promueve un cambio, en realidad busca potenciarlo, desde la llamada "guerra contra el terrorismo" a la "rivalidad entre las grandes potencias" (Smith, 2019). Las potencias en recomposición, China y Rusia, están en la mira, desde al menos pero también antes, el freno a la intervención de la OTAN en Siria de 2013, y por sus cualidades, son vistas como las que menos respetarían la hegemonía de Washington.

La crisis capitalista de 2008 resultó el parteaguas a nivel mundial. Las invasiones a Iraq y Afganistán propiciaron el atolladero del Imperio Estadounidense y sus asistentes, se verifican en las falencias, y destrucción generalizada de las vidas, a la hora de remodelar el Medio Oriente. A partir de 2003, las invasiones encabezadas por Estados Unidos sobre Afganistán e Irak, el descubrimiento del desarrollo nuclear de Irán con una percepción de amenaza internacional y las rebeliones árabes desde 2011 alteraron el *statu quo*. Irán, en lo geográfica, detenta sus costas en el golfo Pérsico y la densidad poblacional más elevada de la región: de los cerca de setenta millones de habitantes, la mayoría son jóvenes entre 15 y 30 años. Sin embargo, tiene una supuesta vulnerabilidad regional. Por un lado, al no tener capacidad nuclear y estar rodeado de países con dicha tecnología, como Rusia, Israel, China, India y Pakistán, a los que se suma Estados Unidos, ubicado en aguas del Golfo con la quinta flota. Por otro lado, por la sensación de cerco a causa de las bases estadounidenses y su despliegue de tropas en Irak y Afganistán.

En el mundo árabe, los jóvenes, crecimiento demográfico mediante, representan un 50% de la población y viven en zonas urbanas. No obstante, la efervescencia política de las revueltas democráticas devenidas en revoluciones, se produjeron en los países

con regímenes presidencialistas autoritarios de tipo hereditario y no en los de tipo monárquico (Paredes, 2013).

10.6 Nacionalismo e islamismo

El islamismo propone una teoría de la política y del Estado; representa una manifestación intelectual de la interacción entre religión y política, como la República Islámica de Irán, un caso posible. Algunos intelectuales musulmanes consideraban al nacionalismo como impuesto y un proyecto particularista, a diferencia del islamismo que buscaría establecer la *Umma* o comunidad islámica, sin distinción de orígenes étnicos, de lenguaje, geográficos, etc. La dicotomía entre nacionalismo e islamismo supranacional ha bajado su intensidad, dado el surgimiento de Estados islámicos y la concepción de Estado moderno, la adaptación islámica o nacionalización del islamismo. Como Hamás que busca primero concretar un Estado palestino, al participar y aceptar las estructuras políticas, para continuar con la búsqueda de un islam supranacional.

En el islam político, la mayoría de las formaciones musulmanas rechazan la violencia como método para conseguir fines políticos. Sin embargo, existen grupos minoritarios que sí utilizan la violencia como medio para alcanzar sus objetivos. El especialista iraquí Waleed Alkhalifa (2007: 2) refuta: "(...) El islamismo radical tiene una gran dosis de política y un pequeño soplo de religión. Es evidente que la mayor parte de los grupos islamistas se ven movidos por razones políticas y no por motivos religiosos". En síntesis, se perpetraron diferentes atentados cuya violencia no se basa en el el islam, más allá lo discursivo. Esos grupos siguen el método de la violencia con fines sociales, económicos, religiosos o políticos. En la actualidad, se vive un proceso de afirmación cultural islámica, antes marginada para justificar la dominación europea buscando así el desarraigo histórico y cultural de los colonizados (Martín Muñoz, 1999: 13-20).

La mayoría de los musulmanes son sunníes (ortodoxos), reconocen los cuatro primeros califas, no conceden ninguna atribución especial a los descendientes del yerno del profeta Alí y se adhieren a una de las cuatro escuelas jurídicas del derecho musulmán. En cambio, los chiíes representan una de las grandes ramas del islam actual, aunque

son minoría (alrededor del 15%). Las diferencias teológicas escasean y ambos grupos reconocen la validez de sus interpretaciones. En la actualidad, residen chiíes en Irán, Azerbaiyán, Irak, Líbano, Kuwait, Bahréin, Arabia Saudí y Yemen. El rasgo más característico de la *chi'a* es el enorme poder de los imanes y teólogos. Un clero *chií* se funda en un sistema de jerarquías espirituales con escuelas, exámenes y grados concretos (*ruholá*, *ayatolá*), que indican su autoridad religiosa. A su vez, cada *imam* tiene su grupo de seguidores.

La mayoría del pueblo palestino es musulmana, donde los centros de acción o ayuda social nacieron en muchos casos como mezquitas. El movimiento suní Hamás emergió en un contexto de desilusión respecto de los movimientos políticos palestinos seculares, a los 1987 que perciben incapaces de finalizar con la ocupación militar israelí y la colonización a través de la implantación de asentamientos. Luchó contra la ocupación israelí y marcó el resurgimiento de las fuerzas islámicas en Cisjordania y la Franja de Gaza. Convive con el nacionalismo laico de Al Fatah, y defiende el nacionalismo islámico como un proyecto político distinto. El enfrentamiento con Israel aglutina a casi todas las facciones palestinas e incluso cohesiona al mundo musulmán y a la causa árabe. Desde 2001, Hamás debate con Al Fatah para alcanzar una posición "nacional" más que "nacionalista" en las conversaciones de paz con Israel –"nacional" en referencia a la inclusión representativa de todas las facciones.

El movimiento de Resistencia Islámico fue creado por la Sociedad de los Hermanos Musulmanes en 1988. Dedicado a las actividades sociales, religiosas y políticas, Hamás es el ejemplo de islamismo nacionalista: es una agrupación palestina (característica nacional territorial) que logra armonizar ambos conceptos, al diferenciar objetivos de corto plazo (la nación) de los de largo plazo (la *Umma*). La reconciliación del islamismo con el nacionalismo concibe una especie de jerarquía de círculos identitarios, en donde el patriotismo y el nacionalismo árabe conducen a un círculo mayor y abarcador, supranacional, el de la *Umma* islámica. La cuestión de la liberación de Palestina, presente en el capítulo XIV de la Carta Fundacional de Hamás, está tratada desde tres esferas diferentes, pero interrelacionadas entre sí: la palestina, la árabe y la islámica, cada una de las cuales tiene un papel importante en la lucha con Israel.

Hamás cuenta con una serie de organizaciones dependientes que desarrollan actividades en diversos ámbitos. Estas abarcan desde la educación cultural y religiosa a los jóvenes a través de sus *madrasas*, la asistencia social a los palestinos más necesitados (y a las familias de sus propios miembros muertos o presos en cárceles israelíes) y la representación en las instituciones democráticas palestinas a través de la lista Cambio y Reforma. Se presentaron en las elecciones generales de 2006 y obtuvieron mayoría absoluta, lo que le otorgó la potestad de formar el gobierno que lidera Ismail Haniye (Brieger, 2007). El brazo armado de la organización son las Brigadas de Izz ad-Din al-Qassam, que mantiene la lucha armada contra el Estado de Israel, al que considera ilegítimo.

10.7 Colonialismo, colonialismo de asentamiento y refugiados

Los casos de colonialismo de asentamientos, o colonialismo de colonos, o de poblamiento (en inglés, *settler colonialism*), refieren a dos lugares: Argelia y Sudáfrica. Ambos dieron una impronta a los estudios sobre descolonización, e identificaron el colonialismo de asentamientos no solo como un fenómeno histórico, sino también como un paradigma vigente para otros lugares del mundo de hoy.

En términos teóricos, el colonialismo apunta a perpetuarse en sí mismo, mientras que el colonialismo de asentamiento pretende superarse. Se diferencian en que una sociedad colonial se percibe como eficaz si la separación entre colonizador y colonizado se conserva. Mientras que un proyecto colonial de asentamientos consigue sus objetivos, cuando caduca, los colonos dejan de ser definidos como tales y se transfiguran en "nativos", por lo que su posición se normalizaría. Para la consecución de sus propósitos, un proyecto de colonos debe emanciparse del control externos, establecer políticas soberanas locales, acabar con las autonomías nativas, y domesticar un paisaje que alguna vez se percibió como extraño.

Los proyectos coloniales de asentamientos se relacionan con sus "otros" externos (la metrópoli que en el caso tratado no existe como tal) e internos (la población nativa), y con la tierra. Pueden prever un punto final, donde las relaciones de alteridad son resueltas o no se exteriorizan, esto dilucidaría por qué el colonialismo de colonos

suele estar asociado más con lugares donde no se consolidó (por ejemplo, Argelia), que con lugares donde alcanzó su finalidad (por ejemplo, Estados Unidos o Australia) (Veracini, 2013: 28).

Palestina e Israel se trata de un colonialismo de asentamiento, que deriva en los refugiados, quienes necesitan un acuerdo justo y duradero. Durante décadas, el derecho al retorno ha sido un elemento central de la lucha de los palestinos que sufrieron la expulsión de su tierra ancestral y lucharon a favor de la reconstitución nacional. Al observar la centralidad de *al-Nakba,* es posible comprender el sentido que adquirió para los palestinos el derecho al retorno. Ellos reclaman que se conceda a los refugiados la elección entre la repatriación y/o la compensación. El trauma de la catástrofe de 1948 es primordial en la sociedad palestina, como lo ha sido la *Shoah* para la israelí (Sznajder, 2004, Feierstein, 2009). Esta es la dialéctica de la opresión de una población presente, pero en aspectos decisivos ausente, que hace la definición administrativo-legal de estos palestinos tan adecuada como insensible (Piterberg, 2001: 41).

En la actualidad, los anhelos y las esperanzas de millones de refugiados palestinos se vinculan con *al-Nakba* (Ali, 2012). Por lo tanto, cualquier reconciliación genuina que suponga la paz entre los dos pueblos será eficaz si Israel y los israelíes se responsabilizan de haber creado el problema de los refugiados palestinos. Ello implicaría la compensación económica, incluso la restitución de la propiedad (Masalha, 2011: 41). En cuanto a la *Shoah,* los objetivos sionistas estaban establecidos con anterioridad a la Alemania nazi, el punto es que influyeron en la consideración "occidental" acerca de la creación de Israel y el resarcimiento para las víctimas.

Los refugiados palestinos residen en Gaza y Cisjordania, sobre todo en Líbano, Jordania y Siria, y adquirieron esa condición después de las guerras de 1948 y de 1967. Les corresponde un reconocido derecho internacional a la repatriación y a la compensación por los sufrimientos, amparados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Qumsiyeh, 2007: 68).

En 2004, el Informe de Desarrollo Humano Palestino de la Universidad de Birzeit, distingue entre dos tipos de organizaciones de sociedad civil en Palestina: las tradicionales (tribus, clanes, familias extensas, redes urbanas, familiares y grupos religiosos) y las

instituciones modernas (partidos políticos, sociedades de caridad, colegios profesionales, asociaciones de mujeres, ONG, medios de comunicación y grupos de incidencia). Esas fronteras entre sociedad civil y política son tenues, dado que se produjeron en un contexto de ocupación y de ausencia de Estado reconocible (Torres Alfosea, 2013: 244-264). Esta última tesitura se contrapone con otra que subraya en cuanto a la situación política, que la Autoridad Nacional Palestina (ANP) carece de contigüidad territorial o de un control de sus fronteras y de su espacio aéreo, una autoridad monetaria separada, una completa autonomía en el terreno de las relaciones exteriores o libertad para equipar fuerzas militares. Pero en la praxis, un Estado palestino semiindependiente es reconocido por gran parte del mundo (Ferreri, 1998).

La situación en la actualidad nos muestra la búsqueda por parte de los palestinos de conformar un Estado propio, aun con los enfrentamientos políticos entre Hamás y Fatah, las organizaciones más representativas de la Franja de Gaza y Cisjordania. Bajo el constante control militar israelí y la construcción del muro que rodea toda Cisjordania que comenzó a construirse bajo el pretexto de evitar los ataques suicidas. Mientras tanto, para los palestinos, para circular por los territorios que habitan deben padecer los *checkpoints* israelíes.

La condición de ser palestino se manifestó en las situaciones problemáticas y los dilemas que enfrentaron en una frontera, un aeropuerto, un control. Para los palestinos las fronteras constituyeron una dificultad, dado que se exponen a un posible hostigamiento o exclusión nada más que por su existencia.

10.8 Evitar otra *Intifada*

El final de la Segunda *Intifada*, en 2005, resultó un parteaguas. Desde Israel buscaron asegurarse Cisjordania, mientras que, Sharon encabezó la transformación de la Franja de Gaza en una prisión al aire libre, con más de dos millones de palestinos. Evacuó en 2005 el minúsculo grupo de colonos, junto con el ejército que se encontraba a su alrededor. Tras las elecciones para una asamblea legislativa palestina, al año siguiente, los votantes eligieron por mayoría a Hamás, que obtuvo 76 de los 132 escaños, en detrimento de Fatah,

invirtiendo el orden previo. El resultado se explica por la percepción del Hamás como opositor más férreo a Israel, además de verse exento de corrupción y por su historial de asistencia social (Anderson, 2016: 10).

El gobierno formado sufrió las sanciones impuestas por Occidente y Mahmud Abás buscó restaurar el poder de Fatah. Sin embargo, Hamás apartó a Fatah de Gaza en 2007, quedando así uno en cada territorio. El apoyo occidental fluyó mediante el dinero euroestadounidense hacia Ramalá, para aplacar cualquier tipo de resistencia. En consonancia, Israel vigila Cisjordania con más de quinientos puestos de control, además de la vida cotidiana transgredida por reglamentos militares externos. El sentimiento de culpa europeo por el judeocidio asegura el compromiso ideológico con Israel, algo que equipara la ausencia europea de un grupo judío con poder político, cultural y económico semejante a la de Estados Unidos (Anderson, 2016: 12; 22).

Las colonias de asentamiento crecieron al doble de la tasa de crecimiento del resto de Israel. Con la ciudad en constante ampliación la colonia Maale Adunim, pretende diseccionar a Cisjordania en dos grandes bloques, subdivididos a su vez en otros tantos fragmentos los más inconexos posible. Mientras que, de la población palestina, casi la mitad de la población de los propios Territorios Ocupados está registrada como refugiados: un poco menos de 2 millones de personas, de los millones registrados por Naciones Unidas. El número de exiliados sin Estado es de 2,5 millones, y el número de refugiados que viven en campamentos es de 1,5 millones.

La expansión de los asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Este, la construcción del Muro de Separación, el aislamiento de Gaza, la escisión entre Fatah y Hamás, y la representación árabe dentro de Israel, han desacreditado a la Hoja de Ruta. Después de la Segunda *Intifadas*, algunos palestinos bregaron en favor de un único Estado como solución. Aquí subyacen, dos paradigmas, el argelino de lucha contra la "ocupación", y el sudafricano, de pugnar por el "un hombre un voto". Las soluciones de un solo Estado significarían el fin del sionismo y de su criatura en Cisjordania, eso resulta claro para ambas partes.

Una serie de carreteras, puestos de control, colonias habitadas por colonos armados y preparados ideológicamente para acometer injusticias contra sus vecinos, y una presencia del ejército a nivel cotidiano. Ahora bien, los Acuerdos de Oslo pretendían entre otros objetivos, no volver a sufrir *Intifadas* –que si ocurrieron–, y que la ANP sea una policía de control complementaria de su población más revolucionaria.

Mientras tanto, Israel continúa con sus planes de conquista y anexión territorial. Debido a su negación del retorno palestino, los palestinos quedan absorbidos en una telaraña de poblados israelíes. La diáspora palestina en los países de la región y otras partes, tampoco corre con mejor suerte. Por lo tanto, se ven asfixiados en sus posibilidades económicas, restringidos en el uso del agua y de sus tierras, quedan en una situación intermedia o no especificada por completo, de habitar Israel.

10.9 La "ventaja militar cualitativa" israelí

En las relaciones de Israel con los Estados árabes, –cuyas poblaciones embanderaron la causa palestina como propia– desde el tratado de paz con Egipto en 1978-1979, el tratado con Jordania de 1994 (ahora esquivo), en la actualidad pretende una "normalización" con Bahréin, Emiratos Arabes Unidos (EAU), Sudán y Marruecos de forma abierta, así como el caso de Arabia Saudita de manera soterrada. Además, es una forma de acercamiento a la costa opuesta de Irán dentro del Golfo Pérsico (o árabigo), zona por donde pasa buena parte de la producción mundial de petróleo a través del Estrecho de Ormuz. Irán el país opuesto a las prerrogativas estadounidenses desde la Revolución Islámica de 1979 y que acaba de firmar un tratado comercial de 25 años con China.

En el caso palestino, se sufrieron los bombardeos del ejército israelí que se denominaron con eufemismos: la Operación Escudo Defensivo (Cisjordania, 2002), la Operación Plomo Fundido (Franja de Gaza, 2008-2009) y la Operación Margen Protector (Franja de Gaza, 2014) y Guardián de los Muros (2021). Desde 2008, el sheriff mundial debe asegurar a Israel una "ventaja militar cualitativa" sobre todas las demás fuerzas, reales o potenciales, en la zona. Algo

perceptible en las declaraciones de Netanhayu (por ejemplo, ante la ONU y ante el Congreso de EE.UU., en 2015), según las cuales, su país continúa siendo una baza occidental en Asia. En 2011, el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos y Militares Andrew Shapiro evidenció esta idea de la ventaja militar al manifestar:

> (...) La piedra angular del compromiso de seguridad de Estados Unidos con Israel ha sido la garantía de que Estados Unidos ayudaría a Israel a mantener su ventaja militar cualitativa. Se trata de la capacidad de Israel para contrarrestar y vencer las amenazas militares creíbles de cualquier Estado individual, coalición de Estados o agente no estatal, sufriendo un mínimo de daños o bajas.

Este pequeño Estados Unidos de América, su *alter ego* (P. Anderson 2016: 42), es comparable salvando las escalas, con dicho hegemón. El nacionalismo exacerbado, volcado en lo militar, hacia el imperialismo, se emparenta con este país de diminuta extensión, que busca imponer un mini-imperialismo regional, con una política de limpiar su imagen hacia el exterior con campañas mediáticas, en la anglósfera, incluyendo Netflix y los Google, Amazon, Facebook, Apple (GAFA). En el caso de la superpotencia norteamericana, la fuerza busca ser acompañada y asimilada por un consenso, al difundir paradigmas que deshumanizan al "otro" ya sea árabe, afgano, iraní, chino, ruso o cual sea necesario a sus fines, justificando en los imaginarios, las invasiones sobre esas poblaciones, en su mayoría civiles.

Conclusiones

En cuanto a las formas de resistencia palestina, el BDS, Boicot Desinversión y Sanciones, se opuso a las declaraciones del Alianza Internacional para el Recuerdo del *Holocausto*, para rechazar la asimilación entre el antisemitismo (judeofobia) como forma de racismo y el antisionismo que es una práctica anticolonial, y agregaríamos antiimperialista. Enzo Traverso (2015) demuestra que la intelectualidad judía ha mutado desde Trotsky o Theodor Herzl en los márgenes del poder mundial, hacia un rol central en el aparato decisorio mundial como es la figura de Henry Kissinger.

La reconfiguración del Medio Oriente de estas últimas tres décadas, se verifica en la destrucción y matanzas en Siria, Iraq, Libia, Afganistán y Yemen. Para ese cometido, el poderío tecnológico y militar israelí es garantizado por su aliado que le promete sin titubeos una "ventaja militar cualitativa" en la región.

Se pueden distinguir tres políticas hacia Palestina desde el rol coimperial del Estado de Israel. Un Master Plan de judaización de Jerusalén, de desarabización. Un intento por anexar Cisjordania, y aquí aparece la cuestión demográfica y de mayoría política, basados en un racismo estructural, semejante al "Black Lives Matter". Y una política de bloqueo e invasiones recurrentes hacias la Franja de Gaza. Las tres geografías, juntos con las diásporas, resisten de manera cotidiana.

Epílogo

El debate teórico sobre el estudio del nacionalismo y el imperialismo, más el colonialismo –tres indisociables–, preparó el terreno de observación. Diferenciamos entre: los nacionalismos opresores e imperialistas y los nacionalismos oprimidos; imperialismo clásico (1870-1914) y nuevo imperialismo (1980-actualidad); colonialismo y colonialismo de asentamiento. Los recientes Estados-nación de la zona se apoyan en tradiciones de larga duración. Habitaron durante siglos, milenios, esas tierras donde permanecen las huellas de las que se sienten legatarios. La particularidad radica en el inicio colonizador de 1882-1917 de esta fracción.

En Filastinuna (nuestra Palestina), ellos enfatizan la Nahda, la Nakba, la Naksa y las Intifadas. Los refugiados y el derecho al retorno, la represión política y la exclusión social repercuten en su memoria (y actualidad) colectiva, pero más lo hace su resistencia. Se retroalimentan con movimientos anticolonialistas diversos, como el argelino, el vietnamita, el cubano y el chino. En el mapa de poder mundial, resultan claves tres puntos: uno, situarse en una zona neurálgica de las grandes disputas geopolíticas y geoestratégicas, dos, una encrucijada de la mayor injerencia imperial de los siglos XX y XXI, y tres, ser ocupado por el aliado más estrecho de la máxima potencia militar mundial.

La causa palestina es el lugar de todas las luchas. Sus intifadas enfrentan a un colonialismo de asentamiento que despliega su opresión en planos como el geográfico, el histórico, el lingüístico, el arqueológico, el artístico y uno que quebraría el balance, como es y ha sido el mediático. Este libro colaboraría para desarticular esa hegemonía, pero más aun, quisiera bregar por una solución en la cotidianeidad de los palestinos y la de sus vecinos arruinados, por los –al menos– últimos treinta años de devastación capitalista y neoimperialista. Dedicado a cada uno de los millones de refugiados, muertos y damnificados por la desidia militar en la región, así como en otros lares del mundo y en Nuestra América.

Anexo de mapas e imágenes

1. Mapa político unidades administrativas del Imperio Otomano en 1915 308

2. Acuerdos Sykes-Picot 1916 309

3. Colonias sionistas en Palestina en 1920, a inicios del Mandato Británico 310

4. Palestina bajo el Mandato Británico, 1923-1948 311

5. Propiedad de la tierra palestina y sionista en porcentajes por subdistrito, 1945 312

6. Distribución de la población por subdistrito, con porcentajes de palestinos y judíos, 1946 313

7. Recomendación de Partición de Naciones Unidas – Resolución 181 314

8. Líneas de armisticio 1949 314

9. Propiedad del suelo en Palestina y Plan de Partición de Naciones Unidas 1947 315

10. Aldeas palestinas despobladas en 1948 y 1967 y arrasadas por Israel 315

11. Medio Oriente luego de la Guerra de junio de 1967 316

12. Refugiados palestinos – Área de operaciones de UNRWA 2003 317

13. Muro israelí y colonias israelíes, julio 2009 318

14. Mapa de Palestina e Israel, demografía 2021 319

15. Mapa de las reservas de petróleo comprobadas en miles de millones de barriles 319

16. Mapa de cómo 5 países se convertirían en 14 320

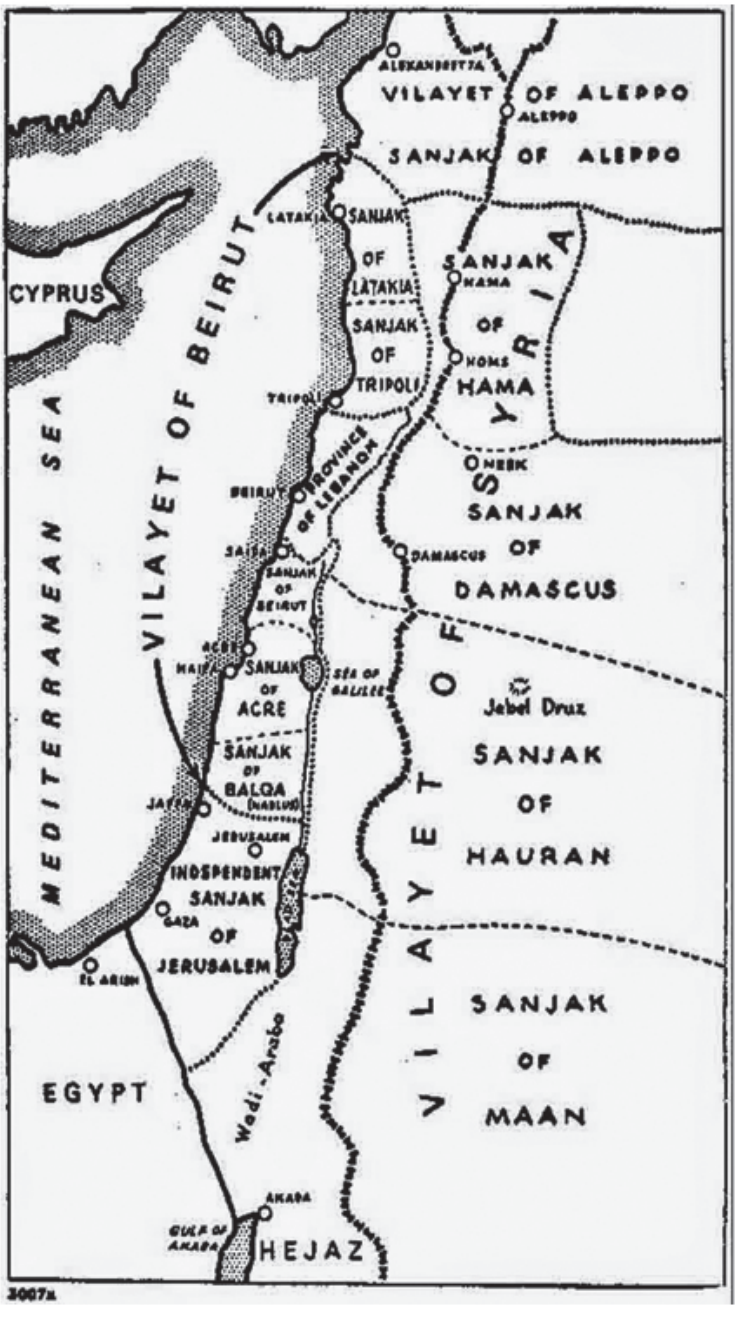
17. PFLP poster 1981. Earth Day 320

18. Mujer: Madre y luchadora. En el camino de la liberación" 321

19. Día de la Tierra 1976 "Esta tierra es nuestra" OLP 321

20. Día del mártir palestino 322

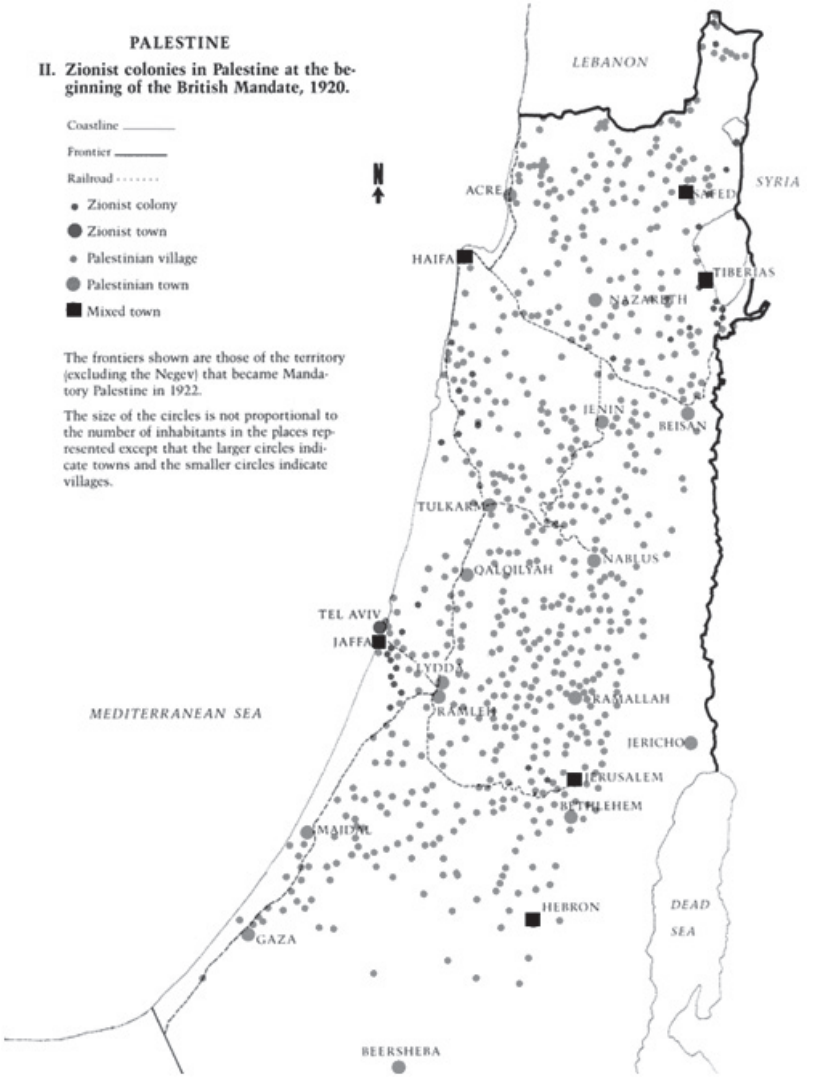
1. Mapa político unidades administrativas del Imperio Otomano en 1915 (Capítulo 3)



2. Acuerdos Sykes-Picot 1916 (Capítulo 3)

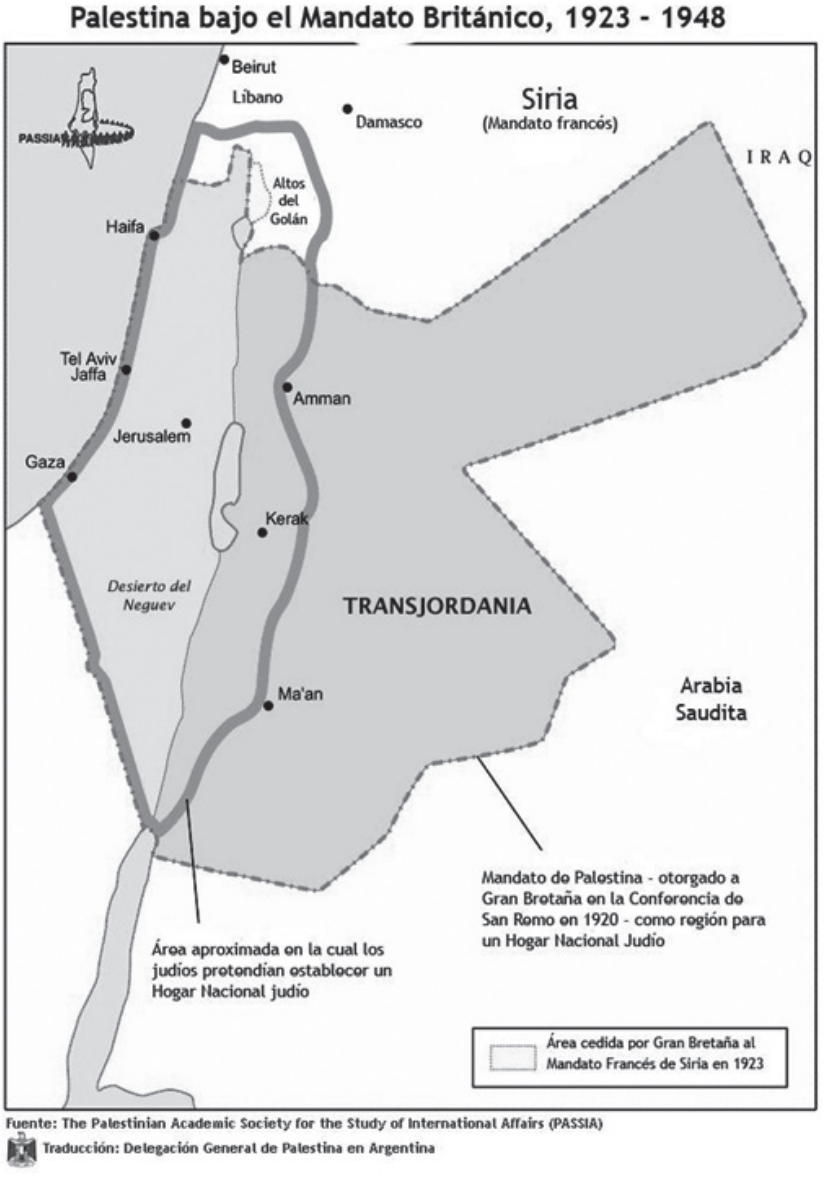
Fuente: Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)
Traducción: Delegación de Palestina en Argentina

3. Colonias sionistas en Palestina en 1920, a inicios del Mandato Británico. (Capítulo 3)



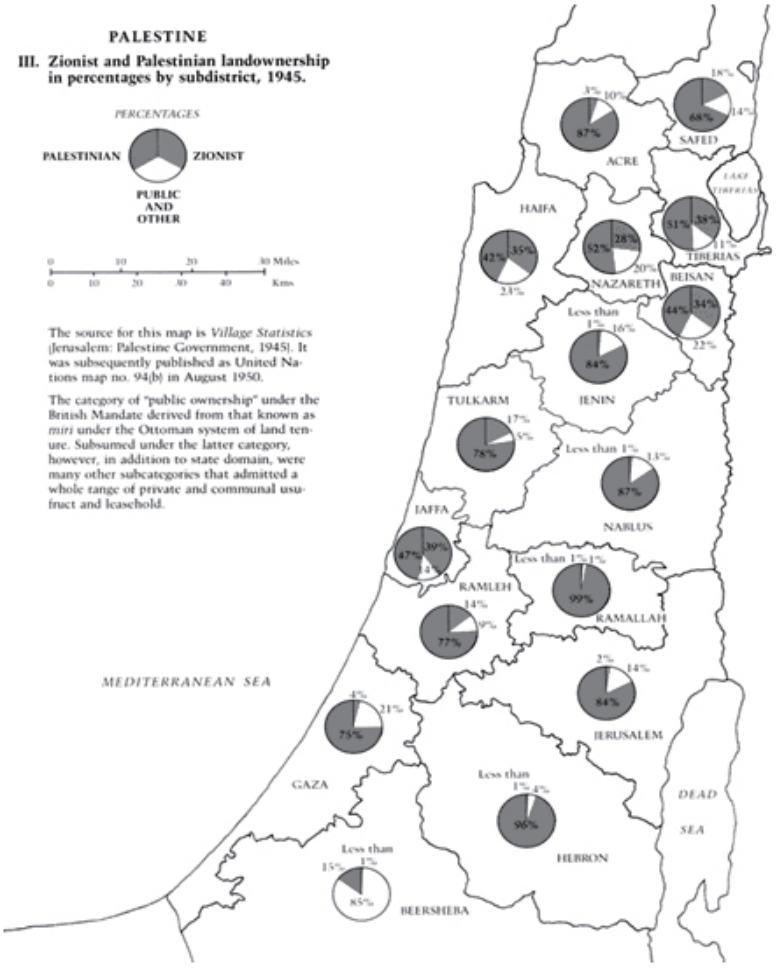
Las fronteras que aparecen son las del territorio (excluyendo el Negev) que se convertirá en el Mandato Británico Palestino en 1922.
El tamaño de los círculos no es proporcional al número de habitantes en los lugares representados, excepto porque los grandes círculos indican ciudades y los pequeños indican aldeas. (Trad. Propia) Fuente: http://www.palestineinarabic.com/Maps/Begin/Begin_E/zionist_colonies_in_palestine_at_1920.gif

4. Palestina bajo el Mandato Británico, 1923-1948 (Capítulo 3)



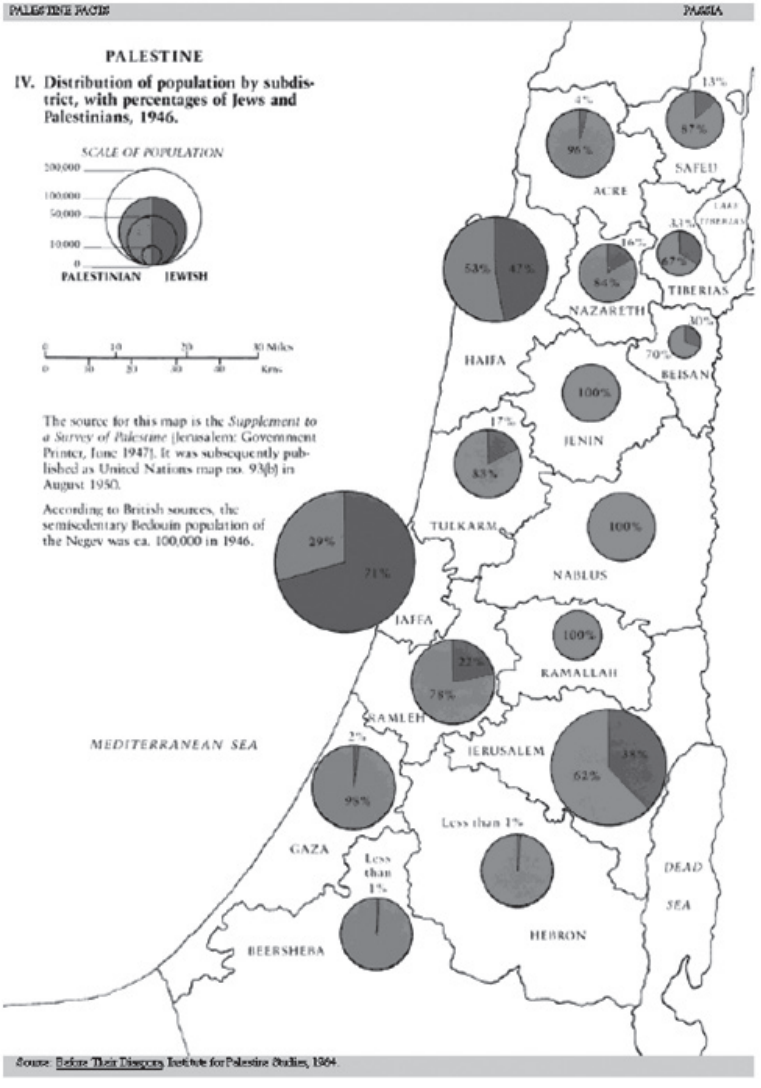
Fuente: Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)
Traducción: Delegación de Palestina en Argentina

5. Propiedad de la tierra palestina y sionista en porcentajes por subdistrito, 1945 (Capítulo 3)



http://www.palestineinarabic.com/Maps/Between%20Mand%20&%20Part/Between%20Mand%20&%20Part_E/Land_Ownership_1946_1.gif *Village Statistics* (Jerusalén: Gobierno Palestino, 1945). Fue posteriormente publicado como *Naciones Unidas mapa nº 94(b)* en agosto de 1950. La categoría de "propiedad pública" bajo el Mandato Británico deriva de la conocida como *miri* bajo el sistema otomano de tenencia de la tierra. En esta categoría, sin embargo, además de posesión estatal había otras subcategorías que admitían una amplia gama de usufructo privado, comunal y arrendamiento. (Trad. Propia)

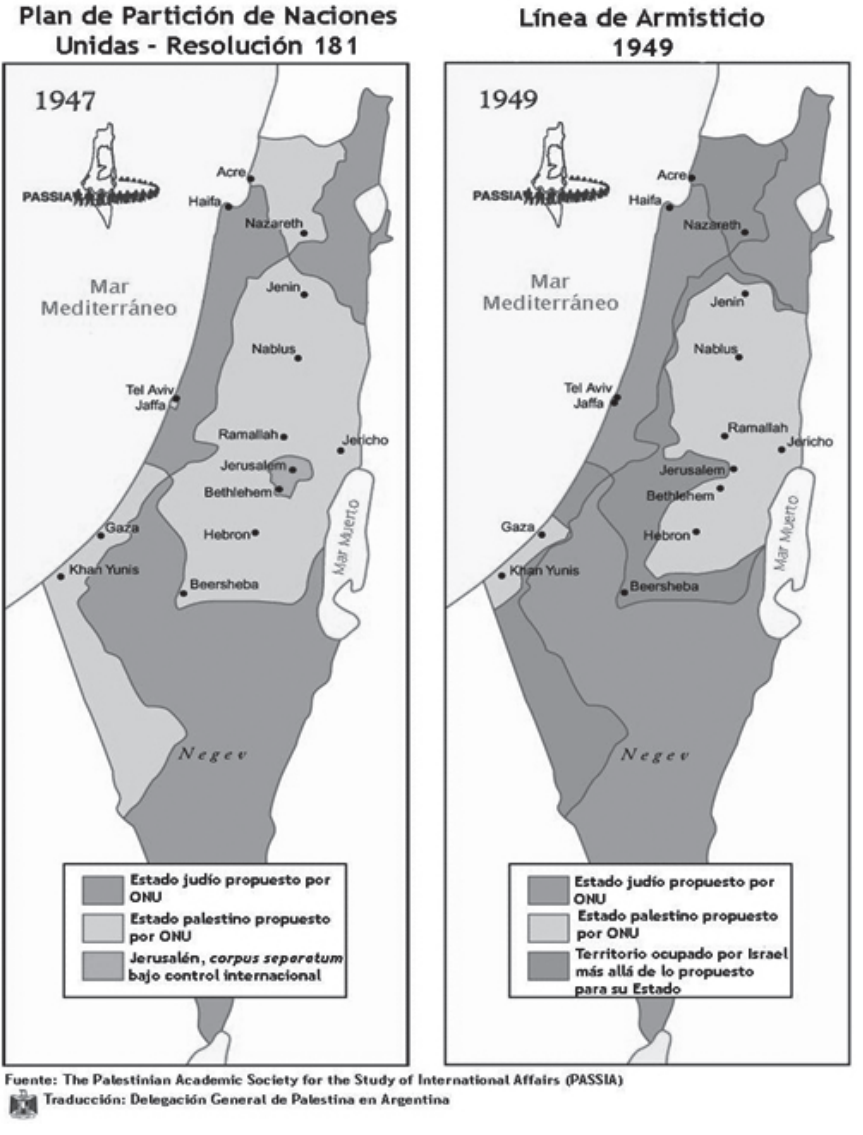
6. Distribución de la población por subdistrito, con porcentajes de palestinos y judíos, 1946 (Capítulo 3)



Fuente: http://www.palestineinarabic.com/Maps/Between%20Mand%20&%20Part/Between%20Mand%20&%20Part_E/Land_Ownership_1946_1.gif
Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)
La fuente para este mapa es el *Supplement to a Survey of Palestine* (Jerusalem Government Printer, June 1947).

7. Recomendación de Partición de Naciones Unidas – Resolución 181 (Capítulo 4)

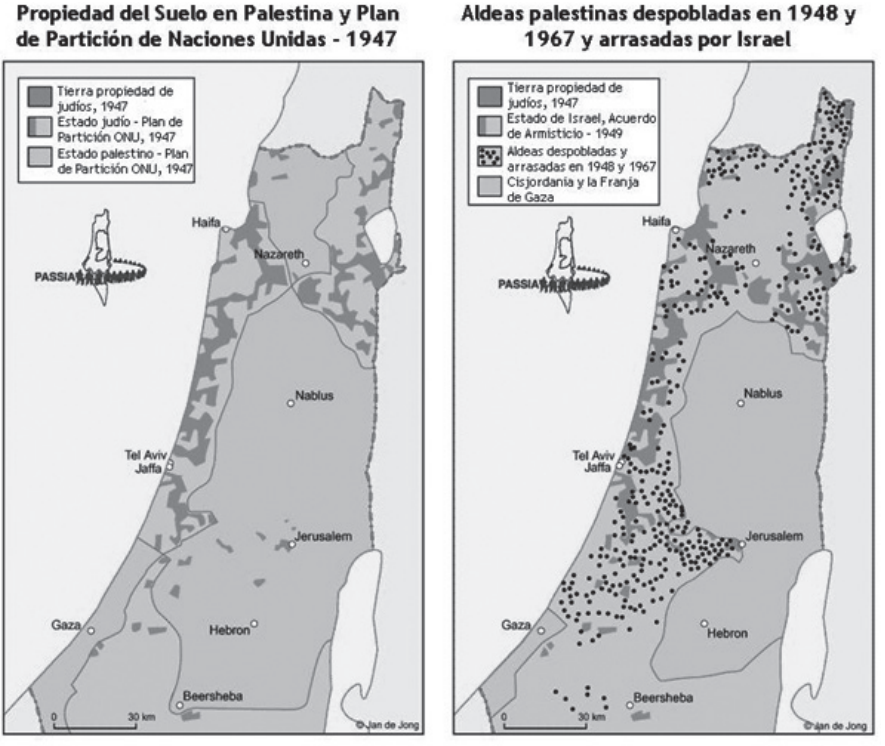
8. Líneas de armisticio 1949 (Capítulo 4)



Fuente: Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)
Traducción: Delegación de Palestina en Argentina

9. Propiedad del suelo en Palestina y Plan de Partición de Naciones Unidas 1947

10. Aldeas palestinas despobladas en 1948 y 1967 y arrasadas por Israel (Capítulo 4)

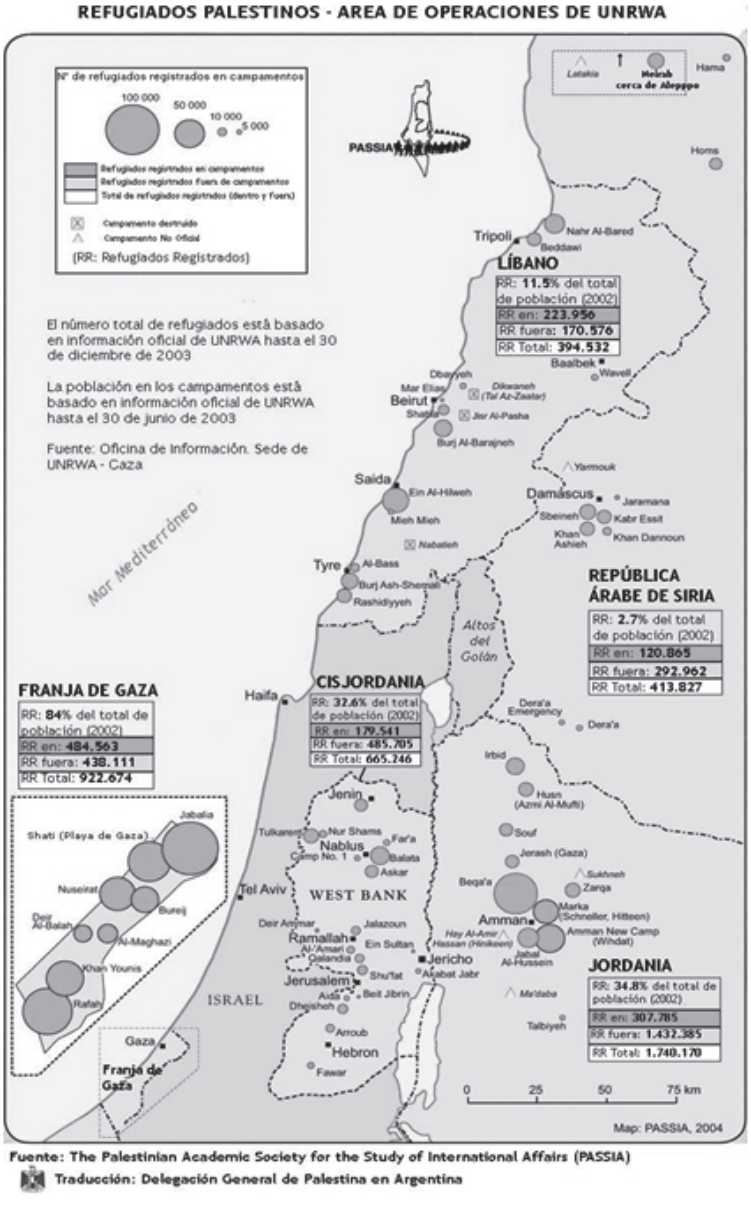


Fuente: Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)
Traducción: Delegación de Palestina en Argentina

11. Medio Oriente luego de la Guerra de junio de 1967 (Capítulo 5)

Fuente: Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)
Traducción: Delegación de Palestina en Argentina

12. Refugiados palestinos – Área de operaciones de UNRWA 2003. (Capítulo 10)

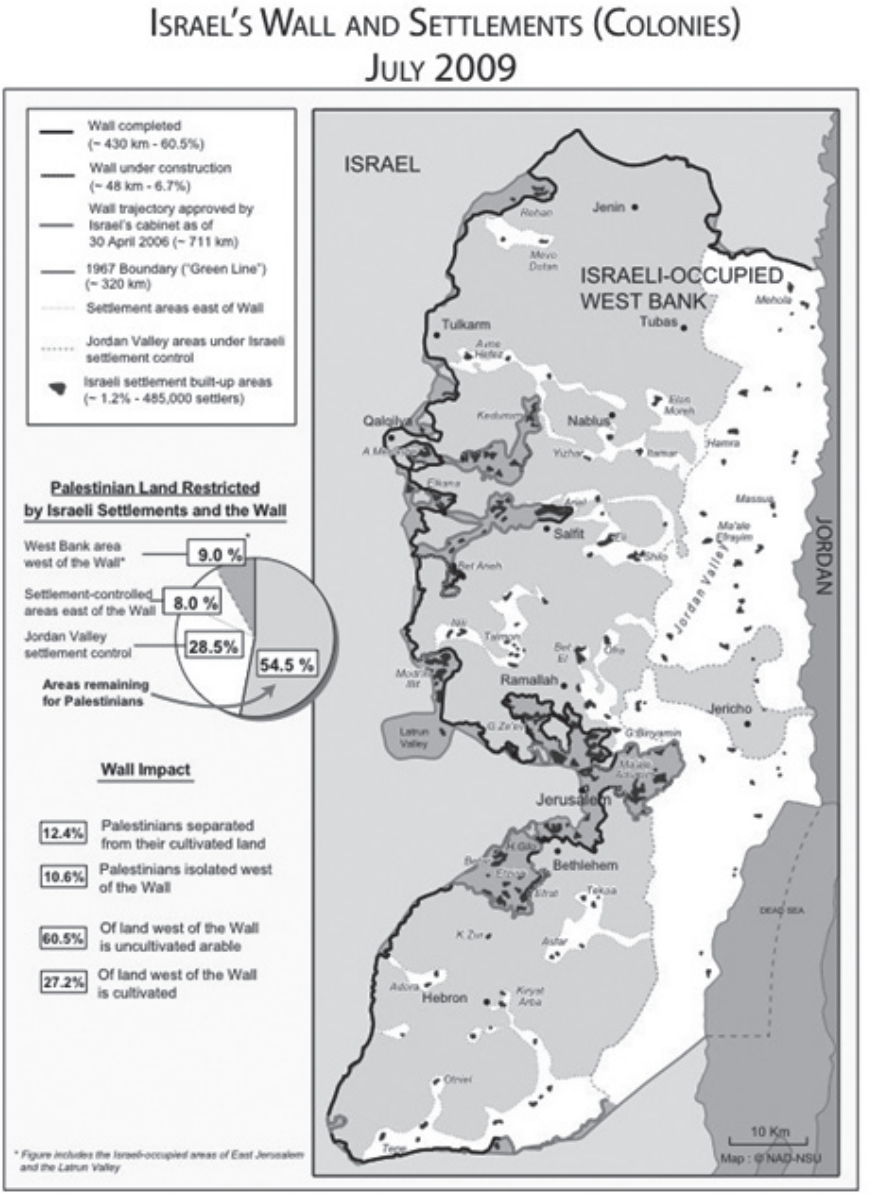


Fuente: The Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)

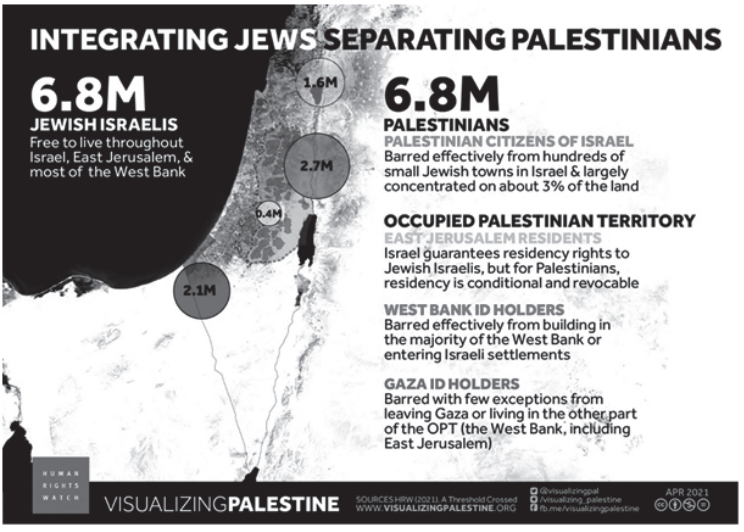
Traducción: Delegación General de Palestina en Argentina

Fuente: Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)
Traducción: Delegación de Palestina en Argentina

13. Muro israelí y colonias israelíes, julio 2009 (Capítulo 10)

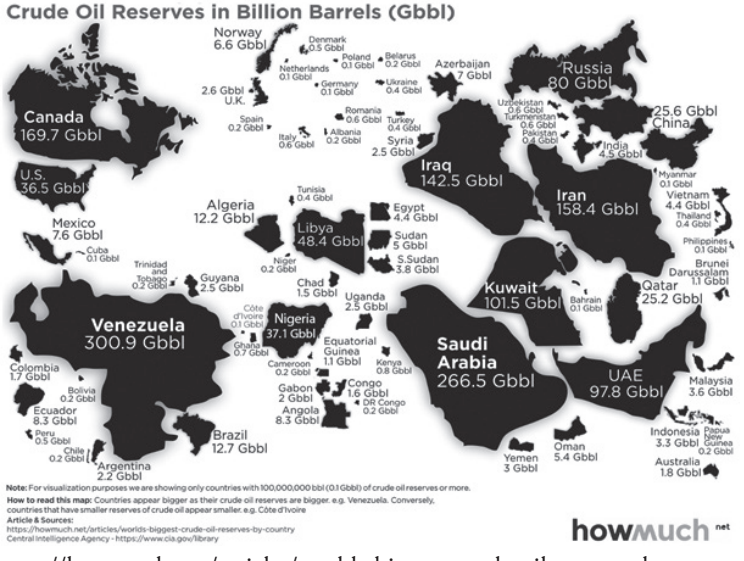


14. Mapa de Palestina e Israel, demografía 2021 (Capítulo 8)



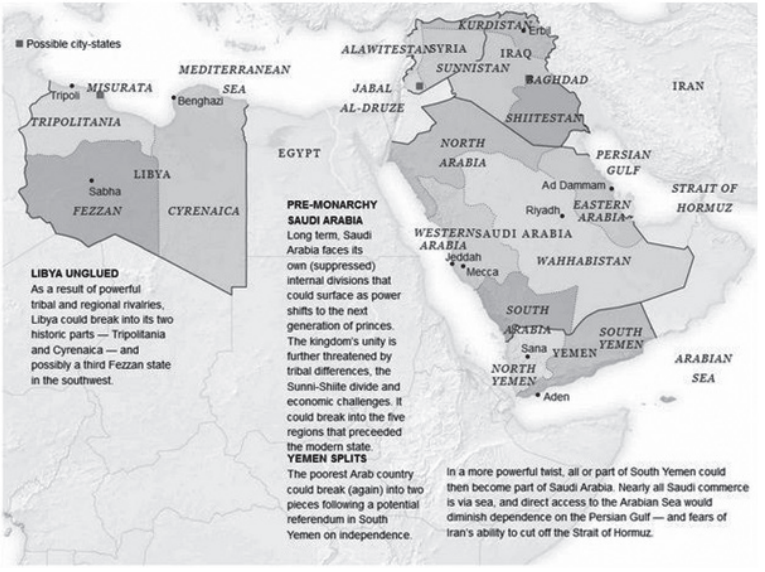
https://visualizingpalestine.org/visuals/integrating-jews-separating-palestinians

15. Mapa de las reservas de petróleo comprobadas en miles de millones de barriles (Capítulo 10)



https://howmuch.net/articles/worlds-biggest-crude-oil-reserves-by-country

16. Mapa de cómo 5 países se convertirían en 14. (Capítulo 10)



https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/interactive/2013/09/29/sunday-review/how-5-countries-could-become-14.html

17. PFLP poster 1981. Earth Day. Chapters 6 and 9

Fuente: http://www.palestineposterproject.org/poster/land-day-pflp
Artista: Kamal Nicola. Idioma: árabe, inglés. Año: 1981. Editor: Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). Comprado por Liberation Graphics

18. Mujer: Madre y luchadora. En el camino de la liberación". Capítulos 6 y 9

Artista/Diseñador: Burhan Karkoutly. Idioma: árabe. Circa 1978. Editor: The General Union of Palestinian Women Comprado por Liberation Graphics. Texto: The General Union of Palestinian Women "is a foundation of the revolution".
Fuente: http://www.palestineposterproject

19. Día de la Tierra 1976 "Esta tierra es nuestra" OLP. Capítulos 6 y 9

Fuente http://www.palestineposterproject.org/poster/30-march-1976-land-day-in-palestine. Artista/Diseñador: Research in Progres. Idioma: Árabe Inglés. Año: 1976 Editor: FATAH Fuente: Comprado por Liberation Graphics

20. Día del mártir palestino. Capítulos 6 y 9.

http://www.palestineposterproject.org/poster/day-of-the-palestinian-martyr
Artista/Diseñador: Adnan Al Sharif (1949-2009). Idioma: árabe. Año: 1979 Editor: OLP *Unified Information. Purchased by Liberation Graphics*

Referencias

Abu al-Haj, Nadia (1998). Translating Truths: Nationalism, the Practice of Archaeology, and the Remaking of Past and Present in Contemporary Jerusalem, en *American Ethnologist, Vol. 25, No. 2*, pp. 166-188. Blackwell Publishing on behalf of the American Anthropological Association.

Abu Sitta Salman (2010). *Atlas of Palestine 1917-1966.* Londres: Palestine Land Society.

---------- (2011). Mapping Palestine: For its Survival or its Destructions? Palestine Land Society, recuperado de: http://www.plands.org/en/articles-speeches/speeches/2010/mapping-palestine-for-its-survival-or-destruction

Abu Tarbush, José (2002). *La cuestión Palestina: identidad nacional y acción colectiva.* Tesis Doctoral. Madrid: Eurolex. http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/S/1/S1017901.pdf

---------- (2007). La recreación de la identidad palestina en la diáspora árabe y occidental, *Boletín N° 62 Yama´a Boletines,* Univ. La Laguna.

---------- (2011) John Quigley, The Statehood of Palestine: International Law in the Middle East Conflict. *Awraq*, 3, 149-153.

Achcar, Gilbert (2009). Palestina e Israel: algunas referencias para comprender la situación actual. *Herramienta,* 6 (16). Bs. As.

---------- (2015), What Caused the Killings? en *Socialist Worker.* Recuperado de: https://socialistworker.org/2015/02/02/what-caused-the-killings

---------- (2017). Empire and the Middle East in the Age of Trump, en *Socialist Worker.* Recuperado de: http://socialistworker.org/2017/12/11/empire-and-the-middle-east-in-the-age-of-trump

Acton, John ([1862] 1996). Nationality. En Balakrishnan Gopal (ed), *e*n *Mapping the Nation* (17-38). Londres: Verso.

Ahmad, Aijaz (2005). Imperialismo de nuestro tiempo: El nuevo desafío imperial. En *Socialist Register*. Buenos Aires*:* CLACSO.

Ajami, Fouad (1995). *Los árabes en el mundo moderno, Su política y sus problemas desde 1967.* México: Fondo de Cultura Económica.

Algazi, Gazi (2003). Un muro para encerrar a Palestina. En *Historia y actualidad del conflicto Israel-Palestina. Le Monde Diplomatique*. Santiago de Chile: Aún creemos en los sueños.

Ali, Tariq (2003). La pretensión imperial de recolonizar Iraq. *New Left Review*, (20), 69-82.

Ali, Zarefa (2012). *A narration without an end: Palestine and the continuing Nakba.* Tesis Doctoral, Birzeit University.

Alkhalifa, Waleed (2007). *El ala radical del Islam. El Islam político realidad y ficción.* Madrid: Siglo XXI.

Allon, Yigal (1977) *Israël: la lutte pour l'espoir. Conversations en hébreu avec Liliane. Servier-Guetta*. Traducido por Liliane Servier-Guetta. Paris: Stock.

Álvarez-Ossorio, Ignacio (2005). *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino israelí.* Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.

---------- (2008). Archipiélago Palestina: La ruptura de la continuidad territorial de Cisjordania. *Norba. Revista de Historia*, *Vol. 21*, 2008, 117-137.

Amin, Samir (1989). *El eurocentrismo, crítica de una ideología*. México: Siglo XXI.

---------- (2003). *Más allá del capitalismo senil.* Buenos Aires: Paidós.

---------- (2004). US imperialism, Europe and the middle east. *Monthly Review.* 56 (6), 13.

---------- (2018). El sistema mira hacia el fascismo como la respuesta a su creciente debilidad, en *Matriz del Sur.* Recuperado de: http://matrizur.org/2018/11/la-ultima-entrevista-a-samir-amin-el-sistema-mira-hacia-el-fascismo-como-la-respuesta-a-su-creciente-debilidad/

Anderson, Perry (1991). Fernand Braudel y la identidad nacional. En *Campos de Batalla*, Barcelona: Anagrama.

---------- (2001). Precipitarse hacia Belén. *New left review.* (10), 5-29.

---------- (2007). Apuntes sobre la coyuntura. *New Left Review*, *25*.

---------- (2008). Fuerza y consentimiento. *New Left Review*. 17, 5-30.

---------- (2013). Sobre la concatenación en el mundo árabe. *New Left Review*. (68) 5-14.

---------- (2015). The house of Zion. *New Left review*, *96*, 5-37.

Anderson, Benedicth (1991). *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism.* Londres: Verso.

---------- (1996). Introduction. En Balakrishnan Gopal (comp.) *Mapping the Nation* (1-16). Londres: Verso.

---------- (2001) Nacionalismo occidental y nacionalismo oriental ¿Hay alguna diferencia? *New left review*, (9), 70-80.

Appiah, Kwame (2007). *La ética de la identidad*. Buenos Aires: Katz.

Arduino, M. Eugenia (2017). *Espacios de poder: Política y religión protestante en Sudáfrica contemporánea.* Tesis Doctoral. Recuperado de: http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4401

Arendt, Hanna (2007). *Jewish Writings.* Nueva York: Schocken Books.

Armstrong, Karen (1996). *Jerusalem: One City Three Faiths*. Nueva York: Knopf.

---------- y Villegas Federico (2004). *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam/ The Battle for God.* Barcelona: Tusquets.

Arrighi, Giovanni (2005a). Comprender la hegemonía. *New Left Review*, *32*, 23-80.

---------- (2005b). Comprender la hegemonía: 2. *New left review*, (33), 24-54.

Armour, Rollin (2007). *Islam, cristianismo y occidente.* Buenos Aires*:* Lumen.

Aruri, Naseer (2005). *El mediador deshonesto. El rol de EE.UU. en Israel y Palestina.* Buenos Aires: Canaán.

Augé, Marc (1996). *El sentido de los otros. Actualidad en Antropología.* Barcelona-Buenos Aires-Mexico: Paidós.

Bajo Barreñada, Isaías (2004). *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz.* Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Barat, Frank (2008). Interview with Ilan Pappé and Noam Chomsky. En Counterpunch. Recuperado de https://www.counterpunch.org/2008/06/06/an-interview-with-ilan-papp-eacute-and-noam-chomsky/

Balakrishnan Gopal (comp.) (1996a). *Mapping the Nation.* Londres: Verso.

---------- (1996b). The National Imagination. En Balakrishnan Gopal (comp.) *Mapping the Nation* (pp.198-213). Londres: Verso.

Balibar, Étienne y Wallerstein, Immanuele (1991). *Raza, nación y clase.* Madrid: Iepala.

----------, Warschawski, Michel y otros (2009). *Antisemitismo: El intolerable chantaje*. Buenos Aires: Canaán.

Baron, Xavier (1982). La OLP: 20 años de historia. *Estudios palestinos* (3), 267-282.

Bar-Tal, Daniel y otros (2009). The Influence of the Ethos of Conflict on Israeli Jews' Interpretation of Jewish—Palestinian. *Encounters Journal of Conflict Resolution,* 53: 94-118.

Bassets, Luis (26 de junio de 2012), Balance de la revolución. *El País*, pp. 14.

Bauer, Otto (1996 [1924]). The Nation. En Balakrishnan, Gopal (comp.) *Mapping the Nation* (pp. 39-77). Londres: Verso.

Bauman, Zygmunt (2005). *Identidad.* Buenos Aires: FCE.

Baumgarten, Helga (2005). The Three Faces/Phases of Palestinian Nationalism, 1948–2005, *Journal of Palestine Studies*, (34), (4) (Summer 2005), 25-48. University of California Press on behalf of the Institute for Palestine Studies. *DOI*: 10.1525/jps.2005.34.4.25

Bellamy Foster, John (2002). The rediscovery of imperialism. *Monthly Review*, *54,* (6), November. *DOI*: https://doi.org/10.14452/MR-054-06-2002-10_1

Ben Ami, Shlomo (2006). *Cicatrices de guerra, heridas de paz: La tragedia árabe-israelí.* Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Bessis, Sophie (2002). *Occidente y los otros: Historia de una supremacía.* Madrid: Alianza.

Borón, Atilio (2006). *La cuestión del imperialismo. La teoría marxista hoy.* Buenos Aires: CLACSO.

Bou, Luis (2009). *Los nuevos historiadores israelíes y la problemática de Oriente Próximo.* Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Breuilly, John (1996). Approaches to Nationalism. En Balakrishnan, Gopal (comp.) *Mapping the Nation.* 146-174.

Brieger, Pedro (1991). *Medio Oriente y la Guerra del Golfo: El conflicto árabe-israelí.* Buenos Aires: Letra Buena.

---------- (1996). *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

---------- y otros (2007). *El conflicto árabe-israelí. Historia y perspectivas de resolución*. Buenos Aires: CCC.

Brzezinsky, Zbigniew (1998). *El gran tablero mundial, La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*. Barcelona: Paidós.

Burke, Peter (2000). *Formas de Historia Cultural.* Madrid: Alianza.

---------- (2008). *Eyewitnessing: The uses of images as historical evidence*. Nueva York: Cornell University Press.

Buruma, Ian y Margalit, Avishai (2005). *Occidentalismo: Breve historia del sentimiento antioccidental.* Barcelona: Península.

Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra, las vidas lloradas.* Buenos Aires: Paidós.

---------- (2012). *Parting Ways. Jewishness and the Critique of Zionism.* Nueva York: Columbia University Press.

Buzetto, Marcelo (2012). Os marxistas e a Questão Palestina: os desafios da esquerda. *Lutas Sociais.* (28), 130-146.

Candau, Joel (2001). El juego social de la memoria y la identidad: fundar, construir. En *Memoria e identidad.* Buenos Aires: Del Sol.

Casas Sierra, Begoña (2010). *Las identidades en Oriente Medio: El caso palestino-israelí y el caso libanés*. Tesis Doctoral. IUGM.

Casetti, Francesco y Di Chio, Federico (2007). *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós.

---------- (2004). *Teorías del cine.* Madrid: Cátedra.

Chakrabarty, Dipesh (2008). *Al margen de Europa. ¿Estamos ante el fin del predominio cultural europeo?* Barcelona: Ed. Tusquets.

Chatherjee, Partha (2008). *La nación en tiempo heterogéneo.* Buenos Aires: Siglo XXI.

---------- (1993). Whose Imagined Community? En *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton: Princeton University Press.

Chiodelli, Francesco (2012). The Jerusalem Master Plan: Planning into the Conflict. *Jerusalem Quarterly*, Institute of Jerusalem Studies, 51, autumn.

Chomsky, Noam (1992). *Crónicas de la discrepancia.* Madrid: Visor.

---------- (1999). *The Fateful Triangle: United States, Israel, and the Palestinians*. Londres: Pluto Press.

---------- (2003). *Estados Unidos: armas, derechos humanos y convivencia. En Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11/09/2001.* Buenos Aires: Nuevo Extremo.

----------, y Achcar, Gilbert (2007). *Estados Peligrosos, Oriente Medio y la política exterior estadounidense.* Barcelona: Paidós.

Christison, Kathleen y Bill (2006) El poder del lobby israelí: orígenes y desarrollo. En Aznáres, Carlos (comp.) *Palestina Una Nación Un pueblo.* Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Clemens, Michaela (2007). The Influence of Refugee Status on Palestinian Identity and the Impact of Identity on Durable Solutions to the Refugee Problem. *Nebraska Anthropologist.* Paper 28. http://digitalcommons.unl.edu/nebanthro/28

Cobban, Helena (2003 [1984]). *The Palestinian Liberation Organisation.* Nueva York: Cambridge University Press.

Cockburn, Patrick (2016). *The age of jihad: Islamic State and the great war for the Middle East*. Londres, Nueva York: Verso Books.

Coconi, Luciana (2010). *Apartheid contra el Pueblo Palestino.* Madrid: Ediciones del Oriente y el Mediterráneo.

Cohen, Hilel (2005). The State of Israel *versus* the Palestinian Internal Refugees. En Nur Masalha (Ed.). *Catastrophe Remembered, Palestine, Israel and the Internal Refugees:* Essays in Memory of Edward W. Said (1935–2003) Londres y Nueva York: Zed Books.

Conde, Gilberto (2018a). "El Medio Oriente: entre rebeliones populares y geopolítica". *OASIS* (27) (pp.7-25). Bogotá.

---------- (2018b). La nueva Guerra Fría del Medio Oriente y las rebeliones populares árabes en Galindo, A. y Western, W. (comp.). *Voces, tramas y trayectorias: transiciones críticas en el Medio Oriente y Norte de África* (pp.331-364). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Corm, Georges (1999). Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa. En *CIDOB Afers Internacionals* (43-44), 35-56.

---------- (2013). *Panorama du Moyen-Orient*. Recuperado de: http://www.lesclesdumoyenorient.com/Entretien-avec-Georges-Corm.html

Corrales, Eloy (2006). Un siglo de viajes y viajeros catalanes por tierras del norte de África y Próximo Oriente (1833-1939). *Illes i Impens*, 8. Primavera, 83-111.

Currea Lugo, Víctor (2005). *Palestina, entre la trampa del muro y el fracaso del derecho*, Barcelona: Editorial Icaria.

Curtis, Michael (2011). Palestinians: *Invented People. E*n B*ESA Center Perspectives Paper No.* Recuperado de http://www.biu.ac.il/SOC/besa/docs/perspectives157.pdf

Cuadro, Mariela (2013). *Matar para mejorar la vida. Racismo religioso o la constitución del sujeto exterminable durante la Guerra Global contra el Terror* (Tesis doctoral, La Plata, Argentina).

---------- (2018). Relaciones Internacionales latinoamericanas, occidentalismo y orientalismo periférico: un análisis de las lecturas sectarias. II Encuentro GT "América Latina y Medio Oriente" CLACSO. Buenos Aires: UNSAM.

Dakhli, Leila (2016). *Historia contemporánea del Medio Oriente. Detrás de los mitos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Darweish, Marwan y Rigby, Andrew (2015). *Popular protest in Palestine: The uncertain future of unarmed resistance*. Londres: Pluto Press.

Davis, Rochelle (2010). *Palestinian village histories: Geographies of the displaced*. California: Stanford University Press.

Davis, Uri (2003). *Apartheid Israel: The Possibilities for Struggle Within.* Londres, Nueva York: Zed Books.

Doraï, Mohamed (2008). Les Palestiniens: vers l'´emergence d'une diaspora de refugies? En Anteby-Yemini, Lisa; Berthomi`ere, William; Sheffer, Gabriel (Eds.). *Les diasporas: 2000 ans d'histoire*, Presses Universitaires de Rennes, 211-223.

Dupuy, Héctor (2005). Aportes para una nueva visión en los estudios geográficos del concepto de nación desde las perspectivas cultural y política. La Plata, Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Recuperado de <http://www.sedici.unlp.edu.ar?id=ARG-UNLP-ART-0000004434>.

----------; Margueliche, J. C., & Morgante, M. (2014). "Fronteras difusas en el conflicto Israel-Palestina: La mirada del

otro en la sociedad y el territorio". Universidad Nacional de La Plata.

Esber, Rosemary (2006). Reescribir la historia de 1948: una revisión del nacimiento de los palestinos refugiados, *Holy Land Studies*, *I*, (3), Nov. Buenos Aires: Canaán, 379-399.

Falk, Richard; Tilley, Virginia (2017). Israeli practices towards the Palestinian people and the question of apartheid. Palestine and the Israeli Occupation, *1*(1), 1-65.

Farsakh, Leila (2008 a). Introduction. En *Conmemorating the Naksa, Evoking the Nakba, 8*, Spring 2008, The MIT Electronic Journal of Middle East Studies.

---------- (2008 b) Political Economy Of Occupation: What Is Colonial About It?. En *Conmemorating the Naksa, Evoking the Nakba, 8*, Spring 2008, The MIT Electronic Journal of Middle East Studies.

Feierstein, Daniel (2008). *El Genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina.* Buenos Aires: FCE.

Feldman, Ilana (2012). The challenge of categories: UNRWA and the definition of a 'Palestine refugee'. *Journal of Refugee Studies*, *25*(3), 387-406. https://doi.org/10.1093/jrs/fes004

Fernández, Haizam (2015). The Multiple Crisis in the Middle East. *Quaderns de la Mediterrània* (22) (pp. 91-99). Barcelona.

Ferreri, Cristián (1998). La formación del Estado Palestino en el marco de las relaciones multiétnicas en Medio Oriente. Bs As: Universidad Nacional de La Plata.

Finkelstein, Norman (2003). *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí.* Madrid: Akal.

Forrester, Viviane (2008). *El crimen occidental.* Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (1984). *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI.

---------- (2000). *Defender la sociedad* [título original, Il faut defender la societé cours au Collège de France 1976]. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

---------- (2005). *El orden del discurso. Buenos Aires: Tutsquets.*

---------- (2011). *Microfísica del poder.* Buenos Aires: Paidós.

García Sánchez, Manuel (2009). Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa. En *Faventia* 29/1, U. A. de Barcelona, Bellaterra, pp. 33-49

Gauldrealt, André y Jost, Francois (1995). *El relato cinematográfico. Cine y narratología.* Barcelona: Paidós.

Gellner, Ernest (1993). *Nations and Nationalism*, Ithaca, Nueva York: Cornell.

---------- (1996). The Coming of Nationalism and Its Interpretation: The Myths of Nation and Class. En Balakrishnan, Gopal (comp.). *Mapping the Nation* (pp. 98-144). Londres: Verso.

---------- (2005). *La sociedad musulmana.* México: FCE. [1ed. en inglés 1981].

Gerber, Haim (2007). The Muslim Umma and the Formation of Middle Eastern Nationalisms. En Leoussi and Grosbi (Eds.) *Nationalism and Ethnosymbolism* (pp.209-221). Edinburgh: Edinburgh University Press.

Gershoni, Israel (2017). From state to nation and from nation to state in Egypt: The role of the state in the formation of nationalism and the role of nationalism in the formation of the state, 1805–1952. En Litvak, Meir (Ed.) *Constructing Nationalism in Iran* (pp. 263-278). Londres, Nueva York: Routledge.

Giraldo, Yaniza (2011). *La Doctrina del Tribunal Supremo de Israel sobre la aplicación del derecho internacional en el ordenamiento israelí, con especial referencia a los territorios palestinos ocupados,* Tesis Doctoral, Universidad Carlos III de Madrid.

Goody, Jack (1999). *L´ Orient en Occident.* París: Seuil.

---------- (2005). *El Islam en Europa.* Barcelona: Gedisa.

Gramsci, Antonio (1992). *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán.* México: Siglo XXI.12ª edición.

Gresh, Alain (2008). The PLO and the Naksa: The Struggle for a Palestinian State. En *Conmemorating the Naksa, Evoking the Nakba, 8*, Spring 2008, The MIT Electronic Journal of Middle East Studies.

---------- y Vidal, Dominique (2004). *100 claves para comprender Oriente Próximo.* Barcelona: Paidós.

Hakim, Hadia (2009). Palestinian Identity-Formation in Yarmouk: Constructing National Identity through the Development of Space. Irvine: University of California Irvine School of Social Sciences.

Hanafi, Sari (2003). Rethinking the Palestinians Abroad as a Diaspora: The Relationships between the Diaspora and the Palestinian Territories. *HAGAR International Social Science Review*, *4* (1-2), 157-182.

Harley, John (2005). *La nueva naturaleza de los mapas, Ensayos sobre la historia de la cartografía.* México: FCE.

Harris, Kevan (2016). Construcción y deconstrucción del Gran Oriente Próximo. *New Left Review* (101) (pp. 7-41). Madrid.

Hartog, François (1999). *El espejo de Herodoto. Ensayo sobre la representación del otro.* Buenos Aires: FCE.

Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo.* Madrid: Akal.

Hilal, Jamil (2010). Reflections on Contemporary Palestinians History. En Ilan Pappe e Hilal Jamil (eds.) (2010), *Across the Wall Narratives of Israeli–Palestinian History.* Londres: I.B.Tauris.

Hobsbawn, Eric (1983). Introduction: Inventing tradictions. *En Hobsbawn E. y Ranger T., The Invention of Tradictions. Cambridge.*

---------- (1992). *Naciones y nacionalismo desde 1780.* Barcelona: Crítica.

---------- (1994). *Historia del siglo XX.* Barcelona: Crítica.

---------- (1998). *Sobre la historia.* Barcelona: Crítica.

---------- (2006). *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.

Holgado Cristeto, Ma. Belén (2007). *El otro árabe y el otro israelí en la novela israelí y palestina: los estereotipos*. Granada: Ed. de la Universidad de Granada, recuperado de http://hera.ugr.es/tesisugr/17243385.pdf

Hourani, Albert (2004). *La historia de los árabes.* Buenos Aires: Printing Books.

Hroch, Miroslav (1994). La construcción de la identidad nacional: Del grupo étnico a la nación moderna. *Revista de Occidente,* (161), 45-60.

---------- (1996). From National Movement to the Fully-formed, Nation: The Nation-building Process in Europe. En Balakrishnan, Gopal (comp.) *Mapping the Nation* (pp.78-97). Londres: Verso.

Hroub, Khaled (2003). Hamas y la *Intifada*: la supervivencia gracias a la agudización de la crisis. En AAVV, *Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de ruta* (pp. 131-15). Madrid: Ediciones del Oriente.

Ibn-Jaldún (1977). *Introducción a la historia (Al-Muqqadimah).* Mexico: FCE.

Izquierdo Brichs, Ferran (2005). Las raíces de la limpieza étnica en Palestina. En Izquierdo Brichs, Ferran y Desrues, Thierry (coords.) *Actas del Primer congreso del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán* (FIMAM). Barcelona.

Johansson, Anna y Vinthagen, Stellan (2015) Dimensions of everyday resistance: the Palestinian Sumud. *Journal of Political Power*, 8 (1), 109-139.

Josrojavar, Farhad (2000). *Los nuevos mártires de Alá. La realidad que esconden los ataques suicidas*. Madrid: Martínez Roca.

Kahhat, Farid (2005). El nacionalismo palestino en perspectiva comparada. En *Cuadernos de Estudios Árabes*, Año 1, 2005, (1), 98-104.

Kamrava, Mehran (2005). *The Modern Middle East, A Political History Since the First World War.* California: University of California Press.

Kasrils, Ronnie y otros (2015). *Israel and South Africa: The many faces of apartheid*. Londres: Zed Books.

Katz, Claudio (2004). El Imperialismo del siglo XXI. ESECONOMIA. Instituto Politécnico Nacional, (7), año 2, México.

---------- (2007). Argumentos pela palestina. *Revista Outubro, São Paulo, (15),* 79-120.

---------- (2011). *Bajo el imperio del capital*. Buenos Aires: Luxemburg.

---------- (2013). De la primavera al otoño árabe. *Cuadernos de Marte*, (5), 187-222.

---------- (2016). Las modalidades actuales del subimperialismo. *Tensões Mundiais*, *12*(23 jul/dez), 73-100.

---------- (2017). Controversias sobre la crisis en Siria. *Cuadernos de Marte*, (12), 223-254.

---------- (2021) Nuevos argumentos por Palestina. Recuperado de: https://jacobinlat.com/2021/05/30/nuevos-argumentos-por-palestina/

Khader, Bichara (2006). Nakba, Naksa, Nahda: mémoire et histoire de la Palestine 1904-2006. *Rivista di studi politici internazionali*, 535-559.

Khalidi, Rashid (1997). *Palestinian Identity, The Construction of Modern National Consciousness.* Columbia: Columbia University Press.

---------- (2000). Sharing Jerusalem: A Blueprint for a Solution. *Jerusalem: Conflict and Resolution*, May 5-6, Talloires, France. Recuperado de http://farescenter.tufts.edu/events/workshops/transcriptRkhalidi.pdf

---------- (2008). *Sowing Crisis, The Cold War and American Dominance in the Middle East.* Boston: Beacon Press.

Khalidi, Walid (1982). ¿Por qué se marcharon los palestinos? *Revista Estudios Árabes,* Año 1 (4).

---------- y Elmusa, Sharif (1992). *All that remains: The Palestinian villages occupied and depopulated by Israel in 1948*. Washington: Institute for Palestine Studies.

Khalili, Laleh (2004). Grass-roots commemorations: Remembering the land in the camps of Lebanon. *Journal of Palestine Studies*, *3*4(1), 6-22. https://doi.org/10.1525/jps.2004.34.1.6

---------- (2007). *Heroes and Martyrs of Palestine, The Politics of National Conmemoration.* Nueva York: Cambridge University Press.

Kimmerling, Baruch y Migdal, Joel (2003). *The Palestinian People, a History.* Londres: Harvard University Press.

---------- (2008). *Clash of identities: explorations in Israeli and Palestinian societies.* Nueva York: Columbia University Press.

Klare, Michael (2005). Sangre por petróleo. En *El nuevo desafío imperial*, Socialist Register. Buenos Aires: CLACSO.

Krammer, Arnold (1982). Motivos soviéticos en la partición de Palestina, 1947-1948. *Estudios Arabes* (3), Buenos Aires. 30-48.

Krämer, Gudrun (2006). *Historia de Palestina: Desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel.* Madrid: S.XXI.

Kramer, Martin (1993). Arab nationalism: mistaken identity. *Daedalus, 122* (3), *171-206*

Latif, Nadia (2008). Space, Power and Identity in a Palestinian Refugee Camp. *Asylon(s),* (5), septembre.

Lapidoth, Ruth (2011). Jerusalem: Some legal issues. *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law.* Oxford University Press.

Lander, Edgardo (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO.

Lewis, Bernard (1990). The roots of Muslim rage. *The Atlantic Monthly* n° 226(3) (pp.47-60). Boston.

Lewis, Jeff (2005). *Language Wars. The Role of Media and Culture in Global Terror and Political Violence.* London: Pluto Press.

Litvak, Meir (1998). The Islamization of Palestinian Identity: The Case of Hamas. *Middle Eastern Studies 34*, (1), 148-163.

Mahdi, Abdul (1986). *Evolution of Arab Flags*. Damasco.

Makkawi, Ibrahim (2008). Cultural hegemony, resistance and reconstruction of national identity among Palestinian students in Israel. *Arab Studies Quarterly*, 23-42.

Malik, Kenan (2009). *From Fatwa to Jihad: The Rushdie Affair and its Legacy.* Londres: Atlantic.

Mallison, Thomas (1973) *The Balfour Declaration: An appraisal in international law* (No. 4). Association of Arab-American University Graduates.

---------- y Mallison, Sally (2011). Los derechos nacionales del pueblo palestino. Buenos Aires: Canaán

Mandron, Guy (2001). ¿Una nueva partición de Palestina? *New left review*, (10), 60-68.

Mann, Michael (2000). La cara oculta de la democracia: la limpieza étnica y política como tradición moderna. *New Left Review*, (1), 20-50.

Mardam-Bey, Farouk y Sanbar, Elías (comp.) (2002). *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos.* Madrid: Ediciones del oriente y del mediterráneo.

Margalit, Meir (2006). *Discrimination in the heart of the Holy City.* Jerusalén: IPCC.

---------- & Godfrey-Goldstein, A. (2007). *No place like home: House demolitions in East Jerusalem*. Israeli Committee Against House Demolitions

---------- (2010). *Seizing Control of Space in East Jerusalem*. Sifrei Aliat Gag.

---------- (2018). *Claves para la interpretación de la política israelí en Jerusalén Oriental*. Madrid: Catarata.

Marin Guzmán, Roberto (2002). La ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza: De la Guerra de los Seis Días a la Declaración de Principios (1967-1993). *Diálogos Revista Electrónica*, *3*(1), 95-159.

Martín Muñoz, Gema (1999). *El Estado Árabe, Crisis de legitimidad y contestación islamista.* Barcelona: Bellaterra.

Martinelli, Martín (2009). La conformación del nacionalismo palestino: una perspectiva histórica. En *Historia moderna: viejos y nuevos problemas* (pp. 389-400). Mar del Plata: EUDEM.

---------- (2010a). *Cuáles fueron los fundamentos del pensamiento nacionalista palestino.* Rosario: Nueva Hélade.

---------- (2010b). Los conceptos de raza y nación en perspectiva histórica. Sus influencias en el surgimiento del nacionalismo israelí. *Antíteses*, *3,* (6), jul.-dez., pp. 1077-1093. http://dx.doi.org/10.5433/1984-3356.2010v3n6p1077

---------- (2011). Una polémica moderna, la identidad nacional palestina. En *Temas y perspectivas teóricas de historia moderna,* (pp. 303-311). Mar del Plata: EUDEM.

---------- (2013) La relación Europa-Próximo Oriente en el temprano siglo XIX", en González Mezquita, M.L. (Ed.) *Historia Moderna: tendencias y proyecciones*. Mar del Plata: EUDEM.

---------- (2016). La construcción de la identidad nacional palestina. R*evista Paginas, 8(18), 25-48.*

---------- (2019) *Revolución armada y guerra de liberación popular palestina, en la década de 1960.* En Cure, D.; García, P. y Medina Gutiérrez, F. *Los rostros del otro. Colonialismo y construcción social en Medio Oriente y Norte de África.* Universidad Externado de Colombia, pp.85-107.

---------- (2019) Orientalismo, Cultura e imperialismo y La cuestión palestina, *Zero* (36) (pp. 54-61) https://zero.uexternado.edu.co/orientalismo-cultura-e-imperialismo-y-la-cuestion-palestina/

---------- (2020). La reconfiguración simbólica y material del Medio Oriente, en las recientes tres décadas. *Cuadernos de Marte, (18), 457-489.* https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte

---------- (2021a) El apartheid en Palestina e Israel, una analogía con Sudáfrica en *Revista Claroscuro,* 2021. https://claroscuro.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/15

---------- (2021b), Palestina y el mapa de Medio Oriente a dos décadas del 11-s, entrevistado por Santiago Montag https://www.izquierdadiario.es/Palestina-y-el-mapa-de-Medio-Oriente-a-dos-decadas-del-11S

---------- (2022) La geopolítica euroasiática frente al imperialismo. China, Rusia, EEUU y Medio Oriente, s. XXI. en *Revista Ciencia Geográfica,* Brasil.

Martínez Carreras, José (1999). *Los orígenes del problema de palestina.* Madrid: Arco Libros.

Martínez Montávez, Pedro (2002). Nacionalismo e islamismo en el mundo árabe contemporáneo. *Hermes: pentsamendu eta historia aldizkaria*, (4), 2-11.

Marx, Karl (2010). La cuestión judía. En Léon, Abraham (Ed)., *La concepción materialista de la cuestión judía.* Buenos Aires*:* Editorial Canaán.

Masalha, Nur (2002). *Israel: Teorías de la expansión territorial.* Barcelona: Bellaterra.

---------- (2003). *Políticas de la negación, Israel y los refugiados palestinos.* Barcelona: Bellaterra.

---------- (2004). *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos.* Madrid: Ediciones del Oriente y el mediterráneo.

---------- (2006). El fundamentalismo judío y la "geografía sagrada de Jerusalén en una perspectiva comparativa (1967-2004): implicaciones para las relaciones inter-fes, *Holy Land Studies*, *1*, (1), Edinburgh University Press - Canaán.

---------- *(*2008a). *La Biblia y el sionismo. Invención de una tradición y discurso poscolonial.* Barcelona: Bellaterra.

---------- (2008b). *Expulsión de los palestinos: El concepto de "transferencia" en el pensamiento político sionista 1882-1948.* Buenos Aires: Canaán.

---------- (2011). *El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba*, Doc. de trabajo Nº 8, febrero, Casa Árabe e Insituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán**.**

---------- (2012). *Nakba, Limpieza étnica, lucha por la historia.* Barcelona: Bellaterra.

---------- (2014). *The Zionist Bible: Biblical precedent, colonialism and the erasure of memory*. Londres, Nueva York: Routledge.

Mattar, Philip (2005). *Encyclopedia of the Palestinians*. Nueva York: Infobase Publishing.

Mearsheimer, John y Walt, Stephen (2012). "The Israel Lobby". *The Domestic Sources of American Foreign Policy. Insights and Evidence, 81-95.*

Mendigutia Gijón, Mar (2008). Los "nuevos historiadores" israelíes. Mitos fundacionales y desmitificación. En *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (5), 27-41.

Meyssan, Thierry (2021) "La doctrina Rumsfeld-Cebrowsky". Recuperado de: https://www.voltairenet.org/article213166.html

Mirzoeff, Nicholas (Ed.) (2002). *The visual culture reader*. Londres: Psychology Press.

Montealegre Duro, Rosa (2005). *El mundo árabe: respuesta a una globalización excluyente*, Oasis (10), 95-115.

Morin, Edgar (2006). *Breve historia de la barbarie de Occidente.* Barcelona-Buenos Aires: Paidós.

Morris, Benny (2004 [1987]). *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited.* Nueva York*:* Cambridge University Press.

Moya Mena, Sergio (2016). *El islam y sus manifestaciones sociopolíticas contemporáneas: breve introducción*. Universidad de Costa Rica: San José.

---------- (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *OASIS* (27) (pp. 47-66). Bogotá.

Murphy, Susana (Ed.) (1995). *El otro en la historia: el extranjero.* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

---------- (2002). Modernidad, imperialismo, globalización, En Bourges Enrique (ed), *Cultura, Poder e Tecnología: África e Asia face á Globalizacao*. Río de Janeiro: UCCAM, CLACSO, FAPERJ, UFF.

---------- (2003). Un estigma historiográfico: La construcción intelectual de Oriente-Occidente. *Análisis de las prácticas genocidas. Congreso Internacional de Genocidio*, Facultad de Derecho, UBA.

---------- (Ed.) (2004). *Repensando a Marc Bloc*h. Luján: EdUNLu.

---------- (2005). La imagen demonizada del islam: ayer y hoy, en Susana B. Murphy (Ed. y comp.), *La interdisciplinariedad, hoy.* Luján: UNLu.

---------- (2006). *Frontera y alteridad.* Buenos Aires: Facultad Filosofía y letras.

---------- (2007). Racialidad, colonialismo y arqueología en el siglo XIX. En Néspolo, Ramos, Goldwaser, *Signos en el tiempo y rastros en la tierra, II,* Luján, Universidad Nacional de Luján.

---------- (2009a). El Golem, monstruo de la guerra no conoce distinciones ni fronteras. En Ma. Luz González Mezquita (Coord.), *Historia Moderna: Viejos y Nuevos Problemas.* Mar del Plata: EUDEM.

---------- (2009b). El lenguaje de la guerra, mythos, alteridad y secretos. En *III Congreso Internacional, Encuentro de Mundos. Paisajes Interculturales,* Rosario: Facultad de Humanidades y Artes.

---------- (2010). Las imágenes visuales del poder y la dominación asiria en el s.VII a.C. *En Actas de las IV Jornadas experiencias de la diversidad,* Rosario.

---------- (2014). *El lenguaje de la construcción del enemigo en Cercano Oriente antiguo y contemporáneo: las marcas de la alteridad en la construcción intelectual Oriente-Occidente.* Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Muslih, Muhammad (1988). *The origin of Palestinian Nationalism.* Nueva York: The Institute for Palestine Studies Series.

Nair, Sami (1995). Del nacionalismo árabe al islamismo. *Anuario internacional CIDOB*, 477-483.

Naqaví, Ali (1987). *Islam y nacionalismo*. Buenos Aires: Alborada.

Nasser, Riad (2005). *Palestinian Identity in Jordan and Israel the Necessary "Other" in the Making of a Nation.* Nueva York y Londres: Routledge.

Nazemroaya, Mahdi (2006). El proyecto de "Nuevo Oriente Próximo". Planes de retrazado de Oriente Próximo, en *Rebelión* (27-12).

Nedjar, Mekia (2008). *Argelia y la cuestión palestina durante el periodo del gobierno del FLN: 1962-1988.* Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Nesle, Arthur (2011). *In your eyes a sandstorm. Ways of being Palestinian.* Berkeley: University of California Press,

Nohad, Ali (2006). El islam político en un Estado judío étnico: evolución histórica, desafíos contemporáneos y perspectivas futuras. *Revista Estudios de Tierra Santa*, *1*, (1), Canaán.

Nora, Pierre (dir.) (1984). *Les Lieux de Mémoire.* París: Gallimard.

Palti, Elías (2002). *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional".* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

---------- (2007). *El tiempo de la política*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Panitch, Leo y Leys, Colin (Eds.) (2005). Las finanzas y el imperio norteamericano. *Socialist Register*. CLACSO.

---------- (2014). Repensando o marxismo e o imperialismo para o século XXI. *Tensões Mundiais* (18) (pp. 91-101). Fortaleza. https://doi.org/10.33956/tensoesmundiais.v10i18,19.473

Pappe, Ilan (2001). Israeli Perception of the Refugee Question. En Aruri Naseer (ed.), *Palestinian Refugees, The Right of Return.* Londres: Pluto Press.

---------- (2007). *Historia de la Palestina Moderna: Un territorio, dos pueblos.* Madrid: Akal.

---------- (2008). *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Crítica.

---------- (2009). *Los demonios de la Nakba*. Buenos Aires: Canaán.

---------- (2011). *The forgotten Palestinians: A history of the Palestinians in Israel*. Connecticut: Yale University Press.

Paredes, Rubén (2013). A 10 años del 11-S, escenarios inestables con conflictos abiertos en la región de Medio Oriente. *Estudos internacionais: revista de relações internacionais da PUC Minas*, *1*(1). 59-82.

Perfecto, Miguel (1999). Los *nacionalismos* contemporáneos: un estado de la cuestión. *Studia Zamorensia,* (5), 227-244.

Petras, James (2005). *Estado imperial, imperialismo e imperio*. *Pensar a contracorriente*, 2.

---------- (2006). *The power of Israel in the United States*. Atlanta: Clarity Press.

---------- (2007). El lobby pro-Israel y la política de Estados Unidos en Oriente Medio: el marcador del 2007, https://www.voltairenet.org/article149413.html

---------- y Veltmeyer, Henry (2004). *Los intelectuales y la globalización: de la retirada a la rendición.* Quito: Abya-Yala.

Pfoh, Emanuel (2005). La historia antigua de Palestina a la luz de las recientes revisiones de la historia antigua de Israel. *Relaciones Internacionales,* (28), 107-126.

---------- (2007). De los usos del pasado - Israel, Palestina y la legitimación de su política actual. En *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*. *2*. Universidad Nacional de Luján, 453-461.

---------- (2014). Geografías imaginadas, práctica arqueológica y construcción nacional en Israel/Palestina. *Cuadernos de antropología social*, (39), 39-62.

Piterberg, Gabriel (2001). Tachaduras. *New left review*, (10), 30-45.

Prior, Michael (2005). *La Biblia y el colonialismo, Una crítica moral.* Buenos Aires: Canaán. 1ª ed. *The Bible and Colonialism: A Moral Critique* (1997) (The Biblical Seminar, 48) Sheffield: Sheffield Academic Press.

Quigley, John (2005). *The Case for Palestine, An International Law Perspective.* Durham y Londres: Duke University Press.

Quijano, Aníbal (2003). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Lander E. (comp.), Buenos Aires: CLACSO.

Qumsiyeh, Mazin (2007). *Compartir la tierra de Canaán, derechos Humanos y el conflicto israelí-palestino.* Buenos Aires: Canaán.

Rabkin, Yakob (2008). *Contra el Estado de Israel. Historia de la oposición judía al sionismo*. Buenos Aires: MR.

Regan, Bernard (2011). El estado de Israel y el régimen apartheid de Sudáfrica en una perspectiva comparativa. *Holy Land Studies/ 4,* (2), 237-249.

Rejes, Eli (1978). Los árabes de Israel después de 1967, El problema de su orientación. *Revista Dispersión y Unidad,* (24/25), Jerusalén, 107-145.

Rijke, Alexandra y Van Teeffelen, Toine (2014). To Exist is to Resist: Sumud, Heroism, and the Everyday. *Jerusalem Quarterly, 59, 86-99.*

Rocamora, José (2011). *Nacionalismos* en Palestina durante la era otomana y el Mandato Británico. *Investigaciones geográficas,* (54), 71-100.

Rodinson, Maxime (1967). *Israel: fait colonial?* París: Maspero.

---------- (1971). Nation et idéologie. *Encyclopædia Universalis.* 13-17.

---------- (2005). *Los árabes.* Madrid: S.XXI.

Rogan, Eugene (2010). *Los árabes: Del imperio otomano a la actualidad.* Barcelona*:* Crítica.

Rosa, Alberto, Bellelli, Guglielmo y Bakhurst, David (2008). Representaciones del pasado, cultura personal e identidad. *Educação e Pesquisa*, 34 (1), 167-195.

Said, Edward (1978). *Orientalism*. Londres: Penguin Books.

----------, Abu-Lughod I. y otros, (1982). en Documentos especiales: Perfil del pueblo palestino, en *Estudios Palestinos* (3), pp.215-261

---------- (1995). Gaza y Jerico: Pax Americana. Ed. Txalaparta, Navarra.

---------- (1996). *Cultura e Imperialismo.* Barcelona: Anagrama.

---------- (2001). *Crónicas palestinas.* Barcelona*:* Grimaldo.

---------- (2001). El último tabú estadounidense. *New left review, (6), 15-23.*

---------- (2003). *El legado de Edward Said. Buenos Aires: Canaán.*

---------- (2005). Cultura, identidad e historia. En Schröder y Breuninger comps. *Teoría de la Cultura* (pp.37-53). *México: FCE.*

---------- (2013 [1979]). *La cuestión palestina*. Barcelona: Debate.

Sacco, Joe (2004). *Palestina en la franja de Gaza.* Barcelona: Planeta de Agostini.

Sa'di, Ahmad (2002). Catastrophe, memory and identity: Al-Nakbah as a component of Palestinian identity. *Israel Studies*, *7*(2), 175-198.

---------- y Lila Abu-Lughod (eds.) (2007). *Nakba, Palestine, 1948, and the Claims of Memory.* Nueva York: Columbia University Press.

Sanbar, Elías (1984). *Palestine 1948, l'expulsion.* Washington: Institut des Études Palestiniennes.

---------- (2001). Out of place, out of time. *Mediterranean Historical Review*, *16* (1), 87-94.

---------- (2013). *Figuras del palestino: identidad de los orígenes, identidad en devenir*. Buenos Aires: Canaán.

Sand, Shlomo (2010). *The invention of the Jewish People.* Londres: Verso.

---------- (2012). *The invention of the land of Israel: From Holy Land to homeland*. Londres: Verso.

Sardar, Ziauddin (2004). *Extraño Oriente: Historia de un prejuicio.* Barcelona: Gedisa.

Sayigh, Rosemary (2007 [1979]). *The Palestinians, From Peasants to Revolutionaries.* Londres y Nueva York: Zed Books.

---------- (2011). Palestinian Refugee Identity/ies: Generation, Region, Class. *Palestinian Refugees: Different Generations, but One Identity*, 13-28.

Sayigh, Yezid (1989). Struggle within, struggle without: the transformation of PLO politics since 1982. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, *65*(2), 247-271.

---------- (2004 [1997]). *Armed Struggle and the Search for State, The Palestinian National Movement 1949-1993.* Washington: Clarendon Press.

Schölch, Alexander (1992). Britain in Palestine, 1838-1882: The roots of the Balfour policy. *Journal of Palestine Studies*, *22*(1), 39-56.

Sen, Amartya (2007). *Identidad y violencia*. Buenos Aires: Katz.

Sfeir, Jihane (2008). *L´exil Palestinien au Liban (1947-1951).* París, Beirut: Karthala.

---------- (2014). Palestinian Historiography between History and Memory. In *Digital Archive in an International Perspective—Towards a Chaotic Order*. Birzeit University. .

Slyomovics, Susan (1998). *The object of memory: Arab and Jew narrate the Palestinian village*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

---------- (2013). Memory Studies: Lebanon and Israel/Palestine. *International Journal of Middle East Studies*, *45*(3), 589-601. https://doi.org/10.1017/S002074381300055X

Sorek, Tamir (2015). *Palestinian commemoration in Israel: Calendars, monuments, and martyrs*. California: Stanford University Press.

Spivak, Gayatri (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología,* 297-364.

Swedenburg, Ted (1990). The Palestinian peasant as national signifier. *Anthropological quarterly*, 18-30

---------- (1995). *Memories of revolt: The 1936–1939 rebellion and the Palestinian national past*. Minneapolis, Londres: University of Minnesota Press.

Sznajder, Mario (2004). El Holocausto y la identidad nacional israelí en el marco del conflicto del Medio Oriente. *Si somos americanos: revista de estudios transfronterizos*, *6*(5), 73-84.

---------- (2009). Militares, gobierno y sociedad civil en Israel. *Estudios sociales contemporáneos*, (3), 9-25.

Taab, William (2003). The two wings of the eagle. *Imperialism Now, Monthly Review*, *55*(3).

Tamari, Salim (1988). What the uprising means. *Middle East Report*, 24-30.

Telatar, Gökhan (2014). Barack Obama, the war on terrorism and the US hegemony. *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, *13* (4).

Taylor, Charles (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista Internacional de Filosofía Política,* (7),10-19.

Thumala, Alfredo (2011). *El conflicto palestino israelí: Un camino hacia la paz.* Buenos Aires: Mesa.

Todorov, Tzvetan (1991). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.

Torres Alfosea, Francisco (2013). La sociedad civil palestina en los Territorios Ocupados. En Álvarez-Ossorio (ed.) *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*, CIDOB, Barcelona.

Torretta, Luciano (2008). Las Naciones Modernas. Un dilema inconcluso. En *VI Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea*. Universidad Nacional de Luján.

Traverso, Enzo (2012). Memoria, olvido, reconciliación: el uso público del pasado. En Cernadas, Jorge y Llovich, Daniel (Ed.) *Historia ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Buenos Aires: Prometeo.

---------- (2015). *El fin de la modernidad judía. Un giro conservador.* Buenos Aires-México: FCE.

Travin, Javier (2007). *La división de los palestinos: nacionalismo laico vs nacionalismo islamista, dos proyectos políticos en pugna.* Tesis doctoral, FIMAM, Altafulla.

Tripp, Charles (2013). *The power and the people: Paths of resistance in the Middle East*. Cambridge University Press.

Verdery, Katherine (1996). Whither 'Nation' and 'Nationalism'? En Balakrishnan Gopal (comp.) *Mapping the Nation*, (pp.226-234).

Vidal, Dominique (2008). 1948: la Palestine des archives aux cartes. Recuperado de: https://visionscarto.net/1948-La-Palestine-des-archives-aux-cartes

Wade, Peter (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Abya Yala.

Wallerstein, Immanuel (1999). *Islam, Occidente y el mundo. (s/d/e)*

Warschawski, Michael (2002). *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*. Madrid: Catarata.

Welty, Gordon (1995). Palestinian Nationalism and the Struggle for National Self-Determination. En Berch Berberoglu (ed.), *The National Question,* (pp. 15-35) Philadelphia: Temple University Press.

Wetherell, David (2006). El uso y el uso erróneo del lenguaje religioso: el sionismo y los palestinos. En *Holy Land Studies, 1,* (3).

Winichakul, Thongchai (1988). *Siam Mapped: A History of the Geo-Body of Siam*, Tesis Doctoral, Universidad de Sydney.

Yturbe, Corina (2003). Sobre el concepto de nación. *Revista Internacional de Filosofía Política*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Zaccara, Luciano (2013). "Del "11S" a la "primavera árabe": ¿ Qué nos dice la opinión pública árabe?". *Estudos internacionais* n° 1 (pp.95-108). Belo Horizonte.

Documentos

AA.VV. (2008) The Question of Palestine and the United Nations. Nueva York: UnitedNations.

Balfour, A. (noviembre de 1917). [Carta de Arthur Balfour a Lord Rotschild: "Declaración Balfour"].

Herzl, Theodor (1976 [1896]). El estado judío.Jerusalem: La semana publishing.

Acuerdo Sykes-Picot (1916).

Informe Campbell-Banerman (1907), en Mallison, T. y Mallison, S. (2011), Los derechos nacionales del pueblo palestino. Buenos Aires: Canaán.

British White Paperof 1939. Recuperado de: http://avalon.law.yale.edu/20th_century/brwh1939.asp

Resolución 181, 242 de la ONU publicada en Palestina 181. 60 años después, Recopilación de documentos de las Naciones Unidas sobre la cuestión Palestina, en Documentos de Casa Árabe n° 3/2007, CASA ÁRABE-IEAM, Madrid.

Pacto de la Sociedad de Naciones (SDN) Artículo 22

Vladimir Jabotinski (1937 [1923 original enruso]), The Iron Wall. Jewish Herald (South Africa), 26 noviembre.

Declaración de Independencia del Estado de Israel, 1948.

Ley del Retorno (1950) Estado de Israel

Ley de Propiedad de los Ausentes (1950)

La Ley de Tierras de Israel (1960)

Resolución 194 (III) del 11 de diciembre 1948 de la Asamblea General de las Naciones Unidas

"Declaration of Gamal Abdel Nasser" en The Suez Canal Problem, 26 July-22 September 1956, U.S. Department of State Publication No. 6392 (Washington: G.P.O., 1956, pp. 345-351. Traducción: Luis César Bou.

Lukacs Yehuda (1992) The Israeli-Palestinian Conflict: A Documentary Record

Mc Mahon, H. (24 de junio de 1915). [Carta de Mc Mahon a Hussein]. Carta de Alto Comisionado británico en Egipto.

Statement Issued by the Palestine Liberation Organization Rejecting UN Resolution 242, 23 November, 1967.

The Palestine National Covenant, 1968 (Luckacs, 1992: 291)

Palestine National Assembly Political Resolutions, 17 July, 1968 (Luckacs, 1992: 295)

Statements by General Secretary of the PDFLP Naif Hawatmah. Defending the Establishment of a Palestinian National Authority in Territories Liberated from Israeli Occupation, 24 February, 1974 (Luckacs, 1992: 307)

Palestine National Council, Political Program, 8 June, 1974 (Luckacs, 1992: 308)

AGNU en su resolución 3236 (XXIX) "Cuestión de Palestina" de 1974

Speech by Yasser Arafat to the UN General Assembly, 13 November, 1974.

Walsh Rodolfo (junio de 1974) "La Revolución Palestina" Entrevista a los principales líderes de la Resistencia Palestina en el Diario "Noticias" de Argentina.

ww.ochaopt.org/documents thehumanitarianimpactofisraeliinfrastructurethewestbank_ch1.pdf

Convención de Ginebra del 12 de agosto de 1949. Artículo 49, parte: "Relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra", sección: "Deportaciones, traslados y evacuaciones". Recuperado de: https://www.icrc.org/spa/assets/files/publications/convenios-gva-esp-2012.pdf

Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU en http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/446%20(1979) y http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/465%20(1980)

Consejo de Seguridad de la ONU 446 de 1979, o la Nº 465 de marzo de 1980

Resolución 478 del Consejo de Seguridad de la ONU

President Johnson, Statement on Principles for Peace 19 June, 1967 (Lukacs, 1992: 55)

Carta Nacional Palestina [*al-Mizaq al-Watani al-Filastini*] recuperado en árabe de http://www.palestineinarabic.com/

Statement Issued by the Palestine Liberation Organization. Rejecting U.N. Resolutions 242, Cairo, 23 November, 1967 en (Lukacs, 1992)

Peel Commission Report

Opinión consultiva de la Corte internacional de Justicia, sobre el Muro de Separación en Territorio Palestino, ANUE-Asociación para las Naciones Unidas en España, Barcelona 2004.

Hoja de Ruta (2002) para una solución permanente de dos Estados al conflicto entre Israel y Palestina, Propuesta de los Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y la Organización de Naciones Unidas Documentos de Naciones Unidas referentes a la cuestión palestina, UNISPAL. http://domino.un.org/UNISPAL.NSF?OpenDatabase

El problema palestinense, Coloquio de juristas árabes sobre palestina, Argel 22-27 de Julio de 1967

La resolución de Rabat 28/10/1974

Resolución ONU 3236 22/11/1974

Conferencia en la cumbre Árabe de Jartún 1967 (los noes a Israel)

Discurso de Abba Eban, Min.Rel.Ext. Israel, en ONU 1967

Declaración de intelectuales franceses 1967

Moshé Dashán, Las claves de la victoria 1967

La Izquierda palestina revolucionaria 3 décadas de experiencia de lucha (1969-1999)

El Mando Nacional Unificado para la intensificación de la *Intifada* en los territorios ocupados. 1988

Declaración de Independencia del Estado Palestino 15/11/1988.

Pacto del Movimiento de Resistencia Islámica (HAMAS)- Palestina, 1 Muharram 1409 Hégira, 18 de agosto de 1988.

Comunicado 2 10/01/1988 de la *Intifada*

16 Junio de 2006, Texto del documento del pacto nacional de los prisioneros palestinos.

El Mandato Británico extractos 24/6/1922

The Israel Project´s 2009, Global Language Dictionary

Gorkin, Michael, and Rafiqa Othman (1996) *Three Mothers, Three Daughters: Palestinian Women's Stories,* Berkeley: University of California Press http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft4489n8s2/ Entrevistas a mujeres palestinas.

Human Right Watch (2021) https://www.hrw.org/report/2021/04/27/threshold-crossed/israeli-authorities-and-crimes-apartheid-and-persecution [15/05/2021]

The Guardian "Palestinian rights and the IHRA definition of antisemitism" https://www.theguardian.com/news/2020/nov/29/palestinian-rights-and-the-ihra-definition-of-antisemitism [10/05/2021]

Revistas

Informes - Revistas

Israeli Settlement Activities & Related Policies in Jerusalem, PASSIA, English, 29 pages, June 2009.

Informe del Consejo de DDHH de la UN sobre los Asentamientos Ilegales en los Territorios Palestinos Ocupados. 2013.

Informe de los Consulados Generales en Jerusalén para la Unión Europea. 2013.

Orient House, Jerusalem Report Update Settlement, mayo de 2000.

Informes del International Crisis Group sobre Jerusalén, enero 2013: Extreme Makeover? I. Israel's Politics of Land and Faith in East Jerusalem, Middle East Report 134.

Informes del International Crisis Group sobre Jerusalén, *Extreme Makeover*? II: The Withering of Arab Jerusalem, Middle East Report 135.

Corpus filmográfico

El árbol de lima. Título original: *Etz Limon*. Director: Eran Riklis. Año: 2008. 106 minutos. País: Israel.

Mapas

http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/

http://www.passia.org/palestine_facts/MAPS/0_pal_facts_MAPS.htm

http://unispal.un.org/unispal.nsf/vMaps

United Nations Information System on the Question of Palestine.

http://atlas.pcbs.gov.ps/atlas/Default.asp

State of Palestine Central Bureau of Statistics Atlas of Palestine

El Autor

Martín Alejandro Martinelli

Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (UNLu) y Profesor en Historia (UNLu). Ex-Becario (UNLu). Profesor en la UNLu de: Historia Contemporánea; Historia de Asia y África; Taller de Introducción al Estudio de la Historia; Seminario de grado H. del Medio Oriente Contemporáneo y de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos "Edward Said" (FFyL-UBA).
Co-Director del Área Historia Medio Oriente Contemporáneo del Programa de Estudios Históricos y Antropológicos Americanos (PROEHAA). Integrante Grupo de Trabajo "Medio Oriente y América Latina" de CLACSO. Es Investigador a nivel nacional. Organizador en Congresos, Jornadas y Conferencias en la UNLu y otras Universidades. Coordinador de mesas temáticas en congresos Nacionales e Internacionales y jornadas de Historia contemporánea. Es autor del blog: www.mediorienteactual.blogspot.com.ar y realizó varias entrevistas en radios y medios gráficos.

فلسطين

Si hubiera una especie de "máquina medidora" de la heroicidad y amor a la libertad de los pueblos, no hay duda de que elevaría a Palestina a uno de los puestos de honor. Esa "máquina" no es otra que la ética solidaria e internacionalista humana, que nos dice y nos impulsa a darlo todo por este pueblo heroico que nos insufla aliento cada segundo de su resistencia. **Iñaki Gil de San Vicente (Euskal Herría).**

La Cuestión Palestina es la verdad más distorsionada de la historia. Uno de los genocidios más largos, instrumentado por el poder sionista y el imperio estadounidense, empresas destructoras de vidas. **Guadi Calvo (Argentina).**

¿Por qué es el lugar de todas las luchas? Palestina ha devenido el lugar de todas las luchas, por reunir en ella, la práctica totalidad de las luchas que protagoniza en la actualidad la especie humana. La lucha palestina (las luchas palestinas son) es: una lucha por la vida, étnica, de clases, de género, nacional, internacional, por la humanidad." **Andrés Piqueras, Estado Español.**

ISBN 978-987-3941-77-1